

UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN  
DEPARTAMENTO DE PERIODISMO II

LA NECROLÓGICA, UN GÉNERO  
PERIODÍSTICO VIVO: LA MUERTE COMO  
NOTICIA A TRAVÉS DE LOS DIARIOS EL PAÍS  
Y EL MUNDO

Tesis Doctoral

Autor: Eduardo Pardo González-Nandín

Director: Dr. D. Antonio López Hidalgo

Sevilla, 2015

**Nosotros**, sí, que todavía fresca la sangre en los labios de la tierra, húmedos aún los pañuelos, calientes los escombros, rotas las gargantas, aterrados los pájaros, nos hallamos instalados ya en una inmortalidad severa, impasible, marmórea, distante.

Francisco Ayala: Diálogo de los muertos.

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>8</b>
1.1. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO .....	10
1.2. DELIMITACIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIO.....	12
1.3. HIPÓTESIS DE PARTIDA .....	14
1.4. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN .....	15
1.5. CONSIDERACIONES FINALES .....	17
<b>2. ANTECEDENTES DE LA NECROLÓGICA .....</b>	<b>18</b>
2.1. EL GÉNERO ELEGÍACO EN LA POESÍA ESPAÑOLA. UNA TRADICIÓN CONSTANTE.....	21
2.1.1. <i>Orígenes y Edad Media: El llanto como reflexión moral .....</i>	<i>24</i>
2.1.2. <i>Las Coplas a la muerte de su padre de Jorge Manrique: Poema fundamental en el género .....</i>	<i>27</i>
2.1.3. <i>El humanismo renacentista: la mirada serena sobre la muerte.....</i>	<i>31</i>
2.1.4. <i>Época barroca: De la crítica social a la expresión más auténtica del dolor.....</i>	<i>34</i>
2.1.5. <i>El siglo de la Ilustración. Una nueva preceptica literaria se refleja en la poesía elegíaca.....</i>	<i>43</i>
2.1.6. <i>La poesía elegíaca durante el movimiento romántico español .....</i>	<i>46</i>
2.1.7. <i>El siglo XX: nueva etapa de oro de la lírica española. Relaciones entre periodismo y literatura.....</i>	<i>48</i>
2.1.7.1. <i>Algunas consideraciones sobre periodismo y literatura .....</i>	<i>48</i>
2.1.7.2. <i>García Lorca, Alberti y la muerte de Ignacio Sánchez Mejías.....</i>	<i>51</i>
2.1.7.3. <i>Miguel Hernández: un poeta para la muerte.....</i>	<i>55</i>
<b>3. LA MUERTE COMO NOTICIA .....</b>	<b>62</b>
3.1. EL INTERÉS HUMANO EN LAS NOTICIAS .....	63
3.1.1. <i>La muerte en el periodismo de sucesos.....</i>	<i>72</i>
3.1.2. <i>La muerte en la información sobre terrorismo .....</i>	<i>78</i>
3.1.2.1. <i>Cuando el terrorismo causa una masacre. Los casos del 11-S y el 11-M.....</i>	<i>84</i>
3.1.2.2. <i>El tratamiento necrológico a las víctima del 11-M .....</i>	<i>92</i>

3.2. LA MUERTE DE LOS FAMOSOS .....	119
3.3. LA SECCIÓN DE NECROLOGICAS: CAUNDO LA MUERTE NO ES NOTICIA.....	128
<b>4. LA NECROLÓGICA COMO GÉNERO PERIODÍSTICO .....</b>	<b>131</b>
4.1. INFORMACIÓN NECROLÓGICA Y ARTÍCULO NECROLÓGICO .....	147
4.2. LA SECCIÓN DE NECROLÓGICAS EN LOS DIARIOS: LOS CASOS DE <i>EL PAÍS</i> Y <i>EL MUNDO</i> ...	159
4.2.1. <i>La sección necrológica en El País</i> .....	159
4.2.2. <i>El Obituario de El Mundo</i> .....	169
4.3. LA NECROLÓGICA EN LAS PÁGINAS DE INFORMACIÓN GENERAL.....	180
4.4. LA NECROLÓGICA COMO PERIODISMO DE SERVICIO .....	182
4.4.1. <i>El reclamo de las esquelas</i> .....	186
<b>5 CARACTERÍSTICAS DE LA NECROLÓGICA .....</b>	<b>192</b>
5.1. EL TITULAR EN LA NECROLÓGICA .....	193
5.1.1 <i>Titulares creativos e informativos</i> .....	194
5.1.1.1. El recurso a la polisemia .....	198
5.1.1.2. Personificación e hipérbole .....	198
5.2. ESTRUCTURAS Y RECURSOS NARRATIVOS.....	201
5.2.1. <i>Expresión de los sentimientos y subjetividad den las necrológicas</i> .....	219
5.3. MODALIDADES ESTILÍSTICAS DE LA NECROLÓGICA.....	225
5.3.1. <i>El estilo informativo: necrológicas como noticias, necrológicas como crónicas</i> .....	225
5.3.2. <i>El estilo de opinión en las necrológicas</i> .....	233
5.3.2.1. La polémica en torno a la necrológica: el caso de Alfredo Corrochano en <i>El País</i> .....	241
5.3.2.2. Las necrológicas en la sección Cartas al Director.....	248
5.3.2.3. La necrológica como suelto.....	252
5.3.2.4. El editorial necrológico.....	254
5.3.3. <i>La variedad formal del género necrológico</i> .....	257

5.4. LA NECROLÓGICA. EL ESPLENDOR DE UN GÉNERO SIEMPRE VIVO .....	258
<b>6. CONCLUSIONES .....</b>	<b>262</b>
<b>7. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>270</b>
7.1 PUBLICACIONES UNITARIAS .....	271
7.1.2. <i>Libros de estilo, diccionarios y gramáticas.....</i>	<i>278</i>
7.1.3. <i>Estudios de autores en páginas web de instituciones.....</i>	<i>281</i>
7.2. PUBLICACIONES PERIÓDICAS .....	281
7.2.1. <i>Autores en revistas especializadas .....</i>	<i>281</i>
7.2.2. <i>Autores en diarios y semanarios.....</i>	<i>290</i>
7.2.3. <i>Autores en diarios digitales .....</i>	<i>287</i>
<b>8. ANEXO .....</b>	<b>286</b>

## **1. Introducción**

El presente trabajo se inscribe en la línea de investigación sobre géneros periodísticos titulada: Géneros, programas y formatos de la redacción periodística, como parte del programa de doctorado de Periodismo en el Contexto de la Sociedad de la Universidad de Sevilla, que desarrolla el Departamento de Periodismo II de la Facultad de Comunicación.

El objeto de esta tesis son los textos periodísticos de contenido fundamentalmente biográfico que se publican con ocasión de la muerte de alguien.

En los periódicos y otros medios de comunicación la muerte tiene una presencia constante y avasalladora, catástrofes naturales, crímenes, terrorismo, guerras, accidentes, epidemias, etc. El lector o el espectador se ha acostumbrado a ese menú de cadáveres, procedentes del entorno más cercano o de cualquier remoto lugar del mundo que forma parte del diario acontecer, de la actualidad, de aquello que los medios consideran que debemos conocer por llamativo extraordinario o trascendente. Son muertes que provocan distintos sentimientos en los espectadores, dolor, indignación o indiferencia, dependiendo de la cercanía con que se siente; el llamado kilómetro sentimental que determinará la importancia, el espacio que el medio dará a una noticia. El periodista Arcadi Espada describe el funcionamiento de este kilómetro sentimental como un funcionamiento mecánico del cerebro colectivo del periódico.<sup>1</sup> Raramente estos sucesos dan lugar a textos de

---

<sup>1</sup> ESPADA, Arcadi. “El Kilómetro Sentimental”. *El Mundo*, 24 de marzo de 2015 en: <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/Edmundopordentro/2015/03/24/elkilometro-sentimental.html>.

Un Sms. Se ha estrellado un avión procedente de Barcelona. En los Alpes. El estremecimiento. La cabeza como un dial. Por círculos. El primer círculo. Unas 12 personas, tal vez. A salvo. El segundo, el doble, quizá: no recuerdo que nadie dijera que viajaba hoy. Voy por el tercero, lo deben de formar unas cincuenta. Pero desisto: imposible saber si alguien querido viajaba hoy. Todo esto pasa en menos de un minuto, claro está. Hasta que llega otro sms. Germanwings. Debe de ser la compañía. Uf. Alemanes. ¡Menos mal! Y otro aún al cabo de segundos. El avión iba a Dusseldorf. Mejor. No es un sitio muy turístico. Más bien parece que los de Dusseldorf hicieran turismo a Barcelona. Y estuvieran de vuelta. Pobrecitos. Aunque puede que viajara algún catalán por

carácter biográfico sobre los muertos si estos no son personajes famosos, notorios o conocidos. Cuando una muerte no es noticia, por ser un hecho previsible y esperado, pero es la de alguien notorio, famoso o relevante para la sociedad, y así lo consideran los medios, se dará cuenta de ello y se publicarán uno o varios textos dedicados a contar la vida y hechos de esa persona. Son estos las necrologías, obituarios o necrológicas, que en algunos periódicos cuentan con sección fija en la que diariamente se relata la vida de alguien que acaba de fallecer y en otros no, pero que aparecen, incluso con profusión, cuando fallece alguien que lo justifica. Estos textos periodísticos constituyen un género que merece atención, tanto por la frecuencia con que aparecen en los periódicos y otros medios, como por el interés que despiertan en los lectores. Ellos son el objeto este trabajo.

### **1.1. Justificación del estudio**

En nuestra concepción cultural del universo la idea de final y de conclusión están íntimamente asociadas, de manera que tendemos, en todos los ámbitos, a buscar un final que dé sentido a unos hechos y que todo ello conforme un relato satisfaciendo así nuestra necesidad de explicaciones siempre asociadas a los relatos históricos, míticos o teóricos. Ya no se considera aceptable la muerte por vejez, siempre ha de haber un certificado médico que explique una causa, que nos permita creer que puede evitarse. Forma parte de nuestras estrategias de

---

negocios. No viajaba a Dusseldorf. Sino a Madrid. Pero podría haber viajado a Dusseldorf. No ha viajado. No, no hay ninguna posibilidad. Dios mío.  
¡Y que sea esto, mecánicamente, lo que haga el cerebro colectivo de un periódico para decidir cuánto espacio y cómo!

consolación o aceptación.<sup>2</sup> En la experiencia humana, la muerte introduce la ruptura más radical y definitiva entre el hombre y el animal. Se puede decir que el hombre es hombre desde que entierra a sus muertos, siendo en ese momento cuando comienzan las creencias religiosas: el otro Mundo, la magia, la brujería, el espiritismo, los chamanes, las creencias en la otra vida, en la resurrección, en la inmortalidad, nacen del intento humano de resolver el problema de la muerte.<sup>3</sup>

Estos dos componentes culturales, la necesidad de explicar mediante un relato cualquier fenómeno y la asociación entre final y conclusión, han llevado a los arqueólogos y antropólogos occidentales a buscar respuestas a través del análisis de los ritos y costumbres funerarios de las distintas culturas y civilizaciones, pero también dejan su huella profunda en nuestros modernos medios de comunicación, en los que se encuentran los relatos de la vida de las personas al morir éstas, en un afán de dar un sentido unívoco, completo a la existencia de un ser humano que, por algún motivo, interesa socialmente.

La muerte, el dolor o recuerdo de los difuntos, ha dejado su huella a través de muchas expresiones de la obra del ser humano desde los mausoleos a los epitafios, pasando por las oraciones y lamentos fúnebres, sin olvidar la fecunda tradición musical de lamentos y *requiems*.

En literatura,<sup>4</sup> de las oraciones fúnebres se pasó al género elegíaco, que tan magníficas piezas líricas nos ha dejado representativas de las distintas corrientes y épocas de la historia literaria española.

---

<sup>2</sup> BARLEY, Niguel: *Bailando sobre la tumba*. Encuentros con la muerte. Editorial Anagrama. Barcelona. 2000, p. 94.

<sup>3</sup> MORIN, Edgar: *El hombre y la muerte*. Editorial Kairós, S.A. Barcelona 2003, p 359.

<sup>4</sup> LÓPEZ HIDALGO. Antonio: “La necrológica cómo género periodístico” en *Ámbitos. Revista andaluza de comunicación* N°1. Grupo de investigación en estructura, historia y contenidos de la comunicación. Universidad de Sevilla. Sevilla. 1998, p. 91.

La actitud social ante la muerte en el mundo occidental lejos de ser uniforme ha ido variando a través de los siglos. Esta transformación se ha efectuado lentamente desde la Alta Edad Media hasta el siglo XIX, pero a lo largo del siglo XX esta actitud ha experimentado cambios de forma tan acelerada que ha podido ser percibida por los contemporáneos. Este cambio aparece como un desplazamiento de la idea de muerte desde una presencia constante en la Edad Media hasta nuestros días en que, cada vez más, constituye un tema tabú del que no se considera oportuno o de buen gusto tratar.<sup>5</sup>

No obstante, los medios de comunicación y, muy especialmente, la prensa escrita, siguen dedicando espacios importantes a informar y opinar sobre muertes y muertos y mantienen, en muchos casos, espacios dedicados a informar de la muerte de algunas personas. La tradición periodística ha establecido secciones fijas bajo el nombre de Necrológicas, Obituarios o Lágrimas en las que se recogen noticias de personas fallecidas. Los textos periodísticos que se insertan en dichas secciones se llaman necrologías o artículos necrológicos o, por sinécdoque, necrológicas u obituarios. Estas necrológicas u obituarios también aparecen en las páginas de información general de los periódicos. Pocas veces dedica un periódico tanto espacio y tantos textos diferentes a un hecho, como cuando se produce la muerte de un personaje lo suficientemente notorio, lo que no deja de ser llamativo; sobre todo si tenemos en cuenta que se trata de muertes que no son noticia, en el sentido de que no son una anomalía, no constituyen la irrupción de un hecho extraordinario en el normal acontecer de la vida, sino el lógico y siempre esperable final de la vida de cualquier persona. Otras veces se publicarán breves notas que nos traerán a la memoria o al conocimiento la vida de alguien que fue conocido o notorio en su día pero que dejó de serlo, o que merece ser recordado por un hecho singular o, incluso, por su relación con alguien notable.

---

<sup>5</sup> PASCUA DE LA, SÁNCHEZ M<sup>a</sup> José: *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*. Diputación provincial de Cádiz. Cádiz 1984. p. 47.

En todos los casos las necrológicas mantienen unas características formales y estilísticas que las diferencian de otros géneros periodísticos, llegando a constituirse en un género periodístico propio.

A pesar de la importancia de este género y del espacio que le dedican los medios escritos ha sido muy poco estudiado. Los manuales y cursos de redacción apenas se detienen en las necrológicas; algunos autores, sólo para indicar que tiene entidad propia y otros oscilan a la hora de calificarlo como género de opinión o informativo, o bien lo califican como un subgénero. Sólo el hecho de su importancia en la prensa, en contraste con la escasa bibliografía que ha generado entre los estudiosos del periodismo, justifican la presente tesis cuya labor compiladora puede resultar útil e interesante.

Ha resultado significativo que en las escasas referencias que se han encontrado sobre la necrológica se hayan visto diferencias entre los distintos autores a la hora de su clasificación como género. Mientras algunos sostienen que la necrológica es un subgénero variante del perfil o de la semblanza, otros lo clasifican como un género de opinión, si bien no falta quien lo encasilla dentro de los géneros de información. En este trabajo analizaremos la necrológica como un género polimórfico, buscando su correcta clasificación dentro de una estructura coherente de los géneros periodísticos

## **1.2. Delimitación del campo de estudio.**

Esta tesis se plantea como una profundización y extensión del trabajo de investigación realizado en 2001. A pesar del tiempo transcurrido la bibliografía sobre el género ha realizado muy pocas aportaciones, por lo que se puede decir que la investigación que emprendimos entonces se encuentra prácticamente en el mismo punto en que la dejamos y que la mayor parte de cuestiones que la

bibliografía pertinente planteaba sobre el género están sin resolver. Por ello, hemos optado por centrar esta investigación en las cuestiones más básicas que sigue planteando el género necrológico, desde la perspectiva de situarlo en el contexto de la prensa escrita, con la idea de que queden sentadas unas bases que permitan a la cada vez intensa labor de investigación sobre géneros periodísticos profundizar en la necrológica y extender el campo de la investigación. Aunque el interés de la investigación no haya parecido aumentar en estos años, no cabe duda de que sí se ha observado un incremento de la publicación de necrológicas u obituarios en la prensa de referencia, lo que viene a confirmar el creciente interés del público por este género periodístico biográfico. Estas circunstancias han llevado necesariamente a delimitar claramente y restringir el ámbito de estudio.

El presente trabajo se centra fundamentalmente en las necrológicas que aparecen en la prensa diaria, aunque se haga alguna referencia a otros medios como los audiovisuales y al universo digital. Es en los medios impresos, por su carácter de antecedentes históricos de los audiovisuales, donde este género, como otros, ha nacido y se ha desarrollado aportando las claves que se reproducen en los audiovisuales. También pretendemos, en el desarrollo de la tesis doctoral, situar los antecedentes del género fúnebre partiendo de una visión literaria.

Sí se pretende en este trabajo mostrar los rasgos formales y estilísticos de las necrológicas tal y como se presentan en la prensa diaria. Se estudiará la forma en que la muerte aparece en los periódicos; cómo se incardina el género necrológico en los diarios, cuáles son sus rasgos diferenciadores y cómo se titulan. Buscaremos las distintas modalidades estilísticas de la necrológica a fin de situarlas en una clasificación dentro de los géneros periodísticos.

### **1.3. Hipótesis de partida**

Un trabajo de investigación de las características del presente, perteneciente al ámbito de las Ciencias Sociales y, por tanto, de enfoque pluridisciplinar, es necesario que se despliegue en la demostración de más de una hipótesis de partida para, de esta forma, alcanzar las conclusiones que permitan definir y acotar la necrológica como género periodístico.

Se ha partido de las siguiente hipótesis:

- La necrológica es un género periodístico con características propias; tanto desde el punto de vista del contenido, como en el aspecto formal. El rasgo diferencial más determinante viene dado por tratarse de textos que se publican a raíz de una muerte que no es noticia. Forma parte de los géneros de opinión, ya que entre sus elementos es primordial realizar una valoración biográfica de una persona con ocasión de su fallecimiento. También aparecen elementos informativos, tanto biográficos como de las circunstancias de la muerte y de los datos del sepelio o funeral. El hecho de que contenga tanto elementos valorativos y analíticos, como puramente informativos, hace que, en ocasiones, revista características próximas a otros géneros periodísticos.

Esta hipótesis ha de complementarse con otras que ayuden a concluir su exposición y cuya verificación nos servirá para la consecución de los objetivos metodológicos:

- Existe una conexión entre la tradición literaria y el periodismo que ha influido en la aparición de los géneros periodísticos. La necrológica conectaría así con el género elegíaco de fecunda tradición en la lírica española.
- La muerte es un factor determinante en las noticias que publican los periódicos sobre todo en las vinculadas al interés humano y con especial

relevancia en las noticias sobre sucesos y terrorismo. El tratamiento que los periódicos dan a la muerte en estas noticias sirve para situar el contexto en que aparecen las necrológicas.

- El tratamiento que los periódicos dan a las necrológicas oscila en su importancia, dependiendo de la valoración que el medio hace del personaje fallecido, pudiendo ser una breve mención, que se inserta como periodismo de servicio junto a informaciones tales como el tiempo, o las convocatorias, o un gran acontecimiento que aparezca en primera página y cope toda una sección del periódico como la cultural o la de sociedad.

A fin de verificar las hipótesis expuestas hemos seguido los principios metodológicos que se explican a continuación.

#### **1.4. Metodología de la investigación**

De acuerdo con los objetivos marcados y con la función compiladora que se pretende completar, el presente trabajo de investigación es fundamentalmente teórico, por lo que la metodología está orientada en este sentido. La investigación se desarrolla a través de la revisión de la bibliografía pertinente y de la elaboración de un marco teórico en el que se ordenen y sinteticen los conceptos de Redacción Periodística vinculados a la necrológica, de manera que podamos situar el género con precisión en relación con los otros géneros y de acuerdo a sus propias características. En este desarrollo se ha procedido desde los aspectos más generales y contextuales a los más concretos.

Conscientes de la importancia que para el desarrollo de los géneros periodísticos ha tenido la tradición literaria se ha dedicado el primer capítulo del trabajo a

rastrear en la lírica española el género elegíaco. Procediendo de una forma panorámica que muestre las características del mismo a través de diversa épocas, movimientos y autores más sobresalientes. Pensamos que, aunque a primera vista pueda parecer que no hay una conexión entre la poesía y el periodismo más allá de las evidentes entre literatura y periodismo, en el caso que nos ocupa se rastrean con facilidad elementos comunes a la lírica elegíaca y a la necrológica que evidencian el peso e influencia de esta tradición literaria y justifica su inclusión en el trabajo.

A continuación la investigación se ha centrado en un trabajo que podríamos llamar preliminar, pero necesario, para acotar con exactitud el género necrológico analizando la muerte en su tratamiento periodístico. La aparición de la muerte vinculada al periodismo de sucesos, a las informaciones sobre terrorismo y el caso de las muertes de los famosos han sido objeto de especial atención en orden a la relevancia que se otorga en los medios. En el caso de las informaciones sobre terrorismo se ha prestado especial atención al tratamiento necrológico de las víctimas anónimas, especialmente en los casos de muertes masivas que han motivado un esfuerzo extraordinario en algunos periódicos.

Siguiendo la metodología señalada de abordar lo general para ir hacia lo concreto, hemos iniciado el estudio de la necrológica como tal abordando un intento de ubicarla en su aparición en los diarios, analizando las secciones necrológicas de los mismos, así como sus apariciones en páginas de información general y su función como periodismo de servicio.

El análisis de las características redaccionales de la necrológica -la titulación, su estructura, recursos narrativos y modalidades estilísticas- ha tropezado con la dificultad de afrontar un género que, al contrario que otros, presenta una variedad de formas considerable, con estilos muy diferentes, siendo difícil de encajar con un criterio unívoco en la preceptiva dominante sobre los géneros periodísticos y sus modalidades estilísticas.

Las fuentes consultadas han sido principalmente de carácter secundario por estar disponibles y por ser adecuadas a una investigación de carácter teórico. Se han

revisado libros, revistas, artículos periodísticos y también algunas fuentes cibernéticas. Al no existir apenas bibliografía centrada en la necrológica, se ha utilizado una amplia bibliografía referente al estudio de los géneros periodísticos y de la redacción periodística, así como de otros muchos aspectos que abarcan desde la literatura a aspectos sociológicos y antropológicos relacionados con fenómenos estudiados en estas investigación.

A fin de explicar con mayor claridad algunas de las cuestiones explicadas se ha recurrido a mencionar ejemplos de necrológicas que han sido extraídos en su mayoría de los principales diarios españoles, especialmente de los diarios *El País* y *El Mundo*, los dos de mayor difusión, cuyas necrológicas se han estudiado a lo largo de un año, seleccionando, para incluir en este trabajo, aquellas que se ha juzgado más pertinentes en cada caso. También se han rastreado mediante técnicas de motores de búsquedas cibernéticos ejemplos en ediciones digitales de otros diarios como *ABC*, *La Vanguardia* y *El Periódico*.

### **1.5. Consideraciones finales**

No sería pertinente terminar esta introducción sin señalar la importancia que ha tenido la orientación que el profesor López Hidalgo ha ejercido en todo momento, cuyo interés ha servido de acicate al autor de estas páginas para superar cuantas dificultades se han presentado. También quisiera el autor dar las gracias a los miembros del tribunal por las observaciones, juicios y opiniones que desde sus maestrías investigadoras tuvieron a bien hacer, en la seguridad de que serán asumidas para mejorar la calidad de este trabajo de investigación.

## **2. Antecedentes de la necrológica**

### **2.1. El género elegiaco en la poesía española. Una tradición constante**

La historiadora del periodismo M<sup>a</sup> Dolores Sáiz sostiene que no hay acuerdo entre los autores que han estudiado la historia del periodismo sobre el momento en que éste aparece y señala que para algunos como Gaeta cualquier forma de comunicación usada por un pueblo o cultura primitiva son antecedentes del periodismo, otros, como Weill o Pérez de Guzmán sostienen que sólo puede hablarse de periodismo a partir de la invención de la imprenta<sup>6</sup>. En lo que sí hay acuerdo es que antes de la aparición de los periódicos impresos y del periodismo moderno circulaban en Europa y en nuestro país noticias y había personas dedicadas a recopilarlas, redactarlas y hacerlas circular, si bien en muchas ocasiones en un ámbito privado o restringido a círculos de poder, ya sea político, comercial o eclesiástico; eran las noticias manuscritas de las que hay testimonio desde la edad media y después, y también simultáneamente las impresas a partir de la edad moderna. Weill aclara:

La invención de la imprenta suministra el instrumento necesario para lo que llega a ser más tarde el periódico, pero éste no aparece en seguida. Durante más de un siglo se utiliza el arte de Guttemberg y de sus émulos para imprimir hojas volantes o folletos que dan noticias conteniendo así el elemento esencial del periódico; lo que faltaba era la periodicidad. Por otra parte, la noticia impresa ha sido precedida

---

<sup>6</sup> SÁIZ, M<sup>a</sup> Dolores: *Historia del periodismo en España, I los orígenes. El siglo XVIII*. Alianza Editorial, Madrid, 1990, p. 27.

por la noticia manuscrita; y ésta tuvo como antecesora la noticia oral, que fue de todos los tiempos y de todos los países.<sup>7</sup>

No es el objeto de este estudio pormenorizar la historia del periodismo, basta a los propósitos de este trabajo constatar la presencia de contenidos necrológicos desde sus mismos orígenes y antes, en lo que podríamos llamar paleoperiodismo<sup>8</sup>.

Ya en la antigua Roma se publicaban, además de los *Album*, los *Anales Maximi*, crónica de los principales sucesos; los *Acta Senatus* y los *Acta Diurna Populi Romani*, diario de acontecimientos de la vida de la ciudad donde se reflejaban los nacimientos, matrimonios, defunciones, viajes, ecétera, de la compleja y agitada vida romana. En España los últimos años del siglo XV y buena parte del XVI marcan un momento de apogeo en el desarrollo de las crónicas y relaciones, primitivas formas de periodismo, los centros de confección y difusión de las primeras noticias impresas españolas se extendían por toda la geografía peninsular: Coria, Zamora, Lérida, Salamanca, donde se imprime la *Oración Latina* de Garcilaso de la Vega, embajador de los Reyes Católicos cerca de Alejandro VI, en la que su autor describe la muerte del príncipe don Juan y Valladolid, con la *Relación de lo sucedido en el cerco de Galera*, escrito por Bernardino Domingo, entre otras.<sup>9</sup>

A lo largo del siglo XVII, Madrid que adquiere protagonismo en el aspecto publicístico y se transforma en el centro en el que desarrollan su actividad los más importantes relacioneros. Es el protagonismo de la corte el que provoca dos hechos a cual más importante, el de la introducción en Madrid del periodismo, del que hasta entonces había permanecido excluida y la aparición del tipo característico del gacetero o periodista. El tipo de periodista sagaz, activo,

---

<sup>7</sup> WEILL, Geroges: *El periódico, orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. UTHEA, México, 1962, p. 4.

<sup>8</sup> FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ, Javier: *Historia del periodismo español*. Editorial Síntesis, Madrid, 1998, p. 14.

<sup>9</sup> SÁIZ, M<sup>a</sup> Dolores: 1990. Op. cit., p. 34.

perspicaz y mañoso se encarnó en un joven sevillano, Andrés Almansa y Mendoza.<sup>10</sup> Todos los historiadores de la prensa han insistido en la importancia de este personaje: Almansa y Mendoza, sevillano advenedizo de la corte de Madrid, vinculado a importantes personajes de la política, que supo describir la ajetreada y compleja vida de la corte; el primer periodista que desempeña una actividad típicamente reporteril. Sus relaciones tienen el tamaño aproximado de un pliego de dos hojas y carecen de lugar y año de impresión, aunque parece que se imprimieron en Sevilla y Madrid. La mayoría de las cartas está dirigida a un caballero sevillano “quien las daba a la luz en beneficio del público” y a miembros destacados del clero y la nobleza.<sup>11</sup>[...] la primera relación de la serie de *Cartas de Novedades de esta Corte y avisos recibidos de otras partes*, que se publicaron entre 1621 y 1626, llevan un curioso título: *Copia de una carta Que escribió un señor desta corte a un su amigo* y trata de la muerte de Felipe III; las cartas sucesivas, hasta un total de diecisiete, describen temas relativos a acontecimientos importantes de la Corte: ajusticiamiento de Rodrigo de Calderón, elogio fúnebre al conde de Benavente, relación de la visita del Príncipe de Gales, entrada y salida de nobles, clérigos, etc.<sup>12</sup>

La *Gazeta Ordinaria* de Madrid se publicó al principio en cuatro hojas foliadas, sin pie de imprenta y se sabe que a partir de 1678 se imprimía en Bernardo Villadiego, impresos de su Majestad. Contenía dos secciones diferentes: una dedicada a noticias internacionales sacadas de gacetas extranjeras, y otra dedicada a noticias de interior: una sumaria información de los acontecimientos personales más destacados de la corte. Parte que sin ser una novedad, tiene ahora una significación oficiosa: noticias sobre el valido, registro, casi diario, de la

---

<sup>10</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, J.: *Bosquejo histórico-documental de la Gazeta de Madrid. Escrito al entrar el IV siglo de su existencia y para solemnizar la declaración de la mayoría del Rey Don Alfonso XIII*. Imprenta sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1902. Citado en SÁIZ, María Dolores: *Historia del periodismo en España*, p. 38.

<sup>11</sup> GAYANAGOS, P.: *Del origen del periodismo en España*. Boletín de la Universidad de Madrid nº 10. 1869 Citado en SÁIZ, María Dolores: *Historia del periodismo en España*, p. 39.

<sup>12</sup> SÁIZ, María Dolores: Op. cit., p. 39.

insignificante vida de Carlos II, nombramientos eclesiásticos, seculares y militares, movimientos de personal palaciego, óbitos, mercedes, y sobre todo innumerables reseñas de funciones religiosas.<sup>13</sup>

Los contenidos necrológicos no eran exclusivos de la prensa española, en Europa podemos ver ejemplos en los que las noticias de muertes no se circunscriben sólo a los reyes o grandes personajes. Así el *Mercur Galant* del francés Donneau de Vizé que se publicó entre 1672 y 1710 era un publicación no política que contaba con el favor de Luis XIV y se centraba en la crónica mundana y literaria, páginas teatrales y sesiones de recepciones académicas. Informaba sobre los nombramientos de altos funcionarios, los matrimonios, las defunciones...<sup>14</sup>

Hemos visto en este sumarísimo repaso que las noticias y otros textos publicados con ocasión de la muerte de personajes más o menos conocidos eran algo común desde los orígenes del periodismo, se quieran éstos situar bien en la aparición de cualquier tipo de comunicación de hechos o en el desarrollo de publicaciones impresas con vocación de información pública. Pero antes que eso, en el caso de la necrológica podemos constatar la existencia de textos literarios escritos exprofeso con motivo de la muerte de una persona, lo que constituye un antecedente claro del actual género periodístico. También hemos visto que en las mismas publicaciones preperiodísticas convivían mezcladas las creaciones literarias y las noticias de hechos de interés general. Normalmente el debate académico en torno la periodismo y la literatura tiene un enfoque sincrónico y trata de dilucidar los límites entre uno y otro, (más adelante volveremos sobre esto). No hay tantas dudas en cuanto a la relación entre periodismo y literatura en una visión diacrónica en dos aspectos; de un lado, el propio concepto de género procede de la preceptiva literaria y de otro los géneros periodístico aceptados y practicados hoy día hunden sus raíces en los géneros literarios.

---

<sup>13</sup> VALERA HERVÍAS, Eulogio: *La Gazeta Nueva (1661-1663) notas sobre la historia del periodismo español en la segunda mitad del siglo XVII*. Imprenta sucesores de Nogués de Murcia, Murcia 1960. Citado en SAIZ, María Dolores *Historia del periodismo en España*, p. 53.

<sup>14</sup> WEILL, Georges: Op. cit., p. 27.

En los orígenes del periodismo es cuando surge la polémica entre escritores sobre si el periodismo es un género autónomo o un género literario. López Hidalgo recuerda el debate en el seno de la Real Academia, iniciado por el periodista sevillano Francisco Pacheco y que no se dio por zanjado hasta 1895 cuando E. Sellés, se incorporó a la institución con un discurso de ingreso titulado “El Periodismo”<sup>15</sup>

Acosta Montoro, que ha indagado las relaciones entre periodismo y literatura, situado en la época de los inicios del periodismo dice:

Inventada o no, la prensa era campo fundamental para los escritores. Desde su origen los periódicos abrían sus páginas a novelistas y ensayistas, a todas las gentes de letras que podían escribir un artículo, un comentario, una crítica con toda rapidez y cobrarlo con la misma celeridad. El artículo no es como el libro, que requiere ser elaborado pausadamente. Pero hay algo más: el escritor que conoce la vida por vocación y oficio, no puede quedarse al margen de un fenómeno comunicativo cuyo medio proporciona la posibilidad de influir en lo cotidiano, bien con la trasmisión de opiniones que pueden informar la actitud de sus lectores, de su comunidad y aún de su gobierno.

El mundo del periodismo, en sus orígenes y en las épocas de su primer desarrollo, fue el mundo de la literatura.<sup>16</sup>

También en la investigación sobre las características de los géneros y sus raíces es frecuente acudir a los géneros dietarios precedentes. Díaz Noci analiza los precedentes históricos formales del reportaje y la entrevista y los halla en los escritos de los géneros literarios y jurídicos

Las técnicas que más tarde se emplearán en los géneros periodísticos interpretativos se utilizaban ya en la Edad Media, y se desarrollan sobre todo en

---

<sup>15</sup>LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *Las columnas del periódico*. Ediciones libertarias/prodhufi, Madrid, 1996, p. 58.

<sup>16</sup>ACOSTA MONTORO, José: *Periodismo y literatura*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1973, Tomo 1, p. 51.

géneros literarios y jurídicos propios del área anglo-germánica. La fuerte tradición retoricista deriva en los países latinos más hacia el convencer que hacia el narrar. Lo contrario sucede en los países anglosajones, donde se prefiere que los hechos hablen por sí solos, y por tanto han de emplearse técnicas que objetivicen el relato. Éste, por supuesto, no deja de ser una construcción retórica, un "artefacto", si se prefiere, aunque desde luego da una mayor impresión de realidad y conduce, merced sobre todo a la utilización de esas técnicas, a que el común de los lectores, de la audiencia, reconozca esos textos o discursos como algo más cercano a sus vivencias cotidianas, aunque los hechos que se les narren hayan ocurrido lejos en el tiempo o en el espacio.

El periodismo no hace sino retomar esas técnicas, que nunca habían muerto en la tradición anglosajona, y darles nueva vida. Su originalidad reside en insuflarles esa vida nueva, más que en crear nada ex novo. Como en el caso de aquellos géneros medievales y renacentistas que hemos examinado, el éxito del empeño es evidente: hoy por hoy, el periodismo y sus técnicas, empleadas ya en tantas y tantas novelas, basadas o no en hechos reales, es la literatura más popular en nuestros días.<sup>17</sup>

Cabe, por tanto, buscar en los géneros literarios preexistentes al periodismo un antecedente de los géneros periodísticos que a raíz del desarrollo de éste en los siglos XIX y XX alcanzarán entidad propia. Veámos como el debate en el siglo XIX se centraba en si el periodismo era otro genero literario más o una disciplina distinta de la literatura, debate ya superado hoy día en que la discusión, en todo caso se centra en la delimitación de los distintos géneros periodísticos, sus características y relaciones. Hemos visto también como a lo largo de la historia de la literatura y de los géneros que podríamos llamar protoperiodísticos siempre se ha tratado el tema de la muerte de personajes famosos de los que se ha hablado

---

<sup>17</sup> DIAZ NOCI, Javier: "Las raíces de los géneros periodísticos interpretativos: precedentes históricos formales del reportaje y la entrevista" en *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, Vol. 6, 2000, pp. 135-152.

con ocasión de la misma. Pero si hay un género literario que ha prestado especial atención al tema fúnebre ha sido la poesía. La elegía ha estado presente en nuestra literatura desde sus orígenes y aún hoy es un género profusamente cultivado, por lo que consideramos pertinente en este trabajo hacer un breve recorrido por el género buscando aquellos ejemplos que más se acerquen al concepto de necrológica en cuanto que noticia de la vida de una apersona con ocasión de su muerte.

### **2.1.1. Orígenes y Edad Media: El llanto como reflexión moral**

La cultura clásica griega y romana, antecedente e inspiradora en muchos casos de la literatura en lengua española, ya da un papel al género elegíaco, de hecho el origen de la palabra es greco-latino. Aunque el DRAE<sup>18</sup> define la elegía como la composición poética del género lírico, en que se lamenta la muerte de una persona o cualquiera otro caso o acontecimiento privado o público digno de ser llorado, no eran éstas las características temáticas primordiales de las elegías clásicas. En la tradición griega la elegía era una composición lírica relativamente larga formada por dísticos, en los que normalmente entraban un hexámetro y un pentámetro. Los temas eran casi siempre moralizantes y normalmente trataban de la imposición o triunfo de la razón sobre la fantasía, aunque también, a veces, se usó esa forma para composiciones de carácter fúnebre o melancólico. Entre los

---

<sup>18</sup> Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Madrid, 1984, p. 529.

romanos el género adopta otros temas, con frecuencia de carácter amoroso, y toma el nombre, sobre todo, por seguir la forma heredada de los griegos.<sup>19</sup>

En la tradición literaria de la lírica española el género elegíaco está bien asentado. Ya desde sus orígenes encontramos las endechas, composiciones poéticas dedicadas a lamentar la muerte de personajes importantes. Las más antiguas que se conocen están dedicadas a la muerte del liberador de Sevilla Fernando III en 1252<sup>20</sup>. A partir de aquí son numerosos los ejemplos que se conservan en la literatura medieval de elegías también conocidas con los nombres de planto (llanto) o defunción. Así podemos citar la de Guillén Peraza en la conquista de Canarias en 1443<sup>21</sup> o el famoso planto a la muerte de Trotaconventos que suele ser considerado como lo mejor del género antes de las *Coplas* de Jorge Manrique. También cultivaron las elegías el Marqués de Santillana con su *Defunción de Enrique Villena* y *El Planto de la reina Margarida*, Gómez Manrique, que escribió un *Planto* a la muerte del propio Santillana y una *Defunción* al caballero Garci Lasso de la Vega; Fernán Pérez de Guzmán, autor de sendas composiciones dedicadas a Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, y a don Alonso de Cartagena. También encontramos abundantes ejemplos del género elegíaco en el cancionero de Baena donde además del propio compilador lo cultivan Fr. Migir, Alfonso Álvarez, Gonzalo Martínez de Medina y Ferrán Sánchez Talavera, autor de un *Decir* a la muerte de Ruy Díaz de Mendoza.<sup>22</sup>

Así pues, constatamos que desde sus orígenes y durante toda la Edad Media no faltan los ejemplos de elegías en la lírica española. Las características comunes al género son que se trata de una *poesía moral*, como las denomina Pedro

---

<sup>19</sup> RIQUEL, MARTÍN de: *Historia de la Literatura Universal*, Editorial Planeta S.A., Barcelona.,1984, p.74.

<sup>20</sup> ALBORG, José Luis: *Historia de la Literatura Española, Tomo I* Gredos. Madrid, 1981, p. 374.

<sup>21</sup> DEYERMOND, Alan: *Historia de la Literatura Española. Tomo I* Editorial Ariel, Espugles de Llobregat (Barcelona), 1973, p. 324.

<sup>22</sup> ALBORG, José Luis: Op. cit., p. 374.

Salinas<sup>23</sup>. El difunto mismo, el relato de sus hechos meritorios y el canto de sus virtudes no tiene otro fin que el de exponerlo como ejemplo de conducta moral y guía para los lectores. Naturalmente, este elogio sin fisuras de las virtudes del difunto constituye una semblanza lejana a la realidad que deshumaniza a la figura del personaje fallecido y lo introduce en el terreno de lo alegórico. En estos poemas, más que dolor o sentimiento de pérdida por la muerte del protagonista, lo que se transmite es una invitación a practicar las virtudes morales que éste mantuvo en vida.

### **2.1.2. Las Coplas a la Muerte de su padre de Jorge Manrique: Poema fundamental en el género.**

Hay unanimidad entre los autores para situar como cumbre de este género medieval a Jorge Manrique (1440-1479) y sus *Coplas a la muerte de su padre, el Maestre Don Rodrigo*. Una composición, realizada entre 1476 y 1479, de 40 coplas de pie quebrado que ha quedado grabada en la memoria colectiva del lector español de poesía como lo prueba que incluso hoy en día muchas personas, aún no siendo estudiosas o aficionadas a la lírica medieval, son capaces de recitar los

---

<sup>23</sup> SALINAS, Pedro: *Jorge Manrique, o tradición y originalidad*, Buenos Aires, 1952, p. 26.

primeros versos. Francisco Rico<sup>24</sup> utiliza precisamente este ejemplo para definir lo que es un clásico de la poesía.

Las *Coplas* arrancan con un tema tradicional y tópico en la Edad Media como es el de la muerte, por otra parte omnipresente en toda la literatura cristiana, hasta entonces, de una manera profusa, para, al final, centrarse en el suceso que justifica la composición: la muerte del Maestro de la orden de Santiago Don Rodrigo Manrique. No hay originalidad alguna ni en el tema elegido ni en el tratamiento del mismo, ya que sigue las pautas ideológicas de la abundante tradición elegíaca presente en el momento de ser escritas.<sup>25</sup> Después de una consideración sobre la fugacidad de la vida con una exhortación a considerar la temporalidad de ésta, como se hacía seguramente en los sermones,<sup>26</sup> el autor expone una serie de ejemplos de grandes personajes que han fallecido, es el muy manido tema del *¿ubi sunt?*, y a partir de la estrofa 25 se centra en la muerte de don Rodrigo, expuesta en forma de diálogo del caballero con la propia muerte que también se presenta con modales caballerescos.

La originalidad del poema no ha de ser buscada por tanto ni en la elección del tema ni en el pensamiento acerca de estas cuestiones, que es el típico de su época, sino en el tratamiento que Manrique da al mismo, empezando por la elección de la métrica, que, aunque existían ejemplos anteriores de composiciones en pie quebrado, no era, desde luego, lo habitual para la poesía moral que son las elegías. El gran acierto de Manrique, lo que convierte a esta composición en algo imperecedero es la adecuación entre ideas y palabras, la sabiduría y claridad con que están expuestas las ideas y la humanización que hay en las *Coplas* en las que

---

<sup>24</sup> RICO, Francisco: *La poesía española. Antología comentada*. Círculo de lectores, Barcelona, 1991, p. 15.

<sup>25</sup> ALBORG, José Luis: Op. cit., p. 375.

<sup>26</sup> SANTIAGO, Miguel de: *Jorge Manrique. Obra completa*. Ediciones 29, Barcelona, p. 73.

no encontramos apenas ejemplos de la afectación y pedantería que eran habituales en las elegías que se componían en la época<sup>27</sup>.

La parte en la que es más visible esta humanización de la elegía, en comparación con el recurso al tópico y alejamiento de la persona fallecida observable en el género hasta entonces, es justamente en las estrofas o coplas que van de la 25 a la 40 dedicadas a contar los hechos más sobresalientes de la vida de don Rodrigo, incluyendo un epicedio del difunto en las ocho primeras de esta parte.<sup>28</sup> Es aquí, sobre todo, donde el lector actual reconoce con claridad el género elegíaco del que espera, más que exordios morales, el retrato, elogioso por lo general, del difunto, e incluso algunas circunstancias de su muerte.

En cuanto a lo primero hay un relato sumario de los hechos del Maestre, aunque el poeta insiste en que no es posible contar tantas hazañas y que de todas formas son bien conocidas por los coetáneos, compara las virtudes de su padre con una serie de emperadores de la antigüedad, para pasar a contarnos la muerte del Maestre de forma alegórica escenificando un diálogo entre la misma muerte y su víctima que transcurre con formas caballerescas. Termina el poema, no obstante, con una descripción realista del momento de la muerte de Don Rodrigo en la que se nos da noticia de que murió con sus sentidos humanos conservados y rodeado de los suyos, para concluir que el dolor causado por la pérdida de tan ilustre varón bien queda compensado por el consuelo de su memoria.<sup>29</sup> Así pues, encontramos en esta primera cumbre del género elementos que habrán de ser característicos y que, como veremos más adelante, son comunes también a la necrológica periodística. Hay, en primer lugar, un motivo para escribir el poema que, al contrario de lo que puede suceder en otros géneros, no es inventado o imaginado sino que pertenece a los sucesos del mundo real, la muerte de alguien que además es famoso o, al menos en opinión del poeta, merece serlo. Necesariamente, la elegía nos da noticia de esa muerte, pero también nos habla del fallecido y trata de decirnos

---

<sup>27</sup> ALBORG, José Luis: Op. cit., p. 376.

<sup>28</sup> RICO, Francisco: Op. cit., p. 335.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, pp. 336 y ss.

quién era y por qué merece ser llorada su pérdida. Elementos informativos y valorativos sobre la vida de una persona que también aparecen en el género necrológico

La influencia de Manrique en la lírica elegíaca española es patente y se rastrea hasta en García Lorca donde encontramos evidentes parecidos en algunas estrofas de las *Coplas* manriqueñas con versos de su famoso *Llanto* por el torero Sánchez Mejías. Dice Manrique de su padre:

¡Qué amigo de sus amigos!  
¡Qué señor para criados  
y parientes!  
¡Qué enemigo de enemigos!  
¡Qué maestro de esforzados  
y valientes!  
¡Qué seso para discretos!  
¡Qué gracia para donosos!  
¡Qué razón!  
¡Qué benigno a los sujetos,  
y a los bravos y dañosos, un león!

Clara inspiración para los versos de Lorca:

¡Qué gran torero en la plaza!  
¡Qué gran serrano en la sierra!  
¡Qué blando con las espigas!  
¡Qué duro con las espuelas!  
¡Qué tierno con el rocío!  
¡Qué deslumbrante en la feria!  
¡Qué tremendo con las últimas

banderillas de tiniebla!<sup>30</sup>

Con Manrique se da por terminada la época medieval de la literatura española para pasar al renacimiento, un movimiento literario importado de Italia, donde se había gestado, de amplia difusión en toda Europa, y en el que el género lírico tendrá gran importancia.

#### **2.1.4. El humanismo renacentista: La mirada serena sobre la muerte**

Las principales características de la lírica renacentista rompen decididamente con la tradición medieval, que, no obstante, se seguirá manifestando de alguna forma, para dar trazas propias al renacimiento español. La fuerza de este movimiento y la influencia italiana en la lírica serán tan grandes que hasta surgirá un grupo de poetas reivindicativos del uso del idioma español y de la tradición poética española por parte de los escritores españoles. La inclusión de abundantes referencias a la mitología clásica, el lirismo, el predominio de temas amorosos y bucólicos, así como una gran preocupación formal que lleva, a veces, a la complicación en la versificación y a la artificiosidad componen lo esencial de este movimiento.<sup>31</sup>

En poco tiempo los ideales morales del medioevo presentes en la poesía se abandonan por el ideal de la búsqueda de la belleza. En lo que respecta a la elegía hay que considerar que, a pesar de que los temas impuestos por el petrarquismo no son los idóneos para el cultivo del género, no faltan los ejemplos y son numerosos

---

<sup>30</sup> GARCÍA POSADA, Miguel: “El llanto por Ignacio Sánchez Mejías” en *Historia y crítica de la literatura española*, VII, Editorial Crítica, Barcelona, 1981, p. 397.

<sup>31</sup> ALBORG, José Luis: Op. cit., pp. 616 y ss.

los autores que escriben poemas con motivo del fallecimiento de algún personaje y también de algún amigo. Garcilaso de la Vega, (1501?-1506) sin duda la más alta pluma del renacimiento español, cuenta dentro de su obra, breve como su vida, dos poemas titulados *elegías*, sin embargo sólo la primera dirigida al duque de Alba con motivo de la muerte de su hermano don Bernaldino de Toledo puede considerarse una elegía en el sentido moderno del término. Él mismo en la *elegía II*, una epístola dirigida a su amigo Boscán, nos da la clave del significado que da a esta palabra en los versos:

Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?  
que a sátira me voy mi paso a paso  
y aquesta que os escribo es elegía

Garcilaso, como buen renacentista, vuelve su mirada a los clásicos y más concretamente a Horacio, y con él distingue entre sátiras (*satirae* o *sermones*) y lo que llama *elegía*, que es más bien una queja amorosa. Aún así, anotamos esa primera elegía perteneciente claramente al género que nos ocupa por estar escrita con motivo del fallecimiento de una persona. Se trata de una consolación, de amplia tradición en la poesía latina clásica que el autor toma como modelo, aunque se aparta de estos modelos para introducir un discurso sobre la fortaleza de ánimo, la fama y la inmortalidad. Estos dos últimos son temas típicos en el género elegíaco en todas las épocas.

Juan Boscán (1490-1542) dedicó dos sonetos a la muerte de su amigo Garcilaso. En ellos no hay reflexión moral sino que, sobre todo en el segundo, el más logrado, se expresa el dolor por la pérdida del amigo en un tono intimista. En este segundo soneto no falta, a pesar de estar dirigido al propio Garcilaso, un epicedio o elogio del fallecido en el primer cuarteto.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 635 y ss.

Garcilaso que al bien siempre aspiraste,  
y siempre con tal fuerza le seguiste,  
que a pocos pasos que tal él corriste,  
en todo enteramente le alcanzaste;

Otros poetas de la época cuya producción es, por lo general, menos estimada también cultivaron el género. Así tenemos ejemplos de Francisco de la Torre o Francisco de Figueroa, ambos de la escuela castellana.<sup>33</sup>

Fernando de Herrera (1534-1597), máximo exponente de la escuela sevillana, escribió, entre otros poemas de carácter elegíaco, la canción *Por la pérdida del rey don Sebastián*, los sonetos a memoria de Antonio Leiva o a la muerte de don Álvaro de Bazán y también en prosa un *Elogio de la vida y muerte de Tomás Moro*.

También de la escuela sevillana, Luis Barahona de Soto (1548-?) compuso dos elegías: una *A la pérdida de don Sebastián en África* y otra *A la muerte de Garcilaso*.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 833.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 861.

### **2.1.5. Época barroca: De la crítica social a la expresión más auténtica del dolor**

Durante el reinado de los llamados Reyes Católicos y el de Carlos V la producción literaria española inicia un movimiento ascendente, tanto en calidad como cantidad, dando paso al periodo que se ha venido en llamar el Siglo de Oro, aunque algunos autores prefieren llamarlo época dorada o Época Áurea, ya que abarcaría dos siglos considerando que se inicia con el advenimiento del emperador Carlos V y termina a la muerte de Calderón en 1681<sup>35</sup>. Durante estos años, sin duda, se produce lo mejor de la literatura española clásica y aparecen nuevos géneros como la comedia, la novela, la picaresca o la mística, y nuevos temas y formas para los ya conocidos. En lo que respecta a la lírica, la renovación iniciada en la época anterior del renacimiento con la importación de los metros y temas italianos y su españolización culmina de forma impresionante dando lugar a una producción lírica extensa en la que la forma predominante por su generalización será el soneto. No obstante, serán también muy cultivadas otras formas como los romances, canciones, décimas, elegías y églogas. No es éste el lugar para hacer un estudio completo de la gran producción de poesía elegíaca del periodo, cuya extensión rebasaría con mucho el propósito de este capítulo por lo que nos limitaremos a señalar las características que adquiere el género durante el barroco.

La palabra elegía, durante los siglos XVI y XVII, según el uso renacentista del término, sigue teniendo un campo semántico más amplio que el sentido moderno de canto fúnebre, ya que hace alusión a una composición en verso de carácter melancólico y también a aquella que tiene un carácter epistolar dirigida a un buen amigo al que se cuentan los sentimientos más íntimos, por lo que muchos de los poemas elegíacos son titulados como epitafios, túmulos o simplemente “A..” o “A la muerte de...”. También tiene cierto arraigo el término canción para designar a estos poemas.

---

<sup>35</sup> ALBORG, José Luis.: *Historia de la literatura española. Tomo II*. Gredos. Madrid.1980,p.12

En un rastreo apresurado por la ingente, tanto por calidad como por cantidad, producción poética del periodo, podemos contar la presencia de numerosísimos poemas compuestos con ocasión de la muerte de algún personaje. En algunos casos, el mismo tema, la muerte de un rey por ejemplo, se repite en muchos autores, prácticamente parece que a la muerte de alguien significado ningún escritor que se preciara podría dejar de escribirle, al menos, un soneto. Por citar algunos ejemplos, al suceso de la muerte del rey de Portugal don Sebastián en África dedican poemas elegiacos, además de los ya mencionados Fernando de Herrera y Luis Barahona de Soto, el mismísimo Lope de Vega (1562-1625). Hubo otros personajes que suscitaron el interés de las mejores plumas de la época, como es el caso de la duquesa de Lerma, doña Catalina de la Cerda, muerta en 1603 a la que, además del Conde de Salinas (1564-1630), dedican poemas Góngora (1561-1627), con dos sonetos como epitafios y Quevedo (1580-1645) que le compone una “canción” de 40 versos. El enano Bonami, famoso por su pequeñez y perfección de su físico, también mereció que Lope le dedicara dos epitafios en redondillas y Góngora otro en forma de décima.

Normalmente, la forma elegida para recordar a un fallecido es un poema más bien largo de arte mayor al que el autor puede llamar “elegía” o “canción”. Ésta sería una forma de señalar la importancia del personaje, porque lo que más abunda en la época son los sonetos. Muchos de ellos debían de escribirse por encargo de los deudos al fallecimiento de alguien importante y en más de una ocasión los autores debían de tener la composiciones preparadas antes de que la parca hiciese la visita de rigor. Así lo podemos deducir con facilidad cuando Lope arremete contra los que esto hacen en un soneto satírico cuyo primer cuarteto dice:

Tú, que epitafios a los vivos haces,  
y en tu imaginación muertos los tienes;  
¿qué exequias para ti, qué honras previenes?  
Pero si no las tiene, no las traces.

Y termina:

Pues no los heredas, no los mates:  
que abrir las sepulturas a los muertos  
más es del azadón que de la pluma<sup>36</sup>

Síntoma de que algunas sensibilidades no cambian con el paso del tiempo es el paralelismo que se observa en este soneto con la crítica que Javier Marías<sup>37</sup>, hizo en un artículo periodístico, poco después de la muerte de Rafael Alberti en 1999, a la costumbre de tener escritas las necrológicas de algunos personajes antes de su fallecimiento, lo que se delata por la inmediatez con que son publicados estos artículos.

Por el tono de estas composiciones podemos deducir fácilmente si se trata de poemas escritos por encargo o por compromiso y dirigidos a agradar a alguien o si estamos ante sentimientos personales más profundos. En el primer caso, el tono suele ser elogioso y se compara al muerto de forma grandilocuente con personajes históricos o mitológicos. Muy frecuentemente estas composiciones son llamadas por los autores epitafios o túmulos. Junto a éstos, existen poemas satíricos en los que se nos ofrece una visión negativa del personaje o sus hechos sin reparar en el respeto que tradicionalmente han merecido los muertos. En este último apartado impresiona el poema que Quevedo dedica como epitafio a Góngora. Cruel y venenosa sátira que principia:

Este que en negra tumba, rodeado  
de luces yace muerto y condenado  
vendió el alma y el cuerpo por dinero  
y aún muerto es garitero;  
y allí donde le veis, está sin muelas,  
pidiendo que le saquen de las velas.

---

<sup>36</sup> DE VEGA, Lope: *Poesía, Antología*. Ed. Miguel García Posada. Espasa Calpe Col. Austral, 1992, p. 327.

<sup>37</sup> MARÍAS, Javier: “Los que van a morir ...” Op. cit., p. 38.

Y rotundamente termina:

Fuese con Satanás, culto y pelado:

¡mirad si Satanás es desdichado!<sup>38</sup>

Pero no toda la poesía elegiaca de la época está dedicada a la muerte de personas contemporáneas de los autores. Encontramos numerosísimos ejemplos de poemas llamados túmulos o epitafios dedicados a personajes históricos como Alejandro el Magno o incluso legendarios o mitológicos. Son, normalmente, composiciones hechas con una intención poética o puramente literaria y en las que el recordatorio del personaje sirve para introducir una reflexión de carácter moral. También existe una amplia producción de poesía elegiaca dedicada a cantar ruinas, siempre en torno al tema del *ubi sunt* o de la fugacidad de las glorias mundanas que ya vimos tratado en las elegías medievales. Ejemplo cumbre de este tipo de poesía es el canto a las ruinas de Itálica de Rodrigo Caro 1573-1647 que comienza con los conocidos versos:

Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora  
campos de soledad, mustio collado,  
fueron un tiempo Itálica famosa.<sup>39</sup>

A estas ruinas otros muchos autores dedicaron poemas de menor fortuna. Sucesos luctuosos como batallas perdidas entrarían también en esta categoría. Sirva esta mención sólo para anotar el vigor del género elegiaco en su más amplia acepción durante el Siglo de Oro de nuestras letras.

---

<sup>38</sup> QUEVEDO, Francisco de: *Poesía Original Completa*. Ed. de José Manuel Blecua, Planeta, Barcelona, 1981, p. 1179.

<sup>39</sup> RICO, Francisco: *La Poesía española. Antología comentada*, Vol. II. Círculo de lectores, Barcelona, 1991, p.152.

Un fenómeno interesante que se observa en los autores del siglo XVII en relación con el tema que nos ocupa es el hecho de que la muerte de ciertos personajes parecen convertirse en fuente general de inspiración y la encontramos tratadas en casi todos los autores y no nos referiremos aquí sólo a reyes o personas muy notables sino también y sobre todo a otros personajes que alcanzaron notoriedad por sus hechos y por las circunstancias de la muerte. Podemos decir que en este caso estaríamos ante una poesía muy próxima a la vida social de la época, interesada en opinar sobre acontecimientos conocidos por todos y que habían suscitado el interés general y que estos acontecimientos eran la muerte de una persona. Mencionaremos dos casos bien conocidos.

En primer lugar, don Rodrigo Calderón, político, partidario del duque de Lerma, del que llegó a ser su privado obteniendo en la etapa de valido de éste grandes riquezas y prebendas, cuando Lerma cayó en desgracia y sus partidarios fueron perseguidos por el nuevo favorito del rey, el conde duque de Olivares, sobre don Rodrigo recayeron las mayores acusaciones (tal vez porque el de Lerma, viéndolas venir había conseguido del Papa la púrpura cardenalicia, lo que le daba impunidad, “se vistió de colorado para evitar ser ahorcado” decía el pueblo)<sup>40</sup>. A pesar de haber sido un personaje odiado, la forma valiente y serena con que afrontó el proceso y aguantó la tortura, así como la dignidad con que se mostró en el patíbulo, acabaron despertando la simpatía del pueblo que vio en todo el suceso más la revancha de los poderosos del nuevo partido en el poder que el castigo por los abusos que ciertamente había cometido don Rodrigo<sup>41</sup>. Carreira<sup>42</sup> dice: “Hay todo un romancero y diversas gacetas que narran con detalle sus últimos días, así como una amplia colección de epitafios debidos a ingenios grandes y chicos, entre ellos Quevedo, Villamediana, Paravicionio, Ruiz de Alarcón, Jáuregui, López de Zárate, A. Pantaleón, F. de la Cueva, Hurtado de

---

<sup>40</sup> ULLOA CISNEROS, Luis y CAMPS CAZORLA, Emilio.: *Historia de España, tomo IV*. Instituto Gallach, Barcelona, 1985, p. 189.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 197.

<sup>42</sup> GÓNGORA, Luis de: *Antología Poética*. Ed. Antonio Carreira. Castalia, Madrid, 1986, p. 316.

Mendoza, Francia y Acosta, Lope de Vega y A. Lope de Vega. Góngora, que había satirizado la desmedida ambición de don Rodrigo [...] los poemas que lo recuerdan son tres sonetos y una décima.”

Otro caso peculiar, revelador de la vitalidad del género, es el de los epitafios que se escriben a la muerte del conde de Villamediana, paradigma de una actitud generalizada de los poetas del Siglo de Oro, que componían muchas veces sus poesías al hilo de la actualidad de los acontecimientos más relevantes sucedidos en la corte o en el conjunto de la sociedad. Precisamente por esta característica de poesía social e incluso política realizada de una manera generalizada por casi todos los autores y con motivo de la muerte de un personaje famoso es imprescindible que anotemos esta colección de epitafios poéticos como un claro antecedente literario del género necrológico periodístico.

El caso es bien conocido porque derivó pronto en leyenda y ha sido tratado por diversos historiadores durante los siglos siguientes. Luis Rosales<sup>43</sup> en su estudio literario del personaje y el caso da buena noticia tanto de la leyenda como del proceso de crítica documental que le llevó a establecer los hechos tal como hoy se dan por conocidos. En resumen, podemos afirmar que se trató de un crimen de Estado, al que siguió una campaña de desinformación con el fin de ocultarlo. Don Juan de Tasis, conde de Villamediana era político y también lo que hoy llamaríamos un *playboy*; guapo, rico y culto, era también un provocador al que gustaba hacer ostentación de su fortuna y otras cualidades<sup>44</sup>. Además, era opuesto al omnipotente valido del Rey Felipe IV, el Conde Duque de Olivares, y por tanto un personaje controvertido, admirado y, a la vez, odiado por muchos. Poeta satírico, utilizó su arte para zaherir a sus oponentes políticos. Muchas composiciones suyas (se sospecha que entre ellas también muchas injustamente

---

<sup>43</sup> ROSALES, Luis: *Pasión y muerte del conde de Villamediana*. Gredos, Madrid, 1969.

<sup>44</sup> Curiosamente la fortuna del Conde de Villamediana, Juan de Tassis o Tasis, proviene de un negocio tan “moderno” como las comunicaciones, ya que había heredado la concesión que en 1504 otorgó a sus ascendientes Felipe el Hermoso para establecer un servicio de correos de carácter regular del que sólo podría hacer uso el monarca o quien éste le diere licencia.

atribuidas a su autoría por el pueblo) daban en el clavo de los vicios y trampas de la política del poderoso Conde Duque de Olivares, que acabó convenciendo al Rey de la necesidad de asesinarle. Para ello, la verdad, el siniestro Olivares tuvo facilidades en la osadía del propio Villamediana que hizo ostentación pública de sus amores por la reina Isabel de Borbón. Una vez muerto Villamediana de forma alevosa por un asesino a sueldo, el escándalo tuvo que ser mayúsculo, aún en sordina, por temor al valido que en sus primeros años de mandato se distinguió por su crueldad con sus enemigos. El escándalo justifica la segunda afrenta que se hizo al conde, que fue la de incluirlo como encausado en un proceso por sodomía que finalmente llevó a la hoguera a varios jóvenes que estaban a su servicio.<sup>45</sup>

Todos estos sucesos levantaron una verdadera polvareda en la opinión pública, que no pudo por menos que escandalizarse del ardid de Olivares para convencer al Rey de que dictara la condena a muerte de Villamediana, librándose así de uno de los pocos, sino el único, que podría haberle disputado la privanza, que en la época significaba el poder absoluto, para acallar este escándalo o, al menos, desviarlo de sus verdaderas causas es por lo que, después de muerto Villamediana, Olivares hace que se le procese por homosexualidad. Consecuencia del escándalo fueron los numerosos epitafios dedicados a su muerte. Rosales<sup>46</sup> cree que fue un tema de academia; es decir, que los poemas fueron muy probablemente leídos por los autores en la Insigne Academia de Madrid muy poco después del suceso del 21 de agosto de 1622. Además de epitafios de Lope, Góngora y Quevedo, se conocen de otros muchos autores menos importantes como: Mira de Amescua, Tomás Tamayo, Conde de Salinas, Juan de Jáuregui, Hurtado de Mendoza, Juan Ruiz de Alarcón, el doctor Mirademescua, Francisco de Zárate, Francisco de Rioja, Vélez de Guevara, Conde de Saldaña y muchas décimas y otras composiciones anónimas; es decir, que no se sabe hoy su autoría. Con la autoría de estos epitafios existen muchos problemas, ya que, como parece lógico, por las circunstancias de la muerte, no siempre sus autores las prohicieron

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 233 y ss.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 96.

en debida forma, pero eso no obsta para que valoremos el hecho de la existencia de esta poesía social, pegada a los acontecimientos políticos y usada para denunciar un escándalo de forma valiente, ya que en la mayoría de los casos reivindica la figura de don Juan de Tasis censurando la forma en que fue asesinado y cómo se le intentó vilipendiar después de muerto. A este respecto, Rosales dice<sup>47</sup>:

“Y ahora, llegado a este punto, debo decir sin alharaca alguna, como poeta y como hombre, que me enorgullece el ejemplo de ciudadanía y amor a la verdad que demuestran estos epitafios escritos por muchos de los poetas españoles más representativos del Siglo de Oro. No se rindieron al halago del poder, y muchos de ellos, exponiéndose a un peligro indudable, testimoniaron la verdad. Hoy, que tanto se habla de la poesía como testimonio, es un deber de conciencia recordar que esta actitud ha sido tradicional entre nosotros.” En el momento en que el Conde Duque abría proceso contra Villamediana por su conducta -y tenían harta razón para censurarle-, incluso aquellos también que afirman que su muerte tuvo carácter de sentencia, todos están de acuerdo en lo esencial: la muerte de Villamediana fue ordenada desde el poder.”

Lo que a nosotros nos interesa de este fenómeno es la existencia de una poesía elegiaca no dedicada sólo a glosar las cualidades del fallecido o a servir de consuelo a sus parientes y amigos, sino que tiene un fuerte componente social. Es una poesía dedicada a crear opinión pública. Hay que recordar que esta poesía circulaba con fluidez, en la corte y otras ciudades españolas, impresa de manera informal, muchas veces en hojillas sueltas. Es por tanto un claro antecedente de géneros periodísticos de opinión y en lo que respecta a las necrológicas, como veremos más adelante, un antecedente literario y lírico para un cierto tipo de ellas.

Henos visto ya cómo el género elegiaco se reviste en el siglo XVII de diversas motivaciones; es decir, que puede ser una poesía con varias funciones: ejercicios de estilo en unos casos, reflexión moral en otros, encargos

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, pp. 139 y 140.

memorialísticos que proporcionaban ingresos a los autores, desahogos satíricos contra rivales que ni aún muertos parecen dejar de serlo o denuncia política. Pero junto a esto también existe una poesía elegíaca más próxima a lo que hoy consideramos como tal, que expresa los sentimientos más profundos del poeta por la pérdida de un ser querido. Un ejemplo de este último tipo de elegía, muy valioso por su gran calidad, es el que nos proporciona Lope a raíz de la muerte en 1612 de su hijo Carlos Félix de siete años. Sucede la muerte de su amado hijo en un momento de crisis espiritual del poeta, y le dedica una bella elegía que en palabras de Montesinos<sup>48</sup> dice así: “Admirables son esas marmóreas estrofas del comienzo, de tan grave música, sobria expresión de dolor y de resignación, pero más admirable son las palabras con que habla el hombre Lope, no el católico Lope. Ahora, como siempre, su poesía gana en hondura y emoción cuando expresa pasiones, sentimiento dolores reales. [...] Lope encuentra las palabras más sencillas, más familiares, para expresar el dolor más hondo.” Conmovedores resultan estos últimos versos de la elegía en los que al poeta, a pesar de sus profundas convicciones católicas, le cuesta encontrar suficiente consuelo en ellas y no deja de lamentar la pérdida del hijo”.

Yo os di la mejor patria que yo pude  
para nacer, y agora, en vuestra muerte,  
entre santos dichosa sepultura;  
resta que vos roguéis a Dios que mude  
mi sentimiento en gozo, de tal suerte,  
que a pesar de la sangre que procura  
cubrir de noche oscura  
la luz de esta memoria, viváis vos en la mía;  
que espero que algún día  
la que me da dolor me dará gloria,  
viendo al partir de aquesta tierra ajena

---

<sup>48</sup> MONTESINOS, José Francisco: *Estudios sobre Lope de Vega*. Anaya, Salamanca, 1969, p. 192.

que no quedáis adonde todo es pena<sup>49</sup>.

### **2.1.6. El siglo de la Ilustración. Una nueva preceptiva literaria se refleja en la poesía elegíaca**

El siglo XVIII es quizás uno de los períodos más complejos de la literatura española, como lo fue también en los avatares históricos. Si ha arrastrado el sambenito de su menor calidad literaria es sólo porque como consecuencia del cambio ideológico que se produce los géneros que brillaron en esta época no fueron los considerados “literarios” por excelencia sino los de la política, sociología, historiografía, etcétera. Desde el punto de vista de la historia del periodismo es un periodo crucial en toda Europa y también en España. Estamos en el siglo de Nipho, quizás con ello quede todo dicho y no haga falta precisar que es en este siglo cuando las hojas volantes, gacetas y avisos cuajan en verdaderos periódicos y es cuando nace el primer diario español que fue durante bastantes años el único de la Europa continental. Muchos de los periódicos que viven durante este periodo serán periódicos literarios, nunca antes y, tal vez, nunca después, en la historia de nuestra cultura hemos asistido a una tan estrecha relación entre periodismo y literatura.<sup>50</sup>

El periodismo nace y se pone al servicio de la difusión no sólo de las obras, sino de algo mucho más importante: la crítica literaria, los ensayos y las polémicas,

---

<sup>49</sup> GARCÍA POSADA, Miguel: Op. cit., p. 196.

<sup>50</sup> ALBORG, José Luis: Op. cit., Tomo III, p.46

que difunden las nuevas ideas que animan el poderoso movimiento de renovación de las letras y ciencias españolas, que como consecuencia de la ilustración sacude el decadente y mustio panorama de finales del seiscientos, que venía prolongándose desde la desaparición de los grandes genios del barroco. No olvidemos que se está produciendo una fuerte renovación de la preceptiva literaria y que por reacción a la degeneración del barroco surgirá un poesía neoclásica fuertemente influida por los preceptos estilísticos de autores como Luzán, que tendrán un gran difusión.

Las principales características de esta poesía serán las que busquen una mayor racionalidad y utilidad moral de la misma. El fin del poeta ya no será el mismo, sus sentimientos o mostrar su habilidad retórica aunque sea de forma huera. El poeta deberá buscar la utilidad moral en sus composiciones, que deberán mover a los lectores hacia actitudes positivas que contribuyan a mejorar la sociedad. Así, también se prescribe que el poeta no deberá mirar a su interior, sino tener al lector siempre presente. En esta actitud hay un paralelismo con el estilo del periodista.<sup>51</sup>

Hecha esta introducción de lo que representa el siglo XVIII, pasemos a constatar que durante este periodo la lírica sigue teniendo entre sus temas el fúnebre y así nos encontraremos con notables ejemplos de elegías.

Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780) está considerado como el primer escritor de mérito que sigue los ideales neoclásicos. Entre su obra lírica se encuentran odas y silvas dedicadas a ensalzar las virtudes de personajes destacados de la época y también elegías a la muerte de la Archiduquesa de Austria, y *A la muerte de la reina madre doña Isabel de Farnesio*, que a pesar de resentirse, como sus otras composiciones, de una inspiración forzada y de demasiada extensión, contiene algunos momentos emotivos, causados sin duda

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 209.

porque con el fallecimiento de doña Isabel el poeta perdía a su mejor protectora, de quien había recibido indudables favores.<sup>52</sup>

De los poetas que formaron la llamada escuela de Salamanca podemos citar la elegía *A la muerte de la Duquesa de Alba* de Francisco Sánchez Barbero (1764-1819), que, como otras composiciones de este autor, gozó de gran popularidad en su época y también la estimable oda *El sepulcro de mi hermano* de José Somoza (1781-1852), en la que muestra sincero dolor y algunos motivos que, por su carácter efectista, anticipan el movimiento romántico.<sup>53</sup>

Juan Nicasio Gallego (1777-1853) escribió una composición de cierto mérito titulada *A la muerte de la duquesa de Frías*, que se incluyó en la corona fúnebre que le ofrecieron numerosos poetas. Como vemos una vez más la muerte de un personaje famoso se convierte en motivo de inspiración general entre los poetas del momento. También la muerte de José Cadalso fue objeto de varias composiciones elegiacas. Destaca entre ellas la que le compuso Fray Diego Tadeo González (1733-1794)<sup>54</sup>.

Más tardío, y considerado un poeta de transición al romanticismo, es Manuel José Quintana (1771-1820), cuya obra más conocida es de signo patriótico, pero que nos dejó un poema, lamento un tanto narcisista, titulado *En la muerte de un amigo*<sup>55</sup>.

A pesar de estar escrita en prosa, no podemos dejar de reseñar, aunque sea brevemente, *Las Noches lúgubres* de José Cadalso (1741-1782)<sup>56</sup> por la fama que esta obra alcanzó, no sólo cuando fue publicada sino durante todo el siglo romántico en que conoció numerosas ediciones. La crítica no la aprecia hoy como lo mejor de este interesante autor, pero conviene recordar que, no pudiendo

---

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 394 y ss.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 480.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 484.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 467.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 723.

considerarse una obra realmente romántica, sí anticipa muchos de los temas tópicos de este movimiento y lo que más nos interesa: que está inspirada por un hecho real como fue la muerte de la amada del escritor, la actriz María Ignacia Ibáñez, tras una breve enfermedad. El tema de la obra es el dolor que siente su protagonista, Tediato, ante la muerte de su amada y su propósito de desenterrar el cadáver de ésta para llevarlo a su casa, acostarlo junto a él y morir envuelto en llamas. Propósito que no ejecutará. En el plano lírico, Cadalso nos dejó también unos versos de corte neoclásico inspirados también por este hecho y titulados *A la muerte de Filis*, en los que volvemos a encontrar los ya muy manidos tópicos de la anacreóntica<sup>57</sup>.

### **2.1.7. La poesía elegíaca durante el movimiento romántico español**

Repasando la crítica sobre el romanticismo español lo menos que se puede decir de él es que es un movimiento controvertido desde el punto de vista literario. No hay completo acuerdo sobre su tardío comienzo en España respecto a Europa ni sobre las causas y consecuencias del mismo. Por otro lado, no es una época en la que descuellen grandes autores líricos si exceptuamos a Bécquer, al que en realidad hay que considerar más como una evolución del romanticismo, por lo que en no pocos tratados aparece clasificado como posromántico.

Poeta romántico por excelencia es José de Espronceda (1808-1842), de producción irregular. No se encuentran entre sus mejores obras dos poemas dedicados respectivamente a la muerte de Joaquín de Pablo (Chapalangarra) y del general Torrijos. Las dos composiciones son de intención política. La primera

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 758.

tiene más de neoclásico en su estilo que de romántico y la segunda es un soneto de mejor factura.<sup>58</sup>

Después de Espronceda y brillando a mayor altura, sólo encontramos a dos poetas que normalmente aparecen emparejados en los estudios sobre la época: Bécquer y Rosalía de Castro. En palabras de Francisco Rico,<sup>59</sup> “ambos representan el punto álgido de esa pugna posromántica por simplificar el lenguaje poético, para convertirlo en un vehículo de expresión de la propia intimidad.”

De Rosalía de Castro (1837-1885) reseñamos su único libro de poemas en castellano, *En las orillas del Sar*, todo él dominado por el tema de la nostalgia, expresada con un sereno lirismo muy innovador en las formas y en el que el paso del tiempo inexorable es el tema principal. Aunque ninguno de los poemas se puede considerar una elegía, sí apreciamos en esta poesía intimista una conexión de la expresión de la nostalgia por el paso de la vida y la reflexión ante la muerte. Como en estos versos:

Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha;  
mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,  
con la eterna primavera de la vida que se apaga  
y la perenne frescura de los campos y las almas,  
aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan<sup>60</sup>

Gustavo Adolfo Becquer (1836-1870) produce en la lírica española una profunda renovación formal que la acerca sin vacilar a la contemporaneidad. Efectivamente, remontándonos en la lectura de nuestros poetas, Bécquer es el último que aún parece contemporáneo. Su poesía sigue siendo de consumo popular y tiene lectores que sólo por obligaciones de estudio abrirían un libro de poemas de contemporáneos suyos. El tema de la muerte, del dolor ante la muerte,

---

<sup>58</sup> ALBORG, José Luis: Op. cit. Tomo IV. p. 305.

<sup>59</sup> RICO, Francisco: Op. cit. Vol. III. p. 239.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 246.

tampoco le es ajeno. Ya en su primera etapa escribe una *Oda a la muerte de Alberto Lista*, en la que en medio de una serie de tópicos sobre las musas se vislumbran rasgos de la calidad que habría de alcanzar en su obra de madurez: las *Rimas*. En éstas, su obra cumbre, no hay ninguna que se haya identificado como motivada por la muerte de alguien cercano al poeta, aunque sí hay una, la LXXIII, en que se describe con patetismo el funeral de una niña que lleva al poeta a una reflexión acerca de lo sobrenatural.<sup>61</sup>

## **2.1.8. El siglo XX: nueva etapa de oro de la lírica española. Relaciones entre periodismo y literatura**

### **2.1.8.1. Algunas consideraciones sobre periodismo y literatura.**

Al abordar el siglo pasado se hace necesario un cambio en la forma en que venimos tratando el tema. Si hasta ahora hemos tratado de presentar un panorama general de la producción lírica de carácter elegiaco a lo largo de los distintos períodos de nuestra literatura, es porque hemos considerado útil esta exposición como muestra de un antecedente del género necrológico periodístico, en el convencimiento de que la literatura es precedente del periodismo. Acosta Montoro opina en este sentido: “El mundo del periodismo, en sus orígenes y en las épocas de su primer desarrollo, fue el mundo de la literatura. Las noticias, que constituyen el centro de la información que cada día ofrecen los periódicos, apenas si pasaban de breves correspondencias. Lo periódicos tenían que ser

---

<sup>61</sup> DÍAZ, José Pedro: *Gustavo Adolfo Bécquer, vida y obra*. Gredos, Madrid, 1971, p. 361 y ss.

“llenados” con relatos, comentarios, artículos...”<sup>62</sup> Por tanto, no es extraño que los géneros periodísticos se fueran formando, tomando su identidad y reglas propias, a partir de los precedentes y asentados géneros literarios

Es en el siglo XX cuando culmina un proceso iniciado en el XIX y que con la aparición de medios tecnológicos, que permiten las ediciones masivas y la rapidez en la transmisión de las noticias, hace que el periodismo se desarrolle de forma autónoma creando su propio estilo y dejando de ser un género de la literatura como era todavía considerado en el siglo XVIII. La influencia de la literatura ya no es tan determinante y los géneros periodísticos, sobre todo los de información, se van desarrollando con sus propias normas. Asistimos, ya en el siglo XX, al desarrollo de la noticia: al nacimiento del lead, de la estructura de pirámide invertida. Técnicas de relato de hechos completamente periodísticas<sup>63</sup>.

Para la época de apogeo del grupo o generación del 27 los periódicos españoles ya son apreciados por los lectores, sobre todo, por su capacidad de reflejar los hechos importantes que preocupan a la sociedad y las opiniones de los actores políticos, sociales o culturales del momento, y aunque todavía los géneros tendrán que evolucionar y asentarse hasta llegar al canon más o menos establecido de la actualidad, es obvio que ya estamos ante unos periódicos que el lector actual puede reconocer como tales y no como revistas políticas y literarias. La creación literaria y el periodismo ya van por caminos distintos.

Por supuesto que sigue existiendo durante el siglo pasado, como hoy en día, una estrecha relación entre periodismo y literatura, pero el periodista tiene ya una rica tradición y una preceptiva propia y no tiene que construir sus relatos acudiendo a los ejemplos literarios. No obstante, siempre existirá una relación y una influencia de lo literario sobre el estilo del periodista, y viceversa. A la hora de distinguir entre periodismo y literatura muchos autores contemporáneos tienden a negar las diferencias.

---

<sup>62</sup> Acosta Montoro, José: Op. cit., p. 51.

<sup>63</sup> BENITO, Ángel: *Teoría general de la Información*. Guadiana, Madrid, 1973, p. 73.

José R. Vilamor,<sup>64</sup> al plantearse esta cuestión, acude a varios escritores españoles, asiduos columnistas o articulistas, que acercan o hacen indistinguibles el periodismo y la literatura.

Umbral define el periodismo como género literario; Vargas Llosa dice que el periodismo es el que da vida a la literatura; para Manuel Vicent y Muñoz Molina, sus actitudes ante la escritura del artículo y la novela son la misma... La conclusión para Vilamor es: “Periodismo y literatura, literatura y periodismo, no son más que modos, maneras de contar historias de interés humano que resulten atractivas e interesantes para las personas.”<sup>65</sup> Precisamente en esos modos y maneras es donde se dan diferencias evidentes. Sin negar la experiencia de eminentes novelistas-articulistas, es evidente que el trabajo específico del periodista obedece a unos códigos muy concretos y que la actitud a la hora de enfrentar el relato de una noticia no tiene que coincidir con la de la creación literaria.

No obstante lo anterior, las influencias entre periodismo y literatura existen y son bien patentes. Justamente a lo largo del siglo XX hemos observado influencias en el doble sentido y movimientos reivindicativos del estilo periodístico para la literatura. Por eso, aunque ya no podamos considerar la lírica como modelo para los géneros periodísticos, es evidente que sigue habiendo una relación que justifica que hagamos aquí una referencia al género elegíaco en el siglo XX.

Otra razón que justifica esta referencia es la importancia de la lírica española del XX. En que su primera mitad está claramente dominada por el lirismo hasta el punto de que éste impregna a los otros géneros literarios, como dice Pedro Salinas en su agudo análisis del signo de la literatura española del siglo

---

<sup>64</sup> VILAMOR, José R.: *Redacción periodística para la era digital*. Editorial Universitas S. A., Madrid, 2000, p. 72.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 73.

XX.<sup>66</sup> Recordemos que muy acertadamente se ha llamado a la generación o grupo del 27 y otros movimientos poéticos que le suceden el segundo Siglo de Oro de nuestra letras por la cantidad de autores de una calidad indudable y porque también han tenido una fuerte influencia en la turbulenta vida cultural y política que ha sufrido España en el siglo pasado.

Si en el apresurado viaje que hemos realizado por la lírica española hemos comprobado que en toda época y movimiento hay presencia más o menos afortunada del género elegíaco, al adentrarnos en el siglo XX podemos afirmar que el vigor de la elegía es impresionante y sus ejemplos son incontables, incluso si hacemos una selección con criterios de calidad. Como nuestra intención en este capítulo es sólo dejar una nota de la importancia de este género nos limitaremos a traer a la memoria dos casos que nos parecen paradigmáticos.

#### **2.1.8.2. García Lorca, Alberti y la muerte de Ignacio Sánchez Mejías.**

El 11 de agosto de 1934, en la plaza de Manzanares, el toro *Granadino* alcanza a Ignacio Sánchez Mejías asestándole una cornada en la ingle que le provocará la muerte en Madrid dos días más tarde<sup>67</sup>. Este suceso conmocionó al mundo de las letras porque el torero sevillano era amigo de muchos escritores del grupo del 27 y él mismo había hecho intentos en el mundo literario llegando a estrenar dos obras de teatro. Prueba excelente de esta conmoción son dos monumentales elegías que nos han dejado dos de los mejores poetas de la época y de la poesía española de todos los tiempos. Una es el *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías* de

---

<sup>66</sup> SALINAS, Pedro: *Literatura española del siglo XX*. Alianza editorial, Madrid, 1972, p. 38.

<sup>67</sup> COSSIO, José M<sup>a</sup> de: *Los toros, tratado técnico e histórico. Tomo III*. Espasa-Calpe, Madrid, 1960, p. 880.

Federico García Lorca (1898-1936) y otra la titulada *Verte y no verte* de Rafael Alberti (1902-1999).

La composición de García Lorca alude, ya desde su título, a la tradición medieval del planto o llanto y, como veíamos más arriba, algunos versos son hermanos de otros de las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique. Se trata del poema más extenso de García Lorca y en él Miguel García Posada<sup>68</sup> ha querido ver una voluntad deliberada del poeta granadino de reintroducir en la poesía española el canon elegíaco.

Es muy importante el concepto ritual que García Lorca tiene de la corrida. Un ritual en el que la muerte está siempre presente, como se puede ver desde sus primeros y famosos versos con la reiteración de la hora de la cita fatal y de los elementos mortuorios ya preparados.

A las cinco de la tarde  
Eran las cinco en punto de la tarde.  
Un niño trajo la blanca sábana  
a las cinco de la tarde  
Una espuerta de cal ya prevenida  
a las cinco de la tarde  
Lo demás era muerte y sólo muerte  
a las cinco de la tarde.

El poema consta de cuatro partes diferenciadas como tiempos distintos con modulaciones internas muy precisas y con diversas métricas en el que se produce como una síntesis de la poética de Lorca.<sup>69</sup> Curiosamente otro tanto parece que sucede con la elegía de Alberti, *Verte y no verte*, que el poeta portugués publica en

---

<sup>68</sup> GARCÍA POSADA, Miguel: Op. cit., p. 397.

<sup>69</sup> SALINAS, Pedro: Op. cit., p.199.

Méjico, en cuya plaza de toros, muy ligada a la carrera del torero amigo, firma el poema que es en realidad una breve serie de poesías.<sup>70</sup>

El dolor del poeta por la muerte inesperada de su amigo que le sorprende de viaje por el mar Negro se expresa en las primeras seguidillas de sabor popular aunque depuradísimas y tan características de Alberti con las que presenta el tema:

Por el mar Negro un barco  
    va a Rumanía  
por caminos sin agua  
    va tu agonía  
    Verte y no verte  
Yo, lejos navegando;  
    tú, por la muerte<sup>71</sup>

Aún tratándose de una poesía muy distinta, comparte con la elegía de Lorca esta característica de ser un compendio de las formas poéticas cultivadas por el autor hasta entonces. En 1935, Pedro Salinas publica en la revista *Índice Literario* un artículo titulado “Dos elegías a un torero García Lorca y Alberti” que es revelador a este respecto: “También parece que Rafael Alberti, sin proponérselo, por pura efusión de espíritu amigo, haya querido ofrendar a la memoria de Sánchez Mejías una síntesis de su personalidad poética. En su elegía nos encontramos con la cabal representación de las modalidades por las que ha pasado

---

<sup>70</sup> ALBERTI, Rafael: *Federico García Lorca. Poeta y amigo*. Prólogo de GARCÍA MONTERO, Luis: “Poeta y amigo: Un caso extraño”. Biblioteca de la Cultura Andaluza, Granada, 1984, p. 36.

<sup>71</sup> ALBERTI, Rafael: *Antología comentada. (Poesía I)*. Ed. de M<sup>a</sup> Asunción Mateo, Ediciones de la Torre, Madrid, 1990, p. 274.

la lírica de Alberti”<sup>72</sup> No es de extrañar esta coincidencia de los dos poetas andaluces más característicos del grupo, ya que la muerte de Sánchez Mejías se produce en un año crucial en la obra de ambos. Como bien ha señalado García Montero:<sup>73</sup> “1934 [...] es un año significativo en la obra de los dos poetas [Lorca y Alberti]. Llevaban buena parte de su camino recorrido y después de la etapa surrealista buscaban maneras nuevas de expresión. Las elegías se constituyen en el mejor ejemplo de este proceso, porque los dos poetas parecen hacer recuento, uniendo todos sus estilos”. Una vez más, y en ambos casos, encontramos que la poesía elegíaca remonta el vuelo cuando el poeta se halla personalmente preocupado por la muerte de una persona querida. Como bien dice Salinas: “Las elegías de García Lorca y Alberti son dos tributos puros de amistad a la memoria de un ser humano con quien convivieron; en modo alguno, diversiones líricas sobre un tema colorista. Precisamente de esa sinceridad humana arranca la pura virtud elegíaca, la altura lírica de estas dos obras. [...] valen como dos realizaciones de insuperada felicidad en la historia poética de estos dos autores y, además, son una muestra única de la actitud de la moderna lírica española frente al tema de la muerte”<sup>74</sup>.

### **2.1.8.3. Miguel Hernández: un poeta para la muerte**

Considerado como un hijo menor de la generación del 27, Miguel Hernández (1910-1942) no podía faltar en la más exigente selección de poesía elegíaca española del siglo XX. La muerte, junto con el amor y la pobreza, es uno de los

---

<sup>72</sup> SALINAS, Pedro: Op. cit., p. 201.

<sup>73</sup> GARCIA MONTERO, Luis: Op. cit., p. 35.

<sup>74</sup> SALINAS, Pedro: Op. cit., p. 203.

temas capitales de su poesía, quizás por las difíciles circunstancias de su vida. Leopoldo de Luis<sup>75</sup> ve una actitud existencialista ante la muerte en muchos de sus poemas. Pero lo cierto es que aunque el tema de la muerte interesa a Hernández desde el principio de su breve, aunque intensa, carrera poética, no siempre está tratado con la misma intensidad. Aquí vemos cómo la proximidad a la experiencia personal del propio poeta va produciendo una poesía de la muerte más profunda y más cargada de ese existencialismo que señala De Luis. Así al principio encontramos referencias a la muerte de un modo abstracto o metafísico o, ya en una elegía a la hermana muerta, en la que la angustia o el drama están ausentes. Es evidente que su experiencia vital de la muerte de las tres hermanas, acaecidas cuando aún era un niño, no es comparable a la que sufrió después con las pérdidas de varios amigos y de su propio hijo. Todavía antes de encontrarnos con las elegías dedicadas a Ramón Sitjé, nos hallamos con varias elegías en las que el acento del poeta de Orihuela no es aún lo personal que llegaría a ser y en las que se nota mucho la influencia de la generación del 27, tanto en la *Elegía al guardameta* con reminiscencias temáticas de la *Oda a Platko* de Rafael Alberti como en la elegía que escribe, también él, a la muerte de Ignacio Sánchez Mejías, que no tiene la trascendencia ni la importancia de las de Alberti y Lorca.<sup>76</sup> Es justamente en 1934, el año de la muerte de su amigo Ramón Sitjé, cuando la poesía de Hernández se nos empieza a manifestar con su voz completamente propia y donde aparecen entrelazados los temas del amor y la muerte en unos bellos sonetos inmediatamente anteriores a los dos magníficos poemas elegiacos que le inspira la muerte del amigo.<sup>77</sup>

También son elegías, aunque de un tono menos dramático, no menos valiosas, las que dedica a Garcilaso y a Bécquer. A partir de aquí la tragedia que había rondado a Hernández toda su vida se cierne sobre él en medio de la tragedia general de la guerra civil, en la que participa activamente. De esta época son la

---

<sup>75</sup> DE LUIS, Leopoldo: *Miguel Hernández: Poemas sociales, de guerra y de muerte*. Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 8.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 14.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p. 17.

elegía a Pablo de la Torriente, comisario político, y a Federico García Lorca, cuya segunda estrofa comienza precisamente con el verso “Verdura de la eras” tomado de las coplas manriqueñas. Una vez más vemos como la larga sombra de este poema fundamental del género se extiende a lo largo de cinco siglos.

En las elegías de esta etapa, junto con las dedicadas a la muerte de Ramón Sitjé, es donde encontramos más dolor y sentimiento y también una rebelión ante las muertes que se suponen arrebatadas o injustas, no traídas por el normal devenir de la vida.

En medio de este tiempo de muertes y desgracias, Hernández pierde a su primer hijo que contaba con sólo diez meses. Como dice De Luis: “Como si todas las muertes de la guerra, todas las muertes del mundo acumularan sus inmensas tragedias en aquel pequeño cuerpo inerte, tan suyo y tan querido, el poeta escribe las más conmovedoras y penetrantes elegías.”<sup>78</sup> Aunque más tarde escribiera ese maravilloso canto a la vida y a la esperanza imponiéndose a la desgracia que es las *Nanas de la cebolla*, los poemas dedicados a la muerte de su hijo son completamente desconsolados y conectan en esa vena de humanidad y sentimiento con la elegía a su hijo Carlos de Félix de Lope de Vega, como vemos en el breve poema que escribe en la fecha en que se cumplió el año del nacimiento del hijo:

Cuerpo del amanecer:  
flor de la carne florida.  
Siento que no quiso ser  
más allá de flor tu vida.

Corazón que en el tamaño  
de un día se abre y se cierra.  
La flor nunca cumple un año,

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 16.

y lo cumple bajo tierra.<sup>79</sup>

Tras este recorrido por el género elegíaco en que nos hemos detenido especialmente en aquellos ejemplos significativos por su influencia en la literatura española hemos visto que la tradición de la poesía elegíaca española arranca desde los orígenes mismos de la lengua y de la poesía y ya en sus primeros tiempos nos deja un poema de gran valor literario.

En todas las épocas se ha cultivado con profusión el género elegíaco y generalmente los poetas se han inspirado tanto en la muerte de personas próximas y queridas (o incluso odiadas) como en muertes que no les afectaban personalmente de personajes famosos o históricos. Hemos visto como una constante del género que las elegías son motivo para reflexiones de carácter moral o metafísico sobre la muerte. Por otro lado y aunque pudiera parecer que el género se presta exclusivamente a la expresión de sentimientos íntimos de los autores, también existen ejemplos, en distintas épocas, del cultivo del género con fines sociales y políticos.

Justificábamos esta excursión por la poesía elegíaca como un antecedente del actual género necrológico periodístico, con el compartiría temas como la ocasión de ser escritas por la muerte de alguien próximo al poeta o persona de relevancia social o la valoración y encomio del difunto, pero las influencias también pueden alcanzar a los aspectos estilísticos. En la actual preceptiva de los géneros periodísticos no se considera la poesía como un rasgo válido. Quizás sólo pueda tener cabida en aquellos géneros en que se prescribe una libertad absoluta del autor como pueden ser el artículo o la columna, del primero dice López Hidalgo que es el menos periodístico de todos los géneros y que está muy

---

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 16.

próximo a la literatura y de ambos que conceden una libertad plena al autor tanto en lo estilístico como en los temas.<sup>80</sup>

Como veremos más adelante, en los casos en que el personaje fallecido le parece de suficiente relevancia al periódico, este suele encargar a uno o varios autores artículos de opinión sobre el muerto. Son artículos necrológicos que estilísticamente responden a la libertad del artículo periodístico, y que se escriben desde un punto de vista subjetivo, normalmente lo escribe alguien próximo a la personaje o a su obra. Más adelante veremos las características de estos artículos necrológicos, pero para finalizar este capítulo dedicado a los antecedentes líricos del género expondremos un ejemplo de necrológica del año 2006 escrita casi toda en prosa poética y donde también se insertan unos versos del autor.

El ejemplo que nos ocupa es una columna necrológica aparecida el 2 de junio de 2006 en la tercera de *ABC*. Está escrito por Antonio Burgos con ocasión del fallecimiento el día anterior de la cantante Rocío Jurado. Se titula: *Qué no daría yo, Rocío...*<sup>81</sup> parafraseando un verso de una de sus canciones más populares y cuyo tema es la nostalgia de la infancia y el recuerdo de los seres queridos fallecidos. Este verso será utilizado repetidamente a lo largo del artículo a modo de anáfora.

En lugar de subtítulo, debajo del título hay un texto entresacado, compuesto en cursiva y subrayado. La pieza es un repaso de la biografía de la cantante fallecida centrada en los aspectos profesionales y en la que el autor no deja de señalar experiencias compartidas o momentos en los que estuvo presente, algo muy normal en este tipo de necrológicas escritas por un allegado al fallecido, el tono es encomiástico en todo momento hasta alcanzar la hipérbole y el estilo es lírico, usando para ello el recurso de introducir en el texto títulos, versos y temas de las canciones (señalados en cursiva) más conocidas de la artista. Empieza así:

---

<sup>80</sup> LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *Las columnas del periódico*. Op. cit., p. 59.

<sup>81</sup> BURGOS, ANTONIO: “Qué no daría yo, Rocío...” en *ABC*, 2 de junio de 2006, p. 3.

Me ha dicho la luna, niña Rocío, que si amanece y ve que estás dormida, como lo estabas ayer, que no era precisamente el día de la bulería, es que ni tan siquiera embiste el toro de la pena, sino que la vida, rojo, rojo clavel no ha hecho más que empezar. La larga vida de la inmortalidad del arte. Si no cumplías años, porque como pastora, como Lola, como Concha, como Juana, las grandes de las grandes entre las grandes y muy especialmente las diosas romanas de la Bética, paisanas de Escipión, no tiene edad ni tacos de almanaque que lo puedan reflejar, ¿cómo vamos a sacar una platea para ir esta mañana de jacarandas y buganvillas, de magnolios y amapolas a tu debú en el teatro de la muerte?<sup>82</sup>

Tras el tópico de la inmortalidad y el repaso a la nómina del panteón femenino de la copla, Burgos continúa con los aspectos biográficos aludiendo al localidad de nacimiento de la cantante y sin abandonar el estilo lírico:

Faro y vida chipionera, dulce moscatel del malvavisco de tu voz, luz de poderío para alumbrar los vapores de la belleza y que no se pierdan los barcos de vela a la orilla del agua, tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace, que lo dudo, niña, otra con tu poderío.<sup>83</sup>

En el cuarto párrafo de los ocho de que consta la columna necrológica aparece por primera vez la anáfora en el artículo con la repetición del verso *Eras, eres seguirás siempre siendo* y se introducen los primeros versos dispuestos como tales en el artículo:

Eras, eres seguirás siempre siendo *la paloma brava* que abrazaba mundos enteros *con los vientos de tus alas*. Eras, eres, seguirás siempre siendo *como una ola* de gracia y entrega a tu gente, que eran todos tus públicos como de la familia. Eras, eres, seguirás siempre siendo *un clavel tan encendido* que hasta al fuego lo quemaba con tu condición generosa y desprendida.

---

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, p. 3.

Cuando te oigo cantar  
sale sólo el juramento  
y no me gusta jurar.  
Juro por lo más sagrado,  
yo juro que la Jurado  
le presta la voz al viento  
que canta en el olivar<sup>84</sup>

(en cursiva en el original)

En el quinto párrafo hacia la mitad del texto introduce el autor el que será el tema más usado y más emotivo de la pieza, después de describir, siempre en tono encomiástico, uno de los conciertos de la cantante, sigue alabando su calidad artística:

Con la guitarra del Niño de Pura eras capaz de meter a compás de bulería hasta la guía de teléfonos de Chipiona. Y, por supuesto, que tus propias canciones, tu propia memoria, tu propia infancia, la adolescencia de aquella niña de Chipiona que quería ser artista... Aquella evocación de cine de verano, primeros versos de amor y niñas que vuelven tarde a casa que te escribió José Luis Perales:

Qué no daría yo por empezar de nuevo...

Ay, niña Rocío de la luna blanca que amaneció y te vio dormida, que no daría yo por empezar de nuevo y saber que tu padre por fin ha permitido que seas artista [...]

*Qué no daría yo* por volver a conocerte ahora en el Hotel Playa de Cádiz, que esta noche, en la plaza de San Juan de Dios, junto a la comparsa de Paco Alba y el tanguillo que vas a bailar con ese Buda carnavalesco que es Pepe el Sopa [...]

*Qué no daría yo*, en rebujina de tiempos y de espacios por verte inaugurar el auditorio de la Expo 92 que ya llevará tu nombre [...]

---

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 3.

por volver a la ermita de la Yerbabuena, que vienes en un coche de caballos, blanca piconera a casarte con nada menos que un torero [...] <sup>85</sup>

Así, hasta un total de 11 veces que aparece en el artículo, se repite la expresión a modo de presentador de distintos momentos de la vida de la cantante que el autor recuerda y ha compartido. Se trata de una biografía subjetiva centrada en lo profesional o en su vida pública formada por los recuerdos del autor que la narra en primera persona pero dirigiéndose de forma dialógica a la fallecida.

Estilísticamente la anáfora, la repetición de la expresión presentadora de cada hito de la vida de Rocío Jurado que se narra en la segunda mitad del artículo conecta con dos grandes poemas fúnebres o elegiacos que ya hemos visto, las *Coplas por la muerte de su padre* de Jorge Manrique y *El llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías* de García Lorca. Percibimos en este caso una línea temática y estilística de tradición literaria que conecta el género lírico del siglo XV con el del siglo XX y finalmente con el periodismo del XXI.

---

<sup>85</sup> *Ibíd*em, p. 3.

### **3. La muerte como noticia**

### **3.1. El interés humano en las noticias**

Definir la noticia entraña una considerable dificultad como lo prueba la gran cantidad de definiciones que se pueden encontrar en los distintos manuales de periodismo. Un factor responsable, en parte, de esta diversidad de definiciones tiene que ver con el punto de vista del autor que aborda la tarea de definir qué es la noticia. Se trata de un punto de vista más temporal que espacial. Si se quiere definir qué es noticia para que el periodista valore aquello que debe ser tratado y publicado como tal, o qué es noticia en oposición y diferenciación de otros géneros publicados; es decir, que depende de si el autor se sitúa en el momento antes de que se produzca la narración de un hecho o cuando ésta ya ha sido seleccionada, modificada, trasladada al medio y estructurados sus elementos narrativos de una determinada manera que la diferencia de otros géneros. José R. Vilamor ha recogido algunas definiciones:

Así Gil Tovar escribe: “Noticia es todo lo que atrae y no se sabía antes”. Y Fraser Bond la define como “un informe oportuno de todo aquello que interesa a la humanidad”. Otros autores se decantan por definiciones simples y claras como Ortego Costales, que define la noticia como “todo acontecimiento actual, interesante y comunicable”. En este caso más bien parece referirse a aquello que podría ser noticia, ya que seguramente se producen todos los días infinidad de acontecimientos de interés, actuales y comunicables que no llegan a serlo.<sup>86</sup>

---

<sup>86</sup> VILAMOR, José R.: Op. cit., 2000. p. 58.

Martínez Albertos es de los autores que definen la noticia desde el punto de vista de lo publicado y no de lo sucedido.<sup>87</sup> “Noticia es un hecho verdadero, inédito, o actual de interés general, que se comunica a un público que pueda considerarse masivo, una vez que ha sido recogido, interpretado y valorado por los sujetos promotores que controlan el medio utilizado para la difusión”. Una definición que intenta ser completa y que introduce varios elementos como el público masivo y la intervención de los periodistas en sus distintas tareas que van desde recoger el hecho hasta su selección y valoración.

En la misma posición que Martínez Albertos, se sitúa, pero de manera más clara, Martín Vivaldi, que habla ya directamente de noticia como un género periodístico, no como un evento. Dice este autor que debe dar cuenta la noticia de un modo sucinto pero completo de un hecho actual o actualizado, digno de ser conocido o divulgado y de innegable repercusión humana.<sup>88</sup>

Como vemos, todas estas definiciones introducen no pocas incertidumbres sobre aquello que es o debe ser noticia. Conceptos como “actual” o “interés” no dejan de tener una abundante carga de subjetividad y son varios los autores que dedican muchas páginas en un intento por fijarlos para la tarea concreta de producir noticias. Por ello, otros autores prefieren prescindir de las definiciones y afrontar la dificultad que encierra la tarea de definir la noticia. Es el caso de Ofa Bezunartea, cuando escribe:

Cosa diferente es que, a pesar de todo, llame la atención la dificultad en definir la noticia periodística como demuestra la amplísima gama de definiciones que se han intentado a lo largo de todo el siglo. Pero esas dificultades no son sino la consecuencia de intentar una simplificación para un fenómeno muy complejo. “La noticia” no puede tener un sentido unívoco. Tan inadecuado, por ambiguo e impreciso, es decir, como Jensen, que “es algo que sucede en un determinado

---

<sup>87</sup> MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: *Curso general de redacción periodística*. Editorial Paraninfo, Madrid, 1998, p. 288.

<sup>88</sup> MARTÍN VIVALDI, Gonzalo: *Géneros periodísticos*. Paraninfo, Madrid, 1973, p. 24

momento y se presenta al interés de los lectores, espectadores u oyentes”, porque los periodistas consiguen que sean noticias fenómenos o situaciones que no suceden en un determinado momento; como que sean “hechos que reclaman el interés común o que suscitan la curiosidad colectiva”, porque también son muchos los textos periodísticos que no tienen vocación de atención masiva, ni la razón para la divulgación es despertar la curiosidad, sino la conveniencia de ofrecer información útil.<sup>89</sup>

Sin embargo, esta dificultad en definir qué es noticia no parece afectar a la multitud de periodistas que trabajan a diario para miles de medios de comunicación produciendo incesantemente millones de noticias. Aquí, en el terreno concreto de la labor del día a día, es donde operan las convenciones periodísticas. Convenciones periodísticas que emanan de la mediación organizativa y tecnológica propia de los medios que condicionan la labor periodística, esta mediación no puede ser menospreciada y ha sido objeto de numerosos estudios desde que en 1951 Wicker definió la función de los *gatekeepers* o filtradores encargados de poner barreras al excesivo número de mensajes informativos, los estudios insisten en la existencia de una verdadera “ideología profesional”.<sup>90</sup>

Quizás hoy día esta labor es más crucial que nunca porque, como señala Vilamor,<sup>91</sup> hay que alertar sobre la sobreabundancia de textos que hoy están a disposición de los periodistas en las redacciones, producidos exprofeso por centros de poder interesados en influir en la opinión pública a través de los medios. Pone así el énfasis en la valoración del periodista para seleccionar aquello que realmente “es” noticia. Citando a Mauro Wolf, transcribe: “De este modo la agenda de los centros institucionales más fuertes (grupos, asociaciones, religiosos,

---

<sup>89</sup> BEZUNARTEA, Ofá, DEL HOYO, Mercedes y MARTÍNEZ, Florencio: *21 lecciones de reporterismo*. Servicio editorial. Universidad del País Vasco, 1998, p. 54.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>91</sup> VILAMOR, José R.: *Op. cit.*, 2000. p. 59.

culturales, científicos, etcétera.) determina la agenda de los medios. Estos últimos funcionan como material de paso para un material informativo sobre el que la selección periodística pierde progresivamente capacidad de decisión autónoma, de relevancia periodística que no sea sólo de mercado u orientada a la concurrencia.” Y añade: “Si no se cambia de criterio, nos encontraremos, cada vez más, con periódicos clónicos, incapaces de marcar las diferencias al no tener opción para poder elegir los temas del discurso periodístico. Sólo el periodismo que acierte a romper estos moldes, es decir sea capaz de marcar las pautas a seguir en la búsqueda, selección y elaboración propia de la noticia, tendrá futuro.”<sup>92</sup>

La solución para el periodista que se enfrenta, de un lado, a los condicionantes propios del medio y a una montaña de informaciones que llegan producidas por fuentes interesadas en influir en los medios está en el interés, en determinar aquello que interesa al público y especialmente al público específico a que se dirige el medio en que trabaja. En algunos casos la intuición que puede tener el periodista sobre dónde reside el interés del público es sustituida por estudios hechos a propósito. Bezunartea<sup>93</sup> cita dos estudios de este tipo, uno efectuado por el diario de mayor tirada de Noruega, el *Aftenposten*, cuya conclusión es que la gente percibe el mundo de modo selectivo y lo interpreta subjetivamente. Según el editor del diario y promotor del estudio, “la naturaleza humana es como una autoagencia, desde el momento del nacimiento los deseos humanos se orientan hacia el ejercicio activo de sus capacidades. El periódico debe contener el alimento para satisfacer esas necesidades. Por tanto el método para analizar la importancia de las noticias es cada vez más sofisticado. La motivación de los lectores está por este orden. 1. Entorno general –noticias- y 2. Información útil: trabajo, negocios, consumo.”

El otro estudio es el encargado por la Asociación Americana de Editores de Diarios a la Universidad de Washington sobre los cambios que habría que

---

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>93</sup> BEZUNARTEA, Ofa, DEL HOYO, Mercedes y MARTÍNEZ, Florencio: *Op. cit.*, p. 62.

introducir en los diarios para adaptarse a los intereses de la nueva sociedad. En las conclusiones de este estudio, las “noticias humanas” en las que emergen asuntos que afectan a las vidas de mucha gente aparecen como prioritarias.<sup>94</sup>

Estos mismos autores citan otro estudio realizado por Herbert Gans sobre criterios de noticiabilidad pero esta vez hecho sobre los periódicos, es decir, sobre lo publicado y no sobre las expectativas de los lectores. Aquí también el interés humano, lo excepcional o inusual cobra especial importancia.<sup>95</sup>

Por su parte, Vilamor,<sup>96</sup> enfrentado al problema de definir lo que tiene interés, relaciona una serie de criterios:

Actualidad

Actualizado

Razonada previsión de futuro

Proximidad

Afinidad

Prominencia

*Popularidad*

*Espectacularidad*

*Curiosidad*

*Violencia*

*Suspense*

*Emoción*

*Sexo*

*Familia*

Economía

Salud

Ecología

Ocio

---

<sup>94</sup> *Ibidem*, p.126

<sup>95</sup> *Ibidem*, p.127

<sup>96</sup> VILAMOR, José R.: *Op. cit.*, p. 133

Edad

*Rareza*

Etnias

Derechos humanos

Moda

Religión

Tecnología

Deportes

Educación y cultura

Inmigrante

Como vemos, después de cinco categorías aplicables a todo tipo de noticias, señala nueve criterios –en cursiva– que entran claramente en la categoría de interés humano o de lo que Núñez Ladevéze llama “interés del público” en contraposición del “interés público”. Para este autor, el primero “emana de la condición política de la persona en cuanto forma parte de una comunidad en que los intereses individuales han de adaptarse, en una u otra medida, a un interés común”. Sin embargo, el interés del público tendría que ver con acontecimientos que genéricamente conmueven a la mayoría de las personas, por motivos principalmente psicológicos.<sup>97</sup>

Estos dos “intereses” se pueden dar, se dan con mucha frecuencia, en un mismo hecho como es el caso de los atentados terroristas en los que puede interesar tanto el drama humano de las víctimas como los aspectos políticos y sociales del hecho. Frecuentemente, los medios cubren ambos puntos de vistas en su tratamiento de estos hechos.

Un ejemplo fue el atentado de las torres gemelas del World Trade Center de Nueva York y el Pentágono en Washington. Un suceso lo suficientemente

---

<sup>97</sup> NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis: *Manual para periodismo*. Ariel, Madrid, 1991, p. 44.

importante en todos los sentidos, como para que los medios dedicaran todo su tiempo, ediciones especiales y los mayores despliegues de que han sido capaces. En la multiplicidad de enfoques que requiere este suceso no han faltado desde luego los relativos al interés humano. No sólo se nos ha contado que ha habido víctimas. Se nos ha contado las historias de éstas; hemos presenciado su sentimientos manifestados a través de llamadas grabadas y mensajes de correo electrónico emitidos minutos antes de una muerte que sabían próxima. Se nos ha presentado a los supervivientes y a los testigos que nos han contado sus impresiones a pesar de que todos prácticamente hemos sido testigos del quizás primer atentado imprevisto retransmitido en directo en la historia de los medios de comunicación.

Tal vez no sea necesario insistir en la importancia del interés humano como criterio para determinar la noticiabilidad de los hechos. Anotemos algunos criterios más: Los recogidos por Herbert Gans, que en su estudio de los empleados por los principales medios escritos y audiovisuales en EE UU seleccionó los valores calificados como interesantes estableciendo los siguientes supuestos: 1) Historias de gente, tanto actuaciones extraordinarias de gente común como actuaciones comunes de gente especial; 2) Acciones chocantes, como hombre muerde a perro; 3) Historias de interés humano, las que producen emoción, simpatía, piedad, admiración, como las acciones heroicas; 4) Las actuaciones de quienes rompen las normas generalmente aceptadas, como los casos de corrupción o los devaneos amorosos de los políticos; 5) Grandes aventuras, como las de los astronautas o de los grandes deportistas; 6) Acciones inusuales, como cultos extraños. Como vemos, la mayoría de los supuestos encajan en lo que él llamó “people stories”, que podríamos traducir como las noticias o artículos sobre personas.<sup>98</sup>

Algunos autores no valoran mucho las noticias de interés humano y resaltan de ellas su superficialidad y las desviación del interés que pueden producir en la atención de los lectores apartada así de los grandes temas que gobiernan el

---

<sup>98</sup> GANS, Herbert: *Deciding What's News*, Vintage 1979, pp. 147 y ss.

mundo, como son la política, las finanzas o las relaciones internacionales. Pilar Diezhandino ve el peligro de la simplificación a que puede llevar el resaltar sólo el interés humano de los hechos: “ En general sólo se hace hincapié en el lado lacrimógeno, (más que sensible, a menudo sensiblero) de historias con personaje. Sin tener en cuenta que una cosa es que el interés humano se refiera a relatos que afecten al mundo de los sentimientos, de las sensaciones, y otra que termine convirtiéndose en el regusto periodístico por los aspectos más vulnerables al sentimiento de la condolencia más diletante”.<sup>99</sup> Núñez Ladevéze minusvalora el interés humano por considerarlo de menor entidad intelectual. “El interés humano psicológicamente generalizado es excitado más por sensaciones que por conceptos; es, por ello, más espontáneo, emotivo, ligero: no se requiere esfuerzo intelectual para satisfacerlo”.<sup>100</sup>

No todos los autores, sin embargo, manifiestan este desdén por las noticias basadas en el interés humano y valoran positivamente éstas incluso desde una perspectiva intelectual que sigue considerando más valiosa la información relativa a las grandes cuestiones de la política, la economía o la investigación.

Es el caso de Ofa Bezunartea, cuando pone su atención en la función periodística de dar interés a acontecimientos que pueden no tenerlo para los lectores en principio. En el afán del periodista por dotar de interés y actualidad a hechos que se presentan de forma gris o no están ligados a una fecha concreta siendo importantes es donde el interés humano vuelve a jugar un papel crucial:

¿Cómo se traduce en noticia de ayer el estado de opinión sobre la construcción de Europa. Por ejemplo, reuniendo en la fecha exacta en que se cumplen los quince años de la adhesión a quince familias representantes de cada una de las naciones que componen la Unión Europea en un hotel de Madrid y solicitando su opinión. O elaborando una información con distintos sondeos realizados en cada uno de los países. [...] ¿Cómo se consigue que tenga dimensiones humanas un problema

---

<sup>99</sup> DIEZHANDINO, Pilar: *El quehacer informativo*. Servicio de Publicaciones, Universidad del País Vasco, 1994, p. 54.

<sup>100</sup> NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis: Op. cit. p. 44.

social? Aplicando el tratamiento de interés humano. Presentándolo no sólo desde la perspectiva de problema con repercusiones políticas, económicas, sino como asuntos que incumben a la condición humana. La necesidad de revisión de la normativa sobre patria potestad tiene valor humano cuando se describe una institución de acogida de niños sin familia por imposición de la normativa vigente; la carga económica que supone para la Sanidad Pública los tratamientos de los afectados de sida, también tiene la vertiente humana del efecto de medicación y la ayuda psicológica en la mejora de la calidad de vida de los enfermos.

Dar interés periodístico equivale en muchas ocasiones a superar las abstracciones y convertir los temas en accesibles y humanos, personificando los relatos, poniendo nombres y apellidos a los números de las estadísticas.<sup>101</sup>

Al margen de las tretas periodísticas para dotar de gancho a noticias que pueden parecer aburridas a priori o de la justificación intelectual del interés humano como pretexto para atraer al lector hacia los temas considerados relevantes o de interés general, no cabe duda de que estas noticias despiertan un gran interés en toda clase de lectores, porque al fin y al cabo las historias de las personas, los hechos insólitos afortunados o desgraciados que les acontecen, tienen un interés por sí mismos.

### **3.1.1. La muerte en el periodismo de sucesos**

---

<sup>101</sup> BEZUNARTEA, Ofa, DEL HOYO, Mercedes, MARTÍNEZ, Florencio: Op. cit., p. 66.

Si el interés humano aparece ligado a hechos delictivos o accidentales que acarrear la muerte o graves daños a personas anónimas estaremos ante el periodismo de sucesos.

En su *Diccionario general del periodismo* Martínez de Sousa<sup>102</sup> da para la voz suceso las siguientes definiciones: “Noticia breve o anecdótica de la vida cotidiana que ofrece interés humano. Hecho delictivo o accidente desgraciado. Cosa que sucede, especialmente aquella que por su importancia (poca o mucha) merece ser conocida.” Y en plural como la “sección de una publicación periódica en la que se insertan los acontecimientos delictivos o desgraciados”. Y aclara a continuación de estas definiciones:

Aunque en sentido genérico es suceso todo lo que sucede, en sentido periodístico se entiende por tal aquel que se desarrolla con desprecio de las leyes humanas o naturales, cuyo esclarecimiento corresponde a la policía o en el que intervienen los bomberos u otros cuerpos de asistencia social: asesinatos, incendios, robos, hundimientos, atracos, inundaciones, accidentes, etcétera. Son en general noticias de interés humano.<sup>103</sup>

Aunque el hecho de que los periódicos más importantes y que se prestigian como prensa de calidad hayan desterrado este nombre de sus secciones pueda hacer pensar en una disminución del interés del público por estas noticias, la realidad es que siguen muy presentes bajo otros epígrafes como sociedad y con frecuencia son tratadas con la mayor importancia si revisten suficiente gravedad; es decir, más de una muerte. También llamado crónica negra o crónica policial, el periodismo de sucesos es el lugar natural donde se insertarán aquellas noticias que además de narrar un hecho anormal, violento, intencionado o accidental tiene como protagonista a una persona anónima hasta ese día, desconocida para los medios por su trayectoria profesional o vital. El periodista Francisco Gil Chaparro

---

<sup>102</sup> MÁRTINEZ DE SOUSA, José: *Diccionario general del periodismo*. Paraninfo, Madrid, 1981, p. 482.

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 482.

lo ha expresado muy bien en un artículo en el que defiende el periodismo de sucesos:

Vidas anónimas, calladas, alejadas de los círculos de influencia, ignorantes incluso de la existencia de la prensa y de su poder, saltaron de pronto un día a sus páginas. Un gesto, un arrebato, el odio, los celos, un accidente han convertido en protagonistas a cientos, a miles de ciudadanos que nunca antes hubieran tenido un espacio reservado en un periódico si no hubiera sido porque las relaciones humanas son complejas y alguna vez se pueda nublar la vista y convertirse de pronto en protagonista de un asesinato, de un crimen, de una violación o, sencillamente, de un simple accidente que ha tenido por final una triste tragedia. Y entonces, estas almas, no necesariamente complejas ni asesinas, saltarán a los medios, y sus nombres y hechos dejarán de ser anónimos para convertirse en noticia. El periodismo se encarga de ello. El de sucesos. El que siempre ha tenido un espacio preferente en los medios escritos y que nunca perderá, porque la condición humana, y por tanto, el periodismo, es así. Tiene razón la doctora de la Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla, Carmen Herrero Aguado, cuando en su libro, *Por un periodismo responsable*, hace referencia al periodismo de sucesos y sitúa como núcleo del mismo al hombre común, al desconocido en ese instante y probablemente en un futuro, frente a los hechos protagonizados por personajes conocidos del mundo de la política, la economía, el deporte o la cultura, por cuanto esta precisa fama será la que lleve a los periódicos a incluir cualquier suceso relacionado con ellos a las páginas especializadas que correspondan con la citada condición del famoso, ya sea en la sección de Política, si el sujeto es político; en la de Economía, si el mismo es banquero, empresario; en la de Deportes, si es futbolista, boxeador; en la de Cultura, si escritor, pintor, director de cine.<sup>104</sup>

---

<sup>104</sup> GIL CHAPARRO, Francisco: “Periodismo de sucesos”, en Asociación Para el Progreso de la Comunicación [http://www.apcnet.org/documentos/n11/firmas\\_2.htm](http://www.apcnet.org/documentos/n11/firmas_2.htm), 1999.

Así pues estas dos coordenadas nos sitúan ante un suceso; el carácter de lo sucedido y el anonimato de los protagonistas.

Aunque no todas las noticias de sucesos relaten una muerte no cabe duda de que la parca siempre está presente, ya sea como algo efectivamente ocurrido o como algo que podía ser consecuencia lógica de los hechos narrados pero evitado finalmente por los protagonistas del suceso. La muerte está presente en todas las secciones del periódico pero singularmente en el periodismo de sucesos donde la gravedad de lo sucedido junto a la anormalidad se convierten en el criterio determinante. Resulta interesante aportar el punto de vista de M<sup>a</sup> Dolores Montero y José Pérez-Tornero<sup>105</sup>, a propósito de su estudio sobre el diario *El País*, en el capítulo en que analiza la crónica de delitos, en el que hallan el hecho diferencial del tratamiento de la muerte en la crónica de sucesos en la forma en que es exorcizada:

En la sección que estudiamos se halla [la exorcización de la muerte] indisolublemente ligada a los que hemos denominado procedimientos de sanción social.

Se trata, por tanto, de una muerte compensada, equilibrada. A un asesinato se le responde con la búsqueda implacable del asesino en una especie de venganza/compensación simbólica de ese hecho, siempre duro, que supone la aparición de la muerte; a un delincuente le corresponde siempre una pena; y, en todo caso y en última instancia, a un delito público, una “condena” también pública y notoria. Es siempre el discurso de la reparación. La búsqueda de un equilibrio violentado que tiende a restituirse. Ha dicho Gerbner que el tratamiento periodístico de los delitos refleja siempre, como el de la violencia en general, el peso de las estructuras de poder sobre las modalidades discursivas. Pues bien, en este caso se trata de la vertiente del poder sancionador/reparador: que se presenta a sí mismo como el garante del orden social y que ofrece para ser, de alguna forma, glorificado por los lectores.

---

<sup>105</sup> MONTERO, M<sup>a</sup> Dolores, PÉREZ-TORNERO, José: “La crónica de delitos en El País” en *El País o la referencia dominante*. Gérard Imbert y José Vidal Beneyto, coord., Mitre, Barcelona, 1986, p. 241.

No siempre la reparación que demanda el crimen en el discurso típico de la crónica de sucesos corresponde a los procedimientos de sanción social, en ocasiones ésta viene determinada por el propio proceder del causante que se quita la vida o por casualidades o hechos aún más extraordinarios como un accidente que acaba con la vida del asesino que huye. En cualquier caso, siempre aparece esta necesidad de reparación de sanción del culpable o de investigación de las causas de algo que no debía haber sucedido, que constituye una anormalidad brutal que ha irrumpido en la vida de alguien que muchas veces es calificado como normal, alguien parece querer decir el discurso periodístico, que podría haber sido usted, lector.

Sobre la anormalidad de los sucesos Augusto Delkáder escribe: “Los sucesos son un género connatural con el periodismo. Especie de cajón de sastre de hechos ocurridos en muy distintos ámbitos de la actualidad; lo que les otorga su carácter de suceso es un elemento de sorpresa, de choque, de ruptura de la previsible actualidad cotidiana. Por eso están presentes desde la primeras manifestaciones de periodismo: romances de ciegos, Gacetas de siglos pasados.”<sup>106</sup>

A lo que podemos añadir el análisis de Carmen Herrero, recogido por Gil Chaparro: “El suceso es una información monstruosa, total e inmanente, ya que contiene en sí todo su saber; no es preciso saber nada del mundo para consumir un suceso; no remite formalmente a nada fuera de sí mismo, aunque, desde luego, su contenido no es ajeno al mundo: asesinatos, robos, agresiones... No hay un suceso sin asombro, de modo que los sucesos se enmarcan en el mapa de lo inexplicable, del destino o fatum que afecta a cualquier hombre.”<sup>107</sup>

---

<sup>106</sup> DELKÁDER, Augusto: *Los sucesos de El País*. Ediciones El País, Madrid, 1996, p. 15.

<sup>107</sup> GIL CHAPARRO, Francisco: “Periodismo de sucesos”, en Asociación Para el Progreso de la Comunicación [http://www.apcnet.org/documentos/n11/firmas\\_2.htm](http://www.apcnet.org/documentos/n11/firmas_2.htm), 1999.

Que la muerte es un hecho determinante para la importancia que los medios dan al tratamiento de un suceso es algo que no debe extrañar. Es lo más grave que puede ocurrirle a alguien y cuanto más graves sean las consecuencias de un hecho de las características de un suceso mayor interés periodístico acaparará. Roshier ha descrito así los criterios que establecen los periódicos americanos:<sup>108</sup>

1. La seriedad del daño.
2. Las circunstancias anecdóticas que rodean el caso: por ejemplo, humor, ironía, rareza.
3. Las circunstancias dramáticas o sentimentales.
4. La implicación de alguien famoso o de alguna persona de estatus elevado.

Vemos que el primer criterio manejado para la selección es la seriedad del daño. Por tanto, la noticia con mayor número de muertes será la que se refleje preferentemente. Naturalmente, siguen operando otros criterios generales para determinar el interés o noticiabilidad de un hecho, como la proximidad. También hay otros criterios no mencionados por Roshier pero que, probablemente, determinan también el interés en este tipo de noticias. Sería interesante estudiar la relación que ciertas profesiones de los protagonistas o determinadas sensibilidades sociales que se manifiestan en determinadas épocas. En algunos medios parece darse una mayor importancia al crimen violento si éste aparece cometido por policías o jueces y no sólo por la aparente paradoja de que los servidores de la ley aparezcan en estos sucesos como sus quebrantadores, sino porque siempre quedan en el aire las dudas de otras responsabilidades. En el crimen cometido por quien es el encargado precisamente de imponer los procedimientos de sanción social y guardar la seguridad se desvelan aspectos que pueden trascender la crónica de

---

<sup>108</sup> ROSHIER. B.: *The selection of crime news by the press* en S. Cohen y J. Young (eds) *The manufacture of news*, 1973, pp 28-39.

sucesos, aunque las motivaciones hayan sido las mismas que en cualquier otro caso: los celos, el robo, etcétera. No olvidemos lo que dice Herrero,<sup>109</sup> a propósito del suceso: “El suceso es una ‘información monstruosa’, total e inmanente, ya que contiene en sí todo su saber; no es preciso saber nada del mundo para consumir un suceso; no remite formalmente a nada fuera de sí mismo, aunque, desde luego, su contenido no es ajeno al mundo: asesinatos, robos, agresiones...”. Cuando el periodista remarca que el crimen llevado a cabo por un policía se produjo con su arma reglamentaria o se indaga por el equilibrio mental del asesino, o se informa del hecho de que hubiera sido sometido a pruebas psicológicas o que hubiera estado de baja por problemas mentales, es evidente que se están aludiendo a otras realidades más allá del drama personal relatado.

También la evolución de la sensibilidad social ante ciertos hechos puede cambiar el interés y la forma en que los medios presentan determinados sucesos. Puede ser el caso de la violencia contra las mujeres en el ámbito de la relación matrimonial o de pareja, lo que el movimiento feminista llama violencia de género, que a raíz de una mayor sensibilidad social ocasionada por la “visibilidad” de ciertos casos empezó a tener mayor importancia para los medios. A estos factores se podría sumar el de la repetición. El que un mismo tipo de sucesos, que se supone una anormalidad, una singularidad, se repita con mayor frecuencia de lo acostumbrado, puede llevar a que se resalte más. Puede ser el caso de los suicidios si se producen varios en un corto espacio de tiempo en una misma ciudad o barrio.

En cualquier caso, la escala dada por Roshier se puede dar por básicamente pertinente y nos confirma en que la aparición de la muerte como daño más grave que puede sufrir una persona es el primer factor de interés en las noticias de sucesos.

Así pues, podemos concluir que la muerte no sólo aparece en las noticias de sucesos con una alta frecuencia, sino que es el primer factor de interés en las

---

<sup>109</sup> GIL CHAPARRO, Francisco: “Periodismo de sucesos”, en Asociación Para el Progreso de la Comunicación [http://www.apcnet.org/documentos/n11/firmas\\_2.htm](http://www.apcnet.org/documentos/n11/firmas_2.htm), 1999.

mismas a la hora de ser seleccionadas y valoradas por las redacciones. Que se trata de una muerte de carácter accidental o delictivo, casi siempre violenta. Y que puede suceder a personas sin relevancia en las esferas de la vida social, ya sean éstas económicas, políticas, profesionales, etcétera. En el caso de que afecte a personalidades relevantes, el suceso cobra mayor interés. Que reciben una gran valoración por parte de los medios escritos aunque en algunos casos no tengan una sección específica en los mismos.

### **3.1.2. La muerte en la información sobre terrorismo**

Los hechos terroristas tienen por definición una amplia repercusión social. Son actos violentos que atentan contra bienes y personas provocados intencionadamente para procurar el miedo y la alarma de la sociedad contra la que van dirigidos, bien sea contra una comunidad concreta bien contra los poderes representativos de esa sociedad. Por tanto, es obvio que están destinados a ser tratados con gran profusión por los medios de comunicación, ya que son hechos que suman varios componentes de interés. Si pensamos, por ejemplo, en un magnicidio cometido mediante un atentado con bomba estaremos ante un hecho que tiene un gran interés desde el punto de vista de la crónica política nacional o internacional, según donde haya ocurrido, pero también se trata de un suceso espectacular al margen de connotaciones políticas. Desde luego, prima el carácter político del hecho en su tratamiento. La norma es situar los hechos terroristas en las secciones de internacional o nacional o incluso dedicar espacios y secciones especiales cuando los hechos adquieren cierta relevancia o gravedad.

Acerca de la información sobre terrorismo hay abundante reflexión periodística. Con cierta frecuencia se producen debates en torno a cuestiones como la responsabilidad de los medios que, de forma inevitablemente, colaboran en la difusión de los hechos aumentando así el efecto intimidatorio que pretenden. Entre la profesión periodística y la mayor parte de los estudiosos del fenómeno, está claro que la información veraz es también un arma de defensa de la sociedad frente a los terroristas, como ha visto Gomis:<sup>110</sup>

Si el gobierno impone la censura a los medios, debilitará a los terroristas, pero debilitará también a la sociedad. Ya no sabrá ésta lo que pasa y desconfiará de cualquier noticia que circule. Los comunicados oficiales obtendrán menos crédito que los más disparatados rumores. Será más fácil imponerse por la fuerza, ya triunfen los mismos terroristas en medio del desconcierto social o lo hagan los que se presentan como los más decisivos adversarios, aunque empleen medios análogos.

También a veces vemos en los medios debates sobre la clasificación de los hechos que deben ser considerados terroristas a propósito de fenómenos como el llamado terrorismo de estado o contraterrorismo, guerrillas más o menos legitimadas, etcétera. En este capítulo, sin embargo, nos vamos a centrar en el tratamiento que se da a la muerte en la información sobre terrorismo. Este fenómeno llega a su paroxismo en la prensa afín o partidaria de los grupos terroristas que, en algunos países democráticos, circula libremente aprovechando los derechos reconocidos en la leyes para todos los ciudadanos. En esta prensa los terroristas y torturadores serán los policías, jueces y políticos que luchan contra el terrorismo e incluso los periodistas que opinan e informan de la actividad terrorista<sup>111</sup>.

En el acto terrorista, como en los sucesos, vemos que la muerte es el primer parámetro de interés a la hora de valorar la noticia por parte de los medios con la

---

<sup>110</sup> GOMIS, Lorenzo: *Teoría del periodismo. Como se forma el presente*. Paidós, Barcelona, 1997, p.147.

<sup>111</sup> CALLEJA, José María: *Contra la barbarie. Un alegato a favor de las víctimas de Eta*. Ediciones temas de hoy, S.A., Madrid, 1997, p. 51.

variante de que este interés va unido a dos circunstancias: la personalidad de las víctimas y el número de ellas. Como estamos ante actos que por violentos o anormales que sean tienen una intención política y así son claramente percibidos, será la dimensión política de la víctima la que prime como primer factor de interés. En este supuesto el magnicidio sería el mayor grado de interés de la noticia. En este caso, incluso el intento o el descubrimiento de los planes para perpetrar un magnicidio serán considerados noticias del mayor interés, merecedoras de amplios despliegues de los medios informativos.

Así pues, no es de extrañar que en las noticias sobre terrorismo en las que hay víctimas mortales éstas pasen a ocupar un plano importante de la información. Naturalmente, y como el factor político siempre está presente, la proximidad de la víctima es un factor determinante. Por ejemplo, la noticia de la muerte a manos de una guerrilla colombiana de la ex ministra de ese país aparece en *El País*<sup>112</sup> ocupando media página en la sección de Internacional con titular a tres columnas:

“Hallada muerta una ex ministra de Colombia secuestrada por guerrilleros”

y un subtítulo:

“ Consuelo Araújo fue capturada hace una semana por las FARC”

La noticia, firmada por la agencia EFE, se ilustra con una foto de archivo de la víctima a dos columnas y se anticipa en la primera página del periódico con una llamada. Por el contrario, el 23 de noviembre de 2000 era asesinado un ex ministro español, Ernest Lluch, y al día siguiente *El País*<sup>113</sup> dedica a este hecho la mayor parte de su primera página con foto y titular a tres columnas y hasta 12 páginas en el interior copando las informaciones sobre este acto terrorista prácticamente toda la sección de opinión, incluidas las viñetas y las cartas al director, y casi toda la sección de nacional bajo el cintillo “La ofensiva terrorista”.

---

<sup>112</sup> EFE: *Hallada muerta una exministra de Colombia secuestrada por guerrilleros* en *El País*, 1 de octubre de 2001. p. 21.

<sup>113</sup> *El País*, 24 de noviembre de 2000, pp 1 y ss.

En ambos casos se trata de ex ministros asesinados por movimientos terroristas pero evidentemente la proximidad y el significado político del personaje dan la medida del tratamiento y la importancia en cada caso. El diario *El Mundo*<sup>114</sup> dedica un tratamiento muy similar al hecho agrupando la información y la opinión bajo el cintillo “Primer plano” al que se añaden los apartados: “El asesinato de Ernest Lluch”; “La víctima”; “El adiós de sus amigos”; “El análisis”; “Los personajes” y “El aniversario de la coronación”; que se incluye ya que coincidió este hecho con un acto parlamentario de aniversario de la coronación del Rey Juan Carlos, el cual hizo un discurso alusivo al terrorismo.

En el acto de terrorismo indiscriminado donde los muertos lo son por azar, porque pasaban por allí, porque son judíos, palestinos, chechenos, rusos, turistas o cualquier otra característica que adquiriera el valor de categoría y símbolo en la lógica aberrante del terrorista, el criterio dominante en la valoración de las noticias será, otra vez, la proximidad del acto terrorista o la significación política internacional que la prensa atribuye al conflicto. Es fácilmente observable que el conflicto que enfrenta al estado de Israel con los palestinos tiene más notoriedad en la prensa española que otros conflictos en otras partes del mundo, por tanto los actos de terrorismo relacionados con la llamada *situación en Oriente Medio* serán reflejados con mayor regularidad y más recursos.

Aún así la presencia de la muerte en estas noticias, el número de víctimas mortales, especialmente si éstas no son políticos, soldados o policías, (lo que se suelen llamar “víctimas inocentes” en una contaminación más del lenguaje periodístico por el de los terroristas, ya que esta expresión supone que existen víctimas culpables, lo que es una aberración desde el punto de vista de los derechos humanos) seguirá mandando en los medios en la importancia que se le concede a estas noticias.

En los actos terroristas cometidos en España es normal que los periódicos publiquen noticias necrológicas sobre las víctimas contándonos cómo eran o

---

<sup>114</sup> *El Mundo*, 24 de noviembre de 2000.

mostrándonos su fotografía. Naturalmente, si la víctima tenía una significación especial para el terrorista o una relevancia social, los artículos serán más y más extensos como en el caso de Ernest Lluch, ya señalado, o por ejemplo como en el atentado cometido en Madrid contra un magistrado del Tribunal Supremo en el que también fallecieron su conductor y su escolta (y días más tarde un conductor de autobús) en el que los periódicos del día siguiente, además de toda la información pertinente al caso, ofrecieron una necrológica del magistrado, pero junto a ellas, con menos espacio, la del conductor del coche del magistrado y su escolta. Aunque la víctima elegida por los terroristas era el magistrado, el medio empleado, una bomba, despreció la posibilidad cierta de generar más víctimas. Para la prensa todas las víctimas fueron importantes y merecieron, al menos, una noticia necrológica que las personalizaba ante los lectores.

*El País* publica a cinco columnas en su primera página el titular: “ETA asesina en Madrid a un magistrado del Supremo, a su escolta y a su chófer” y en la página 17 abre la información del suceso con el mismo titular a cinco columnas y debajo sendas fotografías, a una columna, del magistrado, el chófer y el escolta.<sup>115</sup> En la página 23 se inserta un artículo necrológico firmado por J.M. Lázaro titulado a tres columnas “General y magistrado,” acompañado de una foto a dos columnas en el que se hace un recorrido por la vida profesional del fallecido, sus circunstancias profesionales, las opiniones de sus compañeros de profesión e incluso sus aficiones y antecedentes familiares.<sup>116</sup> En la página 25 de la misma edición se publican dos noticias a tres columnas y una entrevista a una columna. La primera noticia, que va con una fotografía de una hija del escolta fallecido, se titula: “El agente asesinado hacía de escolta para costear las carreras de sus hijos,”

---

<sup>115</sup> RODRÍGUEZ J. A. Y FRANCÉS, J.: “ETA mata en Madrid a un magistrado del Supremo, a su chófer y a su escolta”, en *El País*, 31 de octubre de 2000, p. 17.

<sup>116</sup> LÁZARO, J. M.: “General y magistrado,” en *El País*, 31 de octubre de 2000, p. 23.

lleva un antetítulo que dice: “El Sindicato Unificado de Policía, al que pertenecía Escudero, critica la falta de seguridad.”<sup>117</sup>

Efectivamente, la noticia firmada por Francisco J. Titos y Jesús Arias en Granada es una mezcla de dos temas: las reacciones de sus compañeros, vecinos y familiares y las reivindicaciones de seguridad del sindicato al que pertenecía. Tiene un ladillo con el texto: “Ni blindaje ni inhibidores”. También se adelanta el lugar y hora del funeral y de una manifestación convocada en repulsa del hecho. Más abajo se publica otra noticia a tres columnas bajo el titular: “El conductor del coche oficial del magistrado Querol llevaba tres años al servicio del Tribunal Supremo”, está firmada por J. A. R. en Madrid y contiene un ladillo que dice: “Sólo dos rutas posibles”. Se hace en la noticia un recorrido por la rutina de este empleado y se toma testimonio a un camarero que lo atendía, también se refleja su vida profesional como conductor oficial y se vuelve a tocar el tema de la falta de medidas antiterroristas del vehículo y el hecho de que sólo disponía de dos rutas para realizar el recorrido que resultaría fatal. Al final, se recuerda la hora del acto fúnebre.

La página dedicada a las víctimas se completa con una columna que es una entrevista realizada al hijo del escolta tras conocer su muerte titulada: “Me enteré de la muerte de mi padre a través de Internet.” Todas las páginas comentadas junto con las demás dedicadas al caso se agrupan bajo el cintillo común “La ofensiva terrorista”. Un tratamiento muy similar se observa en el diario *El Mundo* en cuanto a las víctimas, con la única diferencia de que se añade una información relativa al carácter y costumbres del conductor del autobús gravemente herido. En todas las informaciones sobre terrorismo analizadas se observa en el caso de los actos cometidos en España un interés por las víctimas de las que no faltan artículos o noticias necrológicas que nos presentan su perfil por alejado que ésta esté de la significación política. En el lado oscuro del periodismo, en la prensa que

---

<sup>117</sup> TITOS, Francisco J. Y ARIAS, Jesús: “El agente asesinado hacía de escolta para costear las carreras de sus hijos,” en *El País*, 31 de octubre de 2000, p. 25.

aplaude o justifica el acto terrorista también existe interés por las víctimas en muchos casos pero con una intención completamente distinta, como apunta José María Calleja:

El comunicado *post mortem*, siempre difundido en el mismo boletín oficial de la muerte (el *Etin*, como lo llama un amigo) sirve para amenazar al resto de posibles víctimas y ejerce una función didáctica, de siembra del necesario miedo con el que engrasar la maquinaria puesta en marcha por el tinglado violento. La explicación es asumida por los fieles como si del oráculo de Delfos se tratase, amalgama a las bases, confirma en sus creencias a los más sólidos, saca de dudas a los dubitativos y constituye el marketing necesario para avisar a los navegantes. Tiene la mortal virtud de no dejar a nadie indiferente.<sup>118</sup>

### **3.1.2.1. Cuando los actos terroristas causan una masacre. Los casos del 11-S y el 11-M.**

El acto terrorista paradigmático y de escala mundial, especialmente por sus consecuencias, en este siglo fue el perpetrado el 11 de septiembre de 2001 en cuatro puntos de los Estados Unidos, cuando se produjo una masacre de proporciones desconocidas hasta entonces en actos terroristas, una destrucción material que sobrepasa lo imaginado anteriormente y una carga semántica en los objetivos clara y perfecta desde el punto de vista de los autores. Cualquiera de estos elementos por separado hubiera provocado un tratamiento informativo excepcional en todo el mundo como el que provocó este hecho. La muerte de

---

<sup>118</sup> CALLEJA, José María: Op. cit., p. 51.

miles de personas de 63 nacionalidades diferentes, de una sola vez por acto terrorista, sin destrucción material alguna o la destrucción de las torres del World Trade Center de Nueva York, aún sin víctimas, o un ataque al Pentágono de esa magnitud son hechos que hubieran provocado por sí mismos la excepcionalidad informativa que provocó este acto.

No obstante, en la riada de noticias y comentarios de los días posteriores no faltó la preocupación de los medios por la presencia de las víctimas, que en el caso de los sucesos del 11-S también fue por el impacto que las imágenes podrían causar en los familiares. Dado el protagonismo que las víctimas adquieren en los actos terroristas y teniendo en cuenta la cantidad de información que se vertió sobre los sucesos de Nueva York y Washington, sorprendió que en las televisiones sobre todo no hubiera habido más imágenes de las víctimas. Las referencias a éstas se dieron se han dado desde la óptica de los familiares que les escucharon su última llamada sabiéndose condenados desde las plantas de las torres por encima de los impactos o desde los aviones. Incluso algunas imágenes de personas que se arrojaron desde las ventanas huyendo de las llamas, o bien calculando que favorecían a sus deudos dejando un cadáver reconocible, han sido omitidas por las televisiones en un afán proteccionista de la sensibilidad de los espectadores que no se ha dado en otros sucesos. En un intento local de paliar esta ausencia de las víctimas en la información que iba llegando se basa un artículo de Javier Marías en el que, sin citar personas concretas que, obviamente, no conoce, se pone en la piel de la gente corriente que desarrollaba su vida cotidiana sin saber el final trágico que se les venía encima.<sup>119</sup> Pero en estos sucesos hubo un medio que destacó por la cobertura del mismo, el periódico *The New York Times* que recibió al año siguiente siete premios Pulitzer por la cobertura del ataque terrorista. Uno de ellos por la forma en que trató a las víctimas creando una sección específica con el propósito de publicar una nini-biografía de todas las víctimas del suceso que finalmente ascendieron a 2.310 biografías (se cree que fallecieron 2.749

---

<sup>119</sup> MARÍAS, Javier: “Ustedes” en *El Semanal*, 30 de septiembre de 2001, p. 32.

personas) que a razón de unas 30 diarias se publicaron hasta marzo de 2003, 18 meses después del atentado.

Sobre este trabajo el esfuerzo que supuso y los motivos que llevaron a la redacción del *New York Times* a afrontarlo pese a las dificultades, es ilustrativa la ponencia del periodista del NYT Glenn Collins leída en el II Congreso Internacional sobre Víctimas del Terrorismo celebrado en Bogotá en febrero de 2005:

En las primeras horas, después de haber escrito sobre las angustias de los eventos, obituarios sobre gente poderosa, importante, bien conocida que había perecido, enfrentamos una pregunta periodística difícil: ¿Cómo nosotros debíamos tratar de ser testigos de las vidas de tanta gente común y corriente que había muerto? Inicialmente casi por accidente y luego como un asunto de leal compromiso y determinación, encontramos una respuesta a esta pregunta. Tal vez fue una respuesta imperfecta pero yo pienso que puede ser significativa para todos ustedes gente buena que estamos acá.

Después del 11 de septiembre en nuestro cubrimiento del periódico del desastre y la guerra que se siguió, también se volvió nuestra misión iluminar todas las vidas que se habían perdido en los ataques. No solamente las consideradas importantes. Comenzamos a escribir mini-biografías de las víctimas, que venían casi de todas las nacionalidades, todas las etnias, todas las ocupaciones y todos los niveles de ingresos. Lo que tenían en común no era solamente su suerte, el 11 de septiembre y, lo más importante, su humanidad.<sup>120</sup>

Vemos que inicialmente se planteó la cuestión desde el punto de vista de la igualdad. El periódico ya había publicado obituarios de personas importantes

---

<sup>120</sup> COLLINS, Glenn.: “El cubrimiento periodístico del 11 de septiembre en el New York Times”. En: *II Congreso Internacional sobre Víctimas del Terrorismo*. Universidad Sergio Arboleda. Escuela de Comunicación Social y Periodismo. Bogotá 2005. Recuperado el 14 de julio de 2015 de: [http://web.archive.org/web/20070928051552/http://www.usergioarboleda.edu.co/congresovictimas/intervencion\\_GLENN\\_COLLINS.htm](http://web.archive.org/web/20070928051552/http://www.usergioarboleda.edu.co/congresovictimas/intervencion_GLENN_COLLINS.htm).

víctimas del atentado, pero en seguida los periodistas se dieron cuenta de la necesidad de “iluminar” las vidas de la gente corriente que había perecido.

Todos los días comenzamos a imprimir una página o dos de artículos sobre aquellos que habían muerto. Todas las mañanas había entre doce y 30 mini-biografías. El segundo día esta página llegó a llamarse “Los retratos del dolor”. Comenzamos de cero y era una tarea básica durante mucho tiempo. El 14 de septiembre, yo fui uno de los siete reporteros que comenzamos a llamar a las familias de las víctimas y los amigos. No teníamos listas de los que faltaban o los muertos, no sabíamos cuántos había, simplemente comenzamos a llamar a números de teléfonos que habían aparecido en los volantes, que las familias comenzaron a pegar en las paredes, en las cercas y por todas partes. Estaban buscando desesperadamente por Manhattan a sus seres queridos, esperando hallarlos en algún hospital u alguna otra parte.<sup>121</sup>

En esa ponencia el periodista no dejó de explicar las dificultades, no ya técnicas sino emocionales que supuso el trabajo :

Semanas más tarde cuando nuestro trabajo se volvió como una especie de institución, la gente comprendió que era lo que estábamos tratando de hacer. Pero esa primera noche cuando comenzamos a llamar por teléfono las familias y los amigos de las víctimas estaban devastados y muy emotivos, una cosa comprensiva, y con frecuencia confundidos por nuestras preguntas. Nos sentíamos tan agradecidos con ellos. Éramos gente extraña que nos entrometíamos y sin embargo compartieron con nosotros los detalles más pequeños y que parecían sin consecuencias sobre la vida de las víctimas.

Tal vez, en alguna forma, confiaban en la sinceridad de nuestro compromiso. Tal vez lo que podían sentir, a través de su dolor, era nuestro razonamiento de que no los íbamos a traicionar. Y posiblemente la idea de dejar un record de sus seres queridos había comenzado a volverse importante para ellos. Esa primera noche,

---

<sup>121</sup> COLLINS, Glenn: Op. cit.

después de todas nuestras llamadas, produjimos 30 mini-biografías de los que faltaban y los muertos.

En ese momento se calculaba erróneamente que el número de víctimas iba a llegar a seis mil personas, no se podía ni concebir ese número, no podíamos imaginarnos qué querría significar llamar a 5.970 familias más, así que nos enfocamos en las víctimas una a la vez. En el teléfono yo siempre soy profesional con las familias, pero tengo que decir que en adelante, en todas las llamadas que yo hice, se me salían las lágrimas.

Nunca dejé que se dieran cuenta ni que lo sospecharan porque realmente eran ellos los que tenían el derecho y la necesidad de llorar.<sup>122</sup>

Naturalmente al enfrentarse a la tarea de escribir el obituario de estas personas anónimas el enfoque tuvo que ser diferente al de los obituarios sobre personas que han destacado por algo, por lo que los redactores del *New York Times* optaron por profundizar en la personalidad de cada una de las víctimas:

Al escribir cada mini-biografía no estábamos presentando la información tradicional de los obituarios, los logros, premios, cosas de ese estilo. Buscábamos detalles personales que podrán servir, una especie de holograma de la vida, la hija, el padre, una hermana, un hermano. Esperábamos que en cada mini-biografía, en menos de doscientas palabras, pudiera ser más que simplemente una fotografía de la persona viva, sino casi una expresión literaria de su ADN.

Las historias en nuestras páginas trataban de mostrar los detalles de cómo estos seres amados habían perecido. Pero en las mini-biografías, nunca escribimos sobre la gente como víctimas, sino como hombres y mujeres que vivían y respiraban, que habían habitado el universo antes del 11 de septiembre.

Al comienzo, todos nuestros reporteros trabajaban días de doce horas y más. A veces nos llevaba horas obtener información de los diferentes parientes y amigos.

---

<sup>122</sup> COLLINS, Glenn: Op. cit.

Muchas de las entrevistas con los miembros de familia se convirtieron en conversaciones en busca del alma, sobre la vida y la muerte<sup>123</sup>.

El periodista no tiene inconveniente, en esta ponencia en la que relata el trabajo que se hizo, en mostrar sus sentimientos y emociones en los momentos en que entrevistaba a las familias de las víctimas

Otras veces nuestros encuentros con las familias nos ofrecían momentos de recogimiento. Una vez yo bajé de la sala de prensa al lobby del *Times*, a recoger la fotografía de una víctima, de Paul Benedetti, que me había traído su esposa Alessandra. Ella estaba allí con su madre y con su suegra, la mamá del que había muerto, me dieron la fotografía y espontáneamente me abrazaron. Todos los tres nos abrazamos y lloramos.

Muchos reporteros formaron amistad con los miembros de familia que entrevistaron. Luego con el permiso de las familias, los llamamos unos meses o años después para escribir sobre los efectos a largo plazo y sus pérdidas.

Estos aspectos no se pueden subestimar ni entender. Recuerdo haber entrevistado a Patricia Flanders, la viuda de 51 años, de Joseph, un corredor de la Bolsa de Valores. Fui al servicio del entierro de Joseph unas semanas después en la Iglesia Trinidad de Manhattan. Yo solamente había conocido a Patricia previamente por teléfono. Patricia estaba parada vestida de negro, al comienzo de la línea de saludo, agradeciéndome tiernamente y a todos los demás que habían ido al servicio de honras fúnebres. Ella luego realizó una recepción muy calurosa para todos. Dos semanas después quedé muy sorprendido, al enterarme por una de sus amigas, que Patricia se había quitado la vida en su casa en Pennsylvania, con un rifle. Su amiga me dijo que ella murió como resultado del colapso de las torres gemelas, como si hubiera estado parada al lado de Joseph el 11 de septiembre.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> COLLINS, Glenn: Op. cit.

<sup>124</sup> COLLINS, Glenn: Op. cit.

Efectivamente las secuelas sufridas por las víctimas supervivientes y por los familiares de los fallecidos en atentados terroristas pueden ser trágicas y la prensa también nos las muestran algunas veces como fue el caso de otra víctima superviviente del 11-S, Nancy Borders, fallecida el 24 de agosto de 2015, y de cuya muerte se hicieron varios diarios españoles en su sección de necrológicas. En todas se insertó una foto publicada cuando la masacre en la que se la veía cubierta de cenizas en estado de shock y en los textos se centraba su biografía en su condición de víctima del 11-S y en las secuelas psicológicas y físicas que padeció. *La Razón* tituló “La mujer que jamás salió del World Trade Center” en alusión a esas secuelas.<sup>125</sup>

Finalmente Collins expone la acogida que esta iniciativa tuvo entre los lectores.

Más gratificante que cualquier premio fue el hecho que estas mini-biografías llevaron a la más grande y masiva respuesta por parte de los lectores, que los Editores del *New York Times* habían experimentado. Los lectores se sumergieron en las biografías día tras día. Se volvió un ritual para muchos. No solamente los lectores dijeron que las mini-biografías reducían este desastre a la escala humana, sino que también dijeron que los conectaba poderosamente con las víctimas y las familias que habían sufrido estas pérdidas. [...]

Después de un tiempo de hablar con tantas familias, sentíamos de forma abrumadora que la mayoría de las víctimas eran hermanas y hermanos. Parte de una familia extendida de parientes cercanos aunque no se conocieran. Todos ellos estaban unidos en el dolor. Yo creo que esto es válido para todas las víctimas del terror, al igual que para sus familias, no importa donde estén.

Quisiera cerrar diciendo que a medida que avanzaban los meses, algunos lectores me dijeron que los retratos del dolor eran demasiado dolorosos para leer, algunos dijeron que siempre se ponían a llorar. Entonces dijeron que iban a leer una sola mini-biografía a diario, pero pronto otra vez leían toda la página, no podían parar y de nuevo se encontraban llorando. Era comprensible que al día siguiente volvían

---

<sup>125</sup> ORS, Javier: “La mujer que jamás salió del World Trade Center,” en *La Razón*, 27 de agosto de 2015. p.8

a prometerse que sólo leerían una mini-biografía pero no podían parar de leer e inevitablemente se ponían a llorar otra vez.<sup>126</sup>

Esta ponencia en la que uno de los periodistas de *El New York Times* encargó cuenta de una forma concisa el trabajo que se hizo muestra el punto de vista del periódico ante las víctimas de un acto terrorista y que se puede resumir en que no importa cuántas haya o que se trate de personas anónimas, esas vidas que han sido terminadas abruptamente por la intervención del terror merecen ser contadas para explicar a los lectores, al conjunto de la sociedad atacada por el atentado, quiénes eran esas personas al objeto de dotarlas de humanidad y no reducirlas a un número o a un estereotipo.<sup>127</sup> Sin esa información la explicación del acto terrorista y sus consecuencias nunca estará completa.

La buena acogida que la iniciativa tuvo tanto entre la crítica (el trabajo recibió un premio Pulitzer) como entre el público muestra que se trató de una decisión acertada y que de alguna manera marcó una línea y un camino a seguir del que se tomó nota en otros países como el nuestro con un larga tradición de actos terroristas y en los que durante muchos años las víctimas de actos terroristas no tuvieron el respeto ni la consideración de la sociedad, una situación que empezó a cambiar en 1997, entre otros factores por la publicación del libro del periodista José María Calleja *Contra la barbarie*<sup>128</sup> y la conmoción que supuso en la sociedad española el asesinato del concejal Miguel Ángel Blanco.

### **3.1.2.2. El caso del 11-M**

---

<sup>126</sup> COLLINS, Glen: Op. cit.

<sup>127</sup> Todas las biografías fueron recogidas en un libro editado por el *The New York Times* con el título: *Portraits: 9/11/01: The Collected "Portraits of Grief" from The New York Times*.

<sup>128</sup> CALLEJA, José M<sup>a</sup>.: *Contra la barbarie. Un alegato a favor de las víctimas de ETA*. Temas de hoy, Madrid, 1997.

Si podemos hablar del caso del *New York Times* y su tratamiento de las víctimas en el 11-S como un precedente es porque la prensa española fue puesta a prueba dos años y medio después en un caso similar cuando se produjo el mayor atentado terrorista sufrido en nuestro país, aunque los 191 muertos que dejó el ataque islamista contra trenes de cercanías de Madrid el 11 de marzo de 2004 es una cifra más abaricable que los casi 3.000 que ocasionó el ataque del 11-S en Estados Unidos, la tragedia no dejó de representar un reto informativo para los medios en España.

Lo cierto es que en el despliegue extraordinario que este suceso provocó en la prensa española durante muchos días posteriores no faltó la sensibilidad hacia las víctimas y el afán por sacarlas del anonimato. No limitar la información a una lista de nombres, con algún dato más como la nacionalidad o la edad, sino contar sus historias y dotarlas ante el lector de rostro y personalidad. No pretendemos hacer aquí un estudio exhaustivo del tratamiento que el atentado tuvo en la prensa española, pero sí podemos analizar el tratamiento que se dio a las víctimas de aquel suceso en los cuatro periódicos más importantes.

En los distintos enfoques del suceso los diarios incluyeron en las páginas de información distintas secciones sobre el atentado, como los hechos, la investigación, las consecuencias, etc. Fue un despliegue importante y un gran esfuerzo para todos los medios, dada la conmoción que el suceso ocasionó en la opinión pública. El hecho de que tres días después del atentado hubiera elecciones generales y que éstas fueran ganadas por uno de los partidos de la oposición contra el pronóstico de las encuestas (en España la ley impide publicar encuestas electorales una semana antes de la celebración de elecciones) no hizo sino amplificar las consecuencias o las especulaciones sobre las consecuencias del atentado y aumentar considerablemente el trabajo de los medios que no podían dejar de atender la celebración de elecciones y el consecuente cambio de gobierno. No obstante, en la medida de las posibilidades de cada medio se asumió el reto y la información sobre ambos hechos fue muy abundante. En medio de toda esa avalancha de hechos noticiosos, los diarios *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia* no dejaron de incluir una sección titulada “Las víctimas” en la que se

informaba de todo lo relativo a éstas en sus diversos aspectos. No faltó en ninguno de estos cuatro periódicos el interés y el afán por contar las vidas de las personas fallecidas.

El *ABC* publicó esta sección que dedicada a las víctimas durante 10 días posteriores al suceso dedicándole entre una y tres páginas con contenidos informativos sobre todos los aspectos: estado de los heridos, número e identificación de los fallecidos (hasta el día 23 de marzo los forenses no pudieron fijar el número de muertos que se había cifrado en 200 y que resultaron ser 190, finalmente 191 cuando falleció una de las heridas), funerales, homenajes, estado de los familiares, repatriaciones, ayudas a familiares y heridos, secuelas psicológicas, etc. En esa misma sección incluyó perfiles y semblanzas de muchas de las víctimas mortales con textos facilitados por los familiares o amigos en algunos casos y otros con información obtenida tras entrevistarse con ellos. El día 14 de marzo, en la sección de Nacional, y bajo el epígrafe “Matanza terrorista en Madrid, Las víctimas,” publica una foto a cuatro columnas en la que se ve a una de las víctimas mortales en una escena familiar con su hija pequeña y bajo la foto el titular: “Memoria de las 200 víctimas de los trenes de la muerte” y el subtítulo: “Ciento cincuenta y cuatro personas han sido identificadas hasta jornada de ayer,” una relación de perfiles encabezada por un entradilla que dice: “Familiares y amigos de los fallecidos facilitaron pequeños perfiles con los que quisieron rendir homenaje a su memoria. Funerales y entierros en las localidades de origen janolaron el día de ayer.”

A continuación en orden alfabético aparecen los nombres de 39 víctimas con un texto que puede ser de tres líneas indicando edad, estado civil, hijos, profesión, etc. o algo más largo en el que se indican otras circunstancias, como cuando fueron identificadas, dónde fueron enterradas o si la familia era muy conocida en el barrio o en el pueblo. No hay muchos datos biográficos en la mayoría de los casos.<sup>129</sup> No obstante, en días posteriores aparecieron en esas mismas páginas

---

<sup>129</sup> “Memoria de las 200 víctimas de los trenes de la muerte”, en *ABC*, 14 de marzo de 2004 pp. de 14 a 17.

textos más extensos dedicados a alguno de los fallecidos. Como el día 18 en que bajo el título “María Ivanova, duelo en Karlovo” se informa de que esta joven búlgara ha sido identificada gracias a una muestra de ADN de su cepillo de dientes, que era una emigrante sin familia en España y que su cadáver viaja a su pueblo en Bulgaria donde la espera su familia. También hay una foto de la fallecida y se incluyen opiniones sobre la víctima de sus amigas y jefes que la consideran una persona buena, alegre y gran trabajadora. En esta información que ocupa tres cuartos de la página sí hay una semblanza que nos retrata cómo era esta persona y el impacto que su muerte ha causado en su entorno en Madrid y en su pueblo de procedencia.<sup>130</sup>

Por último, el día 21 de marzo, el último en que se empleó el epígrafe “Las víctimas”, se publica una página dedicada a los fallecidos pertenecientes o relacionados en las Fuerzas Armadas. Con el mismo epígrafe “Matanza terrorista en Madrid. Las víctimas” y el titular “Luto en la Fuerzas Armadas”. La información la encabezaba una composición fotográfica a tres columnas con una imagen del entierro del comandante de Infantería Francisco Sierra y su foto, así como la del cabo primero José Gallardo. El texto lo constituían los perfiles de seis víctimas mortales, cuatro militares y dos civiles que trabajaban en dependencias militares. Ordenados por grado, se hace de cada uno de ellos un resumen de la vida profesional y una semblanza de opiniones de conocidos y allegados.<sup>131</sup> Al final de texto se informa de que entre los heridos hay más personas pertenecientes a la Fuerzas Armadas y se cuentan los pertenecientes al Ejército de Tierra.

El diario barcelonés *La Vanguardia* realizó un despliegue informativo comparable al de los diarios nacionales editados en Madrid y a partir del día 13 publicó una información por capítulos titulada “En memoria de las víctimas” con un numeral entre paréntesis que llegó al 28, en la que se propuso informar de la personalidad

---

<sup>130</sup> VILLAREJO, Esteban: “María Ivanova, duelo en Karlovo,” en *ABC*, 18 de marzo de 2004, p. 17.

<sup>131</sup> GARCÍA MORENO, Ángel: “Luto en la Fuerzas Armadas”, en *ABC*, 21 de marzo de 2004, p. 23.

y circunstancias de todas las víctimas mortales.<sup>132</sup> Cada día cambiaba el titular que con mayor tipografía agrupaba los obituarios, el del primer día fue “Historia de 199 vidas rotas” y sobre los titulares una foto a cuatro columnas con el pie: “A LA SALIDA DE LA ESCUELA. Ana Martín da de comer a su hija Paula, de 4 años, en una imagen del álbum familiar; el jueves, Ana dejó a su hija en el colegio, tomó el tren para ir trabajar a la Asociación de la Prensa, pero en la estación de Santa Eugenia los terroristas truncaron su vida.” Antes de los obituarios una entradilla explicaba la intención del periódico al publicarlos:

Detrás de cada nombre y apellido había una vida. Una familia, unos amigos, unas esperanzas. Un futuro. Cada una de las personas asesinadas debe tener un lugar en la memoria colectiva.

Las víctimas del 11-M –estudiantes, niños, padres que volvían de acompañar a sus hijos, trabajadores, inmigrantes de doce nacionalidades...– representan a la sociedad que sufre el terrorismo. *La Vanguardia* inicia hoy una serie de apuntes biográficos sobre las personas que fallecieron en los atentados, con el propósito de que su vida no quede reducida al anonimato.<sup>133</sup>

Este texto sin firma, con ligeras variaciones en algunos casos, encabezó cada día la relación de apuntes biográficos, como les llamó el diario, que se publicaban. Los obituarios se encabezaban con el nombre del fallecido, la edad, profesión y lugar de residencia, su extensión osciló entre las 180 y las 380 palabras en las que se daba cuenta de las circunstancias personales de la víctima, como familia, trabajo amistades y rasgos de carácter contado por familiares, amistades o compañeros de trabajo. No suelen faltar las alusiones a las circunstancias concretas que sitúan a la víctima en los trenes y la forma en que los familiares recibieron la noticia. A veces dos personas se agrupan en un mismo obituario, como pasó el día 19 de marzo en que un texto estaba dedicado a dos hermanas que

---

<sup>132</sup> “En memoria de las víctimas”, en *La Vanguardia*, 13 de marzo de 2004, p. 18.

<sup>133</sup> *La Vanguardia*, 13 de marzo de 2004, p. 18

fallecieron juntas: Nuria y Marta del Río Menéndez<sup>134</sup>, probablemente por la similitud de todos los datos. Cada día se publicaba un obituario de forma más destacada acompañado de una fotografía y un titular así como una mayor extensión. Aunque los obituarios no llevaban firma, al final de la página se mencionaba a los redactores de los textos. En total se publicaron 191 obituarios. Los textos contenían unos datos biográficos esenciales, las circunstancias habituales o excepcionales que situaban a la víctima en el lugar del atentado y, sobre todo, rasgos de carácter y personalidad contados por los allegados, como en el caso del ingeniero químico Carlos Tortosa García de 26 años:

Estuvo a punto de morir en el grave accidente que tuvo lugar el pasado verano en la petroquímica de Puertollano, donde perdieron la vida nueve compañeros. “Es como si estuviese escrito”, afirma Pablo Tortosa, su padre, dirigente histórico de CC OO que participó en las grandes luchas del metal que en los setenta se concentraron en Isodel. Carlos sentía un profundo respeto por su padre, al que consideraba un héroe de la transición.

Todos los días se levantaba a las 6.30 de la mañana, cogía el coche, lo aparcaba frente a la estación y tomaba el tren de cercanías dirección Atocha, donde tomaba el AVE para llegar a Puertollano, donde era ingeniero químico en la factoría de Repsol. “Era un joven muy bien preparado, uno de esos chicos que nacen en una familia trabajadora y logran dar un salto adelante. Ahora es cuando empezaba a recoger los frutos de todos los sacrificios que había hecho para no defraudar a su padre, que con un enorme esfuerzo, pues es trabajador manual, había conseguido dar a su hijo una carrera universitaria”, explica un amigo de la familia.

“Era un pacifista convencido. Había ido a todas las manifestaciones contra la guerra de Iraq”, recuerdan sus amigos. Ellos saben que si no hubiera muerto en el atentado ayer habría acudido a la manifestación. A Carlos le gustaba leer, ir al cine, y sobre todo salir con sus amigos y con su novia. “Acababa de comprarse un

---

<sup>134</sup> RODRÍGUEZ, María del Mar, FLORES, Félix, LANDEIRA, Luis y Maestro, Javier: “ En memoria de las víctima (7)” en *La Vanguardia*, 19 de marzo de 2004, p. 14

coche y estaba ahorrando para comprar un piso y casarse.” Los fines de semana aprovechaba para descansar. Eran los únicos días que no tenía que hacer un viaje de 200 kilómetros de ida y otros tanto de vuelta para ir a trabajar.<sup>135</sup>

El diario *El País* inició una serie de necrológicas de las víctimas del atentado el día 13 de marzo con el titular: “Vidas rotas,” seguido del numeral de la serie, publicando 19 colecciones de obituarios que finalizaron el 31 de marzo. En total *El País* publicó 164 necrológicas de víctimas. Estos obituarios aparecieron en las páginas de nacional, sección llamada “España” en *El País*, con el epígrafe: “Matanza en Madrid. *Las víctimas*”. Cada obituario se encabezaba con el nombre del fallecido separado por un filete, un titular a una columna como: “Mónica Martínez Rodríguez. Siempre como un reloj” o “Pedro Hermida Martín. Amigos de la pandilla” tenían una extensión de 300 palabras normalmente y en muchos casos una foto a columna. Siempre aparecían firmados. Todos los días se publicaba un obituario destacado con una foto de mayor tamaño y un texto de mayor extensión. Como, por ejemplo, el día 31 la sección empezaba con el obituario doble de Wieslaw y Patricia Rzaca,<sup>136</sup> en una foto a dos columnas se les veía a los dos fallecidos en una escena familiar. El texto de 400 palabras se titulaba: “Un hombre que decía lo que pensaba, y su hija, un bebé que no lloraba”. El periódico introducía la publicación de la serie el día 13 de marzo con una entrada sin firma:

Sandra tenía planeado entregar ayer la señal para un piso en Torrejón de Ardoz. Álvaro debería haber cumplido hoy 18 años y estaba ilusionado por votar en Santa Eugenia por primera vez. Nieves era la empleada de un teatro de Madrid a la que le encantaba bailar. Neil, obrero de la construcción, ecuatoriano, había

---

<sup>135</sup> ROVIRA, Bru, DÍAZ VALERA, Mar, GUINDAL, Mariano, PÉREZ, Suso, FLORES, Félix y ORDÓÑEZ, José Antonio: *La Vanguardia*, 14 de marzo de 2004. p. 26

<sup>136</sup> AGUIRREGOMEZCORTA, Marta: “Un hombre que decía lo que pensaba, y su hija, un bebé que no lloraba”, en *El País*. 31 de marzo de 2004. p. 28.

conseguido, tras ocho de trabajo, un piso propio y la nacionalidad española. Javier, auditor del Tribunal de Cuentas, era, sobre todo, un padrazo. Héctor, un inmigrante chileno, peleaba por dejar de ser ilegal. Detrás de los muertos por la barbarie terrorista del 11 de marzo hay historias de gente corriente, de lucha por la vida. EL PAÍS inicia hoy la publicación de semblanzas de las víctimas, sin otro objetivo que rendirles un homenaje y reivindicar la memoria sencilla de tantos inocentes que no cometieron otro delito que subirse a un tren.<sup>137</sup>

El diario manifestaba así la intención de rendir homenaje y reivindicar la memoria de las víctimas, destacando la condición de personas corrientes y sencillas que se afanaban por llevar su vida adelante y efectivamente eso es lo que se encuentra en estos obituarios, unas biografías de personas anónimas que de no haber muerto por un acto terrorista nunca hubieran tenido un obituario en un diario nacional. En esas necrológicas de gente corriente con vidas comunes sin hechos trascendentes o notorios que destacar se resaltan los rasgos de carácter y la personalidad a través de los comentarios de sus familiares, amistades o compañeros. Obviamente son valoraciones positivas marcadas por el sentimiento de la pérdida, como en este ejemplo de una joven de 24 años:

¡Vamos, cuerpos, esta noche triunfamos!", les decía a sus amigas. Sonia Cano Campos, de 24 años, "la pelirroja", la más bailonga, la más dicharachera... Su asesinato ha dejado huérfanas a sus amigas Merce, Cris, Ali y Rosi. Ha dejado hueca a su madre, María José, que ahora no sabe qué hacer en su casa. "La relación madre-hija era especial. Iban juntas a todas partes", dicen. Ha dejado roto a su padre, Cecilio Cano, que no sabe cómo va a vivir sin su "chochona", sin la niña de sus ojos, la única que con humor le cantaba las cuarenta. Ha dejado desolado a su hermano Marcos, que la reconoció en la improvisada morgue del Ifema, después de buscarla por los hospitales y de que su padre dijera que "no era la de la foto" de los forenses.

---

<sup>137</sup> "Vidas rotas" en *El País*, 13 de marzo de 2004, p. 46.

Sí era. El sábado la enterraron en el cementerio de Coslada, con el más amargo lamento de su madre: "¡Mira dónde te vamos a meter, nena!". Con ella se enterró el sueño de tener un novio que le regalara flores o "un amigo con derecho a roce", dicen que se reía; un futuro hijo al que cuidar como a su ahijado de Barcelona; la posibilidad de comprarse un Seat León de su color preferido: el amarillo; la lectura del final de *Harry Potter*, el libro que apretaban sus manos ya sin vida; el viaje con sus amigas de este verano: "¿A París o a Ibiza?"; su deseo de ver a Bisbal y bailarse su *Bulería*, "con mi cuerpo serrano", decía; sus clases de sevillanas en la asociación Rosalía de Castro; su empeño en trabajar en una farmacia, con su título de auxiliar. Aunque "sus abuelos" de la residencia Santa Matilde de Madrid, donde era recepcionista, recordarán sus atenciones. Como la recordará su cuadrilla: "Pimpina, queremos que sepas que nuestros planes los vamos a realizar y queremos que estés con nosotras", escribieron. La noche anterior a su muerte, en alusión a una mala racha, le dijo a una compañera de trabajo: "Éste es un año surrealista."<sup>138</sup>

El diario *El Mundo* hizo un despliegue informativo similar al del resto de diarios nacionales y desde el día siguiente al atentado dedicó una sección a las víctimas, publicando información relevante sobre las mismas, el número de ellas, el estado de los heridos, los avances en la identificación de cadáveres, los dispositivos de atención a los familiares y heridos, etc. En esas páginas también hubo colaboraciones no informativas en homenaje a las víctimas, como el día 13 de marzo, en que se dedicó una página de homenaje a las víctimas con un boceto del escultor Chirino, una columna de Lorenzo Silva y cuatro poemas de reconocidos poetas escritos a propósito.<sup>139</sup> Entre esas noticias y reportajes, se fueron publicando algunos textos dedicados específicamente a algunas de ellas, como el

---

<sup>138</sup> ORTEGA DOLZ, Patricia: "Es un año surrealista", en *El País*, 16 de marzo de 2004, p. 59

<sup>139</sup> *El Mundo*, 13 de marzo de 2004, p. 20

día 14 que se abría la sección con un reportaje con titular a cinco columnas: “Adrián y Kalina: hasta que la muerte nos separe,” y el subtítulo: “Los novios búlgaros cumplieron el jueves un año de relación. Iban a casarse el 15 de mayo. Él trabajaba en el tajo y ella era camarera. Ayer se confirmó la muerte de Adrián, la número 200. Kalina sigue desaparecida.” El texto a cuatro columnas se acompañaba de una fotografía engatillada a dos columnas de gran tamaño en la que la pareja posaba en el metro. En el texto se cuenta la relación de ambos, sus planes de boda y las angustias de familiares y amigos para encontrarlos después del atentado.<sup>140</sup> El día 15 *El Mundo* comienza una serie de obituarios en su sección habitual dedicada los mismos bajo el cintillo: “Obituarios/Las víctimas” que se inicia con el de John Jairo Ramírez. Todos los obituarios se componían igual: A una columna encabezados por el nombre del fallecido y debajo de éste una frase que caracterizaba a la persona, luego un número (la serie empezó con el número 16), una foto del rostro, una línea con la profesión, edad y procedencia. Los textos, con una extensión de 180 palabras siempre iban firmados con el nombre o las iniciales del redactor. Las circunstancias de la muerte, el entorno familiar y laboral, su carácter y sus gustos resumían la vida del fallecido. Por ejemplo:

JESÚS UTRILLA ESCRIBANO

Una sonrisa pegada a una cara

DELINEANTE / 44 AÑOS / MADRID

Para Aurelio, el hermano mayor de Jesús, el concierto que Paul McCartney ofreció en Madrid en el 89 es uno de los mejores días de su vida. Jesús y su mujer, María del Mar Boix, tampoco se perdieron la mítica actuación. Y es que, si algo le apasionaba, era la música: Bruce Springsteen, Rolling Stones, Van Morrison... los conocía a todos. Sus compañeros de la empresa IMES, donde desempeñaba labores como operador gráfico, le recuerdan como una persona muy trabajadora, pero si por algo hay que recordarle es por su enorme solidaridad. Su hermano le

---

<sup>140</sup> SIMÓN, Pedro y ÁLVAREZ, Rafael José: “Adrián y Kalina: hasta que la muerte nos separe,” en *El Mundo*, 14 de marzo de 2004, p. 20

define como una sonrisa pegada a una cara, que siempre mostró un trato exquisito hacia sus padres. Todos los viernes que tenía libres ayudaba a su madre, viuda desde hace años, y salían juntos de paseo.

Su viaje de novios a Cuba fue el inicio de un sinfín de viajes por todo el mundo: Tailandia, México, Argentina, Países Nórdicos... Este viajero incansable estaba entusiasmado con su hijo Víctor, al que dejó con seis años y con el que jugaba y contaba cuentos hasta que se dormía. De trato afable y cordial, Jesús pasaba por ser una persona limpia y muy ordenada que disfrutaba con la gente. Cuando llegaban las fiestas del barrio o en las celebraciones del colegio de Víctor, no dudaba en disfrazarse o en hacer cualquier gracia. Pero ya no podrá porque a Jesús le arrancaron la vida cuando viajaba en el mismo tren que un año antes le llevó a la manifestación del 'No a la Guerra'.<sup>141</sup>

No es muy habitual que los periódicos expliquen las circunstancias, motivaciones y métodos de un trabajo periodístico, sólo en casos en que hay una controversia en la opinión pública suele darse, como ocurrió en septiembre de 2015 a raíz de una foto que mostraba el cadáver de un niño ahogado tras sufrir un accidente intentando emigrar con su familia. Fue una foto famosa sobre cuya amplia difusión los medios de muchos países dieron explicaciones. En el caso que nos ocupa, al finalizar las series de obituarios, los periódicos *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia* realizaron un reportaje sobre el trabajo que se había hecho en los que se expusieron las intenciones de los diarios, los métodos de trabajo, las dificultades que encontraron los periodistas y las emociones que experimentaron. Hay similitudes entre los resúmenes que hicieron estos tres diarios y también con el trabajo que hizo *The New York Times* con ocasión del 11S. *El País* publicaba el 31 de marzo en la misma sección en que habían aparecido los obituarios: “Matanza en Madrid. Las víctimas,” las dos últimas necrológicas y un reportaje sobre la elaboración de los obituarios titulado “Tras las huellas de 190 vidas,” con el subtítulo: “La voluntad de las familias, factor clave el homenaje a las víctimas.”

---

<sup>141</sup> PEÑALVER, Alejandra: “Una sonrisa pegada a una cara”, en *El Mundo*, 29 de marzo de 2004, p. 9

Este ocupaba media página, compuesto a cuatro columnas, con un recuadro a una columna titulado “Y además...” en el que se explicaba que las familias de 26 de los fallecidos no quisieron que el periódico publicara sus obituarios y de los que daba la relación.<sup>142</sup>

*El Mundo*, a su vez, publicaba el 5 de abril en su sección de Opinión un texto a cinco columnas bajo el epígrafe: “Las víctimas del 11-M” y el titular “El relato de 190 vidas como cualquiera de las nuestras,” en el que explicaba las circunstancias del trabajo de elaborar los obituarios, también, al final del texto remitía a su página web donde estaban y siguen estando disponibles los obituarios de las víctimas.<sup>143</sup> En un recuadro a tres columnas bajo un luto con los números 176-190 se relacionaban los nombres y unos datos mínimos de 15 víctimas cuyos familiares no quisieron ver publicados los obituarios en *EL Mundo*. El texto aparece firmado por el propio periódico.<sup>144</sup>

Por su parte, *La Vanguardia* cerraba la serie de obituarios del 11-M con un reportaje sobre su elaboración justo un mes después del atentado el 11 de abril con la firma “Barcelona. Redacción”. Dedicaba una página a informar del trabajo realizado en la sección Política y con el epígrafe: “En memoria de las víctimas (y 29)”. En la entradilla a tres columnas resumía el texto:

La Vanguardia” culmina hoy, un mes después del 11-M, la publicación de la serie que ha dedicado a la memoria de las víctimas de los atentados de Madrid. Los periodistas que han reconstruido, con el testimonio de familiares y amigos, las biografías de las 191 personas fallecidas cuentan cómo ha sido uno de los trabajos más dolorosos de su carrera profesional. Las historias, que han ocupado casi

---

<sup>142</sup> MATÍAS LÓPEZ, Luis, “Tras las huellas de 190 vidas”, en *El País*, 31 de marzo de 2004, p. 29.

<sup>143</sup> “El relato de 190 vidas como cualquiera de las nuestras,” en *El Mundo*, 5 de abril de 2004, p. 9.

<sup>144</sup> *Ibidem*, p. 9.

cuarenta páginas, constituyen un homenaje a los fallecidos y son una forma de compartir el dolor de todos aquellos que lloran su ausencia.<sup>145</sup>

Después de la entradilla, el titular a cuatro columnas: “Historias de un inmenso dolor” y una foto a tres columnas en la que se ve a la primera víctima homenajeada por *La Vanguardia*, con su hija de 4 años” En otra foto de menor tamaño engatillada se mostraba a otra de las víctimas retratada en el asiento que ocupaba a diario en el tren en el que murió.

Los temas relatados en estos reportajes son bastante similares. Tanto *El País* como *La Vanguardia* citan el antecedente de *The New York Times* y en el caso de *El País* también su propia cobertura de las necrológicas de los militares fallecidos en accidente en 2003:

El objetivo: homenajear a las víctimas de los atentados. Los precedentes: los *Portraits of grief* dedicados por *The New York Times* a las víctimas de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y las *Historias de una tragedia*, publicadas en *El País* el 30 y 31 de mayo de 2003 sobre los militares fallecidos en el accidente del Yakovlev 42 que se estrelló en Turquía. Los medios: todos los de este diario, complementados con los alumnos de la Escuela de Periodismo de *El País* y la Universidad Autónoma de Madrid. La colaboración de estos últimos ha sido vital. Suyas son algunas de las mejores semblanzas. Las fuentes: familiares directos y amigos de los fallecidos. El resultado: 164 perfiles publicados sobre un total de 190 víctimas. En los 26 casos restantes los familiares pidieron que no se publicase. Ni uno solo quedó por localizar.<sup>146</sup>

*La Vanguardia* al final de su reportaje sobre la elaboración de los obituarios también citaba el precedente de *The New York Times*:

---

<sup>145</sup> “Historias de un inmenso dolor”, en *La Vanguardia*, 11 de abril de 2004, p.16

<sup>146</sup> MATÍAS LÓPEZ, Luis, Op. cit. *El País*, 31 de marzo de 2004, p. 29.

Tal vez algún día lo comprendan. Aquella extraña deseaba, como los lectores de *La Vanguardia* que día tras día han leído las historias de las víctimas del 11-M, que su padre no cayera en el olvido. Como en su día, *The New York Times* reconstruyó la biografía de los casi 3.000 fallecidos en los atentados contra las Torres Gemelas. Dos años y medio después, *La Vanguardia* desde Barcelona y otros dos diarios desde Madrid han pasado por el doloroso trance de recordar a las víctimas del terrorismo global <sup>147</sup>

En estos trabajos los tres periódicos se sintieron en la necesidad de explicar o justificar el sentido de publicar estas necrológicas de personas ordinarias que se convirtieron en víctimas del terrorismo por una mera casualidad. Normalmente las necrológicas que publican los periódicos no precisan de explicación, el personaje, su notoriedad, fama u obra son suficiente motivo de interés para que el lector quiera conocer su biografía. En los casos en los que el nombre puede no decir nada al lector medio, en el titular de la necrológica o en un lugar destacado, se señala la característica singular por la que merece ser recordado, como en el obituario dedicado por *La Vanguardia* a Von Weiszäcker, un nombre que no invitaría a la lectura de la pieza ni despertaría la curiosidad de la mayoría de los lectores si no se dijera en el mismo titular el motivo por el que se publica esa necrológica.<sup>148</sup> Como también sucede en la necrológica, de una página de extensión, dedicada por *El País* a Enric Bernat,<sup>149</sup> o en la que *El Mundo* publicó con motivo del fallecimiento de Brian Maxwell.<sup>150</sup> Más adelante veremos que en el día a día de las necrológicas que publican los diarios abundan estos personajes cuyo nombre no es conocido o recordado por el gran público pero que, sin

---

<sup>147</sup> “Historias de un inmenso dolor”, en *La Vanguardia*, 11 de abril de 2004, p.16.

<sup>148</sup> LÓPEZ, María Paz: “Fallece el expresidentes alemán Von Weiszäcker, un referente moral” en *La Vanguardia*, 1 de febrero de 2005, p. 13.

<sup>149</sup> TOBARRA, S. :“El empresario que inventó el caramelo con palo.” En *El País*, 29 de diciembre de 2003, p. 31.

<sup>150</sup> CUNA, Felipe: “Brian Maxwell, el inventor de la barrita energética.” En *EL Mundo*, 28 de marzo de 2004, p.8.

embargo, tiene en su trayectoria vital algo por lo que merecen ser recordadas y despiertan el interés del lector.

En el caso que nos ocupa la intención de homenajear a las víctimas del acto terrorista fue un motivo para elaborar y publicar los obituarios y así fue manifestada por los tres periódicos en sus respectivos reportajes sobre el trabajo recopilatorio de los obituarios como vemos en estos fragmentos:

Pocas horas después de los atentados de Madrid, *La Vanguardia* decidió rendir tributo a todas las víctimas, para que las vidas que se perdieron la mañana de aquel fatídico 11-M fuesen algo más que una cifra, mucho más que un simple nombre acompañado de dos apellidos. Detrás de cada una de las 191 personas que murieron en Madrid hay una historia. La suya y la de quienes les han sobrevivido. Por eso, desde el principio lo más importante para *La Vanguardia* fueron los textos, las palabras que debían contar quiénes fueron y por qué sus familiares y amigos iban a echarles tanto de menos.<sup>151</sup>

Desde el día siguiente a los atentados del 11-M, quienes hacemos este periódico nos propusimos la tarea de poner rostro a cada una de las víctimas porque creímos que esta era la mejor aportación que podíamos hacer ante esta tragedia. Aquel día cuando la lista de fallecidos empezaba a aumentar, poco a poco, incesante y macabramente, pensamos que semejante pérdida de vidas humanas no podía verse reducida a un mero listado de nombres y números.<sup>152</sup>

*Vidas Rotas*, el homenaje de EL PAÍS a las víctimas del 11-M, ha supuesto un descubrimiento para el equipo periodístico que lo elaboró y, tal vez, para muchos lectores: no hay personas insignificantes, pequeñas, mediocres ni superfluas.

---

<sup>151</sup> “Historias de un inmenso dolor”, en *La Vanguardia*, 11 de abril de 2004, p. 16.

<sup>152</sup> “El relato de 190 vidas como cualquiera de las nuestras”, en *El Mundo*, 5 de abril de 2004, p. 9

Todas tienen algo especial. No son perfiles biográficos, ni notas necrológicas al uso. Son retazos de vidas y del vacío que han dejado en quienes las compartieron.

El objetivo: homenajear a las víctimas de los atentados.<sup>153</sup>

Poner rostro, que no fueran un número en una lista, dar valor a las historias de la vida de personas corrientes, etc. son las motivaciones que empleó en su día *The New York Times* y que se repiten en la justificación de la publicación de las necrológicas en estos tres diarios, el propósito último: homenajear a las víctimas.

La parte más importante de estos reportajes fue la descripción de los trabajos que llevaron a cabo las redacciones para la realización de las necrológicas y sobre todo las emociones que esto provocó en los periodistas y familiares de las víctimas. *La Vanguardia* explicaba:

Así lo entendió inmediatamente la redacción de *La Vanguardia* en Madrid, que se volcó en el proyecto. También los compañeros que se desplazaron desde Barcelona para ayudarles y aquellos colaboradores que con este motivo se incorporaron a *La Vanguardia* por primera vez. Aun así, no fue fácil. Mar Díaz-Varela, Mariano Guindal, Magda Bandera, Yolanda Purón, María del Mar Rodríguez, Javier Maestro, Lola Salado y Juan Carlos Merino han culminado un reto periodístico que parecía casi imposible. Este equipo de periodistas y quienes les ayudaron en diferentes momentos (Bru Rovira, Carlos Novo, Félix Flores, Carmen del Riego, Celeste López, Yvonne Buchholz, Rosa Torres, Luis Landeira y Francisco Carrera) han viajado al inmenso dolor de los familiares y amigos. Un viaje en dos etapas.

Empezaron sintiéndose unos intrusos. Minutos después de que las bombas explotaran, la estación de Atocha quedó sumida en un doloroso silencio. Absoluto silencio. Lo mismo sucedió en El Pozo y en Santa Eugenia. Y en los distintos tanatorios. Nadie se atrevía a romperlo.

Por este motivo, evitaron hablar con los familiares directos, que en aquellos momentos estaban literalmente destrozados. Prefirieron hacerlo con los amigos,

---

<sup>153</sup> MATÍAS LÓPEZ, Luis, Op. cit. *El País*, 31 de marzo de 2004, p. 29.

vecinos y parientes lejanos, a quienes preguntaban cuál era su mejor recuerdo. Llamaron a las empresas donde trabajaban, a los sindicatos, a la Administración, a los clubs deportivos que seguían con devoción, a las embajadas y a los diarios extranjeros que informaban sobre la repatriación de aquellas personas que vinieron a este país buscando un futuro.

Después, las cosas cambiaron. A medida que se publicaban las primeras historias, muchos familiares buscaban a los periodistas para explicarles quiénes y cómo eran sus seres queridos. Era una de las muchas maneras que inventaron y siguen inventando para rendirles homenaje.

Aquellas conversaciones no tenían nada que ver con una entrevista periodística. Hubo momentos en que más bien parecían charlas de amigos, con personas conocidas, próximas. “A veces, el interlocutor se paraba porque llevaba un buen rato hablando y se sorprendía de todo lo que podía contar y hasta del buen rato que estábamos pasando rememorando la vida de esa víctima”, explica una redactora.<sup>154</sup>

*El País* también relató cómo se decidió realizar esas semblanzas y las vivencias y sentimientos de los profesionales:

El 11 de marzo, a tres días de las elecciones, EL PAÍS hierve a primera hora de la mañana. Hasta el último periodista está en la calle o en la redacción, preparando una edición especial. No hay tiempo para nada que no sea urgente, pero, en medio del dolor y el estupor, de la fiebre y la excitación, queda claro que el desafío profesional que plantea la matanza exige mirar más allá del día a día. Es en esas horas frenéticas cuando se decide brindar a las víctimas de la matanza el mejor tributo posible: retratarlos desde el recuerdo de quienes mejor les conocieron.

Aunque no es el mejor momento para enfriar los ánimos, se marcan las líneas de trabajo: no forzar a los familiares; no publicar semblanzas con la oposición de los parientes próximos; recurrir exclusivamente a testimonios directos; publicar sólo fotos autorizadas; suprimir referencias negativas a los fallecidos; dar libertad de

---

<sup>154</sup> “Historias de un inmenso dolor”, en *La Vanguardia*, 11 de abril de 2004, p. 16

estilo, aunque sometiendo los textos a un minucioso proceso de edición; buscar la esencia de los personajes, lo distintivo; retirar del equipo a quien no pueda soportar la carga psicológica; y recabar la ayuda de toda la redacción.

A la hora del balance, el sabor es agridulce, aunque globalmente positivo. No ha habido quejas de familiares y sí numerosas muestras de agradecimiento. Algunos parientes llamaron a EL PAÍS porque, al ver los primeros capítulos, quisieron que se incluyera en la serie a un ser querido.

Historias de gente diversa: por nacionalidad, por religión, por profesión, por aficiones, por carácter. Grande en su sencillez. Sin otro nexo que viajar en aquellos malditos trenes. Sacarlas a relucir ha sido un privilegio, aunque también planteó dudas como ésta: ¿Es lógico presentar exclusivamente el lado positivo de los personajes tan sólo porque un acto terrorista brutal les ha convertido en víctimas?

Hubo momentos muy duros. En los primeros días, cuando el dolor estaba a flor de piel, se envió a decenas de redactores y alumnos de la Escuela de Periodismo en busca de familiares de fallecidos. A hospitales, tanatorios, cementerios, iglesias, Instituto Anatómico Forense, pabellones de Ifema, pueblos del Corredor del Henares, barriadas en las que paraban los trenes... Más de uno volvió arrojando la toalla, incapaz de asumir lo que vio y oyó en esos lugares. Y comenzamos a preguntarnos: ¿Nos estaremos pasando? ¿No habría que dejar tranquilos a los familiares? Nuestra justificación es que se acometió la tarea con prudencia, intentando convencer, pero nunca presionar.

Uno de los reporteros relata cómo, tras entrevistar al marido de una de las víctimas, éste le trajo una foto de su esposa mientras cortaba la tarta de su última fiesta de cumpleaños. La miró y se puso a llorar. El periodista, con un nudo en la garganta, haciendo de tripas corazón, se vio obligado a preguntarle: "¿No tendrá otra en la que no salga con los ojos cerrados?"<sup>155</sup>

---

<sup>155</sup> MATÍAS LÓPEZ, Luis, Op. cit. *El País*, 31 de marzo de 2004, p. 29.

*El País* se extiende así en el trabajo de los redactores y en las dudas y dificultades, algunas emocionales, que encontraron. Como en los otros casos comentados, hubo un evidente interés por prestar un servicio y de no herir la sensibilidad de víctimas o familiares, por encima incluso del afán de informar, como lo demuestra el hecho de que a petición de los familiares algunos obituarios no se publicaron.

Han sido relativamente numerosos (26) los casos de rechazo total a la publicación de los retratos, a lo que hay que añadir los de las familias que no se opusieron a que se publicase el texto, pero sí la fotografía. La norma que se ha aplicado ha sido la de respetar, ante todo, la voluntad de los parientes de las víctimas, aunque ello supusiera la no utilización de material obtenido legítimamente de fuentes próximas al fallecido y suficiente para elaborar una semblanza completa.

En una ocasión, se llamó, por cortesía, al padre de un fallecido que inicialmente había colaborado para leerle el texto que se iba a publicar al día siguiente. Antes de que el reportero iniciase la lectura, este familiar dijo que había cambiado de opinión y que no quería que el retrato de su hijo apareciese en el diario. Con la página maquetada, y cercano ya el cierre de la edición, se suprimió la semblanza.<sup>156</sup>

Es curioso señalar que aunque *El Mundo* también relata esa circunstancia, y no publica 15 obituarios, dando sólo una referencia con el nombre edad estado familiar y profesión y lugar de residencia, los nombres no coinciden con los que no publicó *El País* y que *La Vanguardia* no haga mención a ningún rechazo de familiares a la publicación de las necrológicas:

Finalmente, conseguimos dar con personas allegadas de todas y cada una de las víctimas y de todas ellas conseguimos información lo suficientemente contrastada como para ser publicada. Si no lo hemos hecho, ha sido por el expreso deseo de unas pocas familias de no ver publicado el obituario de sus seres queridos, deseo

---

<sup>156</sup> MATÍAS LÓPEZ, Luis. *Ibidem*,

que hemos respetado, pues no sólo a las víctimas, sino también a sus familiares, está dedicado este homenaje<sup>157</sup>

En todo caso, al igual que ocurrió en *Portraits of grief* de *The New York Times* la reacción de los familiares a la publicación de las necrológicas en los periódicos fue mayoritariamente positiva y la actitud de colaboración con los periodistas, sobre todo después del shock inicial.

La preocupación de *El País* por saber si hacía lo correcto: “El terreno moral en que nos movíamos,” le llevó a indagar, un tanto extrañamente en los efectos psicológicos que la publicación de las necrológicas pudiera tener en los familiares de las víctimas, planteando esa cuestión a un psicólogo. El resultado fue un dictamen favorable a la publicación desde el punto de vista de los sentimientos de los familiares de las víctimas:

Para intentar saber en qué terreno moral nos movíamos, se encargó a una redactora que plantease a Fernando Chacón Fuertes, presidente del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, la siguiente pregunta: “¿Cree que la publicación de *Vidas Rotas* es positiva para los familiares de las víctimas?”. La respuesta fue larga y llena de matices, pero se resume así: “Quien sufre el dolor de una muerte, sobre todo si es imprevista, quiere, consciente o inconscientemente, tener un recuerdo, el mejor posible, del ser querido. Por eso, los perfiles están siendo bien acogidos por los familiares, al menos en los casos de los que yo tengo conocimiento, y se entienden como un reconocimiento. Es muy importante poner cara y nombre a las víctimas de los atentados para evitar que ocurra como, en un momento determinado, pasó con las del terrorismo de ETA: que la sociedad iba perdiendo sensibilidad y los asesinados se convertían en simples números. A alguien puede parecerle que se prolonga innecesariamente el dolor, pero, si el

---

<sup>157</sup> “El relato de 190 vidas como cualquiera de las nuestras”, en *El Mundo*, 5 de abril de 2004, p. 9

trabajo se hace con delicadeza, en términos generales el efecto es beneficioso y favorece la empatía, la identificación con los sentimientos de los demás.<sup>158</sup>

Hay que concluir que la preocupación ética de *El País* no estaba relacionada con la labor periodística en sí, sino con la posibilidad de que este trabajo hubiera causado algún dolor añadido a los familiares de las víctimas.

El diario *El Mundo* fue el que menos espacio dedicó a contar cómo se habían hechos estos obituarios, pero no dejó de contar a sus lectores cómo había sido el proceso:

En ese mismo momento un equipo de periodistas empezamos a trabajar tratando de localizar a los familiares y amigos cercanos de las víctimas para que estos nos contaran quiénes eran sus padres, madres, hermanos, hijos, sobrinos y amigos brutalmente asesinados, y nos facilitaran una fotografía de cada uno de ellos. En un primer momento, la tarea fue extremadamente dura ya que les localizamos en los tanatorios y cementerios velando o enterrando a sus seres queridos, sin tiempo siquiera de haber asumido la tragedia.

El impacto emocional que sufrieron muchos de los redactores fue muy grande e hizo que nos planteáramos si merecía la pena continuar con esta labor. Enseguida comprobamos que las familias, pese a encontrarse desechas por el dolor, estaban dispuestas a colaborar ya que entendían el alcance del homenaje que queríamos tributar a los que perdieron la vida en esos trenes. Esta actitud de quienes verdaderamente estaban viviendo la tragedia en carne propia, nos alentó a seguir indagando en la vida de las víctimas, pese a lo traumático que resultaba, tanto para los familiares como para los periodistas, hablar de la vida de una persona que hacía pocas horas había sido arrebatada de manera tan brutal.<sup>159</sup>

---

<sup>158</sup> MATÍAS LÓPEZ, Luis, Op. cit. *El País*, 31 de marzo de 2004, p. 29.

<sup>159</sup> “El relato de 190 vidas como cualquiera de las nuestras”, en *El Mundo*, 5 de abril de 2004, p. 9

Los temas de estos textos que estamos analizando en los tres diarios de referencia se repiten y abundan en la implicación y empatía del periodista con los familiares de las víctimas:

Cuanto más conocíamos a las familias y mayor era nuestra implicación personal con ellas, inevitable en una labor de este tipo, más costaba hacer nuestro trabajo, pero al mismo tiempo, más convencidos estábamos de que las pequeñas historias que nos relataban debían ser conocidas por todos para tomar verdadera conciencia de la dimensión de la tragedia. Pasar una tarde en el salón de una casa recién comprada por el ahora viudo de una de las víctimas, y que este hable sobre todos los planes que tenía en marcha con su mujer es algo que no se puede soportar sin derramar lágrimas.

Muchos hemos sido los que hemos tenido que llorar y compartir el llanto con quienes nos estaban contando las historias que hemos reflejado en estas páginas.<sup>160</sup>

En el relato de *La Vanguardia* la empatía del periodista con los familiares que informaron sobre las víctimas le lleva a ponerse en su lugar:

Otras veces, era difícil pronunciar una sola palabra y apenas si era posible cruzar una mirada de respeto. “¿Que cómo era Sonia? Pues Sonia era... Sonia”, recuerda un periodista que se preguntaba a sí mismo sobre el modo en que describiría a sus familiares cercanos, a sus amigos íntimos, a sus mejores compañeros de trabajo si desapareciesen de esa manera, en medio de tanto dolor: “¿Alguna vez se le ha pasado por la cabeza pensar cómo son y expresarlo con palabras? Son como son, claro. Los vemos todos los días y no hace falta que pensemos cómo son, que pongamos palabras a nuestros sentimientos. Pero un día, de repente, dejamos de verles. Y, además, por una razón que nunca llegaremos a comprender. Entonces, nos llama un periodista y, con mucho tacto, con mucho cariño, nos pregunta que

---

<sup>160</sup> “El relato de 190 vidas como cualquiera de las nuestras”, en *El Mundo*, 5 de abril de 2004, p. 9

cómo era. Y quizá nos oigamos a nosotros mismos responder, tras un breve silencio, cosas que nunca habíamos pensado. ‘Le gustaba mucho la vida.’ ‘Era muy buena amiga.’ ‘Le encantaba leer.’” Fue imposible no identificarse con las víctimas. Como decía un compañero, en sus 32 años de carrera nunca se había enfrentado a una tarea más difícil. Cuando escribió la historia de un estudiante de 20 años del Instituto Nacional de Educación Física (INEF), rompió a llorar. No podía dejar de pensar en la pancarta que su padre dejó delante del lugar donde estudiaba: “Daniel, quererte ha sido fácil; olvidarte, imposible (papá)”. Todos los padres con hijos mayores se sintieron identificados con aquellas palabras.<sup>161</sup>

Y más adelante se abunda sobre las emociones y sentimientos de los periodistas en una exhibición que no es frecuente en los periódicos:

Los periodistas con menos años se enfrentaron con las historias de los estudiantes que leían sus apuntes en el tren y con las de los jóvenes trabajadores que ahorraban para comprarse un piso. Muchas veces, al volver a la redacción llamaban a Juan José Caballero y a Cristina Jolonch, quienes coordinaban el trabajo desde Barcelona. Sin darse cuenta, se desahogaban con ellos. Aquellos días todo el mundo necesitaba hablar. Los familiares y amigos de las víctimas, los que escribían sobre ellas, los que se emocionaban leyendo sus historias. Todos sin excepción. “Los que estábamos en contacto con las víctimas teníamos los mismos síntomas. Hemos escuchado las historias con un nudo en la garganta y recogido las confidencias de madres que han retocado la figura del esposo ante sus hijos, su pudor al ocultar la homosexualidad de un hijo, la complicidad de los compañeros que sabían que su amigo vivía el drama de un divorcio y hasta la confidencia de familiares que conocían de cerca la angustia de un fracaso matrimonial. Nuestros labios están sellados, y las confidencias han quedado en el tintero”, resumía una periodista que ha contestado a más de una llamada angustiada. Entre ellas, la de alguien que después de hablar con ella la buscaba para confesarle que no sabía

---

<sup>161</sup> “Historias de un inmenso dolor”, en *La Vanguardia*, 11 de abril de 2004, p. 16.

cómo reincorporarse al trabajo, cómo volver a subir al tren: “¿No te importa que hable contigo mientras llega?”.

Ese mismo temor sigue embargando a muchos de los que deben viajar en esos trenes diariamente. Como los amigos de Danuta, la joven polaca de sonrisa tímida que tenía su “propio” asiento en el tren. Estos días llamaban a la redacción para pedir ejemplares del diario donde aparece su historia. Quieren enviárselos a su familia, para que quienes la lloran a miles de kilómetros vean “cuánto se hizo querer en España”. La redactora no puede olvidar la sonrisa de Danuta, de aquella muchacha que estaba a punto de casarse. Tampoco la del hombre que citó a la periodista en su casa para explicarle “con calma” cómo era su mujer. Ese día hablaron hora y media sobre el amor y esas personas que se te instalan dentro y ya no se van. Eso es lo que ha sucedido con las víctimas de Madrid. Imposible olvidar la sonrisa de pillo de Iris. Tampoco lo mucho que le amaba su madre. La periodista que escribió sobre su vida dice que jamás borrará de su mente el dolor de Pablo mostrándole cómo iba vestido con el chándal de su hijo mientras sus abuelas le enseñaban las fotos de su nieto: “Jamás olvidaré el silencio que había en aquella casa a pesar de que nadie dejaba de hablar de Iris. Del mismo modo, siempre recordaré a Nieves, con los ojos hinchados, contándome que el móvil de su marido no había sufrido ningún rasguño mientras sus dos hijas pequeñas me miraban sin entender muy bien qué hacía una desconocida con una foto de su padre en la mano”.<sup>162</sup>

Las dificultades técnicas del trabajo también tuvieron su lugar en los reportajes de *El País* y *El Mundo* que apunta:

Además de los dilemas éticos y el sufrimiento personal, el trabajo periodístico se fue complicando paulatinamente, a medida que los familiares de los familiares de las víctimas se iban dispersando por sus lugares de origen, algunos tan lejanos como Perú, Brasil u Honduras. A partir de ese momento, tuvimos que iniciar una auténtica labor de investigación para tratar de localizar a los familiares que no

---

<sup>162</sup> “Historias de un inmenso dolor”, en *La Vanguardia*, Op. cit. p. 16.

habíamos encontrado en un primer momento. Comenzó entonces una peregrinación por ayuntamientos, consulados y embajadas tratando de obtener cualquier dato que nos permitiera llegar a las familias de los fallecidos. Recorrimos los barrios y pueblos en los que sabíamos que vivían quienes fallecieron en aquellos trenes de Cercanías. Finalmente conseguimos dar con personas relacionadas con todas y cada una de las víctimas y de todas ellas conseguimos información lo suficientemente contrastada como para ser publicada.<sup>163</sup>

En *El País* también se reflejan las dificultades que acarreó a los periodistas conseguir los testimonios y datos de las víctimas, sobre todo por el hecho de que muchas de ellas eran emigrantes que ya no tenían familiares en España:

La búsqueda resultó extremadamente compleja, con métodos que, con frecuencia, trascendieron lo periodístico para derivar en lo detectivesco, y con un trabajo de campo que incluyó el *peinado* de barrios y pueblos enteros. Una muestra: tras muchos esfuerzos baldíos entre la comunidad ucrania, incluyendo contactos en Kiev, un reportero acudió el 21 de marzo a la iglesia del barrio de Argüelles en la que cada domingo se reúnen miles de ucranios católicos. Al final de la misa, el sacerdote, a petición del periodista, pidió ayuda para localizar a los familiares de dos compatriotas fallecidos el 11-M. Esfuerzo inútil: nadie sabía nada. Finalmente, los parientes de una de las víctimas fueron localizados como resultado de una investigación paralela. La esposa del segundo fue hallada y entrevistada por la corresponsal de EL PAÍS en la antigua URSS en una vivienda de Lviv, en Ucrania Occidental.<sup>164</sup>

Es interesante este testimonio, coincidente en los tres periódicos, tanto en lo esencial como en muchos de los detalles, de cómo se desarrolló este trabajo, ya que se trata de la elaboración de unas necrológicas peculiares por varias razones,

---

<sup>163</sup> “El relato de 190 vidas como cualquiera de las nuestras”, en *El Mundo*, Op. cit.

<sup>164</sup> MATÍAS LÓPEZ, Luis, Op. cit. p. 29.

en primer lugar, y así se señala en los tres casos porque no se trata de obituarios al uso ya que el motivo de la publicación no es la notoriedad, fama o importancia en algún campo artístico, social o científico del personaje, sino de personas anónimas que llevaban una vida ordinaria y que de haber muerto en otras circunstancias no habrían visto su vida contada, ni aún brevemente, por los periódicos. No menos importante, y sobre ello abundan estos reportajes del trabajo periodístico realizado, es el hecho de la proximidad. No es lo mismo escribir un obituario partiendo de una carpeta de documentación y todo lo más hacer algunas llamadas a personas relacionadas profesionalmente con el fallecido, que ir a pedir datos y fotos a los familiares todavía bajo el impacto de una muerte brutal. En estos reportajes aflora el yo del periodista, se cuentan las emociones que sintieron y en cierto sentido parecen un desahogo de los profesionales.

La secuencia es igual en los tres casos; en primer lugar la decisión de publicar obituarios de todas las víctimas, justificada en el homenaje y también como un medio para recalcar el daño social recibido por el atentado, la magnitud de la tragedia. Esta preocupación puede venir de la conciencia formada en los años anteriores y que tuvo su momento álgido en la sociedad española en 1997 con motivo del asesinato de Miguel Ángel Blanco, de que no se había tratado con justicia social y mediática a las víctimas de ETA durante los años 80 y 90. El profesor y periodista José María Calleja que fue el primero en tratar este tema escribe en *El País*:

Las víctimas del terrorismo no han existido durante años. No han existido como seres humanos ni han tenido un reconocimiento político por parte de la sociedad vasca. Tampoco han sido valoradas como merecían en el resto de España.

En los primeros años de democracia, la banda terrorista ETA asesinaba de forma regular a guardias civiles, policías, militares, personas que habían tenido alguna relación con la dictadura y políticos de UCD. De los funerales celebrados en el País Vasco no había prácticamente noticia. Misas fugaces, familiares venidos de fuera con la humildad moldeada en la cara, pobremente vestidos casi siempre, mandos policiales a los que les *quemaban* los funerales, traslados urgentes para no desanimar a los supervivientes y una abrumadora indiferencia entre la población,

absorta en su rutina y en su mayoría carente de empatía o celebrando, demasiados, la muerte ajena.<sup>165</sup>

También fue importante, y así lo citan dos de los periódicos, el precedente del *The New York Times* que publicó 2.310 obituarios de las víctimas del atentado del 11-S. Por ello, la consigna en estos periódicos fue no olvidar a las víctimas, que no se convirtieran en un número o todo lo más un nombre en una lista. Una vez tomada la decisión de publicar obituarios de todas, se habla en los reportajes de los propios periodistas, de los equipos de trabajo; *La Vanguardia*, incluso publica los nombres de todos los que intervinieron en la realización de los obituarios, y de las dificultades que en encontraron los periodistas. En primer lugar por el número de víctimas (cuando se toma la decisión se cree que pueden ser 200) y en segundo porque al tratarse de personas anónimas la única fuente que puede aportar datos que permitan escribir un biografía aunque mínima y algunos rasgos de carácter así como situaciones familiares, laborales etc, son las personas que le conocían. En los tres casos se cuenta que la aproximación fue en principio indirecta y más tarde se desarrollaron entrevistas con los familiares más directos que en general acogieron bien la iniciativa. La mayor parte de estos relatos de cómo se escribieron las necrológicas se centra en las emociones, de los familiares, pero sobre todo, de los periodistas y se nos informa de lo duro que resultó y de la empatía que desarrollaron hacia los familiares.

Las emociones ocupan un lugar importante en este trabajo porque, en definitiva, lo que puede hacer interesante para el lector la lectura de la biografía de una persona anónima es la identificación con la misma a través del relato de sus afanes y circunstancias similares a las del lector.

Los reportajes sobre los obituarios de estos tres periódicos están llenos de un sentido catártico, evidente en las justificaciones sobre la utilidad social de contar estas vidas rotas, como tituló *El País*, y en las menciones sobre la conformidad y

---

<sup>165</sup> CALLEJA, José María: “*La manipulación de las víctimas de ETA*”, en *El País*, 27 de diciembre de 2007, p. 4

hasta el consuelo que para las familias de los fallecidos supuso la publicación de las necrológicas.

En las noticias sobre terrorismo, cuando se producen víctimas mortales, éstas se convierten en un elemento definitorio de la importancia de las mismas por lo que los muertos por estos actos, a diferencia de los muertos por un accidente o asesinato de los sucesos, suelen merecer una información o artículo necrológico aunque hayan sido un objetivo casual o encontrado del acto terrorista y no tenga por su papel social una relevancia política y en los casos en que han sido numerosos ha habidos medios capaces de hacer un esfuerzo extraordinario para publicar obituarios de todas las víctimas.

### **3.2. La muerte de los famosos**

La aparición de los famosos en los periódicos, del interés por sus vidas, idas, venidas y por supuesto sus fallecimientos es un acontecimiento reciente en el periodismo, especialmente en la prensa diaria. Pilar Diezhandino relaciona este auge con la trivialización y la tendencia a la superficialidad de los periódicos a partir de la década de los 80 empujados por la competencia del medio televisivo y

como resultado de los cambios sociales e ideológicos producidos en las décadas anteriores.<sup>166</sup>

Un estudioso de la fama y del poder que los personajes famosos tienen en la sociedad actual como Marshall<sup>167</sup> relaciona este auge de los famosos con corrientes más profundas de la sociedad capitalista contemporánea y ha buscado la significación del personaje público en la encarnación de ideales propuestos por el capitalismo y la democracia como la movilidad social sin esfuerzo:

This intense focus on the public personality is a peculiarly modern phenomenon that can be discerned from its emergence from the interpretative writings about the public individuals themselves. The distinctive discursive quality of the celebrity is derived from its emergence from twinned discourses of the modernity: democracy and capitalism. The celebrity as a concept of the individual moves effortlessly in a celebration of democratic capitalism.<sup>168</sup>

Lo que es innegable es el seguidismo de la prensa respecto a la televisión. Ésta crea a los famosos porque los necesita para llenar sus espacios con contenidos superficiales y ligeros con los que atraer al gran público y detrás de éste a los anunciantes. Así se origina un inusitado interés en torno a determinadas figuras que no pueden pasar desapercibidas para los diarios más serios so pena de perder el interés del gran público. No queremos decir que carezca de interés la muerte de un cantante, actor o torero famoso, sino que estos fenómenos se ven amplificados por el gran interés que despiertan los famosos a raíz de la difusión casi extenuante

---

<sup>166</sup> DIEZHANDINO, María Pilar: *Periodismo de servicio*. Bosch, Barcelona, 1994, pp.38 y ss.

<sup>167</sup> MARSHALL P. David: *Celebrity and power: fame in contemporary culture*. University of Minnesota. Minneapolis, 1997 p.4.

<sup>168</sup> “Esta intensa focalización sobre la personalidad pública es un fenómeno peculiarmente moderno que puede ser percibido desde su aparición en los escritos aclaratorios de los individuos públicos en sí mismos. La cualidad discursiva distintiva de la fama proviene desde su aparición de los dos discursos parejos de la modernidad: democracia y capitalismo. La fama como concepto de la movilidad individual sin esfuerzo en celebración del capitalismo democrático.

de sus imágenes en la televisión y otros medios especializados como la prensa llamada rosa o del corazón. Un caso de este interés inusitado fue el de Diana de Gales, la ex esposa del heredero a la corona británica, fallecida en accidente de tráfico. En aquel momento como dice Ramonet:

Se perdieron todas las referencias, se transgredieron todas las fronteras, todas las secciones y estilos periodísticos se pusieron patas arriba. Diana se convertía en un fenómeno mediático total; un acontecimiento a la vez político, diplomático, sociológico, cultural, humano (...) que afectaba a todas las capas sociales en todos los países del mundo. Esto es lo radicalmente nuevo. Y cada medio (escrito, hablado o televisado) a partir de su propia posición, se sintió en la obligación de tratar este asunto en beneficio de su público.

La consecuencia principal de este mimetismo mediático y de este tratamiento mediante la hiperemoción es que (sin que incurramos en una paranoia primaria), todo está preparado para la aparición de un mesías mediático. El dispositivo está listo, no solamente desde el punto de vista tecnológico, sino sobre todo psicológico<sup>169</sup>.

En este caso se dieron dos circunstancias: la muerte de una famosa y su muerte inesperada en accidente acompañada además de su amante. Todo ello contribuyó a que se magnificara el hecho y que éste tuviera tan amplia difusión en los medios de comunicación. A partir de ahí vino el hecho que comenta Ramonet del tratamiento no sólo de la máxima importancia que dieron los medios, sino también de las características de este tratamiento que no vamos a analizar aquí en profundidad, pero que dieron lugar al nacimiento de un mito cultural. Las características con las que fue investida *post mortem* la princesa fueron las de madre ejemplar, mujer enamorada y desdichada a causa de ello, icono de la moda y alma caritativa. Después de su muerte, las peregrinaciones a Althorp, donde está

---

<sup>169</sup> RAMONET, Ignacio: *la tiranía de la comunicación*. Debate, Madrid, 1998, pp. 11 y 12

enterrada, se han convertido en un negocio como lo son las visitas a la casa del cantante Elvis Presley en Memphis.

Hemos iniciado este capítulo sin entrar en una definición pormenorizada del concepto de famoso, ya que no es propósito de este trabajo analizar este fenómeno mediático de la presencia de los personajes notorios o conocidos, y la significación de la fama en el contexto de los medios y la cultura actual.

Digamos muy brevemente que en un principio el famoso se identificaba con el héroe, la persona singular que es reconocida socialmente por sus méritos. Esta concepción que tiene raíces míticas y religiosas ha derivado modernamente hacia un concepto de la fama más trivial, de manera que hoy día el famoso, para la prensa diaria, sobre todo es el personaje popular que frecuentemente desarrolla una actividad de tipo artístico o del espectáculo<sup>170</sup>. Aunque en el medio televisión y revistas especializadas se observa un deslizamiento del concepto de fama hacia regiones aún más triviales<sup>171</sup> con connotaciones muchas veces claramente negativas, en la que los personajes famosos no tienen por qué ser artistas ni tener otra cualidad que la del parentesco o relación, a veces incluso falsa, con otro personaje famoso, la prensa diaria de referencia aún no registra este fenómeno.

A los efectos de este trabajo nos atenemos al concepto que parece desprenderse del tratamiento dado por los periódicos nacionales a estos personajes públicos y consideraremos famosos a aquellos personajes que son notorios bien por su posición social bien por su actividad profesional si ésta está directamente vinculada al mundo del espectáculo, cine, teatro, circo, toros, televisión, canción ligera, etcétera. No entrarían en esta consideración personas muy conocidas por su actividad profesional, científica, política o literaria, pero cuyas vidas no forman parte del interés del público mayoritario. Por tomar una referencia podemos

---

<sup>170</sup> MARSHALL. David P.: Op. cit., pp. 6 y ss.

<sup>171</sup> *Ibidem*, pp. 119 y ss.

señalar el caso de *El País*<sup>172</sup> que en un especial editado con motivo de su vigésimo aniversario publica una sección en la que dedica 6 páginas a glosar los personajes importantes fallecidos en esos 20 años, curiosamente bajo el título de “Obituario”, ya que en esa época *El País* usaba el término necrológica en el diario. Esta relación, en la que se coloca sólo aquellos muertos que merecen pasar a la historia, los más importantes, está ordenada por años y los personajes aparecen con la fecha de su muerte, la profesión entre paréntesis, la edad y algunos de ellos con foto y otros destacados en rojo. Diez años después, *El País* conmemora su trigésimo aniversario también con la publicación de un suplemento especial en el que no deja de reservar 6 páginas a recordar los muertos ilustres de esos 30 años. Al igual que en el especial conmemorativo de los 20 años del periódico se incluyen bajo el titular “Obituario” una relación por años de nombres con sus profesiones y la edad de fallecimiento<sup>173</sup>. Esto nos permite hacer cuenta de las profesiones o categorías en que se clasifican y comparar las relaciones de 1996 y 2006.

---

<sup>172</sup> “Obituario *El País*. 20 años”, en *El País semanal* nº 1.023, número extra, 5 de mayo de 1996, p. 222.

<sup>173</sup> “Obituario” en *El País*. 76 06 *Una historia de 30 años*. N<sup>a</sup> especial. 4 de mayo de 2006. pp. 233 a 242.

<i>Políticos</i>	<i>45</i>	<i>53</i>
<i>Escritores y poetas</i>	<i>37</i>	<i>51</i>
<i>Actores</i>	<i>30</i>	<i>32</i>
<i>Cantantes</i>	<i>13</i>	<i>28</i>
<i>Directores de cine</i>	<i>12</i>	<i>15</i>
<i>Filósofos y estudiosos</i>	<i>10</i>	<i>15</i>
<i>Deportistas</i>	<i>8</i>	<i>6</i>
<i>Pintores y escultores</i>	<i>7</i>	<i>11</i>
<i>Científicos y arquitectos</i>	<i>6</i>	<i>9</i>
<i>Músicos</i>	<i>6</i>	<i>15</i>
<i>Religiosos</i>	<i>5</i>	<i>6</i>
<i>Empresarios y financieros</i>	<i>3</i>	<i>14</i>
<i>Militares</i>	<i>2</i>	<i>5</i>
<i>Toreros</i>	<i>2</i>	<i>4</i>
<i>Parientes</i>	<i>2</i>	<i>4</i>
<i>Aristócratas</i>	<i>2</i>	<i>3</i>
<i>Bailarines</i>	<i>2</i>	<i>3</i>
<i>Barman</i>	<i>1</i>	<i>1</i>
<i>Princesa</i>	<i>1</i>	<i>3</i>
<i>Presentador TV</i>	<i>1</i>	<i>1</i>
<i>Cámara de TV</i>	<i>0</i>	<i>1</i>
<i>Tetrapléjico</i>	<i>0</i>	<i>1</i>

Como vemos, la mayor parte de los fallecidos que fueron considerados lo suficientemente relevantes, como para figurar en los resúmenes de los 20 y 30 años pertenecen a la categoría de políticos, pero si consideramos el concepto de famoso como lo hemos explicitado más arriba veríamos que esa categoría es la más numerosa en ambos casos, en que, por otro lado, las cifras se mantienen en valores relativos muy parecidos. Es muy significativo que, en estas relaciones, el obituario confeccionado por el mismo medio, que hace una selección sobre la ya hecha en su día cuando se decidió dar mayor o menor relevancia a la muerte de determinados personajes, figuren nada menos que 60 en el resumen de los 20 años y 76 en el de los 30 que entran claramente en esa categoría, ya que no hemos

incluido ahí a escritores o directores de cine. Pero tal vez el criterio más determinante para analizar la forma en que se trata la muerte de los famosos sea el cualitativo; es decir, la forma en que se trata el acontecimiento. En el caso de los famosos ya hemos visto que su muerte será tratada en las páginas de sociedad o, más frecuentemente, de cultura.

La cultural es una sección que vive en los periódicos de las efemérides y actos programados, pocas veces el redactor de las páginas culturales se enfrenta al acontecimiento periodístico, lo inesperado, lo realmente acaecido y no lo programado o previsto. Las noticias culturales ordinarias, el día a día, se construye con la agenda de las inauguraciones, exposiciones, representaciones de teatro, música, etcétera. Esta normalidad se ve interrumpida por el acontecimiento, lo inesperado y suficientemente relevante como para que todos los medios lo traten y lo lleven a sus primeras páginas. En la sección cultural sólo hay dos hechos que den lugar a acontecimientos culturales: los premios mayores (un óscar a una película o actor nacional, un Nobel de Literatura, un ingreso en la academia.) y la muerte.<sup>174</sup> En muchas ocasiones, el fallecimiento de artistas, actores o directores de cine, que en vida sólo aparecían en la sección de espectáculos, tiene los honores de ser tratado profusamente en la sección cultural, sobre todo si se trata de alguien a quien aprecia la crítica como un creador importante, o, mucho más frecuentemente, un artista que muere en la plenitud de su carrera y su vida y no después de llevar años retirado. En estos casos la muerte de un actor, un cantante o un torero se pueden convertir en acontecimiento cultural de primer orden en los periódicos.

Llama la atención el caso de *El Mundo* que, como hemos visto, fue pionero en contar con una sección de Obituario a la que concedió mayor importancia. Sin embargo, aunque en esta sección no deje de aparecer una necrológica extensa del famoso fallecido, las páginas culturales del periódico dedicarán una gran

---

<sup>174</sup> TUÑÓN SAN MARTÍN, Amparo: “Perfiles del discurso cultural periodístico (Análisis de un acontecimiento en El País)” en *El País o la referencia dominante*. Gérard Imbert y José Vidal Beneyto coord. Editorial Mitre, Barcelona, 1986, p.119.

extensión a la muerte del personaje. Así por ejemplo, en el caso el actor Walter Matthau del que *El Mundo*<sup>175</sup> publica un amplio artículo necrológico a cuatro columnas y con fotografía a dos bajo el título *Un cómico esquinado* en la sección Obituario, lo que no es óbice para que le otorgue también dos páginas de la sección cultural con un total de cuatro artículos sobre el actor fallecido.

En otros diarios en estos casos es justamente cuando el fallecido, que a juicio del medio tiene suficiente importancia, abandona la sección rutinaria de necrológicas para aparecer en la páginas culturales o en el caso diferente del *ABC* en las páginas de Imágenes que son un verdadero cajón de sastre en el peculiar diseño de este periódico. Así, por ejemplo, sucedió con la necrológica del roquero sevillano Silvio Fernández Melgarejo que se resuelve con un artículo a dos columnas, dos fotos de gran tamaño y un pie informativo de las circunstancias de la muerte.<sup>176</sup>

En *El País* también sucede que precisamente si el muerto es muy famoso es cuando abandona la sección necrológica que, hace años, compartía página con la de Gente, lugar en que habitualmente se reflejaban los avatares de la llamada vida social. Así, en el caso antes comentado de la muerte del actor W. Matthau, aparece un artículo necrológico abriendo las páginas de cultura el día siguiente de conocerse su fallecimiento, firmado por Ricardo M. de Rituerto y acompañado de foto a dos columnas, bajo el título a cinco columnas “Muere el genial cómico Walter Matthau”<sup>177</sup> debajo y en la siguiente página vemos un artículo de Ángel Fernández Santos titulado “El otro”<sup>178</sup> y otro de Maruja Torres titulado “Una cara como una cama sin hacer”<sup>179</sup>. Las dos páginas llevan bajo el folio de la sección

---

<sup>175</sup> BERMEJO, Alberto: “Un cómico esquinado” en *El Mundo*, 2 de julio de 2000 p. 4.

<sup>176</sup> CLEMENTE, Luis: “Muere Silvio, el rockero de Sevilla” en *ABC* ed. Sevilla. 2 de octubre de 2001p. 6

<sup>177</sup> RITUERTO, Ricardo M.: “Muere el genial cómico Walter Matthau” en *El País*, 2 de julio de 2000. p. 37.

<sup>178</sup> FERNÁNDEZ SANTOS Ángel: “El otro” en *El País*, 2 de julio de 2000. p. 38.

<sup>179</sup> TORRES, Maruja: “Una cara como una cama sin hacer” en *El País*, 2 de julio de 2000. p. 38.

cultural el epígrafe “Desaparece un gran actor de teatro y cine”. Este tratamiento se completa al día siguiente con la columna habitual de Ángel Fernández Santos, que también se la dedica al actor fallecido incluyendo una foto y con el título “Serrín de escenario”. Esta columna aparece en la sección cultural del periódico.<sup>180</sup> En lo que respecta a la saturación de la sección cultural de los periódicos por las necrológicas de famosos, Amparo Tuñón San Martín<sup>181</sup> ha hecho un interesante análisis a propósito del tratamiento que *El País* dio a la muerte del torero Francisco Rivera *Paquirri*, en el que llama la atención sobre la importancia que el periódico dedicó al acontecimiento, ya que fue el mayor despliegue informativo que sobre un tema cultural hizo *El País* en su primeros diez años de existencia. Así comprobamos que el tratamiento excepcional desmesurado de la muerte del famoso cuando éste muere por accidente o de forma inesperada en el cénit de su carrera es el acontecimiento por excelencia, como ya vimos que sucedió con Diana de Gales en todo el mundo. Claro que en este caso estamos ante la muerte de un torero muy popular casado con una cantante también muy famosa y que muere trágicamente a causa de una cornada. Si en los casos de actores o músicos muertos tempranamente como James Dean, Marilyn Monroe, Kurt Cobain o Jimmy Hendrix se ha hablado de la contribución de esas muertes a la creación de mitos, o de mitos culturales, o mitos aún mayores que los programados por las industrias cabría decir, en el caso del torero con la carga ritual que tiene el espectáculo de los toros, donde quizás con mayor realismo que en ningún otro espectáculo el protagonista asume el papel del héroe, el interés de los medios por un hecho así no podía ser sino extraordinario. Por eso no es extraño que Tuñón San Martín concluya así:

Sea como fuere la muerte trágica es en nuestro tiempo el modo de alcanzar la categoría de mito cultural (James Dean, Marilyn Monroe). Pero *El País* en este caso, va más allá : Convierte a un “torero de pueblo” en un héroe nacional.

---

<sup>180</sup> FERNÁNDEZ SANTOS Ángel: “Serrín en el escenario” en *El País*, 3 de julio de 2000. p. 38.

<sup>181</sup> TUÑÓN SAN MARTÍN, Amparo: Op. cit. pp. 120 y ss.

En las páginas diarias Paquirri se ve como un mito factual de nuestros días. *El País* hace realidad la concepción del mito de André Green. “Si el mito es compartido por el grupo hace falta también que cada individuo sienta que su discurso le conmueve, le habla. El mito tiene como función ser correa de transmisión, mensajero, en las fronteras de los códigos individuales y colectivos” A través de las páginas de opinión el mito se revela fundamentalmente como señala Eliade “como una realidad cultural extraordinariamente compleja: Remite a una historia sagrada.<sup>182</sup>

Así pues observamos que la prensa dedica mucho espacio a la muerte de los famosos, ya que éstos forman parte del imaginario colectivo de la sociedad. Normalmente, al tratarse de personas vinculadas con el mundo de la cultura o el espectáculo la información y artículos necrológicos se trasladan a secciones de información general en lugar de aparecer en las necrológicas y, preferentemente, se insertan en la sección cultural de los periódicos. En los casos de personajes fallecidos trágicamente se amplifica aún más el tratamiento elevándose el personaje a la categoría de mito cultural.

---

<sup>182</sup> *Ibidem*, p. 124.

### **3.3. La sección de necrológicas: cuando la muerte no es noticia.**

Hasta ahora hemos repasado en este capítulo el tratamiento que recibe la muerte en las ocasiones en que ésta se convierte en noticia. Especialmente cuando la muerte se convierte en el elemento más importante de la información, la noticia es la muerte por las circunstancias en que ésta se ha producido. Estamos, por tanto, ante un acontecimiento de los que Gomis califica de explosiones, destellos de la realidad que nos impresionan por lo que suponen de interrupción de una supuesta normalidad. El mismo Gomis aventura una explicación del interés que la muerte inesperada, violenta, producida por catástrofes naturales o crímenes obtiene de los medios de comunicación:

La aparición de explosiones –destrucciones inesperadas e irreversibles de vidas humanas- en las portadas de los diarios y entre las primeras noticias de los noticiarios se explica por la necesidad de examinar las razones de la alarma y adoptar entre todos una reacción saludable y eficaz. Tanto si se trata de crímenes como de catástrofes naturales, la sociedad ha de aprender con ayuda de los medios a distinguir, como los antiguos estoicos. Lo que puede hacer de lo que no puede evitar y concertarse en lo evitable y en lo que puede hacer.<sup>183</sup>

Sean éstas u otras las razones, el caso es que siempre la irrupción del hecho fortuito o violento que genera muertes recibe la atención mediática. Pero no es ésta la única ocasión en que el fallecimiento de una persona se refleja en la prensa, ya que la muerte por causas naturales también tiene su lugar en la sección

---

<sup>183</sup> GOMIS, Lorenzo: Op. cit., p. 148.

necrológica. Es cuando la muerte, sus causas o circunstancias no son noticia. Sí lo es el hecho de que una persona ha fallecido y merece reseñarse por su relevancia social. Algunos periódicos tienen la costumbre de publicar un obituario o necrológica en que recogen todos los fallecidos el día anterior en la ciudad en la que se publican. Es el caso, por ejemplo, del *ABC*, de *La Razón* o del *Diario de Sevilla*, también *El País* publicaba hace años una relación de “Fallecidos ayer en Madrid” en su página de Agenda. En todos estos casos no hay comentarios sino datos escuetos y breves: el nombre, la edad y, como mucho, el lugar y hora del entierro o funerales. Bajo el título de necrológicas u obituario también puede aparecer noticia no muy extensa del fallecimiento de personas cuya muerte merece ser reseñada a juicio del periódico por su relevancia profesional, social, etcétera. En estos casos se suele informar de las causas de la muerte aunque a veces ésta se oculta bajo eufemismos, como larga enfermedad, que suele aludir al cáncer o sida.

Es en estas noticias o artículos en los que la muerte no es noticia sino por la personalidad o notoriedad del fallecido en las que se centra este trabajo, como veremos más adelante. Muchas veces estas personas no son muy conocidas o lo fueron hace tiempo por un hecho insólito, por un cargo u otra circunstancia. Entonces, aparecerán en las secciones dedicadas a las necrológicas u obituarios de los periódicos.

En un artículo sobre las necrológicas el escritor Andrés Trapiello<sup>184</sup> refleja muy bien las características de los personajes habituales en las necrológicas que se insertan en las secciones destinadas a ellos y no trascienden a otras páginas del periódico, aunque se refiere al periódico *El País*. Trapiello dice adivinar la pluma de un novelista detrás de esas breves notas necrológicas, por su habilidad para poner en claro esas vidas a menudo oscuras, y añade: “En general, eran notas cortas, veinte, treinta o cuarenta líneas de una columna. Solían corresponder a gentes notables o que lo habían sido hacía mucho, gente que había brillado en su tiempo, pero que se había apagado, en fin, esa clase de hombres y mujeres que

---

<sup>184</sup> TRAPIELLO. Andrés. “Vidas” en *El País* Madrid 26 de agosto de 1996 p. 9.

creíamos muertos desde hacía mucho tiempo” y dice de estos personajes novelescos de los que muchas veces tenemos primera noticia justo cuando se acaba su vida. “Eran vidas también, en su mayoría, de otras partes, de países lejanos, a veces extraños o que habían dejado de existir, como Siam, de épocas remotas, un violinista del imperio austro-húngaro, el rajá que se gastó toda su fortuna con una suripanta, la penúltima amante de Mussolini, el inventor que moría pobre mientras veía enriquecidos a los usurpadores de su talento o el penúltimo propietario del diamante Excelsior.

Este es el ámbito natural de la necrológica, cuando la muerte no es la noticia el hecho anormal que irrumpe en devenir esperado de la vida, la explosión que llama la atención y que merece ser contada, sino la personalidad del fallecido.

## **4. La necrológica como género periodístico**

Uno de los conceptos más útiles que se han inventado es el de género, tanto si nos referimos a cualquiera de las artes de creación que se usan de ellos, como al periodismo. Por mucho que siempre haya voces que manifiestan el fin de los géneros, o la muerte de algunos, tozudamente las artes, los medios de expresión humanos, sobre todo los de consumo más masivo como el cine, la literatura o el periodismo se aferran a estas divisiones y clasificaciones que hemos dado en llamar géneros y esto es así por algo fundamental: son útiles para los lectores o espectadores.

Si alguien duda de la utilidad de los géneros sólo tiene que hacer un pequeño experimento: coja de un diario la sección de cine donde se incluye información de las películas, lea el título y la breve sinopsis que las acompaña en la actitud de averiguar cuál le gustaría más ir a ver. Se sorprenderá de lo poco que le dice la breve reseña de los hechos que se narran en la película. La mayor parte de las veces le dejará indiferente porque falta una información fundamental: a qué género pertenece la película. Efectivamente, si leemos: “Tres historias se ven truncadas por un accidente de tráfico. La de Octavio que planea fugarse con la mujer de su hermano. La de Daniel que abandona a su mujer e hijas para irse a vivir con una *top model* y la de Chivo, ex guerrillero, ahora asesino a sueldo.” No sabremos a ciencia cierta si está ante una simpática comedia de enredos, un melodrama, una tragicomedia con tintes sociales, o un filme político. La información que falta para saber lo que puede esperar de esa película es el género a que pertenece. Muchos espectadores lo son de géneros, como lo son muchos lectores.

El género, con sus normas propias, proporciona una guía y expone unas expectativas en el lector que ayuda a la interpretación, comprensión y asimilación de la obra, sea ésta una película, un libro o un escrito periodístico. Por tanto, una primera cualidad de los géneros es que éstos son demandados por los destinatarios de los textos. Ésta es una dificultad a vencer por quienes son partidarios de la abolición de los géneros tanto en literatura como en periodismo. Naturalmente, los géneros tienen demanda y son útiles precisamente porque son el producto de la evolución histórica; es decir se ha ido conformando a lo largo de muchos siglos en

el caso de la literatura y de unos 150 años en el periodismo como resultado del “diálogo” entre escritores y lectores y también como respuesta a realidades sociales e históricas cambiantes.

Pero hay más razones que hacen necesarios y vigentes los géneros, centrándonos ya en los periodísticos, y que justifican su existencia y la necesidad de su conocimiento. Martínez Albertos señala que la preocupación por los géneros periodísticos tiene un origen científico:

Por similitud a los géneros literarios, tópicos en toda Preceptiva Literaria, los estudiosos del periodismo han señalado igualmente la existencia de determinados géneros periodísticos. No se trata, sin embargo, de una distinción puramente bizantina o erudita. Su utilidad se revela particularmente interesante en el campo de la enseñanza y formación de los futuros profesionales de la información de actualidad, en primer lugar. En segundo término, la diferenciación de los variados textos que aparecen en la Prensa escrita es una operación previa e indispensable para las investigaciones de los mensajes informativos. Tanto el procedimiento del profesor Kayser para la investigación de la presentación, como las técnicas berelsonianas para el análisis de contenido – entre otras técnicas particulares- necesitan en mayor o menor grado de una pauta segura que permita la distribución del material informativo en diferentes categorías, para señalar en ellas las pertinentes unidades de análisis. Es evidente, por tanto, que a través de los estudios de investigación acerca de los mensajes, su presentación y su contenido haya una cierta teoría sistemática que permita descubrir y agrupar los textos periodísticos por razón de su género peculiar; es un importante instrumento de trabajo no sólo en investigaciones estrictamente hemerográficas, sino como método auxiliar para sociólogos, políticos, historiadores, críticos, literarios, etcétera.<sup>185</sup>

Así pues, Martínez Albertos justifica los géneros por su utilidad para la docencia y la investigación, pero seguramente éstos no manifestarían el vigor y visibilidad

---

<sup>185</sup> MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: Op. cit., p. 69.

que se puede observar con sólo echar una ojeada a los medios de comunicación, especialmente a los escritos, si no fuera por la utilidad que tienen para los lectores y para los profesionales en su práctica diaria. Quizás el periodista necesita más que nadie el asidero de las pautas que proporcionan los géneros a la hora de realizar sus creaciones siempre doblemente urgidas por la actualidad y por la necesidad del rigor y la precisión. En este sentido Sánchez y López Pan señalan con acierto:

Al final de todo el proceso informativo, el periodista se encuentra con la ineludible tarea de escribir textos en los que vuelca la información reunida por diferentes medios: entrevistas, observación directa, encuestas y sondeos, archivos, bases de datos y registros públicos. Y los textos se escriben siguiendo unas pautas, es decir unos géneros que se presentan como posibilidades entre las que optar. En términos más precisos los géneros periodísticos se le ofrecen al redactor como modelos de enunciación que le facilitan la tarea de escribir. Si no existieran, todo sería más complejo para él: no contar con una orientación, con un ejemplo, le forzaría a inventar una fórmula adecuada para cada caso.<sup>186</sup>

Si bien hay acuerdo general entre los autores sobre la existencia de los géneros periodísticos y su utilidad, este acuerdo se rompe a la hora de señalar cuáles son estos géneros produciéndose matizaciones y divergencias. Haciendo un resumen de las diversas teorías podemos decir que hay dos grandes corrientes: la del periodismo anglosajón que sostiene una preceptiva basada en la estricta separación entre hechos y opiniones, géneros informativos y editorializantes y basada en el muy divulgado principio de que los hechos son sagrados y las opiniones son libres. Esta clasificación puede tener la virtud de ser muy clara y estar inspirada por un principio ético de respeto a la verdad pero demuestra no corresponderse adecuadamente a todos los géneros periodísticos incluso en el mundo anglosajón, como muy bien ha visto un crítico de esta división tajante y

---

<sup>186</sup> SÁNCHEZ, J. F. y LÓPEZ PAN, F. “Tipologías de géneros periodísticos en España. Hacia un nuevo paradigma”, en *Comunicación y Estudios Universitarios*, nº 8 Fundación Universitaria San Pablo CEU, Valencia, 1998, p.16.

fino analista de las características propias del periodismo en los países de tradición latina Furio Colombo cuando escribe:

En el Wall Street Journal conviven dos diarios netamente divididos y dirigidos por manos distintas. Uno parte de las noticias, está escrupulosamente desprovisto de opiniones y rigurosamente comprobado en cada una de sus partes. La novedad se produce en los despachos de la parte editorial, o sea, la sección dedicada a la opiniones. Robert Bartley, el agresivo y brillante director de esa parte del diario, ha dado vida a un nuevo tipo de editorial en el que cuenta hechos. Estos hechos no son inventados, pero, ya que estamos en las páginas libres de la parte editorial del diario, tampoco están sometidos a la verificación de las fuentes y de las partes interesadas, y ni siquiera de las fechas y de las secuencias. Son juzgados más bien a la manera como un fiscal o un abogado defensor juega con las pruebas: al servicio de una arenga, de una causa, o de algo que demostrar. Como todo esto se produce bajo una única y gloriosa cabecera, es imaginable que la mayor parte de los lectores tienda a creer en los hechos que circulan a través de la sección de opinión del diario.<sup>187</sup>

Por esta dificultad de separación entre los estudiosos españoles de la preceptiva periodística se suele señalar que la separación entre géneros informativos y de opinión resulta incompleta aplicada a la práctica tanto en el mundo anglosajón como en nuestro país y otros de nuestro ámbito cultural donde existen géneros que participan de las características de ambos. En cualquier caso, parece que la tendencia más actual entre los profesionales es a resaltar el papel explicativo y de análisis de los hechos de la prensa escrita, lo que llevaría al cultivo de géneros en los que hechos y análisis se mezclan para proporcionar al lector claves interpretativas de la realidad. Esta tendencia se vería reforzada por la sobreabundancia de mensajes en una sociedad saturada de medios en la que la demanda de claridad puede ser crucial para evitar la confusión.

---

<sup>187</sup> COLOMBO, Furio: *Últimas noticias sobre el periodismo*. Anagrama, Barcelona, 1997, pp. 53 y 54.

Martínez Albertos<sup>188</sup> introduce un concepto para aclarar esta difícil frontera entre los géneros informativos y los de opinión: la interpretación. Para este autor el problema de la deontología en el uso de los géneros se resuelve mediante el uso de la interpretación periodística que vendría a conformar junto con la información y la opinión las tres actitudes informativas que se corresponden, hasta cierto punto, con modalidades estilísticas determinadas. No obstante, el mismo Martínez Albertos advierte de la necesidad de usar con prudencia el concepto de interpretación que ha de mantenerse “dentro de sus justos límites”. Para este autor siguen existiendo cuatro géneros periodísticos básicos: la información, el reportaje, la crónica y el artículo, y de cada uno de ellos se pueden derivar diversas modalidades o subgéneros. La información y algunas modalidades del reportaje quedarían dentro de la órbita de los géneros informativos; el artículo o comentario y sus variantes se encuadrarían como géneros de opinión y otras modalidades del reportaje y la crónica serían géneros interpretativos o informativos de segundo nivel, como también los llama.

Sin embargo no todos los autores están de acuerdo en introducir en la clasificación de los géneros ese tercer bloque de géneros interpretativos que vendría a mediar entre los puramente opinativos y los informativos propuesto por Martínez Albertos que forman la dualidad clásica en el periodismo anglosajón. López Hidalgo lo considera innecesario:

Como digo, esta clasificación, sustentada por buena parte de los investigadores españoles especializados en la materia, se diferencia respecto al binomio de la cultura anglosajona en que los relatos de hechos o géneros informativos y las opiniones o géneros argumentativos u opinativos se abre un bloque intermedio en el que tiene cabida los géneros interpretativos. Ésta es, desde luego, la clasificación clásica que ha llegado hasta nuestros días y que impera en la mayor parte de las facultades de Comunicación de nuestro país. A mí, en cualquier caso, abrir un bloque de géneros interpretativos me parece innecesario, en el sentido de que no ayuda a esclarecer las modalidades ya existentes ni tampoco abre nuevos

---

<sup>188</sup> MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: Op., cit. p. 278.

camino que nos iluminen y ayuden a entender y diferenciar los géneros periodísticos en sus dos modalidades ya conocidas: relatos de hechos y comentarios. El reportaje es un género informativo y, en cualquier caso, también puede ser un género informativo-interpretativo. Pero esta cualidad no es óbice para que adquiera características distintas del reportaje informativo. Igual ocurre con la crónica. Más objetiva o más subjetiva, nunca pierde su condición de género híbrido. El reportaje y la crónica, entre sus muchas características que los diferencian de los restantes géneros periodísticos, está el poder ser tan sólo informativos o bien informativos-interpretativos”<sup>189</sup>

Vilamor<sup>190</sup> propone una clasificación de los géneros periodísticos basada en el principio de claridad y tomada de la realidad de lo que se publica hoy, no sólo en la prensa sobre papel, sino también en los periódicos electrónicos. Según esta clasificación, en los géneros informativos se incluirían: la noticia, la crónica, el reportaje, la entrevista, la rueda de prensa, el perfil, la biografía, la semblanza y el obituario. Y entre los de opinión el editorial, el suelto o glosa, la columna, el artículo, la crítica el humor, las cartas al director, la carta abierta y la tribuna. En lo que respecta al obituario esta clasificación de géneros periodísticos no tiene muy en cuenta la importancia de la interpretación o de la valoración muy presente en la necrológica, aunque no siempre y no con la misma intensidad como veremos.

Resulta interesante para nuestro trabajo el hecho de que este autor haya reparado en su análisis del periodismo actual en la vigencia e importancia del obituario o necrológica, lo que no es frecuente, que diferencia claramente del perfil, la semblanza y la biografía. Vilamor asevera que el obituario o necrológica es un verdadero género periodístico y añade: “Nos parece un grave error hablar de la biografía, de la semblanza, del obituario o necrológica como sucedáneos de otro

---

<sup>189</sup> LÓPEZ HIDALGO, Antonio. *Géneros periodísticos complementarios. Una aproximación crítica a los formatos del periodismo audiovisual*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla 2002., p. 25.

<sup>190</sup> VILAMOR, José R.: Op. cit., p. 52.

género. Al igual que hemos dicho de la entrevista, tiene entidad propia para recibir un tratamiento específico y diferenciado”<sup>191</sup>.

Rafael Yanes Mesa analiza el artículo periodístico y sitúa a este género entre la opinión y la actualidad e incluye el obituario como un tipo de artículo en su clasificación:

Pero son cuatro los tipos de artículo que podemos encontrar en la prensa. El texto firmado periódicamente por el mismo autor y con la misma ubicación, aquel que se publica en nombre de la empresa propietaria del medio y que trata de asuntos de trascendencia, el artículo que firma un escritor de forma ocasional sin periodicidad ni ubicación fijas, y el que se publica con motivo del fallecimiento de un personaje conocido. Son estos: La columna, el editorial, el artículo firmado y el obituario.<sup>192</sup>

Por tanto, el artículo necrológico, según este autor, participaría de características comunes a la columna, el editorial y el artículo firmado siendo así un género de opinión, aunque vinculado a la actualidad, en este caso el fallecimiento del personaje al que se refiere el artículo. Pero no es sólo la actualidad, o que el tema sea el fallecimiento de una persona lo que caracteriza al obituario, también es el tratamiento ya que su contenido es esencialmente biográfico, enlazando así con los géneros periodísticos dedicados a contar la vida de las personas.

Vilamor, que como ya hemos visto defiende que la necrológica es un género periodístico con características propias, aborda su caracterización comparándolo con otros géneros periodísticos biográficos de los que también dice que tienen sus propias características:

---

<sup>191</sup> *Ibidem*, p. 413.

<sup>192</sup> YANES MESA, R.: “El artículo, un género entre la opinión y la actualidad.” en *Revista Latina de Comunicación Social*, 58, La Laguna, Tenerife, 2004. Recuperado el 15 de agosto de 2015. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20041858yanes.htm>

Por lo que se refiere a su tratamiento en los manuales de redacción, la biografía, cada vez más en desuso en los medios escritos, corre pareja suerte con la necrológica, la semblanza y el perfil. Con frecuencia se consideran sinónimos, cuando nada o muy poco tiene que ver. En la semblanza la interpretación que el periodista hace de la persona está la clave, en el perfil la esencia radica en la hábil ordenación de datos y declaraciones del protagonista; en la biografía se trata simplemente de la constatación fría de datos y hechos al margen de toda interpretación de emisor y de toda participación del sujeto objeto de esa biografía.<sup>193</sup>

López Hidalgo que ha analizado otro de los géneros biográficos, la historia de vida, de la que dice que es mucho más que una biografía [periodística] o, en todo caso, no deja de ser algo distinto, la relaciona con la necrológica, opinando que es un género próximo a ésta en su pretensión de contar una vida y que se puede convertir en fuente de la necrológica.<sup>194</sup>

En lo que hay acuerdo en estos autores es en que la necrológica se diferencia claramente de otros géneros biográficos como el perfil, la semblanza, el retrato, etc. Es interesante lo que aporta Gómez Baceiredo a este respecto llevada por la metodología empleada en su trabajo de investigación sobre los textos biográficos periodísticos del siglo XIX. La autora que se ha centrado en textos periodísticos esencialmente biográficos aparecidos en cinco revistas españolas de ese periodo, a falta de monografías completas o exhaustivas sobre los distintos géneros biográficos y en parte confiando en la lectura de la prensa actual, concluye que lo biográfico, en el sentido amplio en que lo emplea en su trabajo, “aparece en España en textos estructurados con fechas y datos (suelos y despieces con datos

---

<sup>193</sup> VILAMOR, José. R.: *Cómo sobrevivir a la muerte. Obituario o necrológica, un género periodístico con futuro*. Editorial Universitas, S. A. Madrid, 2009, p. 101.

<sup>194</sup> LÓPEZ HIDALGO, Antonio: “La «historia de vida» periodística, un género poco usual en la prensa española”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 47, 2002. Recuperado el 22 de junio de 2015 de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina47febrero/4702lopez.htm>.

curriculares, noticias necrológicas, algunos reportajes) y en textos centrados en la personalidad (semblanzas, entrevistas de personalidad, retratos, algunos perfiles y ciertos artículos necrológicos).<sup>195</sup>

Veamos un ejemplo en el que se publica el mismo día un obituario y una semblanza del mismo personaje en el diario *El Mundo*. Ambos textos están motivados por la muerte del protagonista, pero el diario le da a este hecho tratamientos diferentes, lo que nos permite constatar las características de uno y otro género.

En la sección Obituarios publica *El Mundo*<sup>196</sup> a cinco columnas la necrológica de Jesús Neira, con el título a una columna: “El polémico héroe involuntario,” precedida como es habitual con una entrada en que junto al nombre del fallecido dice:

El profesor en Teoría del Estado saltó a la palestra tras recibir una brutal agresión al defender a una mujer que estaba siendo maltratada por su pareja. Se convirtió en una especie de icono contra la violencia de género, pero sus polémicas intervenciones públicas a posteriori acabarían empantanando aquella valiente acción

El texto, firmado por Isabel Munera, redactora del periódico, se complementa con una foto del rostro del fallecido en blanco y negro engatillada a columna y media, firmada por José Aymar y una ficha al final con los datos de profesión, nacimiento y fallecimiento.

La primera parte de la necrológica se dedica a recordar el suceso por el que este profesor universitario obtuvo la notoriedad en los medios y señala que se convirtió en una figura polémica por el rechazo que su acción suscitó en la mujer

---

<sup>195</sup> GÓMEZ BACEIREDO, Beatriz. Op. cit., p.7.

<sup>196</sup> MUNERA, Isabel: “El polémico héroe involuntario” en *El Mundo*, 30 de agosto de 2005, p. 14.

a la que defendió y por sus opiniones, citando su defensa del derecho a portar armas.

El noble gesto de defender a una mujer que estaba siendo maltratada por su compañero sentimental en plena calle le convirtió en un héroe, pero sus intervenciones públicas tras recuperarse del derrame cerebral que sufrió en 2008, le convirtieron en un villano.

[...]

A partir de aquel momento [la entrada en coma], su calvario lo convirtió en el héroe de una historia en la que Antonio Puerta [el agresor] pasó a ocupar el papel de malvado. Las declaraciones en televisión de Violeta Santander, la mujer a la que Neira defendió, asegurando que su novio era “una bellísima persona” y que si el profesor no hubiera intervenido “no hubiera ocurrido nada”, despertaron una fuerte indignación en la opinión pública.”

[...]

Mientras el profesor agonizaba en el hospital no dejaban de sucederse homenajes y distinciones. El Consejo de Ministros le concedió la Gran Cruz del Mérito Civil y el Senado le otorgó la Medalla de Oro por “representar lo mejor del espíritu constitucional”. La entonces presidenta [sic] de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, le ofrecía mientras estaba todavía convaleciente, que presidiera un nuevo organismo: el Observatorio de la Violencia contra la Mujer, cargo que Neira acabaría aceptando.

Pero las declaraciones y comportamiento posteriores de este ciudadano ejemplar contribuyeron a cambiar su idílica imagen. Tras su alta hospitalaria, en 2010, Neira ratificaba ante la juez su testimonio sobre la agresión que había sufrido y, preguntado por una periodista sobre si era verdad que tenía licencia de armas, respondía envalentonado: “Es una libertad a la que cualquier ciudadano tiene derecho, no vendrá usted a decirme qué derechos tengo.

Después hay un párrafo en que se hace un recorrido cronológico por la biografía de Neira aportando los datos habituales relativos a la familia y profesión, así como una enfermedad que le impidió realizar su vocación de ser marino. El siguiente párrafo empieza informando de la militancia en su juventud en un partido político,

lo que da pie a la redactora para narrar la polémica que se generó, que esta vez fue de carácter político.

Aunque en su juventud militó en el Partido Socialista Popular de Enrique Tierno Galván, sus últimas opiniones lo situaron en la órbita de la derecha. Además, sus polémicas afirmaciones en su libro *España sin democracia*, en el que aseguraba que la Constitución española fue una “anormalidad democrática”, “un apaño y un arreglo entre partes” contribuyeron a colocarlo en la diana de los socialistas. Neira se convertía así en el protagonista involuntario de enfrentamientos entre socialistas y *populares*.

Es sólo aquí donde se menciona que fue autor de un libro. En el penúltimo párrafo se da cuenta del incidente de tráfico que lo apartó de la escena pública y su regreso al anonimato, excepto cuando se supo que su agresor había fallecido por una sobredosis.

Aunque existen elementos valorativos en el texto, el tono general es informativo y la necrológica no deja de contener aquellos datos necesarios para que el lector, que es muy probable que recuerde algo al personaje y los hechos ampliamente cubiertos por los medios con la televisión a la cabeza, ocurridos 7 años antes, pueda actualizar la información y situar al fallecido. Es en definitiva una necrológica que cumple con su misión de contar al lector quién fue el personaje y por qué es notorio, es decir el motivo por el que el periódico se ocupa de él con ocasión de su muerte, que en este caso no ha sido noticia.

El mismo día *El Mundo* abre la edición de Madrid con dos páginas dedicadas a la figura de Neira. En la primera de ese cuadernillo aparece una foto a cinco columnas en color en la que se ve a Neira rodeado de cámaras y micrófonos de los medios con el pie: “Jesús Neira atendiendo a la prensa tras declarar en el juzgado por un delito contra la seguridad vial al triplicar la tasa de alcohol permitida,” firmada por Alberto di Lolli. Bajo la foto a cinco columnas el titular: “Se va el hombre que no volvía la mirada” y sobre este título el antetítulo: “Semblanza de la historia del profesor”, destacando tipográficamente la palabra “semblanza”.

En la segunda página, dedicada íntegramente a esta semblanza, se incluye un columna del texto y cinco fotografías del protagonista en momentos importantes de su biografía como la agresión que sufrió, la estancia en el hospital, la salida de éste, en un acto universitario y recibiendo una condecoración.

El texto está firmado por Javier Castro-Villacañas, colaborador de los suplementos del periódico *La crónica* y *LOC*, que empieza contando en primera persona cómo conoció a Neira y la impresión que le produjo en la que no falta la descripción de algunos rasgos físicos, para introducir con citas entrecomilladas las opiniones políticas de Neira, compartidas por el autor del artículo.

Conocí a Jesús Neira en el otoño de 1994. Fue en la cafetería de profesores de la Facultad de Ciencias Políticas en Somosaguas donde Jesús era profesor de Teoría del Estado. Había quedado con él por indicación de Antonio García Trevijano. Unos días antes habíamos presentado su libro *El Discurso de la República* en el Paraninfo de la calle de San Bernardo en Madrid y teníamos la voluntad de seguir denunciando la falta de democracia en nuestro país.

[...]

Su figura me impresionó: alto, elegante, una gran cabellera. Pero, sobre todo, los análisis que me transmitió: «La corrupción, Javier, no es una cuestión del PSOE, como tampoco lo será mañana del PP, la corrupción es el factor de Gobierno del régimen del 78. Si no se transforma el régimen, la corrupción continuará». «El encaje entre la forma de Gobierno (parlamentaria) y la organización territorial abierta del Estado (sistema autonómico sin cerrar) no puede llevar más que a la desaparición de la nación española». Imposible resumirlas todas en este breve recuerdo que escribo a pocas horas de su fallecimiento.<sup>197</sup>

Relata después cómo, junto con otros, organizaron unas conferencias en la universidad y cuenta que por sus opiniones fue relegado en su carrera profesional.

---

<sup>197</sup> CASTRO-VILLACAÑAS, Javier: “Se va el hombre que no volvía la mirada” en *El Mundo*, 30 de agosto de 2005, p. 27.

Este hecho es destacado en la composición con un entresacado que dice: “Pagó en su carrera como profesor su posicionamiento político contra la corrupción”. El autor de esta semblanza, de tono encomiástico, no deja de explicar por qué Neira intervino ese día en la agresión que presenció y lo resume en una frase: “Jesús nunca volvía la mirada.” Elevando así la actitud de ese día a un rasgo de carácter que rigió su actitud profesional y política.

Tanta crítica a lo «políticamente correcto» no podía terminar bien. Y Jesús pagó en su carrera profesional como profesor universitario su posicionamiento radical en contra de la corrupción de nuestro sistema. Ésa es la verdad.

Por eso cuando mucha gente me preguntó durante su larguísimo coma, después de la agresión y las negligencias médicas que sufrió, «¿cómo era Jesús?», «¿qué es lo que le movió a intervenir en algo que, en principio, no tenía nada que ver con él?», «¿por qué Jesús no volvió la mirada cuando vio pegar a una mujer?». Yo siempre les contestaba lo mismo: «Jesús nunca volvía la mirada».

Jesús no volvió la mirada cuando criticó en la UCM la forma de resolución de las convocatorias de las plazas docentes y, como castigo, recibió la supresión de su plaza de titular interino, único caso en la historia de la Complutense. Jesús no volvió la mirada cuando, en el famoso caso Sogecable, acudió a la Audiencia Nacional y al Tribunal Supremo como testigo leal para declarar la verdad y mantener sus amistades intactas. Jesús tampoco volvía la mirada cuando criticaba públicamente los errores de la Constitución de 1978. Jesús no apartaba la mirada ante una injusticia, un abuso de poder o una ilegalidad. Y así ocurrió aquel 2 de agosto de 2008.<sup>198</sup>

Termina la semblanza mencionado que sufrió traiciones y abandonos, recordando a su esposa e hijos y calificando su mirada de limpia, noble e indomable.

Ayer, en la hora del adiós por un derrame cerebral, tras siete años de sufrimientos, abandonos y traiciones, pero como siempre rodeado de sus seres más queridos (su

---

<sup>198</sup> CASTRO-VILLACAÑAS, Javier: Op. cit., p. 28.

mujer Isabel y sus hijos Laura, Daniel y Alejandro), Jesús seguía con la mirada de hace 22 años. Limpia, noble, indomable. La misma mirada de esas tardes de Somosaguas.<sup>199</sup>

Al pie de la columna se lee: “Obituario en página 15”. Una invitación al lector a completar la visión del personaje con un texto más centrado en informar de los hechos que le dieron notoriedad.

El tono y el estilo de esta semblanza es completamente diferente al del obituario, tiene muchos más elementos valorativos introducidos por una persona cercana al fallecido y que lo conocía bien. Vemos cómo esta pieza se ajusta a las características con que Vilamor justamente en su estudio de la necrológica como género periodístico, ha definido la semblanza, de la que dice:

Con la semblanza se trata de ofrecer una visión lo más completa posible de la forma de ser y de sentir de una persona y esto sólo lo puede hacer quien la conozca o la trate. Es imposible trazar una semblanza capaz de radiografiar a alguien sin este presupuesto previo: conocer al personaje, y cuando más mejor. La diferencia con la entrevista de profundidad es que el conocimiento no se limita a unas horas o unos días como pasa en la entrevista, es mucho más profundo, de muchas conversaciones, de tiempos y lugares distintos. El periodista, mediante ese conocimiento, es capaz de reflejar el cuerpo y el alma del sujeto objeto de la semblanza. En síntesis, la semblanza consta de dos factores esenciales; uno objetivo, el conocimiento directo de la persona; otro, subjetivo: la interpretación del sujeto fundamentada en ese conocimiento.<sup>200</sup>

También destaca este autor la importancia de la valoración y de la interpretación del personaje en la semblanza:

---

<sup>199</sup> *Ibidem.* p. 28.

<sup>200</sup> VILAMOR José. R.: *Op. cit.*, p. 101.

Es el elemento subjetivo el más importante por lo que tiene de aportación de algo nuevo, de algo original sobre el personaje. La interpretación que el periodista hace constituye la esencia de la semblanza; sin ese conocimiento directo puede haber descripción, pero no interpretación.<sup>201</sup>

En este caso podemos decir que ese elemento nuevo sobre el personaje es el rasgo de carácter que explica su trayectoria vital y no sólo la intervención que le hizo famoso y que el autor describe con la metáfora de que no volvía la mirada, frase que también aparece en el titular como suele ser habitual en este género.<sup>202</sup>

Se observa que en esta separación o clasificación de los géneros biográficos la necrológica puede aparecer tanto como noticia necrológica o como artículo necrológico, lo que no ocurre con ninguna de las otras denominaciones, aflorando así un carácter dual de este género que puede ser a veces un texto puramente informativo, otras un artículo de opinión, un editorial o, incluso, una viñeta, según veremos, y otras una mezcla de las características del periodismo informativo y el de sollicitación de opinión.

De lo que no cabe duda es que la necrología, el obituario o el artículo necrológico, es un texto de carácter biográfico que se escribe con ocasión de la muerte de alguien.

En cualquier caso, se hace patente cuando se revisan las que se publican en los diarios una cierta dificultad a la hora de encasillar la necrológica en cualquiera de estas clasificaciones de géneros periodísticos, puesto que se constata que bajo ese nombre lo mismo se publican piezas completamente informativas que no podrían ser otra cosa que noticias, como artículos destinados a encomiar a una persona fallecida que entrarían de lleno en los géneros de opinión. Sin olvidar aquellos obituarios que entrarían de lleno en los géneros interpretativos. Lo cierto es que podemos aplicar el adjetivo necrológico a varios géneros periodísticos, ya que en

---

<sup>201</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>202</sup> *Ibidem*, p. 102.

los diarios los textos con motivo del fallecimiento de una persona se publican bajo formas diversas: obituarios en la sección propia, noticias en páginas de información general, artículos, columnas e incluso cartas al director y viñetas. Lo que no quiere decir que no existan una características propias del género necrológico.

#### **4. 1. Información necrológica y artículo necrológico**

Conviene antes de adentrarnos más en el análisis de este género periodístico que hagamos algunas distinciones que nos lleven a determinar con precisión de qué estamos hablando al referirnos a necrológicas u obituarios. Si examinamos las definiciones que se hacen de este género vemos que Martínez de Sousa en su *Diccionario de Periodismo*<sup>203</sup> en la voz necrología aporta la siguiente definición: “Artículo sobre una personalidad fallecida. Nota breve en la que se informa del fallecimiento de una persona. Obituario, sección del periódico en la que se agrupan estas notas. Biografía esquemática que se publica con ocasión de la muerte de una persona”. También define artículo necrológico como aquel dedicado a enaltecer la fama o las virtudes de un personaje que ha fallecido recientemente o cuyo aniversario se conmemora.

---

<sup>203</sup> MARTÍNEZ DE SOUSA, José: Op. cit., p. 328.

Julio Casares<sup>204</sup> en su *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* da dos definiciones para necrología como noticia o biografía de una persona con ocasión de su muerte y también como lista o noticia de muertos.

Por su parte, el DRAE<sup>205</sup> dice de la necrología que es la noticia o biografía de una persona visible o notable muerta hace poco tiempo. Y lista o noticia de muertos. De necrológico dice que es lo relativo o perteneciente a la necrología, y a la voz “obituario” la define como en sus términos referidos al uso tradicional en ámbito religioso: Libro parroquial en que se anotan las partidas de defunción y de entierro y registro de las fundaciones de aniversario de óbitos. Sólo en ediciones recientes ha incorporado dos acepciones relacionadas con el periodismo: necrología y sección necrológica de un periódico.

Por tanto, parece más correcto decir que el nombre que hace referencia al escrito o noticia con ocasión de la muerte de una persona es una *necrología* siendo *necrológico* el adjetivo correspondiente, tal como señala también Manuel Seco en su *Diccionario de uso del Español Actual*<sup>206</sup>. No obstante, en el lenguaje periodístico se han impuesto los nombres de necrológica y obituario para designar a estas noticias o semblanzas de los fallecidos.

No cabe duda de que se trata de un género de los llamados biográficos. Gómez Baceiredo se refiere a la biografía periodística como un macrogénero cuya naturaleza es englobar otros géneros periodísticos, entre los que estarían la semblanza, la historia de vida, el sketch, el perfil o la necrológica, entre otros.<sup>207</sup> Aunque no es éste el lugar para hacer una descripción pormenorizada de las

---

<sup>204</sup> CASARES, Julio: *Diccionario ideológico de la Lengua Española*. Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1981, p. 581.

<sup>205</sup> *Diccionario de la real Academia Española de la Lengua*. Espasa, Madrid 1984, tomo II p. 948.

<sup>206</sup> SECO, Manuel: *Diccionario del español actual*. Aguilar, Madrid, 1999, p. 3201.

<sup>207</sup> GÓMEZ BACEIREDO, Beatriz: “Los textos biográficos en las cinco principales revistas ilustradas españolas del siglo XIX”. López Pan, F. (Director) Tesis Doctoral. Universidad de Navarra. Facultad de Comunicación. Pamplona 2006, p. 5.

denominaciones y características de los distintos géneros periodísticos de base biográfica según los distintos autores y más aún cuando muchos permanecen huérfanos de un estudio pormenorizado, sí podemos encuadrar sin ninguna duda la necrológica dentro del panorama de los géneros biográficos señalando las características que la distinguen de otros tipos de textos periodísticos con contenidos biográficos. Como bien señala Gómez Baceiredo, en su trabajo doctoral sobre los textos biográficos periodísticos del XIX, sigue vigente la afirmación de 1998 de Sánchez y López Pan: “Entre nosotros, Ángel Benito, Martínez Albertos, Cassasús y Gomis han descrito a grandes rasgos el origen de los géneros periodísticos; pero está pendiente un estudio detallado y minucioso sobre cada género en particular”.<sup>208</sup>

Belén de Rosendo ha estudiado el perfil periodístico y para acotar y definir ese género lo ha comparado con otros géneros biográficos analizando las relaciones que tiene con los mismos. En ese recorrido también analiza la necrológica en relación con el perfil. De la necrológica dice que es un género que tiene más abolengo y tradición que el perfil periodístico en las páginas de la prensa escrita y que tanto uno como otro son tipos de textos que se encuadran dentro de la biografía periodística.<sup>209</sup> Sostiene Rosendo Klecker que la necrológica es un subtipo del perfil:

El *obituary* o necrológica habla de la muerte de un personaje o de la vida con motivo de su muerte. Se puede afirmar, en consecuencia, que es una forma más de biografía periodística. Y puesto que el hablar sobre la muerte es hablar sobre determinada parte de la vida de un personaje, se puede decir también, en la medida en que el tema del obituario es una acotación del tema del perfil, que el primero es un subtipo del segundo, con unas características específicas.<sup>210</sup>

---

<sup>208</sup> SÁNCHEZ, J, F. y LÓPEZ PAN, F.: Op. cit., p.17.

<sup>209</sup> ROSENDO KLECKER, Belén de: *El perfil periodístico. Claves para caracterizar personas en prensa*. Tecnos. Madrid 2010. p. 63

<sup>210</sup> *Ibidem*, p. 64.

La hipótesis planteada por Rosendo parte de que el principal rasgo del perfil es que es un género biográfico que pretende caracterizar al personaje para contar quién es esa persona en términos de interés periodístico, lo cual también sería la intención del obituario. En la clasificación que hace del tipo de perfil según el lapso de vida contemplado, también se refiere Rosendo a los tipos que encuentra cuando el perfil es sobre una persona fallecida, lo que llama “Perfil de vida acabada”. Así contempla dos tipos de perfil que aparecen cuando el personaje ya ha fallecido, los que serían obituario o necrológica y el “perfil conmemorativo del personaje fallecido”. A su vez los perfiles caracterizados como obituarios o necrológicas los divide en dos tipos: El que trata del fallecimiento reciente del personaje en el que la noticia y circunstancias de su muerte constituye el núcleo noticioso y temático del texto, aunque se remonte a otras etapas y reconstruya el resto de la vida del personaje A esta modalidad la llama “Perfil necrología sobre el fallecimiento del personaje”, del que señala:

Si el personaje ha fallecido recientemente, si su muerte constituye el núcleo noticioso y temático, se trata de un perfil obituario sobre la muerte del biografiado. El hecho de que la muerte determine el enfoque del artículo y sea el contenido más importante (por lo que aparecerá casi siempre en el *lead*) no es óbice para que este artículo periodístico se remonte a otras etapas y reconstruya el resto de la vida del personaje.<sup>211</sup>

Rosendo denomina “Perfil necrología sobre la vida del fallecido” cuando el artículo se publica con motivo de la muerte del personaje, pero apenas se refiere a tal acontecimiento, que tampoco condiciona el enfoque de los demás contenidos. Es decir, un artículo que motivado por la muerte que pretende biografiar al personaje, aunque su muerte y no dar noticia de su muerte.<sup>212</sup>

---

<sup>211</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>212</sup> *Ibidem*, pp. 193 y 194.

Es interesante esta clasificación que parte del hecho de que en el texto se dé más importancia a la muerte o a la vida según los casos y son tipologías que efectivamente se pueden encontrar en los obituarios o necrológicas. Lo más habitual es que en los que los diarios insertan en las secciones *ad hoc* o los que con cintillo o antetítulo indicando que se trata de un obituario o necrológica no se haga referencia o éste sea muy somera a las circunstancias de la muerte y se extiendan sobre la biografía del fallecido, por lo que se encuadrarían en el segundo tipo.

Para demostrar que es posible clasificar la necrológica como un tipo de perfil, Rosendo compara una serie de rasgos de la necrológica con los del perfil en general, con lo que viene a definir las características de la necrológica, siendo de los pocos autores que se han extendido sobre ello. Examina los titulares, los tiempos verbales y los contenidos especiales de las necrológicas encontrando que lo que los hace diferentes siempre del perfil es el hecho de la muerte del personaje, o mejor de la noticia de la muerte, ya que estamos siempre ante una muerte reciente y esto se refleja en el titular, en el empleo del pasado y las referencias que pueda haber al sepelio o funeral.

Rosendo encuentra diferencias con el perfil también en el enfoque dado a la necrológica y afirma que tiende al balance:

La necrológica, efectivamente, habla sobre la muerte de una persona y se escribe por ese preciso motivo. Pero la muerte constituye, como ya he apuntado anteriormente, una fase más de esa vida, de alguna manera la última. La necrología es, por tanto, un tipo muy particular de perfil, en el que se contempla al personaje de una forma completa y acabada, lo que predispondrá al periodista, inevitablemente, a enfocar su artículo en función del balance que todo fin implica.<sup>213</sup>

Un balance que también podríamos decir que tiende a contabilizar mejor el haber que el debe en la mayoría de los casos por la abundancia de valoraciones

---

<sup>213</sup> *Ibidem*, p.68.

encomiásticas, especialmente cuando se trata de valoraciones emitidas por terceras voces.

En el tono y el estilo son asimismo rasgos particulares de la necrológica que la separan del perfil. Rosendo advierte: “No es lo mismo hablar sobre una persona que todavía vive, que todavía puede defenderse, que de una persona recién fallecida. El respeto que imponen la muerte y el difunto condicionarán de una u otra forma lo que el periodista vaya a decir sobre esa persona. Al hablar sobre el muerto lo más normal es que el periodista se imponga a sí mismo un especial deber de respeto o deferencia.”<sup>214</sup> No se le escapa a Rosendo que esta actitud de respeto tiene su envés en la objetividad con que debe ser tratado el personaje y crea el problema de cómo tratar los aspectos negativos del mismo, aunque señala: “Por otra parte si en el pasado se tendía a emitir mensajes ensalzadores que no salían del encomio, parece que hoy en día impera un mayor realismo por el cual se acepta que una persona, a pesar de su prestigio, siempre tiene algún punto débil”<sup>215</sup>. Más adelante en el capítulo dedicado a las características de la necrológica volveremos sobre este asunto.

Una pista sobre el carácter informativo o de opinión de los obituarios o necrológicas nos la puede dar también el tratamiento que les dan a estos textos los periódicos. Así *El País* tituló durante muchos años su sección habitual dedicada a dar cuenta de la muerte de personas con alguna relevancia en la página que lleva el título de Agenda bajo el epígrafe Necrológicas, aunque se publicara sólo una, antes de dedicar a éstas una sección propia en una sección llamada Obituarios, y *ABC* coloca el epígrafe Necrológicas encabezando tanto una semblanza de fallecido como la relación de fallecidos el día anterior que se publica en la página de Agenda.

El diario *El Mundo* fue el primero de los periódicos nacionales en dedicar una sección fija a las necrológicas bajo el título de Obituario dentro de las páginas de

---

<sup>214</sup> *Ibidem*, p.69.

<sup>215</sup> *Ibidem*, p.69.

opinión donde se insertan habitualmente los artículos necrológicos de las personas notorias fallecidas, y a la que se da un tratamiento tipográfico y un espacio de mayor relevancia que el usual para las necrológicas más discretamente tratadas, tanto en *El País* como en *ABC* en las páginas de agenda.

Un diario de más reciente aparición que los anteriores, *La Razón*, usa el término necrológicas como cabecera de una sección, en la que se insertan las esquelas y la relación de fallecidos en Madrid el día anterior, con sólo el nombre y la edad y publica las necrológicas en otras secciones del periódico según el personaje de que se trate. En todo caso puede recurrir a una sección un tanto polivalente que se denomina Punto de mira, una sección gráfica en la que domina la imagen y en la que también se insertan las cartas al director, en la que, por ejemplo, el día 27 de agosto de 2015 apareció una necrológica de Nancy Border, una superviviente del atentado del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas de Nueva York fallecida de cáncer el 24 de agosto; casi toda la página la ocupa una foto de la fallecida saliendo del lugar del desastre cubierta de cenizas y con el shock reflejado en su cara que en su día fue una de las imágenes del atentado que más se difundiera y sobre ella el título “La mujer que jamás salió del World Trade Center” y el antetítulo “Muere de cáncer uno de los rostros del 11-S”. El texto, firmado por Javier Ors, es más una descripción sobre el trauma sufrido por esa mujer del que no se recuperó que una biografía al uso.<sup>216</sup>

En cualquier caso, parece que hay una distinción en algunos periódicos entre necrología o necrológica y artículo necrológico. Diferencias que se plasman, en primer lugar, por la sección del periódico donde aparecen. En líneas generales, podemos decir que el artículo necrológico puede aparecer en cualquier sección del periódico y que depende de la significación del personaje fallecido, mientras que la necrología aparecerá en la sección fija de necrológicas, normalmente situada en la sección de Agenda o similar como si fuera una información de servicios. En algunos casos, como ocurre en el diario *ABC*, se publica una relación de todos los

---

<sup>216</sup> ORS, Javier. “La mujer que jamás salió del World Trade Center” en *La Razón*. Madrid. 27 de agosto de 2015, p. 8.

fallecidos en la ciudad de la edición con los breves datos del nombre, edad del fallecido, fecha de la muerte y fecha, hora y lugar del entierro o cremación. El periódico, en estos casos, no hace mucha distinción entre estos muertos desconocidos para el público en general y algunos más notorios de los que se publica una breve nota con algún dato biográfico mas en la misma sección.

Es el caso de la necrológica publicada en *ABC*,<sup>217</sup> en la sección Agenda, del inventor Albert Minsky, que consiste en una nota bastante objetiva en la que sólo se da el dato de la edad y ciudad del fallecimiento y se nos hace una breve semblanza profesional del personaje haciendo hincapié en su faceta de inventor de artilugios de discoteca y se le quita importancia a su actividad artística de la que se señala la composición musical, que fue guionista de cine, autor teatral, actor en algunas películas. Sí resulta curioso que en una nota breve se cite a otros tres famosos de la industria del espectáculo francesa con los que tuvo relación. Da la sensación al leer esta necrológica que al autor, que no conocemos al no ir firmada la información, no le han parecido los hechos de la vida de este hombre muy relevantes y pretende darle mayor importancia citando a otros personajes más conocidos, a pesar de que se nos dice que tenía otras habilidades artísticas además del indudable y principal mérito de ser el inventor de la discoteca, aunque el periodista dice “padre”, entre comillas, introduciendo una cierta inseguridad en el dato y abusando de este tópico de las paternidades sobre las cosas.

En el caso de esta nota breve y sin firma, estaríamos ante una necrológica, mientras que en el mismo diario *ABC*, cuando el fallecido tiene la relevancia suficiente, se publica un artículo necrológico en las páginas de información general correspondientes según la actividad por la que era conocido el personaje. La clave de la distinción que se pretende hacer en muchos casos estaría en la importancia que el personaje fallecido tiene para el periódico en términos periodísticos o de actualidad. Así queda patente en sendas noticias publicadas en

---

<sup>217</sup> “Albert Minsky”, en *ABC*, 7 de abril de 2000, p. 86.

*ABC*<sup>218</sup> y *El País*<sup>219</sup>. En estas piezas los diarios dieron cuenta de la muerte de Habib Burgiba, primer jefe del gobierno de Túnez como nación independiente. Este personaje tanto en *El País* como en *ABC* es objeto de sendas noticias necrológicas, de carácter completamente informativo en la sección de internacional de ambos periódicos, en las que se da cuenta de las circunstancias de su muerte y se hace un recordatorio objetivo de su actividad política sin apenas otros datos biográficos ni opiniones. Ninguno de estos dos periódicos publica una necrológica como tal del personaje en la sección de necrológicas o en otra. No obstante, el diario *El Mundo* publica el día nueve de abril un artículo necrológico en su sección Obituario en el que incluye una biografía política del personaje.

Así pues, estaríamos ante lo que podríamos llamar la información necrológica que hace referencia a todas las informaciones que tratan de fallecidos en los casos en que la muerte no es noticia. Esta información necrológica, que encajaría dentro de las secciones de servicio de los periódicos, como en los casos que estamos comentando de *El País* y *ABC*, que la incluyen en la página de Agenda junto a convocatorias y otros datos de utilidad para el lector, puede contener tanto la relación escueta de los fallecidos el día anterior como informaciones más amplias relativas a determinados personajes fallecidos, amplitud que puede ir desde unas cuantas líneas aclaratorias de la personalidad del fallecido hasta artículos de cierta extensión firmados o no. Dos casos excepcionales por distintos motivos serían *La Razón* que saca las necrológicas de la sección de agenda para dotarla de un epígrafe propio, incluyendo, además de la relación de fallecidos, las esquelas que aunque entren en el ámbito publicitario no dejan de tener un interés informativo para muchos lectores, como veremos más adelante. Esta distribución que hace *La Razón* no deja de tener un cierto efecto clasista, como ocurre con las esquelas y en general con las honras fúnebres, al mostrar juntos a los muertos que han merecido

---

<sup>218</sup> CASCANTE, Manuel M.: “Muere a los 97 años Habib Burguiba, padre de la independencia tunecina”, en *ABC*, 7 de abril de 2000, p. 39.

<sup>219</sup> AGENCIAS: “Muere a los 96 años Habib Burguiba, padre de la independencia de Túnez”, en *El País*, 7 de abril de 2000, p. 36.

figurar en recuadro de pago y a los que sólo dejaron constancia de su nombre y edad.

Otro caso distinto es el de *El Mundo* y *El País* que otorgan mayor relevancia a los artículos necrológicos dotándolos de una sección propia, Obituarios, que suele ocupar de media a una página como norma general y que contiene uno o más artículos necrológicos de cierta longitud.

Aunque los diarios realicen distintas distribuciones de las informaciones y otorguen mayor o menor importancia al género, sí parece claro que podemos distinguir entre una información necrológica más relacionada con el periodismo de servicios, que puede incluir noticia de fallecidos completamente desconocidos, en cuyo caso no incluye ningún dato biográfico sino, todo lo más, los datos de la celebración de las exequias, y las necrológicas o artículos necrológicos que serían las piezas informativas o de opinión publicadas para dar noticia del fallecimiento de una persona con cierta relevancia informativa y que se pueden publicar tanto en secciones fijas de los periódicos como en las páginas de información general. Con carácter general y estableciendo una graduación, una necrológica puede ser:

- Una referencia de una o dos líneas en un listado de fallecidos el día anterior en la que sólo aparecen el nombre y un par de datos básicos como edad y tal vez profesión.
- Una breve referencia con o sin foto situada en una página de servicios como “agenda” o próxima a ella en la que en unas cuantas líneas, generalmente sin firma, se da cuenta del fallecimiento de una persona y unos datos biográficos.
- Una noticia del fallecimiento de una persona situada en una sección específica de necrológicas u obituarios en la que suele ponerse fotografía del fallecido, titular, los datos de la edad, profesión y la fecha de fallecimiento y un texto firmado que da cuenta de la vida de esa persona y que de alguna manera aclara la razón de su inclusión en el periódico. El texto suele estar escrito por un redactor y tiene un carácter más informativo que valorativo.

- Un artículo necrológico que puede aparecer en las páginas de opinión del periódico o en cualquier sección relacionada con la profesión o motivo de la notoriedad del fallecido. Puede estar escrito por un colaborador del periódico que tenga o no alguna relación con el fallecido, por ejemplo un especialista en deportes si era un deportista famoso, o por alguien relacionado con el fallecido, como un compañero de profesión, un pariente o un experto en el campo profesional del fallecido, un crítico musical si se trata de un músico relevante.
- Un editorial del periódico sin firma, que serían los máximos honores o relevancia que puede conceder el periódico al personaje fallecido, además de los alardes tipográficos y de imágenes y el espacio y números de artículos que se le dedican.

Vemos así que el obituario o necrológica puede tener un valor informativo desprovisto de elementos interpretativos, cuando se limita a dar cuenta de la muerte de una persona y consignar unos datos biográficos o una no muy extensa biografía o puede ser un artículo en el que los elementos interpretativos y valorativos cobren mayor protagonismo o incluso sean el sentido del texto. Estos artículos necrológicos Yanes Mesa<sup>220</sup> los caracteriza como un tipo especial de artículo dedicado a trazar el perfil de un personaje que acaba de fallecer y señala que, aunque sea un texto relacionado con la actualidad, puesto que se escribe con ocasión de la muerte del protagonista, se trata de un escrito de opinión redactado con belleza expresiva. Y añade: “Es una reflexión sobre el personaje a la que se añade su currículum, algunas anécdotas, y juicios de valor sobre sus méritos, siempre elogiosos. Normalmente se publican junto a las esquelas, pero es una modalidad del artículo, ya que la valoración humana del fallecido es el centro del texto.” Ya veremos que no siempre son elogiosos, aunque es verdad que es el tono que más abunda. También constatamos que el lugar de publicación en los

---

<sup>220</sup> YANES MESA, Rafael: Op. cit. p. 26.

periódicos puede ser muy variado, incluso en los diarios que cuentan con sección fija de obituarios, sobre todo en los casos de mayor relevancia del personaje.

Argumenta Yanes Mesa citando a Carlos Elías Pérez<sup>221</sup> (2003:26) que ha estudiado el periodismo científico: “A diferencia de la noticia, en el obituario lo importante no es la actualidad, que es el fallecimiento del personaje, sino la magnífica oportunidad periodística que surge para hacer un balance final de la obra realizada durante toda su vida. Pero además, es una modalidad de artículo que debe resaltar aspectos íntimos del protagonista, por lo que es ideal que el periodista lo haya conocido personalmente y pueda ofrecer un perfil muy cercano”.

Son características propias del artículo necrológico; la tendencia a hacer balance, que se contrapone al tono elogioso, y la proximidad del redactor con el fallecido que se da muchas veces cuando los periódicos invitan a pariente o colegas del muerto a escribir un artículo sobre el mismo.

Por tanto, en los periódicos encontramos tanto necrologías que dan noticia de un fallecimiento con un tono y estilo más informativo que valorativo; son necrológicas u obituarios publicados en la sección propia o en páginas de “agenda” o próximas o similares, sin más pretensión que anotar o dar cuenta del fallecimiento de alguien que tiene o tuvo cierta notoriedad, como artículos necrológicos de variada extensión y forma, que pueden aparecer en cualquier sección del periódico y cuyo estilo es fundamentalmente valorativo e interpretativo de la vida o personalidad de alguien contada con ocasión de su fallecimiento.

---

<sup>221</sup> ELIAS PÉREZ, Carlos: *La ciencia a través del periodismo*. Nivola. Madrid, 2003, p. 26. Citado por YANES MESA, Rafael. (2004). Op. cit. p. 27.

#### **4.2. La sección de necrológicas en los diarios: los casos de *El País* y *El Mundo***

Aunque la información necrológica tiene mucha presencia en los diarios y se le concede amplio espacio, es verdad que esto sucede cuando fallece un personaje considerado importante, siendo así que, de ordinario, la sección necrológica ocupa un espacio entre las páginas que el periódico dedica a la información de agenda como las efemérides, el tiempo, premios y convocatorias, etcétera. Entre los diarios nacionales son dos los que dedican una sección fija a las necrológicas, bien es verdad que son los dos de mayor tirada: *El País* y *El Mundo*. En el diario *ABC* la sección necrológica no siempre aparece y en *La Razón* se folia así a una página que contiene una relación de fallecidos en Madrid con el solo dato de la edad y las esquelas. Un caso parecido al de *La Vanguardia*, que en la sección de Sociedad dedica una página a las esquelas y a las necrológicas que, en este caso, es una relación de fallecidos con algunos datos complementarios como el recuerdo de los familiares y los datos del sepelio. Ya hemos visto que en todo caso estas secciones necrológicas están dedicadas a recoger la información de fallecidos que tiene para el periódico en cuestión un interés tasado en menor grado que otros fallecidos cuya necrológica se publica en otras páginas del periódico.

##### **4.2.1. La sección necrológica en *El País***

El diario *El País* publica una sección fija dedicada a las necrológicas bajo el epígrafe Obituarios, palabra que sustituyó a Necrológicas en el importante rediseño que tuvo el periódico en 2007, concretamente el 21 de octubre. Ocupa una página completa en la que las necrológicas u obituarios comparten espacio con las esquelas, de número variable, aunque algunos días no se publican esquelas y la

sección sólo trae los obituarios. Ocasionalmente puede haber en la página publicidad o promoción comercial del periódico. Los obituarios se sitúan en el periódico después de las páginas de Economía/Negocios y antes de las páginas dedicadas al Tiempo y Pantallas.

Dependiendo del número de esquelas se pueden publicar de una a tres necrológicas, siendo dos el número más común. La página se puede componer en vertical, como el día 8 de agosto de 2015 en que aparecen dos obituarios a tres y dos columnas, separados por un corondel, o en horizontal, una composición que suele aparecer cuando hay dos obituarios ocupando un espacio equivalente, separados por un filete, o uno solo a cinco columnas con publicidad o esquelas en la parte inferior. Siempre existe una jerarquización manifiesta, además de por el espacio que ocupan, en que uno de los obituarios además de título lleva un subtítulo. Así el 8 de agosto de 2015 aparecían dos obituarios con títulos: “Vera Saudková, la última sobrina de Franz Kafka”<sup>222</sup>. “Jerome Kohlberg, precursor del capital riesgo.”<sup>223</sup> El primero llevaba el subtítulo: “Puso a salvo una gran cantidad de material documental de la familia”.

Siempre aparecen las necrológicas con fotografía del fallecido en blanco y negro aunque con un tono azulado, lo cual es significativo en esta etapa en que el periódico publica casi todas las fotos en color. También van firmadas con nombres, agencias o por el periódico, ubicándose la firma al principio del texto principal.

No siempre *El País* dedicó una sección fija a las necrológicas. A lo largo de lo que va de siglo se observa un creciente interés del diario por los obituarios y una mejora en el espacio y tratamiento concedido a estos. Nos referimos siempre a esas necrológicas de personajes casi desconocidos del gran público, pero con interés, ya

---

<sup>222</sup> HERNÁNDEZ, Isabel: “Vera Saudková, la última sobrina de Franz Kafka”, en *El País*, 8 de agosto de 2015. p. 32.

<sup>223</sup> POZZI, Sandro: “Jerome Kohlberg, precursor del capital riesgo”, en *El País*, 10 de agosto de 2015. p. 28.

que cuando se trata de la muerte de un personaje importante entonces el periódico hace un despliegue mayor, y puede publicar una serie de necrológicas en otras secciones del periódico relacionadas con el personaje fallecido, como Cultura o Deportes. A principios de siglo la sección llamada Necrológicas se ubicaba en una página de las que llevaban el epígrafe de Agenda, normalmente la segunda de las dos que solían componer dicha sección. En esa misma página se publicaban otros contenidos como un recuadro a cuatro columnas bajo el epígrafe de Gente que incluía información de carácter frívolo o ligero acerca de personajes famosos o curiosidades. En torno al recuadro se componían las subsecciones: Vida social que trataba de premios y homenajes normalmente de tipo cultural y una relación de personajes famosos que cumplían años el día siguiente de la edición del periódico; Notas, que se refería a las convocatorias de premios y certámenes con los datos útiles y necesarios para presentarse. En estas secciones no había grandes titulares, si acaso una palabra o dos en negrita en el mismo cuerpo que la letra normal del periódico que indican el tema a tratar como: Gastronomía, Condecoración, Inmigración, etcétera. Ocupando dos octavos de columna se encontraba en la parte inferior de la columna de la izquierda un pasatiempo y el resto del espacio lo ocupaba la sección de Necrológicas que se agrupaban bajo el recuadro de Gente con una extensión variable. Esta distribución se podía ver alterada de forma que las necrológicas aparezcan en la columna izquierda junto al recuadro que domina la composición de esta página. Cuando el periódico reducía su paginación, como sucedía en el mes de agosto, las dos páginas se funden en una perdiéndose los pasatiempos de la primera de Agenda y el recuadro de Gente de la segunda, pero seguían apareciendo las necrológicas ocupando la parte baja de las dos columnas en que se comprimían las otras subsecciones de Vida social y Notas.

En esta sección podían aparecer una, dos o tres necrológicas, cuya extensión dependía de su número. Los títulos de la necrológicas se componían en un cuerpo aproximado de 20 puntos para la primera línea y de 15 puntos aproximadamente para la segunda línea en el caso de la primera necrológica, normalmente más extensa. Los títulos de las otras se componen a un cuerpo ligeramente mayor que el texto y en negrita. Invariablemente, los títulos incluyen el nombre del fallecido y su profesión o circunstancia que le identifican. Por ejemplo:

John Hejduck, arquitecto.<sup>224</sup>

Cecilia Wilke de Ogilvi, editora.<sup>225</sup>

Henri Gault, periodista y crítico gastronómico.<sup>226</sup>

Nils Poppe, actor.<sup>227</sup>

John Morgan, árbitro británico de la elegancia.<sup>228</sup>

Pilar Navarro, madre de Juan Villalonga.<sup>229</sup>

Como vemos, las circunstancias pueden ser muy variadas desde algo subjetivo como lo de *árbitro de la elegancia* hasta el parentesco con otro personaje relevante.

Casi siempre las necrológicas aparecían firmadas, aunque la firma que más abunda son las de agencias. Otras veces las firmaban nombres propio unidos a una profesión que suele coincidir con la del fallecido y otras *El País* no aclara la personalidad del autor aunque el hecho de que su nombre no apareciera más veces en el periódico parece querer indicar que se trataba de alguien allegado al fallecido y no de un periodista del medio. Frecuentemente la necrológica se acompaña de una foto del fallecido a una columna.

A principios de 2003 cambió esta composición reservándose una página de la sección Agenda a las necrológicas y, aunque seguía conservando el nombre de la sección a la derecha del cintillo superior, la página se foliaba en el centro con la palabra Necrológicas. Otra novedad es que empezaron a aparecer esquelas en esta página que quedaba así reservada a dar cuenta de los muertos que no son noticia, si acaso se completaba la página con publicidad pero no de pago sino corporativa

---

<sup>224</sup> *El País*, 10 de julio de 2000.

<sup>225</sup> *El País*, 10 de julio de 2000.

<sup>226</sup> *El País*, 11 de julio de 2000.

<sup>227</sup> *El País*, 11 de julio de 2000.

<sup>228</sup> *El País*, 17 de julio de 2000.

<sup>229</sup> *El País*, 25 de julio de 2000.

del periódico o de los módulos que se regalan habitualmente a las ONG,s y que tan prácticos son para cuadrar la maquetas de las páginas. La consecuencia más importante de estos cambios fue que aumentó el número y la extensión de las necrológicas que se publicaban. Normalmente se publican dos necrológicas en cada número, una de ellas con mayor extensión incluida en un recuadro y con foto del fallecido, pudiendo quedar reducida la publicación a una sola necrológica cuando las esquelas ocupaban suficiente espacio, bien por ser numerosas o bien por ser una sola de gran tamaño, y también por ser la que se publica de mayor extensión de lo habitual. En esta etapa todas las necrológicas van firmadas, bien con nombres, por agencia o por el periódico, las firmas aparecen al pie excepto en el caso de algunos colaboradores habituales del periódico cuya firma aparece centrada bajo el título, como la aparecida el 26 de agosto con ocasión del fallecimiento de la cantante Olga Ramos, en que, bajo el título “Olga Ramos, la madrileña,” aparece centrada la firma del entonces crítico teatral de *El País* Eduardo Haro Tecglen.<sup>230</sup> En esta necrológica, como en todas en las que la firma aparece centrada bajo el título, no aparece una entradilla entre filetes, a una columna al principio del texto, compuesta en un tipo diferente, en la que se dan unos datos del fallecido, como en las publicadas el 18 de febrero de 2006 en la página de necrológicas,<sup>231</sup> que ese día optó por una composición horizontal; la media página superior ocupada por dos necrológicas y la mitad inferior ocupada por cinco esquelas y un reclamo de para publicar esquelas. La necrológica de la derecha, a tres columnas enmarcada en recuadro y con foto del fallecido, está dedicada a Francesc Ferrer Gironés, lleva por título: “Francesc Francés Gironés, político e historiador”, y el subtítulo: “Independiente ligado a ERC, fue un activista en defensa del catalán”. En la columna de la izquierda, antes del texto se inserta una breve entradilla entre filetes que dice: “Francesc Francés Gironés, (Girona, 1935) estaba casado y tenía tres hijos. Era perito mercantil y había ejercido de gerente de varias empresas.” En el pie de foto en la columna central

---

<sup>230</sup> HARO TECGLLEN, Eduardo: “Olga Ramos, la madrileña,” en *El País*, 26 de agosto de 2005, p. 53.

<sup>231</sup> BAGUÉ, Gerard: “Francesc Francés Gironés, político e historiador”, en *EL País*, 18 de febrero de 2006. p. 38.

del recuadro se repetía el nombre del finado y el texto estaba firmado al pie por Gerard Bagué.

En la parte izquierda de la página se componía a dos columnas otra necrológica con el título: “Luis Arribas Castro, locutor”. En este caso la entradilla compuesta igual que la anterior dice: “Luis Arribas Castro, nacido en Barcelona en 1934, introdujo en España a artistas como Frank Sinatra Adamo y Tom Jones”. El texto está firmado al pie por el periódico. Un cambio sutil pero importante se introduce a partir del 20 de febrero de 2006 en que, conservando la sección todas las características mencionadas, desaparece del epígrafe la palabra Agenda, quedando la página foliada como Necrológicas en el centro. Se produce así la completa emancipación de la sección.

Los cambios introducidos en 2003 en la sección, con un tratamiento más diferenciado a las necrológicas, no pasaron desapercibidos para los lectores como manifiesta la defensora del lector Malén Aznárez que el 26 de enero de ese año dedicó su artículo semanal a las quejas recibidas precisamente por algunas necrológicas.<sup>232</sup>

Las quejas de los lectores, las reflexiones de la defensora y la respuesta de la redacción sobre este tema nos proporcionan una visión sobre la publicación de necrológicas de gran interés y no sólo para el caso particular de *El País*, ya que se refieren a la percepción que de este género tiene lectores y periódicos. Bajo el título: “Sorprendentes necrológicas” Aznárez nos informa:

EL PAÍS viene dedicando las últimas semanas bastante más espacio del tradicional, de hecho una nueva sección, a las necrológicas, un género clásico del periodismo donde los haya, del que son pioneros y estrellas indiscutibles los diarios anglosajones. Los lectores lo han notado. No sin algunos sobresaltos. Una lectora madrileña Natalia Bosch, pregunta bastante sorprendida cómo es posible que el periódico dedicara el pasado 16 de enero un generoso espacio de dos

---

<sup>232</sup> AZNÁREZ, Malén: “Sorprendentes necrológicas” en *El País*, 26 de enero de 2003, p. 16.

columnas a glosar en una necrológica la figura de una diputada argentina cuyo único mérito, al parecer, por la tenaz insistencia en este punto, fuera el haber sido madre de “un presunto hijo” del expresidente argentino Menem. “¿Es que ustedes se han pasado a la prensa del corazón?” preguntaba la lectora, que se confesaba intrigada por conocer los criterios de selección y valoración de las necrológicas en esta nueva etapa, en la que decía haber leído varias sin interés alguno. Y añadía: ¿No será que sólo quieren rellenar el espacio que deja libre las esquelas que están promocionando?

A continuación, bajo el ladillo “Viuda anticipada” la defensora recoge otra queja de un lector sobre un error en una necrológica en la que se dice que el fallecido “murió asistido por su viuda” y expone:

La Defensora el Lector ha revisado las necrológicas de una semana, y parece claro que la nueva sección, por la que muchos lectores amantes del género se felicitarán, ha producido ciertas situaciones chocantes, cuyos resultados provocan en algunos casos perplejidad, y en otros, sonrisas.

En la misma necrológica de la diputada argentina antes citada, generosa en espacio para un periódico que lo administra tan cuidadosamente, y generosa en “presuntos” se decía que aquella había fallecido de un presunto intento de suicidio” después de ingerir un poderoso veneno. De lo que se podía deducir que el suicidio podía ser presunto, pero no el “intento” ya que el resultado saltaba a la vista.<sup>233</sup>

También parece reprochar la Defensora del Lector al redactor de esta necrológica el no haber seguido las reglas del *Libro de Estilo* de *El País* en lo referente a la no información de suicidios, que este periódico, como otros, prefiere restringir. Del análisis efectuado por la defensora también se derivan otras cuestiones relativas a las necrológicas que plantea así:

---

<sup>233</sup> *Ibidem.* p. 16.

¿Debe informarse en las necrológicas puntualmente de asesinatos? Como sucedía con todo lujo de detalles en sendas necrológicas de periodistas rusos, los días 16 y 18 de enero. ¿O tales sucesos son propios de la páginas de información y debe reservarse este espacio para glosar únicamente la figura del fallecido? ¿Es lógico, como sucedía en la amplia necrológica del músico chileno *Gato Alquinta* (17 de enero), dedicar una parte de la misma a contar quién era el poeta Pablo Neruda?<sup>234</sup>

Como vemos, las cuestiones que plantea la defensora son bastantes oportunas, hacen referencia a errores de redacción, pero también a contenidos y se pregunta por las características del género al dudar de la propiedad de informar de los detalles de la muerte de dos periodistas rusos asesinados, algo que parece encajar mejor en la información de sucesos o de internacional del periódico. Como siempre se hace en esta sección, planteadas las cuestiones se da voz al periódico para que las responda:

Vicente Jiménez, subdirector el diario, responde: “Todos los periódicos de referencia del mundo cuentan con una sección de obituarios. Para cubrir esa carencia, la dirección de *El País* decidió abrir un espacio fijo que recoja las necrológicas que hasta ahora se incluían en otras secciones del periódico. Los criterios con los que se elabora la página son los mismos que se utilizan en el resto del periódico: interés, relevancia, actualidad, rigor, calidad en la redacción... Al tratarse de una página diaria en la que los textos deben combinarse con las esquelas, el lector puede tener la legítima sensación de que alguno de los personajes no merece aparecer o que el espacio que se les dedica es excesivo, en unos casos, o escaso, en otros. Lo mismo ocurre todos los días en las otras secciones del periódico: algunas noticias son, a ojos de algunos lectores, irrelevantes, y otras, en cambio, no satisfacen plenamente el interés que puedan suscitar. El reto de los que hacemos el periódico es evitar que eso ocurra. La sección de obituarios no es una sección de sucesos ni un cajón de sastre en el que cabe cualquier cosa, por más que en alguna ocasión hayamos incurrido en ese

---

<sup>234</sup> *Ibidem.* p. 16.

error. Es, por último, una sección nueva, que requiere un periodo de ajuste en sus contenidos y en el trabajo diario de la redacción, un tiempo de rodaje en el que el equipo de dirección asume plenamente los errores que se puedan cometer.<sup>235</sup>

En resumen, el subdirector del periódico asume los errores señalados, pero manifiesta que es una sección a la que se da importancia y que el no tenerla era una carencia de *El País*, ya que todos los diarios de referencia del mundo tiene una sección de obituarios. También aclara que los criterios para seleccionar los contenidos, las necrológicas que aparecen, son los mismos que se emplean para todas las secciones del periódico. Por último, reconoce que la sección, en sus primeras semanas, estaba en un periodo de ajuste y que necesitaba un tiempo de rodaje.

En el dictamen sobre las quejas formuladas que se hace habitualmente en esta sección, la defensora realiza un análisis de la necrológica como género, recogiendo algunas consideraciones básicas:

Pese a su veteranía, la necrológica carece, algo habitual cuando se trata de géneros periodísticos, de normas fijas. Las hay escuetas, breves, informativas y anónimas. Y hay artículos, auténticas piezas literarias que llevan firmas de lujo, sin necesidad de recurrir a la famosa autonecrológica que se hiciera el escritor Jorge Luis Borges.

Como mantiene Antonio López Hidalgo, profesor de Redacción Periodística de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla, “apenas se ha escrito de la necrológica como género periodístico, circunstancia ésta que hace más difícil el camino a la hora de acotar su perfil. Los libros de estilo de los distintos diarios apenas le dedican espacio y los manuales sobre géneros periodísticos, si acaso unas líneas.”<sup>236</sup>

---

<sup>235</sup> *Ibidem.* p. 16.

<sup>236</sup> *Ibidem.* p. 16.

Después de señalar la ausencia de referencias al género en el *Libro de Estilo* de *El País* y la parquedad de las definiciones del diccionario de la Real Academia y del de Casares, la defensora recoge la opinión de la periodista y escritora Rosa Montero que ha tratado el tema en diversas ocasiones:

Rosa Montero reconoce que la necrológica es un género que cuando está bien hecho, le encanta. “En este país no estamos muy acostumbrados a ella. Aquí, cuando alguien muere, solemos hacer artículos panegíricos rebosantes de emocionalidad, algunos sinceros, la mayor parte pomposos y falsos. Una necrológica no es una loa funeraria. Tampoco es un ajuste de cuentas. La buena necrológica aspira a la distancia intelectual reveladora, a describir, entender y explicar al difunto en su sociedad y en su época. Siempre debería escribirse como si el personaje se hubiera muerto hace cien años, o como si pudieran leer el artículo dentro de un siglo y siguieran entendiendo y aprendiendo algo.”<sup>237</sup>

Montero da unas claves interesantes sobre el género; rechaza tanto la loa exagerada y falsa como “el ajuste de cuentas” y aboga por la distancia intelectual, es decir por la objetividad. Opina que la buena necrológica debe describir, entender y explicar al difunto en su contexto.

Termina esta incursión de la Defensora del Lector en la necrológica con una referencia a un artículo publicado en *El País* el 26 de agosto 1996 del escritor Andrés Trapiello titulado *Vidas* en el que comenta las necrológicas de ese periódico en las que dice encontrar personajes novelescos justamente cuando fallecen y se entera de su existencia. Aznárez, dando la razón a las quejas de los lectores, finaliza:

[...] A menudo las notas eran tan breves que uno habría querido conocer mucho más de esas vidas fascinantes e insuficientes”

---

<sup>237</sup> *Ibidem.* p. 16.

Me temo que no es el caso de algunas de nuestras últimas necrológicas. Esta defensora ha lamentado en ocasiones, que ese día la página no tuviera más esquelas.<sup>238</sup>

Este artículo de la Defensora del Lector dedicado a las necrológicas no sólo da cuenta del interés de los lectores y su afición a buenas necrológicas, sino del acierto de *El País* al dotar de entidad propia y de más espacio a esa sección que ha permanecido desde entonces, con algunos ligeros cambios. Los obituarios como los llama ahora el periódico han corregido esos defectos que se apuntaban en la sección de la defensora y se notan más cuidados y ceñidos al género.

#### **4.2.2. El obituario de *El Mundo*.**

Como ya hemos señalado, este diario se distingue por la atención que presta a las necrológicas que denomina obituarios. Es el diario que dedica mayor espacio en su libro de estilo al que llama fúnebre género marcando unas pautas a sus redactores para el correcto tratamiento de estas informaciones. No obstante, al igual que en los otros casos estudiados, cuando el personaje fallecido tiene especial relevancia la información sobre su muerte diversos artículos necrológicos no dejarán de aparecer en las páginas de información general del diario. Aunque a diferencia de lo que suele ser habitual en otros medios no se omitirá el correspondiente artículo en la sección Obituario. A pesar de que el Libro de Estilo de *El Mundo* califica el obituario de género informativo, el periódico colocó esta sección durante muchos años en las páginas de Opinión.

---

<sup>238</sup> *Ibidem*, p. 16

En la historia de este periódico, el primero de los grandes diarios nacionales que empezó a prestar más atención a las necrológicas, no siempre éstas han tenido su propia sección de publicación casi diaria como ahora. Al principio de su aparición en octubre de 1989 no existe una sección propia para necrológicas. Éstas se publican en la sección correspondiente al personaje fallecido y sólo cuando se trata de alguien con relevancia. Algunos ejemplos:

Ava Gardner fallece el 25 de enero de 1990. *El Mundo* al día siguiente publica una foto engatillada en primera con un pie a dos columnas y cinco líneas bajo el título “Murió Ava Gardner, El mito de la belleza”, y una llamada a las páginas 37 y últimas, en las que en la sección Cultura se publican cuatro artículos necrológicos y una ficha de sus películas.<sup>239</sup>

El mismo día había fallecido el poeta Dámaso Alonso, *El Mundo* el día 26 publica un especial del suplemento Documentos de ocho páginas dedicado al poeta.<sup>240</sup>

El 26 de febrero de 1991 fallece Manuel García Pelayo, primer presidente del Tribunal Constitucional, al día siguiente se publica en *El Mundo* un obituario en la sección El Mundo es suyo, dedicada a las cartas al director y a una subsección llamada tránsitos que recoge convocatorias, premios, cumpleaños, nombramientos, bodas, etc.; lo que solía llamarse ecos de sociedad. El obituario se inserta a dos columnas con una extensión de poco más de media página en la parte izquierda de la misma, con una foto del fallecido engatillada, bajo el título de subsección Obituario y un filete. Antes del título aparece el nombre del fallecido. Se titula “Una muerte olvidada”, lo firma Julia Navarro y efectivamente en el último párrafo la autora se lamenta de que la muerte de Manuel García Pelayo no ha tenido el tratamiento merecido en España.<sup>241</sup>

---

<sup>239</sup> *El Mundo*, 26 de enero de 1990. pp. 1, 37 y 56.

<sup>240</sup> *El Mundo*, 26 de enero de 1990. p. 1.

<sup>241</sup> NAVARRO, Julia: “Una muerte olvidada”, en *El Mundo*, 27 de febrero de 1991, p. 24.

Parece que el periódico quiere remediar la escasa relevancia que a juicio de la autora del obituario se ha dado al fallecimiento del primer presidente del Tribunal Constitucional y al día siguiente publica un artículo necrológico en la sección España de dos tercios de página de extensión a cinco columnas. No se indica que sea obituario o necrológica, apareciendo bajo el subtítulo de sección Mundo abierto y viene firmado por Jorge de Esteban/catedrático de Derecho Constitucional. Sobre su carácter necrológico da una pista el título del artículo: “El último viaje de un español ejemplar.”<sup>242</sup>

El fallecimiento del empresario italiano Raúl Gardini en julio de 1993, es tratado en *El Mundo* con una foto a tres columnas engatillada en portada bajo la que se inserta el titular: “Conmoción en el mundo financiero por el suicidio de Raúl Gardini” y el subtítulo “Se disparó un tiro horas antes de que se cursara orden de detenerle”. A continuación se inicia la crónica de Carlos Fresneda, firmada en Milán con la indicación de que continúa en la página 70. Separado por un filete en la columna central del inicio de la crónica se inserta el título “La caída de los dioses” Por Jesús Cancio y la indicación Pag. 71.<sup>243</sup> Efectivamente en las páginas 70 y 71 correspondientes a la sección de Economía, se desarrolla la crónica del corresponsal sobre el luctuoso suceso y sus implicaciones financieras y políticas, en la que se inserta una pieza a tres columnas, separada por un filete, bajo un cintillo con la palabra Obituario. Este despiece viene firmado igualmente por Jesús Cancio. Al pie de la pagina 70 hay otra pieza firmada por Luis Sacristán, que bajo el título “Los tentáculos del imperio en España”, describe los negocios del grupo del empresario fallecido en nuestro país.<sup>244</sup> También publica *El Mundo*, con ocasión de este fallecimiento, un suelto editorial en la página 2 de la sección

---

<sup>242</sup> ESTEBAN, Jorge de: “El último viaje de un español ejemplar”, en *El Mundo*, 28 de febrero de 1991, p. 17.

<sup>243</sup> CANCIO, Jesús: “La caída de los dioses”, en *El Mundo*, 24 de julio de 1993, pp.1, 70 y 71.

<sup>244</sup> SACRISTÁN, Luis: “Los tentáculos del imperio en España”, en *El Mundo*, 24 de julio de 1993, pp. 70 y 71.

de Opinión dentro de la sección Las impresiones de El Mundo con el título: “Raul Gardini, el dramático final de una época.”<sup>245</sup>

El tratamiento dado por *El Mundo* a la muerte del ciclista profesional Luis Ocaña fue en la sección de Deportes, dedicándole la apertura y dos páginas de dicha sección con su correspondiente llamada en portada. Abría la sección deportiva del periódico el día 20 de mayo de 1994 con un titular a cinco columnas: “Luis Ocaña se suicida de un tiro en la sien” y un subtítulo: “El ex ciclista, vencedor del tour de Francia de 1973, padecía un cáncer generalizado e incurable.” La crónica del corresponsal en París Borja Hermoso de marcadas características necrológicas, se extiende en la biografía deportiva del fallecido y en las impresiones que en los medios franceses ha causado su muerte y se completa con artículos necrológicos de Pedro Blasco y José M<sup>a</sup> García, un columna con siete breves de opiniones de personas vinculadas al ciclismo y un obituario, señalado así por un epígrafe y firmado por Carlos Toros que lleva por título: “Luis Ocaña, Un campeón desdichado.”<sup>246</sup>

Observamos por tanto que en sus primeros años *El Mundo* no dedica una sección fija a las necrológicas, sino que cuando fallece un personaje importante le da espacio en las distintas secciones del periódico. Este tratamiento hace que muchos días no aparezca ninguna necrológica, sobre todo de esos personajes menos o nada famosos a las que tanta afición mostraba Trapiello<sup>247</sup>. No obstante, no quiere decir esto que no se publique alguna de estas necrológicas de personajes menos conocidos; aunque de una forma esporádica y un tanto errática en cuanto a su ubicación en las secciones del periódico. Sí vemos algunos de estos obituarios, como el día 16 de agosto de 1996 en que en la página de sociedad aparece el obituario de Esteban S. Barcia, a una columna, ocupando media, bajo el título “Periodista y Maestro”, va firmado por Manuel Gómez y se encabeza con una foto

---

<sup>245</sup> “Raul Gardini, el dramático final de una época”, en *El Mundo*, 24 de julio de 1993, p. 2.

<sup>246</sup> TOROS, Carlos: “Luis Ocaña, Un campeón desdichado”, en *El Mundo*, 20 de mayo de 1994, pp. 78 y 79.

<sup>247</sup> TRAPIELLO, Andrés: Op. cit. p. 9.

del fallecido.<sup>248</sup> El 12 de noviembre de 1997 en las páginas de opinión aparece el obituario de Luis González de Linares, bajo un filete y la palabra “Obituario”, está la pieza firmada por Sergio Piccione y titula: “Una vida consagrada la periodismo”.<sup>249</sup> En 1998 se observa un incremento de la aparición de estos obituarios de personajes no famosos en las páginas de opinión, siempre bajo un titulillo de obituario, pero sin hallar aún un lugar fijo en esas páginas. A partir de los meses de octubre o noviembre de 1999 se va consolidando una ubicación fija para los obituarios en la última página de opinión, normalmente la 4 del periódico, en lo que podemos considerar como el antecedente de la sección propia para las necrológicas que publica actualmente. Hay que señalar que estos cambios se producen sin que el periódico sufra remodelaciones de importancia en su diseño, maquetación o distribución de las secciones, hay cambios pero se van produciendo de forma paulatina y afectando a detalles de maquetación o a secciones concretas.

En esa época el espacio concedido a la sección es variable y va desde la página entera en algunos casos a sólo media columna en otros. Las normas fijas que sigue son las de encabezar con el nombre del fallecido compuesto en caja alta seguido de un título que puede ser meramente informativo de la personalidad del fallecido o destacar alguna circunstancia de su vida. Veamos algunos ejemplos:

WALTER MATTHAU “UN CÓMICO ESQUINADO”<sup>250</sup>

ENRIC MIRALLES “UN ARQUITECTO CATALÁN CON PROYECCIÓN INTERNACIONAL”<sup>251</sup>

---

<sup>248</sup> GÓMEZ, Manuel: “Periodista y Maestro”, en *El Mundo*, 16 de agosto de 1996, p. 56.

<sup>249</sup> PICCIONE, Sergio: “Una vida consagrada la periodismo”, en *El Mundo*, 12 de noviembre de 1997, p. 4.

<sup>250</sup> BERMEJO, Alberto: “Walter Matthau. Un cómico esquinado”, en *El Mundo*, 2 de julio de 2000, p. 4.

<sup>251</sup> DOMÍNGUEZ UCETA, Enrique: “Enric Miralles Un arquitecto catalán con proyección internacional”, en *El Mundo*, 4 de julio de 2000, p. 2.

ALFONSO BARCALA TRILLO-FIGUEROA “EL JUEZ QUE LLEVÓ EL CASO DEL ACEITE DE COLZA ADULTERADO”,<sup>252</sup>

LESLIE WHITELEY “LUCHÓ CONTRA EL CÁNCER Y LA TABAQUERAS”,<sup>253</sup>

JOHN MORGAN “EL ÚLTIMO “DANDY””,<sup>254</sup>

FRANCESC FERRER “EL VALENCIANO COMO VOCACIÓN”,<sup>255</sup>

JOSÉ ÁNGEL VALENTE “AMANECIÓ LA MUERTE”,<sup>256</sup>

SÁENZ DE OÍZA “LA ARQUITECTURA VEHEMENTE”,<sup>257</sup>

MARIA TERESA SALISACHS ROWE “LA DAMA DE LOS ANILLOS”,<sup>258</sup>

Como se puede ver, los titulares van desde una intención meramente informativa y completamente objetiva de la profesión o circunstancia por la que merece ser recordado el fallecido como en los casos del juez del caso de la colza o el de la demandante de las tabaqueras muerta de cáncer, hasta una interpretación subjetiva de la personalidad del fallecido o un comentario apropiado al caso como cuando se titula la muerte de Ángel Valente “Amaneció la muerte”, en alusión a su poesía, o en el caso de la esposa de José Antonio Samaranch –presidente del COI

---

<sup>252</sup> YANEL, Agustín: “Alfonso Barcala Trillo-Figueroa. El juez que llevó el caso del aceite de colza adulterado”, en *El Mundo*, 6 de julio de 2000, p. 6.

<sup>253</sup> CÁCERES, Pedro: “Leslie Whiteley. Luchó contra el cáncer y la tabaqueras”, en *El Mundo*, 8 de julio de 2000, p. 6.

<sup>254</sup> FRADE, Cristina: “John Morgan. El último “dandy””, en *El Mundo*, 15 de julio de 2000, p. 6.

<sup>255</sup> F. M.: “Francesc Ferrer. El valenciano como vocación”, en *El Mundo*, 15 de julio de 2000, p. 6.

<sup>256</sup> MALVAR, Anibal C.: “José Ángel Valente. Amaneció la muerte”, en *El Mundo*, 19 de julio de 2000, p. 6.

<sup>257</sup> RUBIO, Javier: “Sáenz de Oíza. La arquitectura vehemente”, en *El Mundo*, 19 de julio de 2000, p. 6.

<sup>258</sup> MONTAGUT, Albert: “María Teresa Salisachs Rowe. La dama de los anillos”, en *El Mundo*, 17 de septiembre de 2000, p. 6.

en esos momentos- en que el título nos parece un buen ejercicio de ingenio y delicadeza que evita el consabido esposa de... aunque pierda valor informativo. En todo caso justo debajo aparece una fotografía de la fallecida junto a su esposo y el texto comienza con una alusión al discurso inaugural de Samaranch en las Olimpiadas de Sydney que se estaban celebrando en esos momentos, de manera que ningún lector albergue dudas sobre cuáles son los anillos aludidos en el titular. Claro que habría que ver si esta alusión indirecta al motivo de la inclusión de la fallecida en la sección hubiera sido oportuna en un momento de menor visibilidad mediática del esposo.

Esta diferencia en la forma de titular también tiene que ver con el tratamiento que se da en las páginas de información general a la muerte del personaje. Así observamos una tendencia mayor a la precisión y objetividad en los casos en que no hay otra referencia a ese hecho en el resto del diario. Los obituarios siempre aparecen firmados en *El Mundo* por redactores del periódico, muchas veces por los especialistas de las secciones en las que se puede encuadrar el personaje. Siempre incluyen una ficha al final del artículo en la que constan los datos básicos de la información como el nombre del fallecido, la fecha y lugar del nacimiento y muerte y la profesión. También es muy frecuente en esa época que se acompañe de fotografía del personaje que variará de tamaño en función del espacio dedicado al mismo y que como ya hemos visto puede incluir a otras personas, además de al fallecido. A pesar de la recomendación del libro de estilo del periódico pocas veces aparece el dato del lugar fecha y hora del sepelio u honras fúnebres.

Cuando se ha producido un tratamiento excepcional bajo un mismo epígrafe de mucha información relacionada con un hecho, como en los atentados terroristas, aparece la palabra obituario en el cintillo, por ejemplo, “Primer plano/El obituario,”<sup>259</sup> el día en que el periódico dedicó un gran despliegue al asesinato del

---

<sup>259</sup> *El Mundo*, 8 de mayo de 2000, p. 4.

periodista José Luis López de la Calle. El mismo tratamiento se da a la muerte por atentado de Juan María Jáuregui<sup>260</sup>.

Un caso curioso del obituario de *El Mundo* es que no incluye sólo a personas sino también a objetos, en concreto publicaciones a las que en sentido figurado se les atribuye una vida mientras están apareciendo y por tanto una muerte si cierran y dejan de publicarse. Es el caso del semanario *Tribuna* cuyo obituario se titula “Vida y muerte de un semanario”<sup>261</sup> o el del diario italiano *L’Unitá* “El símbolo de la izquierda italiana”<sup>262</sup>, según el título del obituario. En estos casos el diario sigue en la composición de la noticia las mismas normas que para los obituarios de las personas con un epígrafe en caja alta con el nombre de la publicación, un título que sitúa la perspectiva del hecho y se cierra con un ficha con los datos de aparición y cierre de la publicación. Lo malo de esto es que las publicaciones pueden volver a aparecer, como fue el caso del diario italiano *L’Unitá*. El mismo periódico titulaba así una crónica de su corresponsal en Italia, ocho meses después de haber publicado el obituario, “Renace el diario de la izquierda *L’Unitá*.”<sup>263</sup> También los animales pueden tener su recuerdo en las necrológicas u obituarios de *El Mundo*, como vemos en el caso de Uggie, un perro amaestrado que fue usado en varias películas y anuncios en Estados Unidos y al que se dedica un obituario a dos columnas bajo el titular: “Estrella de cuatro patas”. El obituario aparece con una firma habitual en esta sección, la de Javier Membra y en él se da cuenta de la vida y actuaciones del perro del que se dice que fue objeto de un movimiento popular para que se le diera un Oscar por su actuación en la película

---

<sup>260</sup> *El Mundo*, 30 de julio de 2000, p. 5.

<sup>261</sup> SAHAGÚN, Felipe: “Vida y muerte de un semanario”, en *El Mundo*, 12 de julio de 2000, p.4

<sup>262</sup> LOBATO, Marta: “El símbolo de la izquierda italiana” *El Mundo*, 29 de julio de 2000, p. 6

<sup>263</sup> LOBATO, Marta: “Renace el diario de la izquierda *L’Unitá*” en *El Mundo*, 29 de marzo de 2001. p. 33

*The Artist* (2011). No se le dio porque la Academia de Hollywood dijo que la estatuilla sólo se concede a personas<sup>264</sup>.

Desde la remodelación del diseño de 2009 (23 de octubre) Obituarios es una sección propia situada entre la denominada Otras voces, que es un página de opinión en la que aparecen algunas colaboraciones y las cartas al director, y la información internacional, sección a la que llama Mundo.

La sección está foliada con la palabra Obituario a la izquierda o derecha según la página aparezca como impar o par, consta normalmente de una página<sup>265</sup> en la que se insertan uno o dos obituarios, en ese caso se componen en vertical ocupando dos y tres columnas. Desde la remodelación del diseño del periódico de octubre de 2014, los obituarios se encabezan con un entradilla de cuatro líneas antes del título. La entradilla, en un cuerpo mayor que el texto y en color azul, se inicia con el nombre del fallecido compuesto a dos líneas en caja alta y negrita y contiene los datos esenciales de la biografía del fallecido. P.e.:

Coleen Gray: Fallece a los 93 años una de las últimas grandes estrellas del Hollywood clásico, protagonista de cintas míticas como *el beso de la muerte* y *Río rojo*. Sobresalió en el cine negro, el género que más cultivó junto al “western”.

---

<sup>264</sup> MEMBA, Javier: “Estrella de cuatro patas”, en *El Mundo*, 13 de agosto de 2015, p. 14.

<sup>265</sup> En ocasiones excepcionales puede haber dos paginas en las sección, puede ser por acumulación de esquelas como ocurrió el 9 de julio de 2015 en que se publicaron dos páginas de obituarios en las que destacaban 7 esquelas que en total acumulaban la superficie equivalente a una página; seis de las esquelas estaban dedicadas a Leopoldo Rodés Castañé, empresario y mecenas. También aparecía el obituario del empresario y otro más, dedicado al psicólogo Bernabé Tierno. También se puede dar el caso de que se publique más de una página de obituarios por la coincidencia del fallecimiento de personajes de suficiente importancia, a juicio del periódico, a los que se dedican obituarios de mayor extensión, como sucedió el 14 de abril de 2015 en que la sección se compuso de dos páginas dedicadas íntegramente cada una a las muertes de los escritores Gunter Grass y Eduardo Galeano

También participó en series de éxito en la televisión de los 60 como *Bonanza* o *El Virginiano*<sup>266</sup>

Manuel Contreras: General del ejército chileno, dirigió la represión ordenada por el dictador Augusto Pinochet a través de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Fue un militar sin escrúpulos que eliminó físicamente a cientos de activistas de izquierda. Reconoció su relación con la CIA, pero no sus crímenes.<sup>267</sup>

Anita Ekberg: Musa de Suecia y de medio mundo en los 60, saltó a la fama tras conseguir el título de Miss en su país y se consolidó como una estrella protagonizando *La dolce vita*, de Federico Fellini. Mito erótico de la época, se dice que protagonizó romances con varios de los actores con los que compartió cartel.<sup>268</sup>

Después de la entradilla se titula a una columna, en tres líneas. Son titulares valorativos que intentan retratar al personaje o destacar su aspecto más relevante. En los tres ejemplos anteriores respectivamente:

La belleza del relato criminal.

La mano represora de Pinochet.

Un baño dorado en la Fontana.

Son titulares que podrían definirse como el titular de una vida, al menos desde el punto de vista de la memoria o conocimiento del público. Las necrológicas van siempre firmadas y acompañadas de una foto del fallecido sin más pie que la firma de la imagen. Al igual que ocurre en el caso de *El País*, aunque casi todas

---

<sup>266</sup> MEMBA, Javier: “La belleza del relato criminal”, en *El Mundo*, 10 de agosto de 2015, p. 15.

<sup>267</sup> CALERO, César G.: “La mano represora de Pinochet”, en *El Mundo*, 9 de agosto de 2015, p. 15.

<sup>268</sup> MEMBA, Javier: “Un baño dorado en la Fontana”, *El Mundo*, 12 de enero de 2015, p. 14.

las fotos del periódico se imprimen en color, las de esta sección se imprimen en blanco y negro con un viraje en acero, característica que curiosamente comparte con las imágenes de la sección de Economía.<sup>269</sup> Al pie del texto de las necrológicas se inserta una ficha en la que se da cuenta de las fechas y lugares de nacimiento y fallecimiento de los personajes.

En resumen, a lo largo de la existencia del periódico *El Mundo*, hemos visto cómo ha ido dando cada vez más importancia a las necrológicas, que este periódico siempre ha llamado obituarios, a las que ha ido dedicando más espacio. Sobre todo a esas necrológicas que se publican prácticamente a diario de personajes anónimos, ya que en los casos de la muerte de políticos, escritores, artistas, deportistas, etc., de especial relevancia, nunca ha dejado de dedicarles suficiente espacio con la publicación de varios artículos necrológicos, uno de ellos bajo el epígrafe Obituario y normalmente escrito por un miembro de la redacción del periódico. Este proceso ha sido paulatino y finalmente ha hecho que los obituarios tengan su espacio diario y sección propia independiente de las páginas de opinión que son las que este periódico prefirió anteriormente para las necrológicas.

---

<sup>269</sup> Estas características de las fotografías proceden de la remodelación del diseño efectuada en 2009. El director entonces del periódico Pedro J. Ramírez las justificaba así: "El cambio en Economía es evidente: subtítulos en un tono rojo, fotografías viradas en acero y elementos identificativos como los destacados en azul, igual que los gráficos. Que todas las páginas puedan ser en color, no significa que todas deban ser en color. En el caso de Economía queríamos que mantuviera su identidad propia –seriedad, trascendencia– y, desde luego, lo hemos conseguido." afirma Ramírez. En *El Mundo digital*. 12 de enero de 2009. <http://www.elmundo.es>.

Aunque no se menciona, parece claro que el tratamiento del color de las imágenes de los obituarios se orienta a conseguir ese tono de seriedad y trascendencia, que se le quiere dar a las páginas de Economía. Cabe preguntarse si en otros momentos menos depresivos de la economía se hubiera reservado este tratamiento sólo a los obituarios.

### **4.3. La necrológica en las páginas de información general**

Con mucha frecuencia, las necrológicas se publican en las páginas de información general de los periódicos. Esto sucede así por varios motivos; en primer lugar porque se trata de diarios que o bien no disponen de una sección fija para las necrológicas o bien ésta dispone de poco espacio. En otros casos, es la importancia que el medio otorga al fallecido lo que determina que toda la información sobre su muerte, incluidos los artículos necrológicos, se trate en las páginas de información general correspondientes a la faceta por la que destacaba el finado. De esto hemos visto ejemplos en los apartados sobre terrorismo y sobre la muerte de los famosos.

No hay que confundir el artículo necrológico o necrológica objeto de este trabajo y la noticia necrológica que muy frecuentemente encontramos en las páginas de información general de los periódicos. La noticia necrológica no tiene las características del artículo necrológico, ya que se estructura, como una pieza informativa objetiva, que no aporta ninguna visión personal o interpretación del autor, que muchas veces ni aparece al no estar firmada. Por otra parte, muchas veces incluso se trata de un despacho de agencia. Aparece siempre en las páginas de información general ubicada en la sección correspondiente al ámbito de notoriedad pública del fallecido y observa una estructura de desarrollo cronológico en la que se relatan los hechos más significativos de la vida del personaje. En muchas ocasiones, esta noticia es complementaria de otras informaciones. Por ejemplo, en el caso de la muerte de un mandatario extranjero no será extraño encontrar información en varias piezas sobre las consecuencias para el país, la significación de la política del fallecido, etcétera.

Un ejemplo de noticia necrológica es la publicada por *El País* el 8 de agosto de 2000 en la página 14 de su sección nacional foliada en este diario madrileño como España.<sup>270</sup> Una columna encabezada por el titular:

“La histórica dirigente del PTE Pina López Gay muere en Sevilla”

En este titular encontramos los elementos necesarios a estas noticias; el nombre del fallecido, la mención al fallecimiento normalmente en presente y la cualidad profesional o social que hacen relevante su personalidad. En este caso, se añade además la localidad del fallecimiento, quizás al ser significativa porque la trayectoria política de esta dirigente estuvo muy vinculada a la ciudad hispalense.

La información firmada por el periódico en Sevilla tiene un solo ladillo: Agresión. Se inicia con los datos de la hora y fecha del fallecimiento, la causa del mismo, su fecha de nacimiento y un antecedente médico, aunque se deja la duda de si ha tenido que ver con el fallecimiento porque se especifica que los análisis tras esa última operación eran positivos. En el segundo párrafo se informa de las circunstancias familiares presentes de la fallecida y de la hora y lugar del entierro. A partir del tercer párrafo el redactor hace un recorrido por la vida política e institucional del personaje relatando también dos agresiones que sufrió de enemigos políticos. La estructura de la noticia es completamente cronológica. En este caso en orden inverso, como suele suceder en este tipo de noticias.

Mar Fontcuberta,<sup>271</sup> en su estudio de la estructura de la noticia, no duda en afirmar que la cronológica es la forma más típica de las noticias necrológicas. Aunque a diferencia de las biográficas, añade que ambas son con frecuencia noticias que complementan a otras.

Junto a este tipo de noticias es donde encontramos en las páginas de información general los artículos necrológicos. En este caso, *El País* publicó al día siguiente

---

<sup>270</sup> “La histórica dirigente del PTE Pina López Gay muere en Sevilla”, en *El País*, 8 de agosto de 2000, p.14

<sup>271</sup> FONTCUBERTA, Mar: *Estructura de la noticia periodística*. A.T.E., Barcelona, 1980, p. 131.

una necrológica firmada no por un periodista sino por un político; Luis Yáñez Barnuevo bajo el título de “In memoriam Pina”<sup>272</sup>. En la necrológica se engatilla una fotonoticia del sepelio en la que junto a familiares de la fallecida aparece el autor del artículo.

En el fallecimiento de personalidades que provocan mayores despliegues informativos no es de extrañar la aparición de varios artículos necrológicos normalmente precedidos de una noticia de este tipo en la que se da cuenta de las circunstancias del fallecimiento, las reacciones de los allegados de su entorno familiar, profesional o artístico y una nota biográfica frecuentemente centrada sólo en los aspectos de su vida que tenían que ver con el motivo de su notoriedad. En la mayoría de los periódicos nacionales se recurre a personas próximas al fallecido para realizar sus necrológicas aunque algunos periódicos como *El País* y *El Mundo* además de esto no dejarán de publicar en una necrológica firmada por un periodista en la sección de obituarios, ateniéndose a las normas del medio. No hay diferencias estilísticas ni de otro tipo entre las necrológicas que se publican en las páginas de información general y las secciones propias, ya que en el caso de *El País*, por ejemplo, también en la sección de necrológicas aparecen artículos firmados por allegados del fallecido que no son redactores del periódico. De hecho, *El Mundo* recomienda a sus redactores en el libro de estilo que respeten las características de los obituarios o necrológicas independientemente de la sección del periódico donde se inserten.

---

<sup>272</sup> YÁÑEZ-BARNUEVO, Luis: “In memoriam Pina”, en *El País*, 9 de agosto de 2000, p. 30.

#### **4.4. La necrológica como periodismo de servicio.**

Como consecuencia de cambios sociales y de la competencia por el mercado en las últimas décadas, así como la irrupción de nuevos canales de información y entretenimiento como internet, se han producido profundos cambios en la orientación de los periódicos, en el diseño de los mismos y en sus contenidos. Una de las armas más decisivas con las que los editores han luchado por conservar o incrementar sus públicos ha sido el llamado periodismo de servicio. Nacido este concepto, como tantas innovaciones en periodismo en los Estados Unidos, cobra un auge muy especial en las décadas de los años 70 y 80 del siglo pasado. Se pretendía con su extensión mantener el interés de los lectores y también incorporar nuevos grupos de lectores como las mujeres o los jóvenes que tradicionalmente habían estado más ajenos a los periódicos y revistas.<sup>273</sup>

El periodismo de servicio es aquel que busca ante todo ser útil al lector en su vida cotidiana. Pilar Diezhandino que ha estudiado esta modalidad del periodismo, encuentra dificultades para establecer una definición llegando a comparar el periodismo de servicio con la noticia en el sentido de que más bien se sabe lo que no es, que lo que es. No obstante, sí incluye una definición de este periodismo:

El Periodismo de Servicio es la información que aporta al receptor la posibilidad de efectiva acción y/o reacción. Aquella información, ofrecida oportunamente, que pretende ser del interés personal del lector-oyente-espectador, que no se limita

---

<sup>273</sup> DIEZHANDINO, María Pilar: *Periodismo de Servicio*. Bosch Barcelona, 1994, p.46.

a informar sobre sino para; que se impone la exigencia de ser útil en la vida personal del receptor, psicológica o materialmente, mediata o inmediatamente, cualquiera que sea el grado y alcance de esa utilidad. La información cuya meta deja de ser ofrecer datos circunscritos al acontecimiento, para ofrecer respuestas y orientación.<sup>274</sup>

Estaríamos, pues, más ante una actitud que puede impregnar todo un medio que ante una sección concreta aunque también existan secciones, apartados o suplementos consagrados al periodismo de servicio. Muchas veces los periódicos incluyen en su páginas de información general noticias o artículos que entran de lleno en esta voluntad de ser de utilidad para el lector. Así, en las informaciones sobre amenazas de guerra bacteriológica se incluyen recuadros que numeran los síntomas. Instrucciones sobre qué hacer ante al aparición de síntomas o incluso cómo prevenir la exposición a estos agentes.

En los periódicos españoles la tendencia a este periodismo no parece ir tan rápida como en Estados Unidos, ya que todavía la prensa sigue muy apegada a los usos tradicionales de la noticia y el reportaje de manera que no es extraño ver, por ejemplo, una información sobre alcoholismo o ludopatía en la que se da voz a las asociaciones que luchan contra esos males pero sin poner un teléfono o una dirección a la que pueda acudir el lector necesitado. Un caso cada vez más frecuente de este periodismo de servicio es la información del teléfono de ayuda a las mujeres víctimas de violencia de género que se ha generalizado en los medios audiovisuales públicos, pero que no suele aparecer en los periódicos.

En el caso de las necrológicas es claro que el dato de mayor utilidad para el lector es aquel que permite asistir a los funerales o sepelio de las víctimas. A este respecto hay que reseñar que *El Mundo* en su libro de estilo recomienda introducir este dato siempre que se conozca, aunque en la práctica raros son los obituarios que lo incluyen, lo que se debe a dos razones que hacen inútil ese dato; de un lado

---

<sup>274</sup> *Ibidem*, p.89.

que el fallecido lo ha sido en un lugar lejano y de otro que cuando se publica la necrológica ya se ha producido el sepelio. Otros periódicos, como ya vimos, lo incluyen siempre en la relación de los fallecidos el día anterior en la ciudad en que se publica. El diario *El Mundo* estuvo publicando durante varios años en su edición de Madrid, en la página de obituarios, una relación de los fallecidos en la capital acompañada de un código SMS para que se pudiera mandar un mensaje de condolencia a los familiares. Una curiosa mezcla de servicio y negocio.<sup>275</sup>

No cabe duda de que la información necrológica u obituario es considerada por los periódicos, en general, como una información de servicio, porque, en muchos casos, suele incluirse o se ha incluido en la sección de agenda donde se encuentra el tiempo, horarios de trenes, convocatorias, premios de loterías y otras informaciones de utilidad (junto a un conjunto de otras cosas menos útiles como los pasatiempos, el horóscopo o las efemérides de día). Efectivamente en nuestra sociedad actual en que la vida se nos fragmenta cada día más y el concepto de comunidad se expande, hay muchas personas que necesitan estar informadas si se produce el fallecimiento de una persona conocida, aunque no muy próxima, con la intención de acudir a su entierro. Acto social muy necesario, tanto desde el punto de vista de la relación con los allegados supervivientes, como de la propia interiorización de la pérdida. Todavía es frecuente ver en los pueblos y ciudades pequeñas las esquelas impresas expuestas en los bares e iglesias.

---

<sup>275</sup>“Fallecidos en Madrid”, en *El Mundo*, 10 de agosto de 2009, p.16.

#### **4.4.1. El reclamo de las esquelas.**

Se ha dicho que tres de los espacios más leídos de un periódico figuran entre los que no escriben los periodistas: el de los estados del tiempo, el de los anuncios por palabras y el de las esquelas mortuorias. Son las esquelas de defunción informaciones de carácter publicitario por el hecho de que su inserción se hace normalmente previo pago y porque las gestiona el departamento de publicidad de los periódicos. Por lo demás, poco o nada encajan en el concepto de publicidad y sí, por su contenido, en el de información. A pesar de que se observó a finales del siglo pasado una tendencia en algunos periódicos que podríamos llamar más modernos, al menos en su fechas de aparición, a prescindir de ellas como es el caso de *El País* o de *El Mundo*, no obstante, las esquelas tienen una gran tradición en la prensa y estos mismos diarios a principios del presente siglo hicieron un esfuerzo por recuperar su publicación.

Eulalio Ferrer Rodríguez<sup>276</sup> escribe en el periódico mexicano *Excelsior* acerca de las esquelas:

Estos testimonios fúnebres son tutelados por toda clase de invocaciones: las religiosas —católica, judía, protestante...—, sin faltar las agnósticas, llamadas generalmente civiles. Los estilos van desde los escuetos y simples, hasta los poéticos y los literarios. No faltan los extravagantes y los de humor negro. Hay algunos curriculares, otros con nombres diminutivos o mote populares y algunos más que incluyen la fotografía del difunto o de la difunta. Se trata de un género informativo que ha desarrollado su propio lenguaje, de acentos múltiples y sugerentes, de un fenómeno que viene a avalar la idea de quienes consideran que la muerte es la mayor de las paradojas humanas. O de quienes son fieles a la creencia de que la muerte no existe.

---

<sup>276</sup>FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio:. “La muerte como medio publicitario” *Excelsior*. 8 de septiembre de 1998, p. 3

Bernardino M. Hernando que ha estudiado el valor informativo de las esquelas en nuestro país las llama “género híbrido” y dice que:

La esquila es una información que sobre el muerto y sus allegados se lanza, publicitariamente, o en tono estrictamente informativo, por parte de quienes (muertos o vivos) quieren decir algo sobre sí mismos. Esto concede a las esquelas su peculiar valor periodístico cercano a las cartas al director pero con más libertad: toda la libertad que da el pago escrupuloso de la esquila según su tamaño y su colocación. Y toda la libertad que concede la otra e irremediable orilla<sup>277</sup>

Los pocos autores que se han adentrado en el estudio de la esquila coinciden en señalar su aprecio por el público. Vilamor (2009:39) dice de ella:

Más vulnerable y efímera que el epitafio, la esquila ha venido a ocupar un lugar destacado en la prensa diaria, una sección de anuncios que goza del favor del lector y que más allá de su función de hermanar la vida pasada con la futura, viene a cumplir una tarea informativa que no siempre la noticia es capaz de acoger entre sus páginas de información general. Postergadas, en muchos casos, a las últimas páginas de los periódicos, no por ello escapan a la atención del lector que las busca diariamente para descifrar el rostro perdido de la misma manera que busca en el número agraciado de la lotería otro diseño de vida que tantas veces ha soñado. Las esquelas, no obstante, son avisos sobre muertos anónimos, aunque también las haya de muertos ilustres, pero a estos últimos les está encomendado otro espacio en el periódico que nunca ocupará el muerto sin nombre conocido.<sup>278</sup>

Suelen los periódicos situar las esquelas en una sección propia foliada así: Esquelas, como es el caso del *ABC*, el diario de difusión nacional que más esquelas publica. Otras veces aparecen bajo el epígrafe Servicios y se suelen situar

---

<sup>277</sup> HERNANDO, Bernardino M.: “La muerte mensajera. Las esquelas de defunción como elemento informativo”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, 2001, p. 224.

<sup>278</sup> VILAMOR, José R.: *Cómo sobrevivir a la muerte ...* Op. cit. p. 225.

cerca de las páginas de informaciones útiles como los anuncios por palabras. Hay casos como el de *El Diario Montañés* de Santander que sitúa las esquelas junto a las necrológicas o mejor dicho necrológica, pues se suele publicar una al día, en una página foliada como Necrológicas. *La Vanguardia* es un caso curioso en cuanto a las denominaciones ya que suele colocar las esquelas bajo el epígrafe Necrológicas, diferenciándolas así de los obituarios que se publican en otra páginas. En los diarios *El Mundo* y *El País* se publican normalmente junto a los obituarios en dicha sección. No obstante, es frecuente en todos los diarios encontrar esquelas en páginas de información general. Las esquelas de personajes importantes van excepcionalmente situadas en cualquier página de inserción publicitaria y su extensión puede ser la máxima, una página entera, como en el caso de las publicadas el 30 de octubre de 1999 en los diarios *El Mundo*, *El País*, *ABC* y *Diario16* que el Ayuntamiento de El Puerto de Santa María insertó con ocasión de la muerte del poeta Rafael Alberti.

Es opinión extendida entre profesionales del periodismo, y también lo apunta Hernando,<sup>279</sup> que las esquelas son muy leídas, sobre todo por personas mayores. No cabe duda de que aportan una información sobre los fallecidos el día anterior, su edad y otras circunstancias, como el lugar y hora del entierro, que resultan muy útiles a los lectores que podían haber mantenido algún lazo de unión con el fallecido y se sienten en la obligación de acudir al sepelio o de rezar por su alma en el caso de los creyentes.

Hay muertos, la mayoría de los que salen en las esquelas, que son personas anónimas de los que el periódico no se ocuparía de otra manera. De esta forma sus deudos consiguen la notoriedad que piensan merece el fallecido en su abandono de esta vida y encuentran ocasión de manifestar públicamente sentimientos y emociones. La cantidad de información que puede ofrecer una esquela es sorprendente. Frente a la esquela tipo o más común en la que al menos podemos encontrar la edad del fallecido, sus parentescos, lugar y hora del duelo y sus creencias religiosas, hay otras más personales que nos dan información puntual de

---

<sup>279</sup> HERNANDO, Bernardino M.: Op. cit., p. 223.

tantos detalles de la vida que casi se puede construir una biografía con una esquela o con varias, pues se da el caso de que de un fallecido se publique una esquela familiar, otra de la empresa en que trabajaba y otra u otras de círculos de amistades o asociaciones a las que pertenecía. En algunos casos se inserta en la esquela una pequeña biografía que la convierte prácticamente en una necrológica, como sucedió con la publicada el 3 de marzo de 2006 en *El País* de Tracy Walker Howell, agente literaria y directora de derechos extranjeros en la empresa The Gernet Company. Tras señalar que murió de una breve y repentina enfermedad a los 42 años, la esquela contiene un texto en el que se hace un recorrido por su vida laboral en el mundo editorial y finaliza con el recordatorio y el pésame de “sus amigos de la industria editorial”.<sup>280</sup> Señala Hernando que hay esquelas que rozan lo publicitario comercial cuando es una empresa quien las inserta y otras de carácter reivindicativo con frases como “Falleció brutalmente asesinado” o “en el quirófano del hospital...”<sup>281</sup>

En *El País* y *El Mundo*, como ya hemos dicho dos diarios que se apartan un poco de la tónica general, no hay un lugar reservado para las esquelas, publicándose éstas preferentemente en la sección de obituarios, pero también en las páginas de información general con los mismos tamaños que las inserciones de publicidad que, como se sabe, se rigen por módulos de 1/8, del alto de la columna, siendo las más comunes las de dos y cuatro módulos. Suelen ser muy frecuentes las publicadas por la propia empresa editora en recuerdo de un trabajador o pariente próximo fallecido. También en estos diarios abundan las esquelas no convencionales, al menos en relación al menor número de ellas que se publican.

Por regiones también se observan algunas diferencias. En los periódicos de la cornisa cantábrica, *El Diario Montañés* de Santander, *El Diario Vasco*, *El Correo Español/El Pueblo Vasco* o *La Nueva España* de Oviedo es frecuente que se publique una foto del fallecido y también su mote o el lugar donde trabajaba para mejor identificarlo. De esta manera nos enteramos por *El Diario Montañés* del

---

<sup>280</sup> *El País*, 3 de marzo de 2006. p. 65.

<sup>281</sup> HERNANDO, Bernardino M.: Op. cit., p. 228.

fallecimiento de “El señor Don Eugenio Barrio Uranga (Viudo de Lucía Justa Torcida Calvo) (De pescaderías Eugenio y bar La Cátedra)” o del de “El señor Don Ángel Ibáñez Martínez (El Brocha) ( Jubilado de Repsol)”. El tema de los mote en las esquelas ha sido estudiado por el periodista asturiano Gabriel Martínez García<sup>282</sup> que sostiene que los mote en las esquelas de los diarios de esta región constituyen nada menos que un género literario asturiano. La verdad es que no deja de ser sugerente toparse con esquelas que nos informan del fallecimiento, por ejemplo, de “D. Eduardo Martínez Cadavieco (El Demonio)” o de “D. Manuel Fernández Álvarez (Manolo el Dios)”, ambas del diario *La Nueva España*. El mote en muchos casos no sólo sirve para identificar al individuo, a veces puede aportar información (o misterio) sobre el mismo a los que no lo conocían.

En Andalucía se consideraría irrespetuoso, en muchos casos, para con el difunto, colocar su sobrenombre. Las fotos tampoco son habituales. Sí es frecuente en el *ABC* de Sevilla, el más prolijo en esquelas de los diarios que se publican en la capital andaluza, que aparezca una esquela indicando la hermandad religiosa a la que pertenecía el fallecido con su largo y titulado nombre. Otras circunstancias del fallecido como sus aficiones, su apoyo a un club deportivo o su militancia política aparecen también destacadas en las esquelas, como en la de “Don Rafael Alfonso García de Diego” en *El Diario Montañés* que está presidida por el símbolo comunista de la hoz y el martillo en lugar de la habitual cruz. En los casos de personas no católicas como este último se nota que sobre la falsilla de la esquela habitual, presidida por la cruz y con el ruego de la oración por el alma, se adapta el texto suprimiendo estas referencias religiosas pero al final aparece la frase “Favores por los cuales les quedarán agradecidos,” sin que antes se haya rogado ni la oración por el alma ni la asistencia, con lo que no queda claro qué favores se agradecen.

---

<sup>282</sup> MARTÍNEZ GARCÍA, Gabriel: “El mote como género literario, es exclusivamente asturiano”, en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* nº 99 enero, abril 1980, Diputación Provincial de Oviedo.

En las esquelas los lectores toman su voz para anunciar el fallecimiento de alguien, no necesariamente querido, informar de circunstancias de esta persona y expresar en muchas ocasiones sentimientos y emociones componiendo un mosaico rico en contenidos que nos habla, aunque pueda parecer paradójico, del palpito mismo de la vida.

## **5. características de la necrológica**

### **5.1. El titular en la necrológica: elementos y tipología.**

El titular es la parte más importante de una información periodística, sea del género que sea. En el periódico todos los textos pugnan por llamar la atención del lector. Como dice Vilamor “El titular es una especie de escaparate que sirve de reclamo para que el lector se anime y entre dentro del establecimiento, es decir, lea la información completa. Es además [...] no el resumen del contenido de la información. Un escaparate desaliñado, sin gusto, sin armonía, no invita a pasar al posible cliente; un titular plano, sin interés, sin mordiente, sin garra no invita a la lectura de texto que le sigue”.<sup>283</sup>

López Hidalgo<sup>284</sup> afirma: “En la estructura externa de la noticia el titular ocupa un lugar destacado. Hasta tal punto es así que hay lectores de prensa que sólo se sienten atraídos por los titulares. Con sólo leerlos se sienten satisfechos, y si la noticia les interesa les sirve de gancho para adentrarse en el cuerpo informativo”

El libro de estilo de *El País* (1990) también concede mucha importancia a los titulares dedicando a los mismos todo un capítulo titulado *Elementos de titulación* en el que a los titulares dedica 42 entradas o normas que deben seguir los redactores de ese periódico. En el inicio de este capítulo el libro de estilo de *El País* destaca la importancia del titular del que llega a decir que sirve para centrar la atención del lector e imponerle su contenido. Aquí el poder de seducción o encantamiento que atribuye Vilamor al titular se vuelve algo más firme y agresivo y se habla de imposición en una exageración más bien dirigida a formar la idea de

---

<sup>283</sup> VILAMOR, José R.: *Cómo sobrevivir a la muerte...* Op. cit., 186.

<sup>284</sup> LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *El titular. Manual de titulación periodística*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla, 2001, p. 21.

la importancia del titular en los redactores de ese periódico. En el párrafo siguiente el Libro de estilo de *El País* da una serie de recomendaciones que difícilmente no asumiría cualquier responsable de una redacción: “ 3.2. Los titulares han de ser inequívocos, concretos asequibles para todo tipo de lectores y ajenos a cualquier clase de sensacionalismo. Asimismo serán escuetos, aunque nunca se sacrificará la claridad expositiva a su brevedad, ni se eludirán las normas elementales de la sintaxis castellana”.

### **5.1.1. Titulares creativos e informativos**

Por titular entendemos el conjunto de frases sin conexión sintáctica y normalmente compuestas con diferentes tipografías que anteceden y presentan a un escrito periodístico. López de Zuazo<sup>285</sup>, en su *Diccionario del Periodismo*, define el término titular como título de una información y como “poner título a una información o a un artículo”, pero también como cabeza de una información que puede estar compuesta por antetítulo, título, subtítulo y sumarios. En efecto, los titulares constituyen el principal elemento de una información y sirven además para centrar la atención del lector e imponerle su contenido. Los titulares responden fielmente a la información. Por tanto, titulares y entrada deben satisfacer al lector respecto a lo que ocurre sin necesidad de leer el resto de la información.

No obstante, no debemos confundir titular con título. Para López Hidalgo<sup>286</sup>, el título es el principal elemento del titular. El término titular, por su parte, incluye al título, pero no exclusivamente, porque éste puede ir complementando a otros

---

<sup>285</sup> LÓPEZ DE ZUAZO, Antonio: *Diccionario del Periodismo*. Pirámide, Madrid, 1978, pp. 201-202.

<sup>286</sup> LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *El titular...* Op. cit. p. 33.

elementos. Cuando el titular sólo contiene un elemento (el título) puede afirmarse que ambos términos son sinónimos. Y distingue hasta diez elementos distintos que pueden formar parte del titular: El encabezado, el folio, el cintillo, el antetítulo, el epígrafe, el título, la entradilla, la ficha técnica, el ladillo y el sumario.

En cualquier caso siempre habrá una frase más destacada tipográficamente que será la encargada de realizar esa función de atraer o atrapar al lector, normalmente será el título del que López Hidalgo dice:

Es el elemento más importante del titular. Sirve principalmente para llamar la atención de lector sobre el contenido del texto periodístico. Debe contener lo más esencial de la noticia, si se trata de un texto informativo, o lo más llamativo del artículo, si se trata de otros supuestos. En el primer caso, suele responder a las dos preguntas más importantes: qué y quién. Y debe recoger y resumir los elementos más importantes de la entrada del texto informativo.<sup>287</sup>

Además de por su forma tipográfica y sus función para la presentación del texto y guía del lector, también podemos distinguir diferentes maneras de titular, Núñez Ladevéze<sup>288</sup> propone que los titulares se clasifiquen distinguiendo las funciones que las palabras que los constituyen tienen en relación con los textos a los que designan y acompañan. De este modo, la función del título periodístico es principalmente identificadora. Atendiendo a sus características y en un intento por sintetizar y aunar las múltiples clasificaciones de tipos de titulares, López Hidalgo propone una clasificación de títulos periodísticos.<sup>289</sup> El título informativo es el que tiene por función principal identificar los rasgos de la unidad de espacio temporal al que se refiere el texto informativo: identifica, pues, una secuencia del acontecer. Estos títulos tienen un valor textual que los otros carecen. Son, como

---

<sup>287</sup> *Ibíd.*, p. 52.

<sup>288</sup> NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis: *Introducción al periodismo escrito*. Editorial Ariel, Barcelona, 1995, pp. 60-65

<sup>289</sup> LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *El titular...* Op. Cit. p. 53.

consecuencia, autosuficientes. El periodista los compone pensando que el lector puede no tener tiempo para leer la información completa, y con la sola lectura del título puede hacerse una clara idea de los hechos que se recogen en el cuerpo informativo. Normalmente se preferirán frases cortas que enuncian el hecho principal del que se informa y tendrán una estructura simple y clara. En este tipo de titular no se usan figuras estilísticas como metáforas, son titulares que buscan la corrección y confían el poder de atracción de la noticia en lo llamativo del hecho en sí que enuncian, su estructura más común es la de sujeto, verbo y predicado. Ejemplos: “La lotería deja más de mil millones en la Hermandad del Silencio” (*Diario de Sevilla* 21 de octubre de 2001) o este otro “10.000 afganos se agolpan para entrar en Pakistán” (*El País* 21 de octubre de 2001). En el caso de las necrológicas este tipo de titular es el que se resuelve con el nombre del fallecido y su identificación para el público que puede ser de profesión, parentesco, o de relación con algún hecho relevante o recordado. Ejemplos: A. Estupiñán. Cantautor canario (*El Mundo*, 13 de mayo de 2000); “Fallece Tisner, destacado escritor del exilio catalán” (*El País*, 8 de mayo de 2000); “Fallece la viuda de Schlinder” (*La Vanguardia*, 7 de octubre de 2001); “Fallece el guitarrista del grupo *Indochine*” (*ABC*, 6 de marzo de 1999); “Fallece el artífice de la cruenta dictadura de los coroneles griegos” (*ABC*, 28 de junio de 1999).

En el primer caso al estar la necrológica inserta en la sección Obituarios y componerse el nombre como un antetítulo no hace falta incluir el verbo morir o fallecer. Este será el titular preferido tanto para noticias que tratan de la muerte de alguien como para los artículos necrológicos breves que se publican en las secciones correspondientes en los que la identificación lo es todo. No obstante, los titulares de muchas necrológicas suelen ir más allá manifestando la creatividad del autor y titulado de forma que se llame la atención del lector para que éste no sólo identifique a la persona fallecida sino también que se interese por leer acerca de su vida y de su muerte.

Así nos encontramos con títulos de los que López Hidalgo<sup>290</sup> califica de creativos y se caracterizan porque el periodista, para que resulte más atractivo, recurre a juegos de palabras. López Hidalgo explica que estos títulos no debe superar las seis palabras. Y que: “Debe ser ingenioso, pero también tiene que transmitir información. Como no siempre se puede conseguir, porque tampoco el fin de esta modalidad de titulación es la información, el título debe ir complementado con un antetítulo o subtítulo de carácter informativo, a fin de que cuanto se sugiere en el primero aparezca detallado en el segundo.” Efectivamente, estos títulos aparecen, sobre todo, encabezando los artículos necrológicos que no necesitan informar de la muerte del personaje, bien porque el solo hecho de aparecer en la sección de Obituarios o Necrológicas así lo indica, o bien porque se trata de un personaje de cuya muerte se informa en otras noticias del periódico. Es en estos casos cuando se abre un abanico de posibilidades ante el autor que generalmente busca dar un significado a la vida u obra de esa persona en una sola frase. Son titulares o títulos valorativos de la vida de esa persona y tienen mucho de resumen, no ya de una información sino de toda una peripecia vital que en ese momento ya está definitivamente concluida. Sin ánimo de ser exhaustivo podemos anotar algunas tipologías de títulos más frecuentes en las necrológicas.

### **5.1.2. El recurso a la polisemia**

La polisemia es un recurso utilizado con frecuencia para cargar de significación un titular normalmente breve. *El Mundo* titula la necrológica dedicada a Buero

---

<sup>290</sup> *Ibidem*, p. 53.

Vallejo “Entre la tragedia y la esperanza”<sup>291</sup> buscando una polisemia que hace referencia tanto a su obra como a su vida. La palabra tragedia aquí es algo más que un género teatral cultivado por el autor y la esperanza algo que pudo ser una constante en la vida del dramaturgo pero que también estuvo presente en su obras. Mediante esta figura retórica de polisemia, el autor atribuye a los conceptos tragedia y esperanza validez tanto para la vida como para la obra de Buero. En esta línea M. A. Bastenier titula en *El País* “Y el monje voló al cielo,”<sup>292</sup> una metonimia y una metáfora que hacen referencia a la muerte de un ciclista, Gino Bartali, que era un escalador y al que apodaban de esa manera por su carácter introvertido.

### **5.1.3. Personificación e hipérbole**

La personificación es un recurso muy frecuente en los títulos de las necrológicas. En estos casos, el fallecido personifica algo, una virtud, un movimiento artístico, una corriente de pensamiento... precisamente para el autor de una necrológica aparecida sin firma en *El País* (30 de abril de 200), Buero es “La bondad disimulada.” Para J. María Martín Patino el ex director de enseñanzas medias Raúl Vázquez, del que escribe su necrológica en *El País* (25 de mayo de 2000) era “La paz escolar” por su esfuerzo y capacidad para llegar a acuerdos con los distintos agentes implicados en la política educativa. Sainz de Oiza, por su forma de concebir los proyectos constructivos, personifica a “La arquitectura vehemente” y así titula Javier Rubio su necrológica en *El Mundo* (19 de julio de 2000).

---

<sup>291</sup> VILLÁN, Jaime: “Entre la tragedia y la esperanza”, en *El Mundo*, 30 de abril de 2000, p. 6.

<sup>292</sup> BASTENIER, M. Á.: “Y el monje voló al cielo,” en *El País*, 8 de mayo de 2000, p. 74.

Otro recurso muy frecuentemente observado en la composición de titulares de las necrológicas, aunque se puedan calificar como informativos, es el de la hipérbole por el que se busca aumentar o engrandecer los méritos del fallecido. En esta línea se opta muchas veces por atribuir al personaje fallecido la paternidad, la primicia o la invención de algo, como en el caso del título a una necrológica publicada por *ABC* (16/01/1999): “Fallece en Italia Jerzy Grotowsky, padre del teatro pobre”. O este otro del mismo periódico (11/04/2000): “Fallece Elisa Breton, última esposa del padre del surrealismo”. O este publicado en *La Vanguardia* (05/07/2001): “Fallece Pere Pi-Sunyer, padre del inicio de la normalización del catalán en la escuela”. En el texto de la necrológica se dice que Pi-Sunyer “fue el "padre" del primer decreto que imponía la obligatoriedad de la enseñanza del catalán en las escuelas en la Generalitat restaurada”, entrecomillando la palabra padre, para referirse al hecho de que fue el consejero de Educación y Cultura que impulsó la aprobación del decreto que establecía la enseñanza en catalán en las escuelas de Cataluña. *El Periódico de Cataluña*, no obstante, ante el mismo hecho opta por un título meramente informativo: “Fallece el 'exconseller' de Cultura Pere Pi Sunyer (05/07/2001).

El afán por engrandecer de alguna manera la figura del fallecido también toma otros derroteros como en estos casos:

*ABC* (05/02/2001): “Fallece en París, a los 78 años, Iannis Xenaquis, un gigante de la cultura”

*La Vanguardia* (02/08/2001): “Fallece Gianni Corbi, una figura histórica del periodismo italiano”

*La Vanguardia* (07/08/2001): “Fallece en Mallorca el rey del pelotazo a la australiana”

*Diario Montañés* (18/09/2001) Bajo el epígrafe NECROLÓGICA, “IN MEMORIAM,” y título: “Rodrigo Uría, Mercantilista excelso y maestro de maestros.”

Resumir una vida en una frase lleva muchas veces al itinerario. Titulares de itinerario son aquellos que revisten la forma del nombre del fallecido y después una frase con meta y llegada, por ejemplo estos dos del obituario de *El Mundo*: “Arturo Durazo. Del amor a la corrupción” (07/08/200). “Carmen Martín Gaité. Del testimonio al intimismo” (24/07/2001). Éste último alude a la obra de la autora fallecida, pero como siempre ocurre en el caso de los escritores hay referencias cruzadas entre vida y obra. El anterior, a pesar de que es algo crítico y la necrológica escrita por Cesar González-Calero no aclara lo del amor, no deja de ser un bello ejemplo que podría estar inspirado en el tema poético de amor más allá de la muerte si no fuera porque la corrupción a la que se alude no es la esperada del cadáver del fallecido, sino que fue la principal actividad en vida de este siniestro jefe policial de México.

Podemos concluir que a la hora de titular las necrológicas hay dos caminos a tomar: el puramente informativo, que suele aparecer sobre todo si la necrológica se inserta en las páginas de información general, y el que denominamos creativo o valorativo. El titular informativo se expresa con una frase sencilla conjugando el verbo morir o sinónimo con el nombre del fallecido y a veces añade su profesión o característica por la que era conocido, mientras que el titular creativo o valorativo intenta hacer un resumen de la vida del fallecido o extraer el significado de la misma. Al menos, el significado más interesante para el público. Con frecuencia se recurre a la hipérbole para engrandecer la personalidad del fallecido.

En las necrológicas es la norma que el nombre del fallecido siempre aparezca en el titular, a menos que sea claramente identificado por otro apelativo, cargo político, etcétera.

## **5. 2. Estructuras y recursos narrativos.**

El único libro de estilo que dedica un espacio considerable a la necrológica es el de *El Mundo* que se preocupa de dar a los redactores de este periódico una guía de cómo debe escribirse el obituario o necrológica. Para empezar lo define como un género de carácter informativo con características diferenciadas de los demás géneros. Dice del obituario este libro de estilo que es una. “descripción valorativa y analítica de la vida y obra de una persona. No es una pieza literaria.” Indica los datos que debe contener y avanza cuál debe ser su estructura.

“Un obituario se abre a modo de entrada, con una primera valoración de la vida y obra del personaje fallecido y continúa con un relato cronológico de las facetas más significativas de esa vida y esa obra. Los datos imprescindibles, más arriba señalados, pueden repartirse entre el cuerpo del texto y la breve ficha-resumen final a pie de texto y que extracta sólo lo fundamental de ellos,” Añade también que el obituario es un género que exige particular talento y soporta muy mal la rutina.<sup>293</sup>

Quizás porque un obituario contiene un relato cronológico Mar de Fontcuberta<sup>294</sup> cuando analiza la estructuras de la noticia incluye las necrológicas entre las noticias que excepcionalmente se redactan con un desarrollo cronológico. El intento de sistematización del libro de estilo de *El Mundo* equipara el obituario a cualquier otro género periodístico en el que periodista debe ejercer sus dotes de

---

<sup>293</sup>SERNA, Victor de la, coord.: *El Mundo Libro de Estilo*. Unidad editorial S.A., Madrid, 1996, p. 26.

<sup>294</sup> FONTCUBERTA, Mar: Op. cit., p.131.

recopilación y síntesis de datos, es decir debe efectuar un trabajo objetivo no es compartido por Basilio Baltasar,<sup>295</sup> que entiende que la vinculación del autor de la necrológica con el fallecido es un requisito del género y escribe: “El poeta reconoce en la muerte del amigo el misterio de la indisolubilidad que une a los hombres que han pasado por este mundo y se han conocido en él. Algunos de estos rasgos han sobrevivido, con la simulación que impone nuestra cultura, en la redacción de las necrológicas que se publican en los periódicos. Su lectura debería propiciar la composición de un canon estilístico cumpliendo en cualquier caso un requisito formal: la vinculación directa del autor con el muerto. Ahí reside, como hemos visto, el carácter de un homenaje que va más allá de los informes biográficos.” Probablemente esta aparente contradicción viene de fijar la atención en dos clases distintas de necrológicas. Aquellas que aparecen normalmente en las secciones propias, o en las páginas de información general, y que suelen tratar de la muerte de personajes semidesconocidos o algo olvidados, que quizás brillaron o fueron notorios en otra época, cuya necrológica normalmente redacta un periodista y las que acompañan a los muertos más ilustres cuando los periódicos suelen reclamar la presencia con artículos necrológicos de allegados, casi siempre por motivos profesionales, del muerto. Pero incluso en esos casos no suele faltar la necrológica escrita por el redactor que se atiene a las pautas y estructuras de un género periodístico informativo. En cualquier caso, como apunta López Hidalgo,<sup>296</sup> “la mejor necrológica no es sólo la que muestra la vinculación del autor con el fallecido sino que además contextualiza su obra en un momento histórico y dota al texto de un cierto tono crítico.”

Veamos un ejemplo de necrológica escrita por un redactor, en este caso un corresponsal sobre la muerte de un músico que siendo muy importante no es de esperar que sea muy conocido del público no aficionado a la música. El *ABC*

---

<sup>295</sup> BALTASAR, B. ‘*La muerte y sus vínculos*’ *Necrológicas. Veinte años de muertos ilustres*. Bitzoc, Palma de Mallorca, 1997, p.7’

<sup>296</sup> LÓPEZ HIDALGO, Antonio: “La necrológica como género periodístico”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 15, 1999, Recuperado, 12 de febrero de 2013 de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999c/114lopez.htm>

publicaba el 24 de septiembre una crónica de su corresponsal en Nueva York, Alfonso Armada, dedicada a glosar la muerte del violinista Isaac Stern. La información que ocupaba cuatro columnas en la sección de espectáculos se abría con el título:

“Muere en Nueva York, a los 81 años, Isaac Stern, leyenda del violín”

Y el subtítulo:

“Falleció el pasado sábado en un hospital de Manhattan, de un paro cardíaco”

Como vemos, el titular es completamente informativo y da muchos datos del fallecimiento como la causa, la edad del músico y cae, como ya hemos visto que sucede muchas veces, en una exageración al calificar al famoso músico de leyenda nada más fallecer. Sólo en el titular ya se contiene el quién, el qué el cuándo, el dónde y el cómo. Es decir, los datos básicos de la información.

Le seguía una entradilla entre filetes y en negrita con el texto:

Era la única noticia de la inmensa portada del *New York Times* de ayer que no tenía nada que ver con los atentados del 11 de septiembre. «El violinista Issac Stern muere a los 81 años». Stern llegó a ser uno de los más renombrados violinistas del siglo XX. Un portavoz del Carnegie Hall, sala de conciertos que el músico ayudó a salvar de la piqueta, anunció su muerte el pasado sábado en un hospital de Manhattan después de que le fallara el corazón tras una larga convalecencia.<sup>297</sup>

En la entradilla se abunda en los datos recogidos en el titular y se insiste en la importancia del personaje aludiendo al espacio informativo que le dedica el diario neoyorquino *New York Times* del que se reproduce su titular, contando de paso el corresponsal cuál es la fuente de su noticia.

---

<sup>297</sup> ARMADA, Alfonso: “Muere en Nueva York, a los 81 años, Isaac Stern, leyenda del violín”, en *ABC*, 24 de septiembre de 2001, p. 7.

La información se ilustra con una foto del Stern a dos columnas y el pie: “El violinista Isaac Stern, fotografiado en su estudio de Nueva York, en 1997.”

El cuerpo de la información empieza con una imagen del fallecido no sólo en el sentido literal del termino sino que el corresponsal nos da unas pinceladas de los hechos más importantes de su vida con el objeto de hacernos un retrato del violinista:

Retratado a menudo con las gafas sobre la cabeza mientras ensayaba vigorosamente o daba sus clases magistrales, combinó su pasión por la música con un estrecho compromiso político afinado por su condición de judío. Convencido de la necesaria interrelación entre el arte y la política, abogó por el respaldo público a la cultura y desempeñó un papel importante en la creación del Fondo Nacional para las Artes, y cuando el Congreso estuvo a punto de estrangular su financiación argumentó ante los legisladores del peligro que corría Estados Unidos de convertirse en “un complejo industrial sin alma.”<sup>298</sup>

En el segundo párrafo nos introduce el periodista en un hecho crucial de su vida lo que da pie para empezar narrar una biografía

Cuando organizó el Comité de ciudadanos para salvar el Carnegie Hall, amenazado de demolición en 1960 para levantar una torre de oficinas, logró que se adhirieran figuras como Eleanor Roosevelt, Arthur Rubinstein y Leopold Stokowski, Isaac Stern tenía entonces cuarenta años y estaba en la plenitud de sus recursos como violinista. Después de su debut, en 1943, Stern ofreció en el Carnegie más de 200 conciertos. Elegido presidente de la corporación que gestiona uno de los auditorios con mejor acústica del mundo, encabezó la restauración del hermoso edificio de terracota y ladrillo en 1968. Su sala principal fue en 1997 rebautizada Issac Stern en su honor.<sup>299</sup>

---

<sup>298</sup> *Ibidem*, p.7.

<sup>299</sup> *Ibidem*, p.7.

A partir del tercer párrafo la estructura de la información es completamente cronológica:

Nacido en 1920 en Kremenets, en lo que hoy es Ucrania, sus padres se instalaron al año siguiente en San Francisco, Su madre, Clara, había estudiado canto en el conservatorio de San Petersburgo y empezó a darle lecciones de piano cuando Isaac tenía seis años, pero se decidió por el violín tras oír tocar a un vecino. Aunque llegaría a estudiar brevemente en Nueva York con Louis Persinger, antiguo profesor de Yehudi Menuhin, siempre reconoció como su principal maestro a Naoum Blinder, concertino de la Orquesta Sinfónica de San Francisco. En 1950 ya se había situado como uno de los mejores violinistas del circuito.

Gira por la Unión Soviética

Durante la segunda guerra mundial tocó para las tropas aliadas. En 1951 rompió un tabú cuando ofreció una gira por la Unión Soviética que tuvo extraordinaria repercusión y en la que aprovechó para discutir con Nikita Jruschov de los intercambios culturales entre los dos bloques.

A causa del Holocausto, siempre se negó a tocar en Alemania, aunque en 1999 accedió a dar clases magistrales en Colonia. “Con mi visita, no perdono nada”, aunque admitió: “No es muy humano no darle oportunidad a la gente de que cambie”. Estrechamente comprometido con Israel, en la guerra del Golfo y después de que un misil interrumpiera un concierto, se puso una máscara antigás y tocó la *Zarabanda*, de Bach. Su inmenso repertorio ha tenido también incursiones en el mundo del teatro y del cine. Además de grabar la banda sonora de la película *Un violinista en el tejado*, fue objeto de varias cintas, como *De Mao a Mozart: Isaac Stern en China*, que ganó un óscar al mejor largo documental en 1981.<sup>300</sup>

Como vemos, no se usa una estructura de tipo cronológico hasta que no se ha hecho en los primeros párrafos una descripción del personaje capaz de dar cuenta de su importancia incluso a los lectores que por no ser aficionados a la música no conocieran a Stern y lo que ha significado su aportación a la música.

---

<sup>300</sup> *Ibidem*, p. 7.

Esta estructura con presentación del fallecido a través de un hecho o una anécdota de su vida y un posterior desarrollo cronológico de su biografía es bastante común en los casos en que no existe el vínculo personal con el redactor y el tono es completamente informativo con poco elementos de valoración.

Veamos ahora las estructuras utilizadas en dos necrológicas publicadas en *El Mundo* con ocasión de la muerte del actor Walter Matthau. *El Mundo* dedicó a este hecho además de una llamada en primera una página casi completa en su obituario y las dos primeras páginas de la sección cultural en las que se insertaban cinco artículos necrológicos, cuatro de ellos escritos por críticos o profesionales del cine y un artículo de tono más informativo.

El obituario se inserta en la página 4 del periódico foliada con la palabra Opinión pero bajo el epígrafe Obituario. El titular está compuesto según las normas del periódico por el nombre del fallecido y un título en tipografía de mayor tamaño que dice: “Un cómico esquinado”. A continuación un artículo a cuatro columnas con una foto del actor engatillada centrada a 2,5 columnas. El artículo lo firma Alberto Bermejo y comienza:

Jack Lemmon se ha quedado viudo, cinematográficamente hablando. Walter Matthau era bastante mas ácido que una media naranja recogida antes de tiempo, pero su mirada sarcástica, su eterno gesto de asqueado mal humor y sus ademanes de tahúr con resaca configuran uno de los talentos más potentes y fascinantes de un amplio capítulo de la historia del cine que se remonta a los años 50.

Nacido en Nueva York en 1920, en el seno de una familia de emigrantes, [...].

En 1960 puso un pie a un lado y a otro de la cámara y se dirigió a sí mismo en *Gangster Story*, un punto y seguido sin demasiada trascendencia en una trayectoria prolífica, casi siempre en el terreno de la comedia, en títulos de interés más que discutible como *California Suite* o *Un enredo para dos*, con escapadas esporádicas a terrenos agridulces, como en *Risas y lágrimas*, donde bordó una, a la vez, divertida y conmovedora interpretación en compañía de Carol Bumet bajo la dirección de Martin Ritt, o en papeles más o menos convencionales que, con excepciones, explotaban su irrenunciable carácter esquinado y el poder de seducción de una expresión que pasa de contrabando un amplio abanico de

matices entre la mirada cortante y de sus ojos entrecerrados y una sonrisa entre socarrona y canina

Estas virtudes llamaron la atención de cineastas tan alejados de su círculo natural como Roman Polanski, que le convirtió en protagonista absoluto de *Piratas*, película desigual que perdía buena parte de su fuerza al quedarse a medio camino entre el homenaje y la parodia de algunos de los grandes clásicos del género de aventuras, en la que el amor brilló con luz propia en el papel del Capitán Red escrito inicialmente para Jack Nicholson.<sup>301</sup>

De nuevo la estructura del obituario es de tipo cronológico, tras un primer párrafo introductorio que nos sitúa ante la personalidad como actor de Matthau se hace un recorrido por su carrera desde los comienzos hasta el encuentro de la misma con la de otro actor al que este estaba muy asociado, Jack Lemmon. Esta sección se introduce con el ladillo: “Extraña Pareja”

Por encima de sus muchos méritos y de sus innumerables trabajos, su figura quedará en la memoria como la parte gruñona, cínica, vitriólica, embaucadora, inequívocamente masculina, de esa extraña pareja que consolidó junto a Jack Lemmon, inmortalizada en la pantalla esencialmente en tres brillantes películas, cuatro, si se incluye la parcialmente fallida *Aquí un amigo*, y en un puñado de secuelas y secuelas de secuelas en las que la industria ha intentado, con escasa fortuna, prolongar geriátricamente la receta del éxito. Su unión que hoy se legalizaría como de hecho, surgió en 1956 sobre los escenarios teatrales representando precisamente, *La extraña pareja* la obra de Neil Simon que luego daría lugar a la versión cinematográfica dirigida por George Saks en 1968, en la que sinterizaron magistralmente el tupido entramado de reproches y dependencias de cualquier pareja convencional a través de un divorciado que comparte apartamento con su mejor amigo.<sup>302</sup>

---

<sup>301</sup> BERMEJO, Alberto: “Un cómico esquinado”, en *El Mundo*, 2 de julio de 2000, p. 4.

<sup>302</sup> *Ibidem*, p. 4.

Sin abandonar la estructura cronológica el artículo se centra en la relación cinematográfica de los dos actores e introduce la figura del director con el que hicieron sus mejores películas juntos, Billy Wilder, terminando el relato, de una forma un tanto extraña, con una cita de este último a propósito de otro actor.

Pero el cine ya se había ocupado antes de las complejas relaciones de estos dos actores prodigiosos en *En bandeja de plata*, bajo la cáustica batuta de Billy Wilder, donde dieron todo un recital de ritmo y complicidad a través de dos personajes antagónicos pero complementarios. [...]

La tercera confrontación memorable de los dos actores se dio en *Primera plana*, nueva versión de una obra teatral de Ben Hecht y Charles McCarthur, que antes había sido adaptada por Howard Hawks como *Luna nueva*.

La relación actoral del fallecido con Jack Lemmon es ponderada de manera especial por el autor de la necrológica que la eleva a la categoría de género cinematográfico, introduciendo este tema con el ladillo: “Todo un género”:

No es casualidad que a más de uno se le haya ocurrido equipararlos con el Gordo y el Flaco, asimilando la fragilidad de Lemmon a la de Stan Laurel y el gesto escéptico de Matthau a la obstinación de Oliver Hardy, pero eso es otra historia. Lo cierto es que la sola presencia de Matthau en los alrededores de Jack Lemmon constituye por sí misma poco menos que un género, una llamada de atención que profetiza la llegada inminente de amenazas y peligros que se anuncian apenas perceptiblemente a través de una mirada sesgada o de un casi inverosímil movimiento de orejas.<sup>303</sup>

Como es habitual, al final se inserta la ficha con los datos informativos de la muerte del personaje y se remite a las páginas de cultura donde se insertan las demás necrológicas.

---

<sup>303</sup> *Ibidem*, p. 4.

Éstas se abren con una información firmada por Julio A. Parrado. Especial para *El Mundo* y se titula: “Fallece Walter Matthau, el gruñón de Hollywood,” se acompaña este título con los antetítulos: “El actor ya tuvo un ataque al corazón durante el rodaje de *En bandeja de plata* en 1966 película con la que logró un Oscar”. Y “En los últimos años se había debilitado su salud a causa de una neumonía”.

Y el subtítulo entre filetes: “Su delicado corazón dejó de latir a consecuencia de un infarto, en un centro hospitalario de Los Ángeles.”

NUEVA YORK—Walter Matthau, el cascarrabias compañero de andanzas de Jack Lemmon, falleció ayer, a los 79 años, en un hospital de Santa Mónica (California) a consecuencia de un infarto.

El actor, Oscar de la Academia en 1966 por *En bandeja de plata*, fue trasladado desde su casa en las Pacific Palisades, del área metropolitana de Los Ángeles, hasta el hospital en plena madrugada.

Pese a los esfuerzos del equipo de reanimación, el castigado corazón de Matthau no respondió. A las dos menos cuarto de la mañana los responsables médicos del St. John's Health Center certificaron su muerte, según Lindi Funston, portavoz del centro hospitalario.

Desde 1965, Matthau padecía problemas coronarios. [...] En 1966 había sobrevivido a un ataque, [...] Entonces se atribuyó el suceso a su adicción a los cigarrillos y el juego.

[...]

En 1993, durante el rodaje de *¡Vaya par de gruñones!* bajo las gélidas temperaturas de Minnesota tuvo que ser hospitalizado a causa de una doble neumonía.

Dos años más tarde le fue estirpado un tumor benigno en el colon. Poco después de la promoción de *Hunging up*, Matthau fue ingresado de nuevo y permaneció dos meses en el hospital recuperándose de otra neumonía,

Matthau, que bromeaba con sus orígenes familiares, culpaba de sus recaídas a sus poco saludables hábitos alimenticios: “Si comes sólo lechuga y apio, no enfermas. Me encantan ambas cosas, pero combinadas con pepinillos, guindillas, carne,

patatas y guisantes. Adoro los pasteles cubiertos con helado de vainilla y chocolate”, bromeaba hace muy pocos meses.<sup>304</sup>

La primera mitad del artículo se centra en la causa de la muerte del actor, tras describir sus últimas horas y mencionar la fuente de la noticia del fallecimiento se hace un recorrido por su historial médico que arranca en 1965. La estructura aquí vuelve a ser de tipo cronológico avanzando por la vida del actor fallecido a través de sus enfermedades, sus recuperaciones, las cosas que hizo y que no hizo por mejorar su salud, (dejó el tabaco, pero no el juego) introduciendo al final de esta parte una confesión de culpabilidad del actor sobre sus malos hábitos alimenticios. Parece como si el autor quisiera dejar claro que el muerto fue el culpable de su fallecimiento.

Los familiares de Matthau, sus hijos Jennie y David, fruto de su primer matrimonio con Grace Geraldine Johnson, y Charles, director de cine nacido de su relación con Carol Marcus, no anticiparon ayer la fecha ni el lugar de su despedida, que posiblemente coincidirá, el martes, con la fiesta nacional del 4 de julio.<sup>305</sup>

Hasta el párrafo décimo no se ha introducido el tema del entierro y las reacciones, aunque en este caso los testimonios habituales quedan empequeñecidos por las circunstancias festivas del día en EE UU que ha hecho que muchos miembros de la industria y del espectáculo cinematográfico no se hayan podido localizar.

Esta celebración ha provocado que muchos de los amigos de Matthau, casi todos grandes estrellas del cine, se hayan visto sorprendidos con la noticia fuera de sus residencias habituales,

Pésames

---

<sup>304</sup> PARRADO, Julio A.: “Fallece Walter Matthau, el gruñón de Hollywood”, en *El Mundo*, 2 de julio de 2000, p. 60.

<sup>305</sup> *Ibidem*, p. 60.

En los pésames hechos públicos ayer, amigos de la industria cinematográfica recalcaron las dotes naturales de Matthau para inspirar ternura gracias al rostro desvalido y triste, pese a sus cerca de 1,90 metros de altura. “Tan sólo con un cambio de gesto y de postura y adaptando su manera de moverse, Walter Matthau podía encarnar con credibilidad cualquier papel: desde el diplomático al intelectual, el militar o el duro sheriff y el adorable colega,” señaló un crítico cinematográfico.

El actor describía su rostro con ironía como un “.fenómeno fisonómico bastante ordinario: una gran nariz, protuberancias que rodeaban los ojos, una boca que al reír siempre provocaba inicialmente un pequeño shock en el espectador”. Esta opinión era compartida por muchas personas. Sin ir más lejos, su íntimo amigo, en la pantalla y fuera de ella, Jack Lemmon, afirmó sobre él: “Su cara es realmente un mapamundi. Contiene cada país, cada personalidad, cada emoción que tenga cabida en este planeta.”

La relación entre los dos actores era muy especial. Matthau había comentado en más de una ocasión que “un buen actor es el que escucha al compañero de enfrente. Y Jack y yo llevamos muchos años escuchándonos mutuamente. Nosotros procedemos de la misma escuela de actores, nos preocupamos simplemente de leer nuestras frases en el guión”.<sup>306</sup>

No obstante, hay una opinión valorativa de su trabajo como actor atribuida a un anónimo crítico cinematográfico y dos opiniones sobre él de su amigo y compañero en muchas películas Jack Lemmon. Esta estructura de la noticia necrológica en la que se narran las circunstancias de la muerte, de cómo fue conocida o comunicada y los testimonios de los allegados es la habitual. En este caso llama la atención el detalle con que se narra el historial médico del muerto.

Por tratarse de un actor norteamericano, el periódico no inserta necrológicas de allegados que lo hubieran conocido como en otros casos, sino de personas relacionadas con el mundo del cine. Uno de ellos el guionista Félix Sabroso que

---

<sup>306</sup> *Ibidem*, p. 60.

en su necrológica titulada “El ingenio de la tolerancia” habla precisamente de la perplejidad del que recibe un encargo de escribir una necrológica sin haber conocido al fallecido. “ No sé como era fuera de la pantalla. Con apuro escribo este artículo sin tiempo para buscar en los libros sobre su persona privada. La muerte y la prensa tienen siempre estas prisas. En cualquier caso, su estampa pública y la imagen de sus personajes me sirven para imaginar y dedicarle unas líneas a este magnífico actor. Los de a pie nos montamos películas acerca de las vidas de nuestras estrellas, en función de lo que éstas destilan a través de su personajes. Y creo que son fantasías muy válidas porque los actores, finalmente, son sus personajes, a trocitos. [...] ¿A quién le importa otro Walter Matthau que no sea el perteneciente a su audiencia?”<sup>307</sup>

Hay que agradecer a Sabroso esta reflexión que resuelve magníficamente la contradicción que puede haber en el caso de tener que escribir necrológicas sobre personajes como los actores de cine, que podemos no conocer personalmente pero a los que realmente se conoce a través de su obra.

El artículo empieza con una imagen del actor fallecido:

Walter Matthau siempre me pareció un señor mayor. Nunca fue un chico, ni un actor revelación, y aunque encontrarme en: comedias de Meg Ryan con alguien que trabajo con la Monroe o con Wilder me producía cierta extrañeza, su muerte, de puro ir con él, por viejo, me ha sorprendido. No sé cómo era fuera de la pantalla.

Con apuro escribo este artículo sin tiempo para buscar en los libros sobre su persona privada. La muerte y la prensa tienen siempre estas prisas. En cualquier caso, su estampa pública y la imagen de sus personajes me sirven para imaginar y dedicarle unas líneas a este magnifico actor.

Los de a pie nos montamos películas acerca de las vidas de nuestras estrellas, en función de lo que éstas destilan a través de sus personajes. Y creo que son

---

<sup>307</sup> SABROSO, Félix: “El Ingenio de la tolerancia”, en *El Mundo*, 2 de julio de 2000, p. 61.

fantasías muy válidas porque los actores, finalmente, son sus personajes, a trocitos. Por cierto, que en esto de relacionar vida con ficción, y haciéndole la mentira, ironías a la realidad: Matthau en su última película *Colgadas*, hace de padre moribundo de Keaton, Ryan y Kudraw. ¿A quién le importa otro Walter Matthau que no sea el perteneciente a su audiencia?<sup>308</sup>

El autor introduce el yo en texto de esta necrológica para advertir de que aún no conociendo a la persona puede imaginar la personalidad de éste a través de los papeles que interpretó en las películas. Después se centra en la impresión que el actor le producía y hasta imagina como hubiera sido una relación con él -que no existió- para, desde ese punto de partida calificar su trabajo como actor.

No sé por qué al que es capaz de hacerme reír le atribuyo siempre una especie de mentalidad moderna o adelantada. No tiene que ser cierto, pero, instintivamente, relaciono el humor con la tolerancia. Walter Matthau me hace reír y por eso lo imagino como un gran tipo y me cae bien. Creo que, con él, se podría uno guardar el ego charlatán y sentarse muchas horas, sólo a escuchar. (Los que salen en las películas tienen la suerte de que se puede seguir hablando de ellos en presente). Se habla mucho de lo imprescindible de poseer sentido del humor. Creo sinceramente que este tópico se ha convertido en tal por lo cargado de verdad que está. Me parece que el humor es la esencia de la creación artística.

Crear es, sobre todo, transformar la realidad y qué mayor transformación que la que se produce en la caricatura. Walter Matthau es un creador porque es fundamentalmente gracioso. Y eso me parece siempre la punta del iceberg de la genialidad personal y creativa. La sola presencia de Matthau transmite ideas y sentido crítico ante la realidad. Su expresión semi-cansada semi-sonriente, comunica siempre una opinión personal ante las situaciones de comedia que interpretaba.

Y lo que ya lo hace enorme es la capacidad para expresar estos criterios con muy poco, como se suele decir, desde “el menos es más”. Su sentido del humor

---

<sup>308</sup> *Ibidem*, p. 61.

resistente, masculino, serio, mínimo e imponente, es propio de esos tipos que asustan cuando atacan, para luego hacerte descubrir que sólo tratan de ofrecer una mirada irónica, sin que en realidad les esté importando el agravio. Un estiloso en definitiva; un amante de la postura. No es de extrañar el cuelgue que Billie Wilder tenía con éste, que era uno de sus principales instrumentos transmisores.

Ya lo supo desde que lo requirió para protagonizar *La tentación vive arriba*, que finalmente interpretó Tom Ewell, ante la presión de los productores, que consideraron a Matthau demasiado anónimo aún, para protagonizar una de Wilder. Cualquier comediógrafo bramaría ante una actuación de éste; Wilder se lamentó toda la vida de que no hubiese sido Matthau el partenaire de la Monroe.

No obstante, años después, Wilder lo dirigiría protagonizando un papel más lustroso que el del propio Jack Lemmon en *En bandeja de plata*, papel que además le proporcionaba un Oscar. Leí una vez que el señor Mayer, Rey de Hollywood, despedía de la metro a la Crawford, usando el cutre argumento tipo: “Nadie es insustituible en este oficio”. A mí no me viene otro Matthau a la cabeza.<sup>309</sup>

Como vemos, en el primer párrafo el autor explica su posición emocional ante la muerte de Matthau para, a continuación, hacer un retrato del personaje destacando el rasgo de la caricatura y el humor del que era capaz. Los dos últimos párrafos los dedica a su relación profesional con el director Wilder y finaliza expresando su melancolía por la pérdida del actor al que califica de insustituible.

Respecto a estas necrológicas que escriben allegados más o menos próximos a el muerto es frecuente que su estructura se esquematice con un primer párrafo introductorio en el que el autor narra su relación con el muerto o la sensación que le ha producido la noticia de su muerte. Es decir un posicionamiento personal ante la muerte del personaje y después se centra en relatar algunos rasgos de la personalidad o de la obra del fallecido que le parecen particularmente relevantes o

---

<sup>309</sup> *Ibidem*, p. 61.

definitorios de una vida para finalizar con una expresión de sentimiento ante la pérdida.

De las otras tres necrológicas que completan las piezas que *El Mundo* dedica a la muerte de Matthau solo ésta del director Antonio del Real tiene un hálito de proximidad con la persona. Se limita a contar un breve encuentro y a expresar un sentimiento. La pieza se titula: “Un tierno cascarrabias”

Tuve la inmensa alegría de conocer a Walter Matthau con los pantalones remangados, unas zapatillas blancas muy viejas y una manguera en las manos con la que regaba unas preciosas flores, para mí desconocidas. Se quejaba con grandes aspavientos y muy malhumorado de que su jardinero lo hacía en las horas en que el sol más calentaba y se las estropeaba. Tenía un gran cabreo.

Transcurría el año 1989 y yo estaba en Los Ángeles junto al mítico Gregory Peck, que era a quien Walter se lo contaba, mientras yo permanecía a su lado con los ojos cuadrados de risa. Habíamos acudido a su mansión para invitarle a presenciar mi película *El río que nos lleva*, protagonizada por Tony Peck (hijo de Gregory). Años después, en un viaje en avión ví *Dos viejos gruñones*. interpretada por Matthau y Jack Lemmon. sobre dos ancianos cascarrabias, que se ponían a parir. Entonces recordé aquel momento de 1989 y pensé que realmente el personaje no le había costado mucho interpretarlo y se me ocurrió que Jack Lemmon debía ser una especie de encarnación del jardinero de Matthau. Al enterarme de la muerte de Walter Matthau le he vuelto a ver con los pantalones remangados y he sentido una inmensa tristeza.<sup>310</sup>

Otro ejemplo de necrológica escrita con mucho sentimiento por una persona que se siente próxima al fallecido y que sigue este esquema de contar la forma en que se entera o le afecta la noticia y los sentimientos que despierta en ella así como algún rasgo que quiere destacar por encima de todos del carácter del fallecido, fallecida en este caso, podría ser la que Josefina Aldecoa dedica a su amiga y

---

<sup>310</sup> REAL, Antonio del: “Un tierno cascarrabias”, en *El Mundo*, 2 de julio de 2000, p. 60.

compañera de profesión Carmen Martín Gaité aparecida en *El País* (24 de julio de 2000). Bajo una gran foto en la que se ve a la fallecida, la autora del artículo y a Ana M<sup>a</sup> Matute, y, bajo el título “Mi amiga”, aparece el siguiente artículo necrológico cargado de emotividad.<sup>311</sup>

Cuando hoy me desperté y abrí la ventana, el cielo estaba limpio y el sol brillantaba los verdes de mi jardín cántabro. Respiré hondo. "Un día ganado", pensé, recordando el anuncio de lluvias inminentes. Mi hija entró en mi cuarto y me miró de un modo extraño. "Mira qué día", le dije. Y ella me cogió del brazo, me dijo: "Siéntate. Tengo que darte una mala noticia... Acabo de hablar con Juby Bustamante... Ha muerto Carmiña...". Y siguió hablando: "Anoche nos llamaron, no nos localizaron...". Yo no dije nada. No lloré. Estoy llorando ahora. Creo que pensé: “No puede ser. Carmiña me parecía indestructible. Muchas veces hablábamos de la muerte, de nuestra muerte. Hablábamos de que a nuestra edad no nos podía quedar mucho tiempo. Pero lo decíamos tranquilamente, como quien alude a un plazo en una prisión de la que inexorablemente saldrá un día. Eso ocurría algunos días en que los recuerdos nos asaltaban y había que ahuyentar la emoción con un quiebro. No le recordaba el verso de Walt Whitman: "La vejez floreciendo libre con la deliciosa seguridad de la muerte".

Carmen Martín Gaité no sólo era una amiga desde hace muchos años, era el principal testigo de la parte más importante de mi vida. Desde los 24 a los 74 años que ambas hemos cumplido, cada una ha podido dar fe de los momentos estelares y de los momentos dramáticos que a una y otra nos han tocado vivir.

Hace unos años escribí: “Ella, que dice estar a la búsqueda de interlocutor, es en realidad el más generoso interlocutor para sus amigos. Con el mérito añadido de que a Carmen le gusta la soledad. Necesita pasear, andar, caminar en soledad. Necesita escapar y ocultarse en algún rincón lejano, en soledad. O encerrarse, en soledad, con sus silencios y sus folios, entre los muros viscontianos del Ritz, para reaparecer después con un nuevo libro en las manos, dispuesta a dedicar a los que quiere tiempo y tiempo".

---

<sup>311</sup> ALDECOA, Josefina: “Mi amiga”, en *El País*, 24 de julio de 2000, p. 36.

Carmen y yo charlábamos durante horas cuando nos encontrábamos y por teléfono cuando hacía tiempo que no nos veíamos. Nos apasionaba dar vueltas a las cosas, divagar sobre "vida y literatura", que era una broma de los viejos tiempos para definir el contenido de las conversaciones con los amigos de nuestra juventud. Nos recomendábamos libros y películas, pasábamos revista a los amigos comunes que nos quedan y nos perdíamos en la melancolía del recuerdo de los ya idos.

Carmiña me parecía indestructible. Era fuerte, valiente, luchadora, vital. Quería vivir porque había dos cosas a las que se entregaba con pasión: la literatura y la amistad. O la amistad y la literatura. Una de las últimas veces que hablé con ella estaba muy preocupada por la salud de José Ángel Valente, amigo querido. Parecía cansada y un poco deprimida. Pero después de un rato de hablar por teléfono, volvió a su jovialidad irresistible y dijo: "Nos veremos enseguida...". Yo la esperaba el 8 de agosto en Santander, donde tenía anunciada una conferencia. Pensábamos que pasaría con Susana y conmigo un día entero, como solía hacer cada verano que se acercaba a la universidad. Pero ya no vendrá.

Y ahora, con el dolor de su ausencia que me acongoja, sigo pensando que Carmen Martín Gaité es indestructible. Porque siempre habrá alguien que lea un libro suyo, como ella quería, como un interlocutor apasionado, a quien ofrece en su literatura el resultado de sus indagaciones en lo más profundo del ser humano. Ésa es la grandeza de la literatura.<sup>312</sup>

Aunque surgen en el texto algunos rasgos de la personalidad de la fallecida, éste está dominado por el sentimiento de pena de la amiga que escribe al enterarse de la muerte. La autora describe cómo se entera de la muerte de su amiga escritora y evoca su relación con ella, de manera que la necrológica está más dedicada a los sentimientos de la autora que a la fallecida. Termina la pieza con el tópico de la pervivencia del fallecido en este caso, al tratarse de una escritora, con la idea de la inmortalidad del autor que sobrevive en su obra, no por manido menos consolador.

---

<sup>312</sup> *Ibidem*, p. 36.

Este tipo de artículo necrológico escrito por alguien allegado al fallecido se atiene con frecuencia a la estructura de presentar al principio el hecho de la muerte: cómo fue conocido o comunicado, los sentimientos que provoca y, luego, una evocación del fallecido que puede ser de un momento o de toda una vida para finalizar con una conclusión consoladora. No tiene una voluntad informadora ni *opinativa*. No pretende ni informar de hechos desconocidos ni convencer de las cualidades del difunto. Muestran los sentimientos de alguien que lo valoraba y estaba próximo. La justificación de su inserción en el periódico hay que buscarla en el contexto. Es una pieza que complementa al conjunto de informaciones sobre la muerte de alguien e ilustra los sentimientos que esa muerte provoca en personas vinculadas por amistad y profesión al muerto.

En el caso escogido de ejemplo, *El País* publicó el día posterior a la muerte de la escritora tres páginas completas, además del sumario en la primera, que incluían la noticia en sí, siete artículos necrológicos de otros tantos escritores, así como una columna de Juan José Millás sobre Martín Gaité que había aparecido el 25 de noviembre de 1994. Al día siguiente se publicó la reseña del entierro y otra necrológica de Andrés Trapiello que ocupaban una página entera y un día más tarde la viñeta de Máximo y una carta al director de una lectora que rogaba que los lectores se creyesen todo lo bueno que sobre la fallecida se había escrito. El lector interesado pudo así encontrar suficiente información y varias visiones de la autora entre las que parecía oportuna la de quien lamenta la pérdida de la persona querida.

Aunque no hay apenas análisis de las estructuras y recursos narrativos de las necrológicas, los autores de los mismos se atienen a unas pautas fácilmente identificables: Las noticias necrológicas o aquellas escritas en un estilo objetivo descansan su estructura en la cronología de la vida del fallecido, que suele ir precedida de las circunstancias que ha rodeado la muerte y acompañadas de opiniones valorativas de personas que lo conocían. Las que tienen una intención valorativa no siguen estructuras cronológicas y se centran en resaltar los aspectos de la vida u obra del fallecido más significativos a juicio del autor. En este tipo de necrológicas suele contarse la relación del autor con el fallecido.

El recurso narrativo más usado es la evocación de la vida u obra del fallecido a través del relato de algunos hechos definitorios o de la mención de la obra y su repercusión en el entorno de que se trate.

### **5.2.1. Expresión de los sentimientos y subjetividad en las necrológicas.**

La emoción y expresión de sentimientos tiene cabida muchas veces en las necrológicas que los periódicos encargan a los allegados del fallecido, especialmente en los casos en que el autor es un allegado, familiar amigo o compañero de profesión del fallecido.

El periodista y profesor Arcadi Espada, que ha tratado en varias ocasiones el tema de la necrológica, establece un decálogo de reglas para escribir necrológicas que aparece en el blog titulado *Diarios* del periódico *El Mundo* en su versión digital, al que subtitula como primer decálogo, aunque no ha tenido continuidad. En el libro *Periodismo Práctico* del mismo autor de 2008, el decálogo aparece sin subtítulo. Está escrito en segunda persona y parece estar dirigido a aquellas personas que sin ser profesionales del periodismo se ven en la tesitura de escribir una necrológica, aunque también podría aplicarse a los profesionales en alguno de sus términos

Para escribir una necrológica

(Primer decálogo)

1. Tenga en cuenta que usted sigue vivo.
2. Evite ponerse (por si acaso), en el lugar del muerto, tipo a él le habría gustado así.
3. Evite las cartas a tumba abierta, tipo allá donde estés amigo quiero que sepas.
4. Evite convertir una muerte natural en un suicidio, tipo se fue tan discretamente como había vivido.

5. No espere una mejora en su conducta, tipo aquel necrologista que riñó a su muerto.
6. Sobre todo no hable de su sonrisa, tipo nos acompañará siempre.
7. Si siempre ocultó lo que pensaba realmente sobre él haga ahora un pequeño y postrero esfuerzo.
8. Examine si supone un acto de respeto haber esperado a su muerte, tipo ahora ya se puede desvelar cómo.
9. No olvide jamás que la necrológica que está escribiendo puede acabar resultando lo único vivo que quede de él.
10. Y dado que en algún caso, aunque escaso, el muerto se ha levantado y ha leído escriba usted siempre con las precauciones propias del que espera réplica.<sup>313</sup>

Estas reglas, que como el mismo autor parece indicar con el subtítulo entre paréntesis, no agotan las recomendaciones que podría dar para escribir necrológicas, al igual que los mandamientos bíblicos, podrían resumirse en dos: huya de los tópicos y respete al fallecido. El breve texto que se acompaña a este decálogo en *Periodismo Práctico*, Espada lo titula “¿Qué hacer con el yo?” y reflexiona.

Compadecerle. En el insoportable desenfoque patético de esas necrologías con textos que comienzan con la última vez que ví al muerto hay una explicación plausible. La necesidad de hablar no de lo que ha muerto sino de lo que va muriendo. Plausible. Solo jode el disimulo. Hay que definir con precisión quién es el muerto. Y no acercarse mucho la pluma al yo. El yo del periodista produce a los deontólogos una gran repugnancia, excepto en el género de la necrología, que es el único donde sólo debe escucharse la voz de dios. El único modo conocido de meter el yo en el muerto es decir todo esto suave, humildemente.<sup>314</sup>

---

<sup>313</sup> ESPADA, Arcadi: “Para escribir una necrológica”, en *El Mundo. es*, 7 de enero de 2008. Recuperado el 14 de febrero de 2010 de: <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elmundopordentro/archivo/2008/12/pagina/2/>.

<sup>314</sup> ESPADA EMÉRIZ, Arcadi: *Periodismo práctico*. Espasa Calpe S.A. Pozuelo de Alarcón, Madrid, 2008, p. 167.

Es decir, Espada defiende, también para la necrológica, dos rasgos fundamentales del estilo periodístico: la objetividad y la precisión. En ocasiones, Espada no ha dudado en criticar necrológicas no ajustadas a lo prescrito en su decálogo, así como con ocasión del artículo necrológico que el escritor Antonio Gala dedica a Alfonso Pérez Sánchez escribe:

Las necrologías son un asunto muy complicado. Hay un famoso decálogo. Hoy Gala escribe sobre la muerte de Alfonso Pérez Sánchez, que fue director del Museo del Prado. Es un texto informado y conmovido. Lástima que al final se despeñe en una autonecrología, novedad.<sup>315</sup>

El artículo necrológico de Antonio Gala, titulado “Alfonso”, es una breve pieza de opinión en la que con subjetividad alaba a su amigo fallecido y en la que introduce el yo en una coda final para anunciar, con aceptación, su inminente muerte, que cinco años después, no se había producido.

TENGO pocos amigos íntimos. Acaba de morírseme uno. Se llama Alfonso Emilio Pérez Sánchez. Fue el mejor director del Museo del Prado. Cuando preparaba la exposición de Velázquez me dejó ver, antes que a nadie, las Meninas restauradas. Reía porque yo, con naturalidad, traté de penetrar en el cuadro. Hizo la vista gorda para que los obreros, antes de instalarla, me permitieran besar, sin el cristal, las nalgas de la Venus. Cuando Carnicerito de Málaga, llamado Arias Navarro (un ministro de Gobernación ascendido a Presidente, porque el Presidente del que debía cuidar subió a los cielos) levantó la veda contra mí, suspendió mis series de TVE e instigó a mi asesinato el 26 de mayo del 76, Alfonso me distrajo entre su barroco murciano jugándose la vida. Un pésimo ministro de Cultura, Jorge Semprún, que calificó mi carta al pueblo español por la huelga general

---

<sup>315</sup> ESPADA, Arcadi: “Autonecrología”, en *El Mundo. es*, 16 de agosto de 2010. Recuperado el 15 de octubre de 2010 de: <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elmundopordentro/2010/08/16/autonecrologia.html/>.

contra González de folclórica, lo destituyó por oponerse a la guerra de Irak. Luego se le hizo presidente honorario perpetuo. Fue, hasta ahora, y lo será, patrono de mi Fundación para Jóvenes Creadores. Todos hemos sufrido; él ha muerto. Yo estoy a punto, pero ya no me importa.<sup>316</sup>

La tendencia al elogio y a la loa que afecta al género ha sido criticada por algunos autores como Rosa Montero, que suele referirse al género como “hemorrágicos ditirambos hagiográficos” y ha manifestado su incomodidad ante la necrológica porque reconoce que no sabe encontrar «ese tono justo que te permite hablar con dignidad del tema» y no duda en acudir al tópico para comparar al necrólogo con un animal carroñero al criticar el sentimentalismo fingido o calculado que ella detecta en los obituarios, como recoge López Hidalgo: “Pero le incomoda sobre todo afirmar que la necrológica está escrita directamente con el corazón, cuando ésta está tan trabajada o más que cualquier artículo: “Qué incomodidad moral, ir buscando y rebuscando el adjetivo exacto, la bonita frase con la que luego conseguirás que el lector se conmueva y te admire (es tan fácil impresionar al lector en las necrologías), mientras tu pobre muerto aún no se ha enfriado. Es como ser un buitre literario”.<sup>317</sup>

También Espada, con ocasión del fallecimiento del escritor Gabriel García Márquez critica el tono elogioso de las necrológicas publicadas y hasta el número de ellas que le parece excesivo. En un artículo publicado en *El Mundo* titulado “Dos primeras páginas” censura la aparición del yo del autor en el texto necrológico y la tendencia a autobombo:

La necrología de Gabriel García Márquez supera en volumen, detalle y afecto cualquier otra de la historia del periodismo español. Supera las de Adolfo Suárez,

---

<sup>316</sup> GALA, Antonio: “Alfonso”, en *El Mundo*, 16 de agosto de 2010, p. 3.

<sup>317</sup> MONTERO, Rosa: “Las necrologías detestables”, en *El País Semanal*, Madrid, domingo 8 de noviembre de 1997, p. 14. Citado por LÓPEZ HIDALGO, Antonio: “La necrológica, como género periodístico”. Op. cit.

Steve Jobs, Margaret Thatcher o el Papa Wojtyla. No es extraño. Hace un par de años hice una **búsqueda** onomástica de escritores y científicos en la hemeroteca de *El País*. El primer nombre era el de García Márquez. El [aparato necrológico](#) ha sido exuberante y hagiográfico. Como suele corresponder al género, las hagiografías se han repartido a partes iguales entre el muerto y el que lo vela: destacan en este sentido, y ya para siempre, los textos del matrimonio [Grandes-Montero](#) donde se explica cómo GGM se presentó en la fiesta de cumpleaños de Almudena.<sup>318</sup>

También el tratamiento dado por algunos autores de obituarios al escritor fallecido es señalado como benévolo al tratar las posiciones políticas del escritor colombiano:

Las [francachelas](#) de GGM con pútridos dictadores también se han suavizado y la palma de la mano que más finamente le ha acariciado el lomo ha sido la de [Juan Luis Cebrián](#) que ha achacado a la literatura, es decir, a la virtud perdonable, las amistades peligrosas de GGM: para Cebrián los enredos de GGM con Castro tienen la misma naturaleza, y la misma categoría, que los de Shakespeare con Marco Antonio.<sup>319</sup>

No obstante, lo que Espada considera el mayor de los excesos en las alabanzas de las necrologías dedicadas al escritor es el que lo califica de maestro del periodismo y que atribuye a intereses económicos de los autores que pueden ser comprensibles en otros contextos, pero no en las necrológicas:

Pero ningún exceso necrológico como el que ha hecho de GGM un maestro de la escritura periodística. Comprendo que, en vida, los intereses comerciales de la Agencia Balcells, el Grupo Prisa, y esa llamada [Fundación Nuevo Periodismo](#)

---

<sup>318</sup> ESPADA, Arcadi: “Dos primeras páginas”, en *El Mundo.es*, 26 de abril de 2014. Recuperado el 22 de octubre de 2015 de: <http://www.elmundo.es/opinion/2014/04/25/535ab8c6ca4741ed608b457f.html>.

<sup>319</sup> *Ibidem*.

[Iberoamericano](#) confluyeran en hacer de él un mito periodístico. Pero incrustar el comercio en la necrología no cumple las condiciones del comercio justo.<sup>320</sup>

Continúa el resto del artículo analizando la obra periodística del Nobel fallecido para argumentar que está lejos en calidad e importancia de la literaria.

Podemos constatar que en las necrológicas se observa en muchas ocasiones cierta tendencia al elogio exagerado del difunto, especialmente en aquellas que no están escritas por redactores del periódico, sino por allegados, familiares o profesionales, del difunto en las que aparece con frecuencia el sentimentalismo, la subjetividad y, en no pocas ocasiones, el protagonismo del autor.

---

<sup>320</sup> *Ibidem.*

### **5.3. Modalidades estilísticas de la necrológica.**

Como veíamos más arriba, la palabra necrológica tiene una cierta anfibia cuando se trata de definir un género periodístico derivada del hecho de que de el adjetivo “necrológico” en la profesión se ha hecho un nombre para referirse a un género periodístico concreto de ahí que algunos autores prefieran el término “obituario”. De ahí también que podamos hablar de distintas modalidades estilísticas de las necrológicas que responderían a distintos tipos de necrológicas según estuvieran destinadas a informar o a opinar, según la división más aceptada de los estilos periodísticos que explica Martínez Albertos<sup>321</sup> siguiendo a Dovifat: “Propiamente hablando, como señala Dovifat, no es una sola forma de expresión literaria, utilizada en los mensajes informativos de los periódicos: no hay, en realidad, un único estilo periodístico, sino hasta tres modalidades distintas, cada una de las cuales puede ser considerada realmente como un estilo diferenciado de los otros: “Hay aspectos en la presentación de los temas periodísticos que prácticamente tienen una expresión propia, determinada siempre por la obligación de hacer la lectura interesante y cautivadora. Los clasificaremos así: el estilo informativo, el estilo de sollicitación de opinión y el estilo ameno”.

#### **5.3.1. El estilo informativo: necrológicas como noticias, necrológicas como crónicas.**

En el libro de estilo de *El Mundo*, que como ya vimos es el que más extensión dedica a las necrológicas, se clasifica a los obituarios como género informativo y no deja dudas sobre su encuadre estilístico.

En *El Mundo*, el obituario es un descripción valorativa y analítica de la vida y la obra de un persona. El obituario no es una pieza literaria. Los datos imprescindibles que debe contener incluyen:

---

<sup>321</sup> MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: Op. cit., p. 207.

El nombre, la edad, la profesión (o circunstancia que motiva el interés por esa persona) y la localidad en al que residía el fallecido;

El lugar, el día (y la hora si es posible) y la causa de la muerte: esto último puede en ciertos casos (algunas enfermedades) estar sujeto a la solicitud de discreción por parte de la familia, aunque la norma general debe ser la de incluir esa causa, ya que el periodista está al servicio del público lector en general.

El anuncio, si se conoce, del lugar, la fecha y la hora de entierro o cremación y de honras fúnebres.<sup>322</sup>

Todas estas recomendaciones están dirigidas naturalmente a los redactores del periódico, no siendo el libro de estilo muy partidario de que los obituarios los escriban personas ajenas a la redacción de *El Mundo*, como vemos cuando dice:

En el obituario, el periodista ejerce sus dotes de recopilación y síntesis de datos exactamente igual que en cualquier otro género. Conviene incluir datos documentales (libros, archivos, recortes) y testimonios personales. Si el autor del obituario es un especialista ajeno a la Redacción, éste deberá asegurarse de que esos elementos aparecen en el texto. Mejor aún es recurrir al especialista para que ofrezca su testimonio valorativo e incluirlo de manera destacada en un texto elaborado por un redactor.<sup>323</sup>

La realidad de lo que publica *El Mundo* y otros diarios es más compleja de lo que se intenta normalizar en el libro de estilo. Una cosa es el obituario habitual con el que se da cuenta de un fallecimiento al que el periódico sólo se refiere en esa información y otra cuando muere alguien de cierta importancia, -y ya vimos que en las páginas de cultura los únicos acontecimientos que no están previstos en la agenda son los grandes premios (cuando los gana un compatriota, por ejemplo) y las defunciones-. Es normal entonces que los diarios, incluido *El Mundo*, publiquen varios artículos necrológicos redactados por especialistas y/o allegados

---

<sup>322</sup> SERNA, Victor de la, coord.: *El Mundo Libro de Estilo*. Unidad editorial S.A., Madrid, 1996, p. 26.

<sup>323</sup> *Ibidem*. p. 26.

al fallecido, aunque no faltará, entonces, la noticia necrológica u obituario elaborada en la redacción según las normas del estilo informativo. En el caso de *El Mundo* incluso es frecuente que haya dos artículos necrológicos: uno destinada a la sección Obituario y otro en las páginas de información general que corresponda, como ya hemos visto en el caso comentado en el capítulo anterior de la muerte del actor Walter Matthau.

Las normas básicas del estilo informativo son la concisión, la claridad y emplear una construcción que cautive al lector, lo que se adecua perfectamente al propósito de realizar una descripción valorativa y analítica de la vida de una persona y los datos de su muerte. El empleo de las frases cortas, apoyadas en construcciones sintácticas con predominio verbal en forma activa, y la elección cuidadosa de las palabras, para obtener la mayor precisión con el menor número de palabras posible, serán las herramientas que permitirán al periodista realizar una buena necrológica, si además consigue que el relato que está realizando interese al lector de principio a fin. En esto último puede estar la mayor dificultad. Hay que tener en cuenta que la necrológica cuenta una muerte que no es noticia, que puede haber ocurrido de la forma más ordinaria posible y por causas naturales a una persona de avanzada edad, por lo que las circunstancias de la muerte en sí mismas no “dan mucho juego” para construir un relato cautivador. Otro componente esencial en el texto de la necrológica es el relato de una vida y una obra. El aburrimiento, la mera relación de fechas y lugares, la noticia plana sin interés aguardan agazapados como peligros ciertos detrás de esta obligación, por eso el redactor de la necrológica deberá arreglárselas para dar emoción e interés a lo que cuenta. Tener siempre presente que se está informando, que se debe ser objetivo y que no se trata de hacer un elogio del fallecido sin más, sino una valoración analítica, puede ayudar a superar el peligro de la falta de interés del relato.

Todo esto es particularmente válido para la necrológica en su modalidad más breve, en la que guarda una semejanza estilística con el género noticia o información como prefiere llamarla Martínez Albertos.<sup>324</sup>

Veamos un ejemplo tomado de la sección obituario de *El Mundo*. Con el titular: “Rodman Rockefeller. Millonario, filántropo y amigo de Suramérica” y firmada por Felipe Cuna aparece la siguiente necrológica:

La primera vez que visitó México tenía 12 años y acompañaba a su padre, Nelson Rockefeller, que iba a reunirse con el presidente del país. Desde entonces inició una relación con Iberoamérica que mantuvo hasta el final de su vida y que no se limitó a administrar los negocios familiares en la zona.

Rodman Rockefeller, fallecido a los 63 años de edad víctima de un cáncer, era el primogénito de Nelson Rockefeller, el magnate que llegó a vicepresidente de EE UU y al que sus hijos llamaban *the chief* [el jefe].

Rodman, el mayor, fue un aventurero que visitó las selvas de Brasil y capturó caballos a lazo en Argentina, un diplomático que medió en las relaciones entre México y Estados Unidos y un empresario que cultivó maíz, crió pollos y construyó viviendas para miles de personas en Latinoamérica.

“Nunca se me ocurrió que debía estar todo el día en el club sin trabajar”, afirmó en una ocasión. Nació en Nueva York en 1932 y fue el primogénito de Nelson y Mary Todhunter Clark, la primera esposa del magnate. Centró sus actividades en México y otros países americanos, de manera que la Casa Blanca utilizó su conocimiento de la región y sus contactos con empresarios y políticos norteamericanos para lograr la aprobación en el Congreso del acuerdo de libre comercio con México y Canadá.

Rockefeller participaba muy activamente en varias agrupaciones humanitarias y de beneficencia, controlaba directamente millones de dólares del capital de sus familia y se dedicaba a la filantropía y a realizar donaciones para varias causas sociales, médicas y culturales. Su relación con los presidentes mexicanos fue

---

<sup>324</sup> MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: Op. cit., p. 288.

privilegiada y es uno de los pocos extranjeros que recibió la Orden del Águila Azteca, el mayor galardón que otorga el Gobierno.

Además de presidir la división financiera de la Fundación Rockefeller, experimentó con nuevos negocios, como la investigación genética en agricultura y ganadería, presidiendo durante los 70 una empresa pionera del sector. Vivió los últimos años en su mansión de Pocantico Hills, en la localidad de Tarrytown, a media hora de Nueva York. Para demostrar su fidelidad a sus vecinos, Rockefeller les pagaba anualmente los impuestos inmobiliarios de sus casas y construyó una iglesia y una escuela para los niños de la zona.

Rodman Rockefeller, empresario, nació en 1932 en Nueva York, donde falleció el 14 de mayo de 2000.<sup>325</sup>

Como se puede ver se trata de una necrológica que sigue la estructura prescrita por el libro de estilo del periódico iniciándose con la característica del personaje que le hace merecedor de la información y siguiendo con la noticia y causa de su muerte para hacer después un relato de su vida. Emplea el autor en este caso un estilo que, sin dejar de ser objetivo, se ameniza al evitar la mera sucesión de años y acontecimientos y va tratando las distintas facetas de la actividad del financiero. No obstante, se deja notar la ausencia de algún dato crítico de la actividad de este personaje.

Si el anterior ejemplo podría corresponder a un estilo próximo al género noticia o información es también frecuente que las necrológicas se acerquen al estilo informativo de los reportajes. Las diferencias entre estos dos géneros no está a veces muy claras como apunta Gijelmo<sup>326</sup> Algunos autores aluden a la extensión para diferenciar noticia y reportaje, como José R. Vilamor<sup>327</sup> que defiende que el reportaje es la ampliación de la noticia. Sin embargo, parece haber mayor acuerdo

---

<sup>325</sup> CUNA, Felipe: “Rodman Rockefeller. Millonario, filántropo y amigo de Suramérica”, en *El Mundo*, 15 de mayo de 2000, p. 4.

<sup>326</sup> GRIJELMO, Álex: *El estilo del periodista*. Santillana S. A. Taurus, Madrid, 1997, p. 59.

<sup>327</sup> VILAMOR, José R.: Redacción periodística.. *Op.cit.*, p. 423.

en que las diferencias esenciales entre la información o noticia y el reportaje son fundamentalmente de estilo, como sostiene Martínez Albertos<sup>328</sup> que, tras exponer que en la práctica periodística de los países europeos hay una clara distinción entre el género información y el reportaje, basa ésta, sobre todo, en el estilo literario. “Mientras que en el primero de los géneros [la información], el estilo es seco, riguroso, ceñido al hilo del acontecimiento, en el reportaje hay que admitir una libertad expresiva que no tiene cabida en la información. Desde el punto de vista de la creación literaria, el reportaje suele ofrecer al periodista un margen de oportunidades caso comparable al que brindan los géneros literarios de ficción, como los cuentos o los relatos breves.” También Grijelmo<sup>329</sup> se decanta por esta clara diferencia basada en el estilo: “El reportaje es un texto informativo que incluye elementos noticiosos, declaraciones de diversos personajes, ambiente, color, y que, fundamentalmente, tiene carácter descriptivo. Se presta mucho más al estilo literario que la noticia.”

Por tanto, el reportaje se caracteriza por permitir licencias de tipo literario a su autor que, sin abandonar el estilo directo y la objetividad, nos introduce en una realidad empleando algunos recursos que se apartan o enriquecen la escueta y concisa relación de hechos propia de la noticia.

Este tipo de necrológicas tratadas como una crónica aparece en los diarios siempre que se trata de la muerte de un personaje famoso o conocido al que el periódico dedica varias piezas informativas y de opinión. Es muy común, entonces, que se encargue uno o varios artículos necrológicos a personas ajenas a la redacción pero allegadas en la esfera personal o profesional del fallecido. Todas las informaciones y opiniones irán presididas por una necrológica que abre la sección de las páginas de información general en que se trata el asunto y que adopta el estilo del reportaje, sin abandonar ninguna de las características de las necrológicas, como es la valoración de una vida y una obra y los elementos informativos alusivos a la

---

<sup>328</sup> MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: Op. cit., p. 302.

<sup>329</sup> GRIJELMO, Álex: Op. cit., p. 58.

muerte y exequias del personaje. Veamos un ejemplo de este tipo de necrológica firmado por Juan G. Bedoya en el diario *El País* publicado el 30 de abril de 2000 con motivo de la muerte del dramaturgo Buero Vallejo. Abriendo la sección cultural de ese día del periódico y bajo el epígrafe “Un símbolo del teatro español del siglo XX” se inserta una entradilla tres columnas.

Seis mil personas desfilaron ayer, entre el mediodía y la medianoche, ante los restos de Antonio Buero Vallejo, depositados en el patio de butacas del teatro María Guerrero, en Madrid. El dramaturgo falleció a los 83 años en la medianoche del viernes y será enterrado hoy en el cementerio de La Paz, en Tres Cantos, localidad próxima a Madrid. El féretro saldrá del maría guerrero a las 10,30. La ministra de Educación, Cultura y Deportes, Pilar del Castillo, visitó la capilla ardiente y, en su primer acto oficial después de tomar posesión, expresó el dolor del Gobierno por la pérdida de una de las voces más libres de la cultura española. Los Reyes expresaron su pésame a la viuda, la actriz Victoria Rodríguez.<sup>330</sup>

La titulación se compone con un titular a cinco columnas: “La última escena de Buero Vallejo” y un subtítulo: “6.000 personas desfilan ante los restos del dramaturgo en el patio de butacas del teatro María Guerrero”. La información se acompaña de una foto a cuatro columnas con el pie “Victoria Rodríguez (con gafas) y su hijo Carlos (a su izquierda) conversan con la ministra Pilar del Castillo y con Juan Carlos Pérez de la Fuente en presencia de otros familiares de Buero Vallejo, ayer, en la capilla ardiente instalada en el teatro María Guerrero de Madrid. El texto arranca de una manera típica en muchos reportajes con la descripción de una escena:

“Un inseguro autor en el espacio del centro, claramente iluminado.” Con esta acotación terminó Antonio Buero Vallejo su última obra de teatro, *Misión al*

---

<sup>330</sup> BEDOYA, Juan G.: “La última escena de Buero Vallejo”, en *El País*, 30 de abril de 2000, p.38

*pueblo desierto*, estrenada el año pasado, 50 años después de *Historia de una escalera*, la pieza que le lanzó a la fama. Ayer, a la hora exacta del mediodía, esa escena imaginada se plasmó de nuevo en el patio de butacas del teatro María Guerrero, de Madrid, pero esta vez para acoger el cuerpo del dramaturgo, depositado en un féretro e iluminado por un foco de intensísima luz con el resto de la sala en penumbra. Anoche ya habían desfilado ante el impresionante túmulo unas 6.000 personas para rendir homenaje al autor de una de las obras más libres y personales del teatro español del siglo XX.<sup>331</sup>

A continuación se ofrece en un párrafo la información del hecho de la muerte adelantada en la entradilla, pero añadiendo la precisión de la hora del sepelio, y se vuelve al primer tema, la escenografía de la capilla ardiente para ir introduciendo otros como sus últimos actos públicos y las reacciones de diversos personajes del mundo teatral.

Envuelto en un sudario blanco que hacía aún más afilado y terso su rostro, Buero Vallejo llenó ayer de dramatismo el escenario teatral más apropiado para el luctuoso momento: el mismo patio de butacas en el que, en enero del año pasado, Buero asistió, acompañado por los Reyes, al reestreno de *La Fundación*, la obra escogida por el Centro Dramático Nacional para celebrar su vigésimo aniversario. Paco Valladares fue, en 1974, uno de los actores que estrenó esa obra. “Era un hombre enorme, que nunca despotricó contra nada ni contra nadie, Cuando hablaba lo hacía sin esa venda en los ojos que muchos tenemos”, dijo ayer el actor.

Autoridades, gentes del teatro y de otras artes, pero sobre todo miles de personas anónimas, en impresionante silencio, desfilaron ayer ante los restos del dramaturgo y expresaron su duelo a Victoria Rodríguez, la actriz con la que Buero tuvo dos hijos, uno de ellos fallecido en accidente de tráfico. Precisamente el pasado domingo Buero fue al María Guerrero a ver la representación de *La visita*

---

<sup>331</sup> *Ibidem*, p. 38.

*de la vieja dama*, de Friedrich Durrenmatt, en la que su esposa interpreta el papel estelar.

Este pasado viernes, cuando Buero ya estaba en coma, Victoria Rodríguez acudió a la cita teatral de cada día, interpretó su gran papel de dama visitada y, nada más terminar la función, se trasladó a la clínica a tiempo para dar el último beso a su esposo que expiró poco después. El teatro les permitió conocerse y el teatro logrará que, esta misma tarde, Victoria Rodríguez, tenga coraje para subirse de nuevo al escenario, ocho horas después de que el féretro con los restos de su marido haya abandonado definitivamente el proscenio y el patio de butacas del teatro más querido por ambos.

“Fue como una premonición. Sentí que quería morir,” dijo ayer la actriz María Jesús Valdés sobre la presencia de Buero en el María Guerrero el pasado domingo. “Para mí no ha muerto”, añadió la actriz que también actúa en *La visita de la vieja dama*. Fue ella la que estrenó hace 50 años *Historia de una escalera*.<sup>332</sup>

Termina la necrológica con cuatro párrafos más en los que se exponen las reacciones y comentarios de instituciones, la ministra de Educación Cultura y Deporte, los Reyes, el presidente de la Academia de la Lengua, académicos y el ex líder comunista Santiago Carrillo

### **5.3.2. El estilo de opinión en las necrológicas**

Hemos visto en el apartado correspondiente a la estructura de las necrológicas que se suelen publicar artículos necrológicos que los diarios encargan a escritores o personas ajenas a la redacción con el fin de que den una visión personal del fallecido. Estos artículos a propósito de la muerte de alguien relevante o conocido se suelen publicar acompañando a las necrológicas elaboradas por un redactor y

---

<sup>332</sup> *Ibidem*, p. 38.

que revisten las características que hemos venido apuntando, además se suelen publicar varios de ellos. Especialmente proclives a este despliegue de opiniones sobre el muerto son las páginas de cultura de los diarios. Como muestra puede bastar la siguiente tabla en la que se han seleccionado 12 personajes fallecidos entre abril y octubre del año 2000 y a los que los diarios *El País* y *El Mundo* dedicaron amplitud de tratamiento, publicando uno o varios obituarios o necrológicas informativos y varios artículos de opinión. La distinción de los artículos de opinión se ha hecho en base a los criterios tipográficos empleados por los dos diarios. Todos los artículos e informaciones se han publicado en las páginas de Cultura de los dos diarios a excepción de *El Mundo* que, en todo los casos, incluyó una necrológica en su sección Obituario.

<b>Fallecido</b>	<b>Informaciones</b>		<b>Opiniones</b>	
	<i>El Mundo</i>	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>	<i>El País</i>
Buero Vallejo	2	3	6	0
John Gielgud	2	1	3	1
Tito Puente	2	2	1	2
Vittorio Gassman	3	1	3	6
Walter Matthau	2	1	4	2
Enric Miralles	2	1	1	4
Ángel Valente	3	4	9	5
Sáenz de Oiza	2	1	1	2
Martín Gaité	2	2	5	9
Alec Guinness	1	1	0	5
Juan Tomás de Salas	1	1	0	5
Jesús Puente	2	2	3	0

El afán de los periódicos por adelantarse a los acontecimientos puede llevar a malograr algunas colaboraciones. Al menos así ocurrió en un caso que cuenta Javier Marías en un artículo titulado “Los que van a morir te retratan” aparecido en *El País* en el que expresa su rechazo a que se escriban o encarguen necrológicas de personas vivas:

Hace casi siete años, cuando al novelista Juan Benet, dijeron -y acertaron, pero eso no importa-, que le quedaban tan sólo horas de vida, este diario, sin duda con la buena intención de rendirle el mejor homenaje posible, se dirigió a Félix de Azúa, Antonio Martínez Sarrión, Eduardo Mendoza, Vicente Molina Foix y a quien esto firma para pedirnos que escribiéramos sendas piezas necrológicas sobre el agonizante. Todos éramos escritores, todos amigos suyos.

Delicadeza ante la muerte

Supe luego, que todos, cada uno por su cuenta y sin mediar palabra entre nosotros, habíamos rehusado con parecidos argumentos. El mío fue, más o menos: "Aunque sea seguro que se va a morir en breve, no puedo escribir de él, aun vivo, como si ya hubiera muerto". No me atreví a añadir lo que seguramente también pensaba: "Y está por ver que se muera".

No es que me negara a aceptar lo irremediable, ni que creyera en la inmortalidad del amigo, privilegio especial suyo. En modo alguno. Si algo damos por seguro los hombres desde que hay memoria de nosotros mismos, es que a todos y cada uno nos sobrevendrá "la metamorfosis", como la llamó Nabokov, o nos llegará por fin "esa cosa distinguida", como la saludó Henry James al oírla acercarse.<sup>333</sup>

Esta importancia que los diarios otorgan a la opinión de expertos o conocidos del fallecido, y casi siempre personas que reúnen ambas condiciones, da lugar a que nos encontremos en estos casos con una serie de artículos de opinión de carácter necrológico difíciles de analizar al estar escritos por una diversidad de autores que normalmente no son profesionales del periodismo y en muchos casos ni siquiera son escritores literarios. Por tanto, sería aplicable en este caso lo que dice López

---

<sup>333</sup> MARÍAS, Javier: “Los que van a morir te retratan”, en *El País*, 23 de noviembre de 1999, p. 15.

Hidalgo<sup>334</sup> a propósito del artículo: “Hay que convenir en que efectivamente, como sucede en la Teoría de la Literatura ante el concepto de novela, al cabo de una vez y otra reaparece el cajón de sastre como única solución descriptiva. En realidad, la coexistencia de articulistas evolucionados desde el periodismo profesional y articulistas procedentes de la literatura o de otras profesiones; la coexistencia del articulismo doctrinal o ensayístico y el articulismo anecdótico más o menos frívolo, satírico, humorístico, incluso poético; la coexistencia por tanto de lenguajes y estilos diversos, y asimismo de extensión y periodicidad sometidas a pocas reglas, impiden la precisión, de hecho, la libertad del género – no la del medio- es en último término una seña de identidad poco discutida”.

Efectivamente la libertad de estilo y propósito es la única constante que se puede hallar en estos artículos a propósito de la muerte de alguien que, a veces, sólo cabe calificar como necrológicos por el motivo por el que fueron solicitados, ya que no faltará incluso quien aproveche para hablar de sí mismo como ya señala Sánchez Harguindey en la crítica que hizo al libro *Necrológicas. Veinte años de muertos ilustres*. Merece la pena reproducir el comentario de este autor a propósito también de la variedad de estilos:

De ahí que la iniciativa de la Biblioteca Bitzoc al recopilar una selección de las necrológicas aparecidas en *El País* (todas salvo una) sea una fórmula eficaz para contrarrestar la fugacidad de los textos publicados en un diario y, al mismo tiempo, mostrar una gama de estilos y enfoques que ofrecen una información complementaria inestimable sobre la sinceridad del elogio. En este volumen hay algunos ejemplos de necrológicas que son, básicamente, un ejercicio de egolatría insoportable, bajo la coartada de recordar al muerto ilustre se escribe, casi con exclusividad, de uno mismo: de cómo le conoció, de donde coincidieron, de un libro que encontró en algún sitio, todo remite a un yo tan predominante y

---

<sup>334</sup> LÓPEZ HIDALGO, Antonio: Lecciones de clase 24, marzo de 2000 “El periodismo de opinión”, Curso de Doctorado, programa de Comunicación Audiovisual 1999/2000. Universidad de Sevilla.

mezquino que el muerto debería resucitar aunque sólo fuera para impedir tanta soberbia torpemente encubierta<sup>335</sup>.

Pensamos que el comentario de Harguindey, hecho a propósito de las necrológicas seleccionadas para el volumen comentado, sólo es extensible a estos artículos necrológicos escritos por expertos o allegados y que sirven en los periódicos para completar una visión del fallecido sobre el que ya se ha hecho, al menos, una necrológica u obituario de carácter redaccional en toda regla y que suele acompañarse de estos artículos, como también a veces se publican materiales sobre el difunto, perfiles, semblanzas o entrevistas realizados con anterioridad a la muerte.

Pero el género necrológico, en su sentido más lato de escritos periodísticos a propósito de muertos, se extiende por los distintos apartados del periódico tomando la forma de columna, de tribuna libre, de cartas al director, de suelto, editorial o viñetas. Para ser precisos deberíamos decir que es el tema necrológico el que impregna a veces todos los géneros periodísticos de opinión.

Quizás el más recurrente sea la semblanza, que es un retrato de un personaje basado en el conocimiento que el periodista o autor de ese retrato tiene del personaje por su trayectoria, pública o profesional, o por haberlo conocido. Para López Hidalgo<sup>336</sup> es un género autónomo que no hay que confundir con el perfil ni con la entrevista de creación. “El primer rasgo diferenciador de la semblanza como género periodístico autónomo es que el retrato que se dibuja no está basado en las declaraciones del personaje obtenidas a través de una entrevista, como ocurre en la entrevista de creación, ni a través de otros personajes que le conocen, como es el caso del reportaje-perfil. Muy al contrario, el resultado es el perfil de aquel personaje que el periodista conoce a través de su trayectoria pública. No es

---

<sup>335</sup> HARGUINDEY, Ángel S.: “El estilo y la muerte” en *El País* suplemento *Babelia*. Madrid, 26 de abril de 1997, p. 14.

<sup>336</sup> LÓPEZ HIDALGO, Antonio: Lecciones... Op. cit.

el retrato de un momento concreto, sino la visión subjetiva de su propio conocimiento y encuentros con éste.”

A la muerte del actor Jesús Puente el diario *El País* publicó una sola pieza, con un complemento, en las páginas de información general, concretamente en la sección Cultura, compuesta como una información firmada por el crítico teatral del periódico Eduardo Haro Tecglen, es un artículo necrológico con todos los elementos informativos precisos, incluso la hora de la cremación, y un buen ejemplo de lo que significa un análisis valorativo, en este caso de la carrera del actor fallecido, y una semblanza del mismo, en el que no dejan de mencionarse los trabajos menos dignos que hizo pero sin desmerecerlo. El estilo que le imprime el autor a este artículo necrológico en que se manifiesta sin ambages la subjetividad del periodista lo inscribe en el género de semblanza, aunque en otras ocasiones la semblanza pueda prescindir de los elementos informativos sobre la muerte y las exequias que aquí se dan.

La necrológica apareció en la sección cultural de *El País*<sup>337</sup> bajo el título: “El mundo de la escena destaca la talla profesional y la generosidad de Jesús Puente.” Y el subtítulo: “El actor, fallecido en la madrugada de ayer en Madrid, será incinerado hoy en Tres Cantos”

Se compone de una entradilla a tres columnas:

El actor Jesús Puente falleció en la madrugada de ayer, a los 70 años, en una clínica de Madrid en la que fue ingresado el pasado martes tras sufrir un infarto. Numerosos compañeros y amigos del actor destacaron ayer su generosidad y su talla profesional. Puente, que tuvo una larga carrera en el teatro, el cine y la televisión, actuó por última vez ante el público el pasado mes de agosto en el Teatro Romano de Mérida, donde interpretó el personaje de Pistetero en la obra *Las aves*, de Aristófanes. Entre sus proyectos figuraban las obras de teatro

---

<sup>337</sup> HARO TECGLEN, Eduardo: “El mundo de la escena destaca la talla profesional y la generosidad de Jesús Puente”, en *El País*, 27 de octubre de 2000, p. 46.

*Historia de un caballo y Usted tiene ojos de mujer fata.l* En el cine, su último papel fue en la película *You're the one*, de José Luis Garci, que se estrena hoy. Jesús Puente, del que su viuda, Licia Calderón, declaro ayer que le quedará sobre todo el recuerdo de "su forma de ser", será incinerado hoy a las 13 horas en el cementerio de Tres Cantos.<sup>338</sup>

Después de la entradilla de contenido básicamente informativo en la que se da cuenta, además del lugar de fallecimiento, edad y posible causa de la muerte de sus últimos trabajos y próximos proyectos, el cuerpo de la información se dedica a realizar una semblanza del actor. Sabemos que se trata de una semblanza no sólo por que lo diga el veterano periodista autor del texto, sino porque contiene lo elementos definitorios de este género; la impresión personal del autor y los elementos valorativos del personaje:

Se podría empezar la semblanza del actor que desaparece con una frase real, tópica y desde luego insuficiente: "El prolífico actor". En efecto, su rostro lleva años apareciendo en los lugares mas insólitos, en las películas menos recomendables, en los anuncios de televisión, Quizá la mayor parte de las personas le recuerden como el presentador de *Su media naranja* o como el calvo simpático del atún claro.

Pero esta clasificación es insuficiente. Para mí es el espléndido Alcalde de Zalamea, que dirigió José Luis Alonso en la Comedia, sede de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Es un papel que he visto, creo, a todos los actores de España, sin olvidar a Ricardo Calvo o a Manuel Dicenta, y desde luego a uno de sus más próximos creadores, como Fernando Fernán Gómez; y en la primera fila de estos recuerdos que se agolpan está este Jesús Puente comedido, moderado, firme, irónico: tierno en los consejos a su hijo, brillante en el diálogo de igual a igual con Don Lope servidor pero no servicial ante el rey. El espíritu de esta obra generalmente mal entendida fue descifrado muy bien por este otro gran

---

<sup>338</sup> *Ibidem*, p. 46.

desaparecido que fue José Luis Alonso, y Jesús Puente lo comprendió y lo transmitió con una seguridad que pocas voces se ven en un escenario.

Puede que sea uno de los últimos grandes comediantes de este tinglado español, en el que se salta de la comedia (*Violines y tambores*, un diálogo con Juanjo Menéndez, que recorrió España durante años) y de las películas más absurdas – una cara frecuente en los spaghetti western; una interpretación importante en otras películas como alguna de Mario Baba- al teatro clásico, sin dejar de pasar por la bendita televisión, hada madrina de los cómicos, a los que ha dado una buena vida: Él la tuvo, la aprovechó, amó y fue amado, gozó con el arte.

Claro que la televisión y el mal cine a otros les ha destrozado, les ha hecho retorcerse y aullar en lugar de hablar, y peder la cara: pero el buen cómico es de goma, y puede rebotar de esas series malditas y remunerativas a una gran interpretación teatral. No recuerdo a Jesús Puente devorado por la televisión, sino diligente en ella, capaz de sostener su personaje y su tipo. Y sobre todo en el teatro. Nunca falló, nunca se equivocó en un papel, nunca nos dejó una impresión desagradable.<sup>339</sup>

Esta semblanza necrológica se ilustra con una gran foto del actor a tres columnas y se complementa con una biografía profesional titulada “Una larga carrera en todos los medios” firmada por *El País* y de estructura cronológica.

Haro Tecglen nos recuerda de forma concisa pero amena la carrera y los trabajos del actor fallecido, destacando su buen hacer en los papeles más difíciles y su dignidad conservada en los que tuvo que hacer para ganarse la vida y que eran de más bajo nivel. Pero no deja de mencionar los anuncios de pescado en conserva o su labor de presentador de un programa de televisión de tipo rosa. La pluma de Haro en algunos momentos incluso consigue algún que otro epitafio como cuando dice, refiriéndose a la buena vida: “Él la tuvo, la aprovechó, amó y fue amado, gozó con el arte”.<sup>340</sup>

---

<sup>339</sup> *Ibidem*, p. 46

<sup>340</sup> *Ibidem*, p. 46.

Esta semblanza es un ejemplo más de cómo los distintos géneros periodísticos de opinión son capaces, sin perder sus características propias, de adaptarse a las exigencias de la necrológica. Incluso algo tan ligado a los géneros de opinión periodísticos, como es la polémica, puede hacer su aparición a propósito del recuerdo de un fallecido.

### **5.3.2.1. La polémica en torno a la necrológica: El caso de Alfredo Corrochano en *El País***

No es extraño que los columnistas habituales de los periódicos dediquen su columna, normalmente semanal o diaria, a algún fallecido que les parece significativo o a quien estaban unidos por amistad. Es el caso de Haro Tecglen que dedicó su columna diaria en *El País* ([29 de agosto de 2000](#)) en las páginas de Televisión / Radio y que lleva el título genérico de “Visto / Oído” a un torero fallecido, Alfredo Corrochano. Así precisamente titulaba su columna.

Ya vimos en la parte de este trabajo que se ocupa de la elegía en la poesía española cómo la muerte de Sánchez Mejías en 1934 por las heridas que le infligió el toro *Granadino* dieron lugar a dos piezas maestras del género, las que le dedicaron Rafael Alberti y García Lorca, pues bien Corrochano fue el torero que tuvo que matar a *Granadino* y vino a fallecer a los 86 años de edad, el 27 de agosto de 2000, con motivo de lo cual *El País* publicó una necrológica en la sección de “Necrológicas”, de carácter completamente informativo. En la que se relata parte de su carrera como matador de toros y se mencionaba que era hijo del famoso crítico taurino Gregorio Corrochano. Pero la vida de este torero tuvo más facetas y de comentarlas se encarga Haro:

Gregorio Corrochano era crítico de toros, sangre gitana: escribía maravillosamente de eso -aunque de ninguna otra cosa-, daba emoción. Su honestidad era la del medio y la época. (En las antologías queda su título "Es de Ronda y se llama Cayetano", descubría Ordóñez, padre de Ordóñez, Niño de la Palma). Su hijo Alfredo fue matador con opiniones diversas: hoy el género necrológico se le rinde, aunque no sé si quedan testigos de sus faenas. Gregorio Corrochano fundó en Tánger el diario *España*, que en realidad pagó la Alta Comisaría del Protectorado Español en Marruecos para defender la causa de Franco. Los españoles estaban divididos en la ciudad internacional, y entre el café de Correos y el de Fuentes en el Zoco Chico se cruzaban disparos. Corrochano contrató los mejores nombres: unos claramente falangistas como Tomás Borrás -su esposa, La Goya, cupletista, se subía a una mesa de café y cantaba canciones fascistas-, Alfredo Marquerie, Eduardo Teus; otros de exilio más borroso, como Francisco Lucientes de *El Liberal*, a quien la guerra encontró en París enviado al Tour y no volvió a ninguna España o Fernando Vela quizá el discípulo preferido de Ortega y Gasset: el crítico de teatro Rodríguez de León, gobernador republicano de Córdoba que se habla rendido ("Por lo menos, disparad un cañón para justificarme", pidió al gobernador militar, no lo disparó, pero Antonio se rindió); O Martínez de León dibujante que hizo famosas las historietas de Oselito. Los alemanes mandaron un técnico para montar su rotativa. Era un antifascista: cuando se vio en Tánger, sabotó la máquina y, al inaugurarla, los ejemplares salían con el texto invertido. Alfredo Corrochano que debía de tener 25 años lo encontró, secuestró, metió en el maletero de su automóvil y cruzó la frontera de la zona española: la Alta Comisaría le devolvió a Alemania, y le cortaron la cabeza con hacha.

Pasó tiempo: Corrochano vendió el periódico como suyo, lo adquirió Zarraluqui con un brillante consejo de administración. Creo que el primer director fue Juan Estelrich, catalán, nacionalista, franquista, católico y existencialista, un hombre culto y humorista con quien me reunía mucho en París cuando él era delegado de España en la Unesco: padre y abuelo de los Juan Estelrich del cine. Luego, Cerezales, crítico de libros, carlista: estaba casado con Carmen Laforet y

empezaban a separarse: padre de Agustín Cerezales Y por fin, yo. Padre de Eduardo Haro Ibars.<sup>341</sup>

No es una necrológica en sentido estricto, Haro hace esencialmente un ejercicio de nostalgia o recuerdo de una época del diario *España* de Tánger en el que el trabajó, menciona nombres de personas vinculadas a ese periódico empezando por el fundador, padre del fallecido y se incluye al final con una frase nostálgica y dura sobre sí mismo al mencionarse como padre de Eduardo Haro Ibars, el escritor trágicamente muerto por su propia mano. Pero también cuenta dos cosas de Alfredo Corrochano y ambas muy negativas, una que secuestró y entregó a los nazis a un técnico de rotativas que sabotó el periódico y otra que vendió el periódico, que había pagado el Alto Comisionado del Protectorado, como si fuera suyo.

Es decir, un columnista del periódico viene así a corregir o ampliar la necrológica publicada el día anterior. Pero no queda ahí la cosa, porque ofendido por las acusaciones, que entiende falsas, un nieto del fallecido, Ricardo Corrochano, escribe una Carta al Director de réplica o aclaración -según la clasificación que establece Jaime Del Hoyo Pérez-<sup>342</sup>. de la columna de Haro y reivindicativa de la figura de Alfredo Corrochano que *El País* publica íntegra:

Una nausea profunda me asalta cuando leo el martes 29 de agosto la columna que, bajo el título “Alfredo Corrochano”, firma Eduardo Haro Tecglen en la sección de Radio y Televisión del periódico que usted dirige. Mi abuelo ha muerto hace muy pocos días y los medios de comunicación le han dedicado diferentes homenajes. El día de su muerte la plaza Monumental de las Ventas calló por un minuto en señal de luto por uno de los únicos seis toreros que le han cortado un rabo a un

---

<sup>341</sup> HARO TECGLEN, Eduardo: “Alfredo Corrochano”, en *EL País*, 29 de agosto del 2000, p. 53.

<sup>342</sup> DEL HOYO PÉREZ, Jaime: *La presencia del lector en la prensa: Las Cartas al Director en cuatro diarios de Sevilla*. Tesis doctoral leída en la facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sevilla el 23 de marzo de 2001. Inédita p. 68.

toro en la historia del ruedo. A Haro Tecglen le molestan los honores. Entonces lo que hace es utilizar el nombre de mi abuelo, lo pone en el titular como excusa para acusar a Gregorio Corrochano (la más alta institución en la historia de la crítica taurina, diputado de Su Majestad Alfonso XIII por Córdoba mucho antes de la llegada de Franco y militar) de colaborador del dictador en su diario, el *España* de Tánger. El firmante es un atrevido, no sabe que tal diario fue refugio de intelectuales y escritores perseguidos por ambos bandos durante la contienda, entre ellos el también desaparecido Fernando Vela (padrino en la sombra de la generación del 27 en su puesto de secretario de la orteguiana *Revista de Occidente*, una de las cabezas más lúcidas y más humildes que ha dado nuestro país).

Otra calumnia inadmisibile incluida en esta desafortunada columna es que el *España* de Tánger fue sufragado con los fondos del Alto Comisionado del Protectorado Español de Marruecos. Esta meritoria empresa periodística se levantó de la nada en un viejo barracón. El éxito permitió a don Gregorio trasladarse unos años más tarde a un edificio nuevo, íntegramente sufragado con fondos del propio periódico. El único favor de Alto Comisionado fue agilizar la burocracia.

En fin sobre mi abuelo, don Alfredo Corrochano, decano de los toreros, muerto hace tres días, insisto, el firmante escribe dos frases. Una hace referencia a su carácter de torero discutido. La otra cuenta una anécdota que no conocía por lo que no le doy crédito alguno.

Ricardo Corrochano. Madrid<sup>343</sup>

Aún así la columna de Haro no queda sin más respuesta, ya que el día 19 de septiembre aparece un artículo titulado también “Alfredo Corrochano”<sup>344</sup> en la página impar enfrentada a los editoriales, lugar que *El País* reserva a las tribunas libres de grande firmas. En este caso el artículo viene firmado por José Ortega Spottorno, uno de los empresarios fundadores del periódico. Comienza el autor

---

<sup>343</sup> CORROCHANO, Ricardo: “Sobre Alfredo Corrochano”, en *El País* cartas al director 31 de agosto de 2000, p. 12.

<sup>344</sup> ORTEGA SPOTTORNO, José: “Alfredo Corrochano”, en *El País*, 19 de septiembre de 2000, p. 15.

quejándose de que el periódico no ha tratado suficientemente la desaparición de Corrochano, que fue cronista del diario en sus primeros días y que, al contrario, Haro Tecglen le ha dedicado afirmaciones “graves e injuriosas” que considera agravadas porque se dirigen a un difunto. Más adelante también llama desagradecido a Haro por haber trabajado en el diario *España*, propiedad de los Corrochano.<sup>345</sup>

Este periódico no ha resaltado bastante, con ocasión de su muerte reciente, la valía personal de mi amigo Alfredo Corrochano, que fue el brevísimo primer cronista de su sección taurina. Por el contrario -aparte una correcta nota necrológica-, Eduardo Haro Tecglen, en su columna habitual, le ha dedicado afirmaciones graves e injuriosas con el agravante de proclamarlas a un difunto. Afirmaciones gratuitas que lamento profundamente con la única esperanza de que el lector avisado las olvide. Ricardo Corrochano, nieto del difunto, salió al paso de ellas en una "Carta al Director", que éste publicó íntegra como era menester.<sup>346</sup>

A partir del segundo párrafo el artículo toma la forma de una necrológica que pretende ser más completa que la que se publicó en su día en la sección Necrológicas, y que ciertamente es más extensa y abunda más en los datos biográficos del difunto. Se inicia con el recuerdo de su actividad como torero y continúa con la breve incursión como crítico taurino en *El País*:

A Alfredo Corrochano se le recordará como un buen torero famoso por sus pases naturales con la muleta en la mano izquierda, que muy bien podría haber descrito su padre, don Gregorio Corrochano [...] El oficio de Alfredo como cronista taurino, al que yo le animé y casi que obligué cuando preparaba el nacimiento de este periódico, duró muy poco—dos o tres semanas—porque fue incapaz—o no quiso—de censurar la labor de los diestros de entonces en una mala tarde.

---

<sup>345</sup> Independientemente de la veracidad de las afirmaciones de Haro, que no son desmentidas en este artículo, esta actitud denota las ideas del autor sobre libertad de expresión y lealtad a la empresa que afectan al trabajo periodístico.

<sup>346</sup> ORTEGA SPOTTORNO, José: Op. cit. p. 15.

Espontáneamente tiró la pluma dando así paso a Joaquín Vidal, que ha resultado ser un cronista de oro de la tauromaquia.<sup>347</sup>

El elogio de la virtud del difunto, en este caso como buen hijo, le permite al autor rememorar también en la figura del padre, el crítico taurino y fundador del diario *España*, Gregorio Corrochano, para, a continuación ir desgranando la biografía Alfredo Corrochano, primero como torero, después como empresario periodístico:

Alfredo fue un paradigma del amor filial extremado y admiración hacia su padre. Fue don Gregorio el primero en pasar de la pura gacetilla a la crítica, donde el periodista se arrima a la suerte de juzgar a toros y toreros, ante el lector, con el riesgo consiguiente, y que le permite por añadidura lucir sus excelentes dotes de escritor. Tuvo la fortuna de vivir con plenitud dos épocas excepcionales de la fiesta: la de Joselito y Belmonte, y la que giró en torno a Domingo Ortega. [...].

Sin duda esas crónicas paternas y el tratar con toreros y ganaderos, y poder participar en tientas y acosos, animarían a Alfredo a lanzarse a los ruedos. Su época -los años de la II República- le llevaría a alternar muchas veces con Ignacio Sánchez Mejías -cuya valía y valor habla señalado don Gregorio, el primero entre los cronistas- cuando éste volvió a los ruedos, y asistir a su muerte, tras dar un pase sentado en el estribo, como solía, por una cornada del toro Granadino en la plaza de Manzanares el 11 de agosto de 1932. Fue el propio Alfredo quien le hizo el quite, pero la herida mortal estaba ya en el cuerpo de Sánchez Mejías. "Dile a la luna que venga, que no quiero ver la sangre de Ignacio sobre la arena", diría su amigo García Lorca en su célebre *Llanto a la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*.

Pero si Alfredo no fue propiamente un periodista, sí fue un empresario de periódicos al ocuparse del diario *España*, que fundó su padre en Tánger, iniciada ya la guerra civil. Era un diario que defendía la España nacional, pero no tuvo ningún privilegio ni ningún regalo económico por parte del régimen de Franco.

---

<sup>347</sup> *Ibidem*, p. 15.

Lo que consiguió es entrar en la España nacional sin la censura previa que padecía toda la prensa franquista. Y como era el único que informaba verazmente de los acontecimientos de la II Guerra Mundial, su venta fue creciendo. También contribuía a ella el dar la cotización diaria de la peseta en el mercado libre -cinco o seis veces más baja que la cotización oficial-. El ministro de Propaganda de turno no tenía otra arma para luchar contra esa libertad que prohibir algunos días su entrada en todo el territorio nacional, lo que significa para un diario, naturalmente, graves dentelladas económicas.

El mérito de Alfredo Corrochano fue llevarse a Tánger a una serie de periodistas liberales que, perseguidos también en la zona republicana, se sentían desazonados de tener que colaborar en la prensa nacional. Como decía el nieto en su citada carta, ese "diario fue refugio de intelectuales, artistas y escritores perseguidos por ambos bandos". Allí estarían Francisco Lucientes, Rodríguez de León, el propio y desagradecido Haro Tecglen y Fernando Vela, el secretario de la *Revista de Occidente*. [...].

Alfredo fue el alma gestorial de ese diario tangerino, que pasó grandes hambres económicas y que sólo al final, muerto su fundador, pudo levantar cabeza y permitió a la familia Corrochano venderlo con algún beneficio al grupo Zarraluqui.<sup>348</sup>

En esta parte es dónde el autor rectifica o da su visión de la época y del papel del diario España, desmintiendo algunas afirmaciones de Haro al que directamente llama desagradecido. Termina el artículo Ortega Spottorno completando la biografía del fallecido con sus actividades como promotor de las reediciones de los trabajos taurinos de su padre, en lo que el autor aparece ayudándole y su actividad como agricultor. Finalmente, el autor manifiesta la intención del artículo de rehabilitar ante el lector la imagen de Alfredo Corrochano y señalando su amistad con el fallecido.

---

<sup>348</sup> *Ibidem*, p. 15.

No olvidó, sin embargo, Alfredo su amor filial y se preocupó de que se reeditasen los tratados taurinos de su padre. [...] Como yo le ayudé a encontrar editor, Alfredo quiso que prologase ese volumen, pero sólo me atreví a escribir *Un paseillo*, algunas de cuyas consideraciones he aprovechado en este artículo.

Como antiguo torero Alfredo tuvo sus años de agricultor en una finca de la ribera del Tajo, pero al fin se retiró a Llanes, en Asturias, donde contrajo segundo matrimonio con la gentil Ana Mallén. [...]

Desearía que estas líneas dieran al lector una panorámica real de la vida de mi compañero de generación y de colegio -ambos estudiamos en el Instituto Escuela- y amigo entrañable, que ha muerto a los 86 años de edad en Granada, adonde había ido para cuidarse.<sup>349</sup>

### **5.3.2.2. Necrológicas en la sección Cartas al Director.**

Para cerrar el círculo de la comunicación y que ésta merezca tal nombre es preciso que los receptores se conviertan en emisores y vean reflejadas en el medio sus opiniones sobre los asuntos tratados en el periódico o sobre los no tratados, reclamando a veces la mirada del, periodista sobre ellos. Por ello son importantes las esquelas, los defensores de los lectores y las cartas al director, que se considera una de las secciones de opinión de los periódicos más leídas. Es ahí donde se publican las opiniones de los lectores. Normalmente la sección se llama “Cartas al Director” aunque el diario *El País* las publicó en una época como “La opinión de lector”. Sobre su estilo y características se puede decir lo mismo que sobre el artículo de opinión de las firmas invitadas. La libertad y diversidad son la norma. Con respecto a las que se publican a causa del fallecimiento de alguien, sí podemos distinguir, al menos, tres tipos: las que están dedicadas a un personaje conocido del que el periódico ha publicado la necrológicas y artículos oportunos y

---

<sup>349</sup> *Ibidem*, p. 15.

se quieren sumar a éstas; las que son reacciones ante lo publicado y pretenden rectificar algún dato, y las que están motivadas por la muerte de alguien cercano al lector, pero personaje anónimo cuya muerte no ha sido reflejada por el medio (si acaso en las esquelas). Veamos un ejemplo de cada tipo. La primera se publicó en *El País*, en la sección Cartas al Director el 21 de septiembre de 2001, 8 días después de la noticia del fallecimiento de la escritora Carmen Rico Godoy y se titulaba “Carmen”:

Conocí a Carmen Rico Godoy hace muchos años, en sus comienzos en *Cambio 16*. No volví a verla, pero en el 97 vino a esta isla para la Feria del Libro. Durante ese intervalo de tiempo, yo la había seguido a través de sus estupendos artículos periodísticos y en ocasiones la escuchaba con Iñaki Gabilondo.

Tanto en un medio como en otro era una mujer encantadora, valiente en la exposición de sus ideas y tan inteligente como para hacer del humor una forma de ser. Cuando hablé con ella en Tenerife le llevé, aparte de un libro para que me lo firmase, una columna suya que guardaba desde hacía mucho, titulada “El aprieto de Juan Pablo II” donde ponía al actual Papa en su justo sitio después de haberlo visto en una foto junto a Augusto Pinochet en el balcón del palacio de La Moneda, en Santiago de Chile. Le hizo gracia porque apenas la recordaba y me escribió en dicho trabajo las palabras "deseándote todo lo mejor, por los viejos tiempos".

Hasta la fecha he sabido de sus problemas sólo a través de pequeñas gacetillas de prensa, pero al enterarme, con mucha tristeza, de su muerte he acudido de nuevo a su dedicatoria para hacerle mi particular homenaje, pensando en ella con cariño y admiración. Querida tocaya, estés donde estés, sea en campo de rosas o de trigo, te deseo, también, por los viejos tiempos, lo mejor.- Mary Carmen Cejudo. Santa Cruz de Tenerife.<sup>350</sup>

La autora expresa su tristeza por la muerte del personaje y relata el contacto que tuvo con ella,. Al tiempo que hace una valoración de su carácter y actitud como periodista y escritora. En el siguiente ejemplo, igualmente tomado de *El País*, un

---

<sup>350</sup> CEJUDO, Mary Carmen: “Carmen” en *EL País*, 21 de septiembre de 2001, p. 28.

lector escribe con el objeto de rectificar o completar las necrológicas dedicadas por el diario al actor Alec Guinness en las que se omitió el hecho de su conversión al catolicismo, algo trascendental en opinión de este lector admirador del actor fallecido. Se titula “Alec Guinness era católico”:

Como gran admirador de sir Alec Guinness, he leído con gran interés las dos páginas que le ha dedicado *El País*. Dado el vulgar y trasnochado anticatolicismo que impregna las páginas de su periódico, no me sorprendió que ni siquiera se mencionara su conversión a la religión católica, como hecho trascendental de su vida. Una pena.- Javier Echanóvez. Madrid.<sup>351</sup>

Por último un ejemplo de Necrológica en las Cartas al Director de un personaje anónimo al que un allegado ha querido recordar o homenajear de esta manera. Se trata, según el firmante, de un hombre bueno que había dedicado sus últimos días al activismo social en contra de los impuestos municipales. El periódico titula en este caso: “Gracias, Antonio”:

Esta carta debería haberla escrito hace un mes Así te lo prometí. Antonio Ruiz, un hombre bueno de Ubeda (Jaén), había recogido cerca de 10.000 firmas de sus vecinos (más del 50% mayores de 18 años) contra la subida desproporcionada e insolidaria de su Ayuntamiento. Las quejas de las personas más indefensas le habían hecho dar este paso. Y empezó a robarle, a su tiempo y a su salud, momentos cada vez más continuos para demostrar el sentir de su pueblo. Solo, con humildad, haciendo lo que creía que había que hacer. El pasado 11 de septiembre, su corazón no pudo aguantar más. Las firmas están intentando ser manipuladas políticamente, pero eso será objeto de otra carta que no manche ésta. En este mundo de globalización, de mártires, de víctimas de héroes, etcétera, se nos olvida a las personas que día a día van haciendo la historia, la intrahistoria como decía Unamuno. Solidarios justos, utópicos y que cotidianamente van poniendo los raíles hacia un futuro distinto.

---

<sup>351</sup> ECHANÓVEZ, Javier: “Alec Guinness era católico” en *El País*, 15 de agosto de 2000, p. 10.

Ahora, te prometo que seguirás vivo en nosotros con tu ejemplo. Gracias Antonio.  
-Salvador Morales Lupiáñez. Granada.<sup>352</sup>

Se puede rastrear en las Cartas al Director el interés e los lectores por las necrológicas, no sólo porque las que publica el periódico puedan verse corregidas o corroboradas por los lectores, sino también porque es un género que practican éstos cuando consideran necesario que el periódico publique el obituario de una persona que, aún siendo anónima, era importante para el remitente de la carta.

---

<sup>352</sup> MORALES LUPIÁÑEZ, Salvador: “Gracias, Antonio” en *El País*, edición Andalucía, 30 de septiembre de 2000, p. 2.

### **5.3.2.3. La necrológica como suelto.**

Este género breve, casi mínimo, del periodismo vuelve a estar de moda como señala López Hidalgo, al igual que le pasa a otros géneros de opinión como la columna. Son textos que aparecen a veces sin título ni firma, unas veces con título aunque éste puede ser el seudónimo del autor al igual que la firma que la más de las veces es un seudónimo. Sus características son la brevedad y sencillez del lenguaje, por lo que predominan la claridad, la concisión, la densidad y la exactitud.<sup>353</sup> Aunque no es un género muy estudiado, López Hidalgo señala la sistematización que ha hecho Jimeno López<sup>354</sup> y extracta de ella tres modelos con sus respectivas variantes:

Modelo 1. Aquel en los que el suelto tiene como soporte la fotografía. Tal es el caso en *ABC* de *Actualidad Gráfica*.

Modelo 2. Aquel en el que se hace un breve o brevísimo comentario a una frase de algún personaje de actualidad. Se podría considerar como una variante de este modelo alguna cabecera que agrupa frases sin comentario del medio, pero que indican claramente una toma de postura.

Modelo 3. Engloba al resto y los ejemplos más significativos son *Zigzag (ABC)* y *Las impresiones de El Mundo (El Mundo)*. En este modelo, el más habitual en los medios escritos, los textos pueden tener una extensión variable. Aunque la argumentación sea menor, también se encuadran en este modelo aquellos sueltos en los que, tanto en la cabecera como en el texto, se premia y se castiga. En líneas generales, son más cortos que los anteriores, de ahí que suelen suplir buena parte de la argumentación por un lenguaje más incisivo, como AGUJÓN/LAUREL

---

<sup>353</sup> LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *La Columna. Periodismo y literatura en un género plural*. Comunicación Social, ediciones y publicaciones, Sevilla, 2012, p. 35.

<sup>354</sup> JIMENO LÓPEZ, Miguel Ángel: *El suelto periodístico. Teoría y Práctica. El caso de Zigzag*. Ediciones de la universidad de Navarra, SA (EUNSA) 1996. Citado por LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *La Columna...* Op. cit.

(*Diario 16*). Similares a los anteriores son aquellos en los que el texto es un simple flash, una línea que deja caer una idea, tal es el caso de LO IN/LO OUT (*ABC*).”

Los sueltos también se ocupan de los muertos cuando es preciso, convirtiéndose así en evocadores o informativos según el caso, aunque este género es más de opinión. El *ABC* en su edición sevillana publicaba el 2 de octubre de 2001 en una de sus páginas de la sección “Imágenes” dos fotografías bajo el título “Muere Silvio, el rockero de Sevilla” y un breve texto:

Ayer falleció, a los 56 años, Silvio Fernández Melgarejo, santo y seña del rock sevillano en las tres última décadas. Arriba, Silvio en el bar ABC, a pocos metros de su casa, situada en el barrio sevillano de Los Remedios, por el que deambuló durante toda su vida. Abajo, con Curro Romero, con el que se veía de vez en cuando para invitarlo a copas, aunque, como reconocía el propio rockero sevillano, después pagase el torero.<sup>355</sup>

Encajando con el tercer modelo de los descritos más arriba anotamos este suelto aparecido en el diario *El Mundo* dos días después de la muerte del ex ministro de Sanidad Ernest Lluch. Bajo el título “Lluch II” con la firma “Erasmus” y recuadrado:

Los cronopios de Cortázar pintaban golondrinas en el caparazón de las tortugas para aliviar su prehistórica lentitud. Él instaló en el techo de su casa donostiarra un espejo, para que las galernas del Cantábrico, sobreponiéndose al hormigón, entraran en su alcoba con el desayuno y los diarios. Leyó uno: Carrillo, dos puntos, Arzalluz se ha vuelto loco.<sup>356</sup>

Y este otro también de Erasmus y titulado “Rabal”:

---

<sup>355</sup> CLEMENTE, Luis: “Muere Silvio, el rockero de Sevilla”, en *ABC*, ed. Sevilla, 2 de octubre de 2001, p. 6.

<sup>356</sup> ERASMO: “Lluch II”, en *El Mundo*, 24 de noviembre de 2000, p. 3.

Ni su Juncal, ni la farsa rural de Delibes con la milana al hombro – cetrero desarrapado de aquel córvido con sarna- ni siquiera Viridiana, nada le hará tan imperecedero como su voz dentro de Nazarín: el Evangelio como culminación utópica de aquella bonhomía imbécil, excesiva, pesadilla junto a Buñuel, que ahora le recibe en el limbo: Yo te estimo, puño... Tan truhán, dejó versos. Dejó de fingir.<sup>357</sup>

#### **5.3.2.4. El editorial necrológico**

Las palabras clave para definir el editorial son interpretación y valoración. El editorial representa la opinión del periódico y su función es ser la, pieza esencial que cumple con una de las misiones del periodismo: la de jerarquizar los acontecimientos y explicarlos con una intención de interlocución con la sociedad a quien se dirige o como ha apuntado Marques de Melo con el Estado, según recoge López Hidalgo que advierte que aunque Marques de Melo se refiere a Brasil este análisis se puede hacer extensivo a toda la prensa. A través del editorial, “las instituciones periodísticas procuran decir a los dirigentes del aparato burocrático del Estado cómo les gustaría que orientasen los asuntos públicos.”<sup>358</sup>

Aunque esto es válido en la mayoría de los casos también hay otra función del editorial que es la valoración. Es una forma de dar a un acontecimiento la importancia máxima. Cuando el periódico publica un editorial sobre algún asunto está diciendo que esa es una cuestión importante sobre la que la sociedad en general debe estar atenta. Esta función que se da siempre a veces puede ser la más

---

<sup>357</sup> ERASMO: “Rabal”, en *El Mundo* 30 de agosto de 2001, p. 3.

<sup>358</sup> LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *La Columna...* Op. cit.

importante, como en el caso del editorial necrológico. En este tipo de editorial no se rastrean la estructuras que describen los tratados de redacción y que siguen un orden lógico destinado a sacar conclusiones, a mover a algunos agentes sociales a la acción frente a algo o a orientarla. En palabras de Lorenzo Gomis:<sup>359</sup>

El editorial plantea problemas y sugiere soluciones; aprueba o reprueba lo que han hecho las autoridades o los diversos grupos o personas que influyen en la vida social y política; explica por qué es bueno o es malo lo que se ha hecho, qué consecuencias puede tener; pregunta, inquiere, urge la adopción de una solución para un problema. Recoge y expresa opiniones vigentes en el público que lo lee, y con todo ello contribuye, según hemos visto antes, a la elaboración y adopción de soluciones.

Como veremos no siempre esto es así.

En cuanto al estilo el editorial no goza de la libertad de otros géneros de opinión coincidiendo la preceptiva en su sujeción necesaria a unas reglas concretas. Martínez Albertos<sup>360</sup> opina que el estilo del editorial debe responderá a “..ciertas notas estilísticas muy afines a las que define el llamado estilo informativo: claridad, concisión y, a ser posible, brevedad.” Y añade más adelante: “De todas formas, sea cual sea el esquema elegido, el tema ha de afrontarse de entrada sin párrafos introductorios o preámbulos evasivos que alejan la atención del lector.”<sup>361</sup>

El editorial necrológico no encaja en ninguno de los tipos de editorial que usualmente se definen debido a su especificidad ya que abandona algunas de las funciones más esenciales a este género. El editorial necrológico no habla de la muerte de alguien sino que habla de la vida de alguien a propósito de su muerte,

---

<sup>359</sup> GOMIS, Lorenzo: *El medio media (la función política de la prensa)*. Mitre, Barcelona, 1980, pp. 18 y 9.

<sup>360</sup> MÁRTINEZ ALBERTOS, José L.: Op. cit., pp. 369 y 370.

<sup>361</sup> “Rabal”, en *El País*, 30 de agosto de 2001, p. 6.

por tanto no hay hechos sociales complejos que analizar ni consecuencias ni medidas que deban tomar los poderes públicos.

Su función es sobre todo valorativa. No estamos hablando aquí de editoriales escritos a causa de la muerte de alguien que va a tener consecuencias políticas, sociales o económicas, como, por ejemplo, en el caso de dirigentes políticos, o cuando las causas de esas muertes son males sociales como el terrorismo, epidemias, desastres naturales, etcétera. En todos esos casos estaríamos ante sucesos en que la muerte es noticia o, al menos, sus consecuencias, y recordamos aquí la formulación de necrológica: cuando la muerte no es noticia. En el caso del editorial necrológico sólo cabe lamentar la muerte y valorar la vida y obra del fallecido. Veamos como ejemplo el publicado en *El País* con ocasión del fallecimiento del actor Paco Rabal, titulado “Rabal”:

PACO RABAL ha sido uno de esos seres humanos insólitos, extraordinarios, que ha vivido y sobrevivido en situaciones políticas muy diversas -infancia y adolescencia con la República, madurez con la dictadura y un pletórico crepúsculo con la democracia-, desarrollando una profesión que nació y pulió desde el más puro autodidactismo, y acumulando un enorme caudal de cariño y respeto populares Y todo ello sin renunciar en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, por adversa que fuera, a sus ideales comunistas y a su concepto de la dignidad humana.

Su largo currículo profesional y los numerosos premios y reconocimientos nacionales e internacionales recibidos hacen innecesario glosar sus cualidades de actor extraordinario, lo que incluso sería reducir su figura a una sola de sus muchas facetas. Paco Rabal fue mucho más que un cómico, como gustan llamarse sus compañeros de generación y gremio. Fue un personaje que sedujo con su autenticidad a cuantos trató a lo largo de su vida: desde sus vecinos de Águilas (Murcia) a sus compañeros de militancia en el partido comunista, pasando por los intelectuales y amigos pertenecientes a todas las clases sociales de una España que, sorprendentemente, era capaz de producir seres tan coherentes y admirables como Paco Rabal en un medio tan mediocre y cruel como el franquismo. Quizás uno de sus descubrimientos fue, precisamente, comprender y aceptar que las

miserias y grandezas del ser humano son más o menos las mismas en todas partes.<sup>362</sup>

### **5.3.3. La variedad formal del género necrológico.**

Después de este repaso a las formas que la necrológica adopta hemos de aceptar que la necrológica u obituario como género periodístico propio tiene un estilo que participa de las características esenciales del estilo informativo, por lo que suele estar escrita de manera objetiva, en estilo directo y en tercera persona. Las afirmaciones que contenga aparecen apoyadas en datos precisos y los testimonios suelen ser oportunos e identificados. Su principal virtud, con todo, será construir una información que interese al lector, que lo atrape en el relato de una vida que acaba de terminar y que éste se convenza de la importancia y significación de la misma.

Partiendo de las características de los géneros informativos, la necrológicas pueden asemejarse más a la noticia o a la crónica, estando ésta elección determinada, principalmente, por la extensión o espacio disponible para la misma.

La necrológica también adopta las formas propias de los géneros de opinión, aunque generalmente como complemento de las necrológicas informativas y muy frecuentemente firmadas por especialistas ajenos a las redacciones de los periódicos.

Cuando adopta las formas propias de los géneros de opinión las necrológicas pueden aparecer en cualquiera de sus variantes como columnas, artículos, sueltos, editoriales, tribunas libres, etcétera. En estos casos su estilo corresponderá al del género empleado.

---

<sup>362</sup> *Ibidem.* p. 6.

#### **5.4. La necrológica. El esplendor de un género siempre vivo.**

En la novela de Antonio Tabucchi<sup>363</sup> *Sostiene Pereira*. Pereira es un periodista agobiado por haber recibido el encargo de organizar una página cultural de un periódico. Sin saber por qué se pone a pensar en la muerte mientras hojea una revista de filosofía y se encuentra la reseña de una tesis sobre la muerte que acaba de publicar un joven: Monteiro Rossi. Decide contar con su colaboración para redactar necrológicas, para redactarlas por anticipado. Pero antes de llamarlo anota unas frases de la reseña de la tesis. “La relación que caracteriza de una manera más profunda y general el sentido de nuestro ser es la que une la vida con la muerte, porque la limitación de nuestra existencia por la muerte es decisiva para la comprensión y valoración de la vida”.<sup>364</sup>

Aunque se trate de una obra de ficción no resulta nada extraño que un periodista piense en alguien que ha escrito eso para encargarle las necrológicas, ya que éstas no tienen que ver tanto con la muerte como con la vida de los personajes que en ellas se reflejan. La muerte interviene como hecho definitorio, que fija para siempre una vida sin que se pueda añadir nada más a lo ya vivido, pero en las necrológicas se trata de contar y valorar esa vida y esa obra que ya son definitivas.

El interés del público por las necrológicas es grande, de ello da buena cuenta la profusión con que estas aparecen en los medios. En este trabajo nos hemos centrado en la prensa escrita, pero es justo resaltar que la radio, la televisión e internet conceden una importancia igual a las necrológicas: Si en los periódicos el lugar más frecuentado por los obituarios, al margen de las secciones dedicadas a

---

<sup>363</sup> TABUCCHI. Antonio: “Sostiene Pereira”. Editorial Anagrama, Barcelona, 1995.

<sup>364</sup> *Ibidem*, p. 9.

ellos, son las páginas de cultura y espectáculo, en la radio y la televisión son los magazines y últimamente los muy abundantes espacios llamados del corazón donde más necrológicas aparecen, siguiendo un modelo muy parecido al de los obituarios que analizamos en este trabajo. En televisión el tratamiento habitual es una voz en off montada sobre imágenes del fallecido, con una redacción y estructura muy similar a los obituarios de los periódicos. Se suelen completar estas necrológicas con testimonios de conocidos y allegados e informaciones del sepelio. Lo mismo ocurre en internet, tanto en las versiones digitales de los diarios que se imprimen como en los que sólo existen en la red y también en páginas dedicadas a un tema que, si tienen noticias, suelen recoger con un tratamiento especial las relativas a fallecimientos.

Todos los días los diarios más importantes publican necrológicas bien en la sección propia, bien en las páginas de información general. En este último caso, como ya hemos visto, son las páginas culturales donde más necrológicas aparecen. La sección cultural de cualquier periódico es la que más se alimenta de una agenda preestablecida los acontecimientos culturales son actos organizados y previstos con antelación. Pocos acontecimientos imprevistos pueden encontrar los redactores de la sección cultural. Uno de ellos es, desde luego, la muerte de un miembro del mundo de la cultura en el sentido lato en que lo consideran los periódicos que incluyen en este sector a actores, cantantes ligeros y toreros. Naturalmente estas muertes son también previsibles y muchos periódicos practican lo mismo que Pereira, el personaje de Tabucchi, preparando con antelación artículos necrológicos.

Para los periódicos hay, básicamente, tres clases de muertos; en primer lugar están aquellos que han muerto por lo que se denomina un suceso, accidental o criminal, de los que no se publican necrológicas, excepto en algunos casos como el del atentado terrorista, como ya vimos. También están los famosos en cualquier rama del espectáculo, las artes o las ciencias, de los que se publican varias necrológicas y a los que se dedica una o varias páginas completas y, entre unos y otros, hay una serie de personajes que son los que van conformando el día a día de la sección obituario o necrológica que, sin llegar al concepto de famosos, dejan tras de sí una

experiencia vital lo suficientemente interesante como para ser contada y anotada. Pueden ser personas muy conocidas en su día, pero que hace tiempo que se retiraron de la vida pública, como ex alcaldes o ex ministros; pueden ser parientes de otros personajes más conocidos: “La madre del candidato”, “La esposa de Kohl” o pueden ser personas cuya peripecia vivida merece ser reseñada y, si el periodista titula bien, la sola mención de sus circunstancias ya nos atrae: “El hombre que vivió tres vidas”, “El autor de la primera historia de Andalucía en japonés”, “El naufrago de García Márquez” o “El último dandy”.

Andrés Trapiello<sup>365</sup> escribe a propósito de la necrológica que no hay nada más hermoso que la vida de un hombre, contada con sencillez o con complejidad, pero sobre todo contada con respeto, con amor y comprensión por la historia que cuenta. A esto es a lo que aspira el libro de estilo de *El Mundo* cuando dice: “Paradójicamente, el obituario bien hecho será el que resulte particularmente vivo y humano, refrescando o incluso devolviendo literariamente a la vida la figura de una persona que puede o no ser conocida del gran público. Por ello es un género que exige particular talento y que soporta muy mal la rutina.”<sup>366</sup>

Otro elemento que nos indica hasta qué punto el obituario despierta gran interés es su extensión por todo el periódico. Es verdad que si nos atenemos a la preceptiva solamente podremos considerar obituario o necrológica a aquella información que tiene unas determinadas características y que se inserta en la sección propia o en las páginas de información general, pero no es menos cierto, que, como ya hemos visto más arriba, los artículos de opinión, los editoriales, sueltos, cartas al director e incluso las viñetas se disfrazan de necrológicas cuando la ocasión lo requiere.

Por tanto, podemos concluir que el necrológico es un género que goza de vigor y vitalidad no sólo porque los medios le prestan mucha atención y los lectores lo siguen sino porque en los textos obituarios o necrológicos, particularmente cuando están bien resueltos, palpita la vida misma que vemos desfilar ante

---

<sup>365</sup> TRAPIELLO, Andrés: Op. cit., p. 9.

<sup>366</sup>

nosotros personificada en todos aquellos que dejaron un rastro vital y un testimonio digno de ser conocido y recordado.

## **6. Conclusiones**

El presente trabajo se estructura en una introducción y cuatro capítulos, el primero de ellos se dedica a rastrear en la tradición lírica española antecedentes de las características del género necrológico, el segundo sitúa la aparición de la muerte en los periódicos desde el punto de vista de los géneros periodísticos. En el tercer apartado se analiza la necrológica como género periodístico, acudiendo al tratamiento formal que se le atribuye en los diarios y se analizan como paradigmas las secciones de *El País* y *El Mundo*. Por último, un cuarto capítulo se adentra en las características del género necrológico; sus estructura y recursos narrativos. Siguiendo el orden descrito se exponen sintéticamente las conclusiones alcanzadas.

1. Los antecedentes literarios de la necrológica se expresan en la tradición de la poesía elegíaca española que arranca desde los orígenes mismos de la lengua y de la poesía y ya en sus primeros tiempos nos deja un poema de gran valor literario. Aunque pudiera parecer que el género se presta exclusivamente a la expresión de sentimientos íntimos de los autores, también existen ejemplos en distintas épocas del cultivo del género con fines sociales y políticos. Algunas de las características de la lírica elegíaca son compartidas con los obituarios o necrológicas publicadas en la prensa actual
  
2. La muerte como noticia no sólo aparece en los diarios en las noticias de sucesos y terrorismo con una alta frecuencia, sino que es el primer factor de interés en las mismas a la hora de ser seleccionadas y valoradas por las redacciones. Se trata de muertes de carácter accidental o delictivo, casi siempre violentas, y que, en las noticias de sucesos, ocurre a personas sin relevancia en las esferas de la vida

social. En las noticias de terrorismo la muerte es un elemento definitorio de la importancia que se otorga a las mismas. Los muertos por actos terroristas, a diferencia de los muertos por un accidente o asesinato de los sucesos, suelen merecer una información o artículo necrológico aunque hayan sido un objetivo casual o encontrado del acto terrorista y no tengan, por su papel social, una relevancia política. Algunos de los medios más relevantes han dedicado un esfuerzo extraordinario a publicar necrológicas de todos los fallecidos en actos terroristas masivos, como los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos o los del 11 de marzo de 2004 en España. En estas necrológicas predominan los rasgos de carácter de los fallecidos sobre los datos biográficos y tienen un tono emotivo.

3. La prensa dedica mucho espacio a la muerte de los famosos, ya que estos forman parte del imaginario colectivo de la sociedad. La fama o la notoriedad en algún campo cultural, científico, político o social es casi siempre el motivo por el que se publican obituarios o necrológicas de una persona fallecida. Cuando el fallecido goza de fama y popularidad, la muerte es un acontecimiento que viene a irrumpir como verdadera noticia en la vida de las páginas de cultura o vida social de los periódicos habitualmente conformadas por las agendas de eventos programados. Normalmente, al tratarse de personas vinculadas con el mundo de la cultura o el espectáculo la información y artículos necrológicos se trasladan a secciones de información general, la primera página o las secciones dedicadas a la información cultural, deportiva u otras en lugar de aparecer en las secciones específicas de necrológicas. En los casos de personajes fallecidos trágicamente se amplifica aún más el tratamiento elevándose el personaje a la categoría de mito cultural.

4. El ámbito natural del género necrológico es cuando la muerte no es noticia, sino la personalidad del fallecido. Los periódicos de ámbito nacional y mayor circulación dedican secciones fijas a publicar necrológicas o obituarios, a veces en ediciones locales de Madrid y Barcelona aparecen relaciones de fallecidos con unos datos biográficos escuetos. Bajo el título de necrológicas u obituario también puede aparecer una noticia no muy extensa del fallecimiento de personas cuya muerte merece ser reseñada, a juicio del periódico, por su relevancia profesional o social.
  
5. El adjetivo “necrológico” se puede aplicar a varios géneros periodísticos, ya que en los diarios los textos con motivo del fallecimiento de una persona se publican bajo formas diversas: obituarios en la sección propia, noticias en páginas de información general, artículos, columnas, editoriales e incluso cartas al director y viñetas. La necrológica u obituario es un género periodístico con características propias que lo diferencia de otros géneros periodísticos biográficos como la biografía, la semblanza, el perfil o la historia de vida y se incardina entre los géneros periodísticos de opinión al contener elementos valorativos y analíticos de la vida de una persona. Al igual que ocurre en el caso de la crónica, contiene esenciales elementos informativos sobre la muerte de una persona. Cuando su extensión es mínima prevalecen los elementos informativos.

6. Aunque todos los periódicos dedican espacio al género necrológico, mayor cuanto mayor es la relevancia del personaje fallecido, sólo algunos de los diarios nacionales dedican secciones fijas a las necrológicas. Es el caso de *El País*, *El Mundo*, *La Razón* y *La Vanguardia*, con mayor importancia en los dos primeros. En los últimos años el espacio y cuidado de esta sección ha ido en incremento en estos diarios.
  
7. Son las esquelas un género peculiar que se inserta como publicidad, y tiene un contenido informativo de interés para muchas personas. En ellas los lectores toman su voz para anunciar un fallecimiento, informar de circunstancias de esa persona y expresar en muchas ocasiones sentimientos y emociones.
  
8. Aunque los diarios realicen distintas distribuciones de las informaciones y otorguen mayor o menor importancia al género necrológico, se distingue entre una información necrológica relacionada con el periodismo de servicios, que aparece en secciones de “agenda” o similares y puede incluir noticias de fallecidos completamente desconocidos; en cuyo caso no incluye ningún dato biográfico sino, todo lo más, los datos de la celebración de las exequias, y las necrológicas u obituarios que son las piezas de opinión publicadas para dar noticia del fallecimiento y resumir la vida de una persona y que se insertan tanto en secciones fijas de los periódicos como en las páginas de información general.

9. En los titulares de las necrológicas se observan dos modalidades básicas: la informativa, que aparece con mayor frecuencia si la necrológica se inserta en las páginas de información general y la modalidad creativa o valorativa. El titular informativo se expresa con una frase sencilla conjugando el verbo morir o sinónimo con el nombre del fallecido y, a veces, añade su profesión o característica por la que era conocido, mientras que el titular creativo o valorativo intenta hacer un resumen de la vida del fallecido o extraer el significado de la misma. Al menos, el significado más interesante para el público. Con frecuencia se recurre a la hipérbole para engrandecer la personalidad del muerto. Es la norma que el nombre del fallecido siempre aparezca en el titular, a menos que sea claramente identificado por otro apelativo, cargo político, etcétera.
10. Aunque no hay apenas análisis de las estructuras y recursos narrativos de las necrológicas, se observa que los autores de las mismas se atienen a unas pautas fácilmente identificables: Las necrológicas con una intención más informativa descansan su estructura en la cronología de la vida del fallecido, que suele ir precedida de las circunstancias que ha rodeado la muerte y acompañadas de opiniones valorativas de personas que lo conocían. Las que tienen una intención completamente valorativa no siguen estructuras cronológicas y se centran en resaltar los aspectos de la vida u obra del fallecido más significativos a juicio del autor así como la relación del autor con el fallecido. El recurso narrativo más usado en los artículos necrológicos es la evocación de la vida u obra del fallecido a través del relato de algunos hechos definitorios o de la mención de la obra y su repercusión en el entorno de que se trate. La emoción y expresión de sentimientos tiene cabida

muchas veces en las necrológicas que los periódicos encargan a los allegados del fallecido.

11. La necrológica u obituario como género periodístico propio tiene un estilo que participa de las características esenciales del estilo periodístico hoy extendida tanto a los contenidos informativos como de opinión. Se presenta de manera objetiva, en estilo directo y en tercera persona. Las afirmaciones que contenga aparecen apoyadas en datos precisos y los testimonios suelen ser oportunos e identificados. Su principal virtud, con todo, será construir un texto periodístico que interese al lector, que lo atrape en el relato de una vida que acaba de terminar y que éste se convenza de la importancia y significación de la misma. Cuando aparece en las páginas de información general, la necrológica tiende a asimilarse a las características de la noticia o de la crónica, estando ésta elección determinada, principalmente, por la extensión o espacio disponible para la misma.
  
12. Como género valorativo, las necrológicas pueden ser materia de polémica en los periódicos y a veces se publican columnas, artículos o quejas de los lectores sobre éstas. Además de los casos puntuales en que se manifiesta desacuerdo con los elogios al personaje fallecido, hay una tendencia a criticar el carácter encomiástico que adquiere el género a veces, aunque se observa una tendencia creciente a la objetividad en la valoración de la vida y carácter de los difuntos.

13. El tema necrológico también adopta otras formas propias de los géneros de opinión, aunque generalmente como complemento de necrológicas ya publicadas. Muy frecuentemente, estos artículos necrológicos aparecen firmados por especialistas ajenos a las redacciones de los periódicos. En estos casos, el tema necrológico impone a los textos el elemento valorativo de la vida del fallecido. Los artículos necrológicos pueden aparecer en cualquiera de sus variantes como semblanzas, columnas, artículos, sueltos, editoriales, tribunas libres, etcétera. El estilo y características se corresponden con el del género empleado.

14. El necrológico es un género que goza de vigor y vitalidad no sólo porque los medios le prestan mucha atención y los lectores lo siguen, sino porque en los textos periodísticos necrológicos, particularmente cuando están bien resueltos, palpita la vida misma que vemos desfilar ante nosotros personificada en todos aquellos que dejaron un rastro vital y un testimonio digno de ser conocido y recordado.

## **7. Bibliografía**

### **7.1 Publicaciones unitarias**

ACOSTA MONTORO, José: *Periodismo y literatura*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1973.

ALBERTI, Rafael: *Antología comentada. (Poesía I)*. Ed. de M<sup>a</sup> Asunción Mateo, Ediciones de la Torre, Madrid, 1990.

ALBERTI, Rafael: *Federico García Lorca. Poeta y amigo*. Biblioteca de la Cultura Andaluza, Granada, 1984.

ALBORG, José Luis: *Historia de la Literatura Española, Tomo I* Gredos. Madrid, 1981.

AGUILERA, O.: “Géneros periodísticos informativos” en BENITO, Ángel (dir.): *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la comunicación*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1991.

BALTASAR, B: ‘*La muerte y sus vínculos*’ *Necrológicas. Veinte años de muertos ilustres*. Bitzoc, Palma de Mallorca, 1997.

BARLEY, Niguel: *Bailando sobre la tumba*. Encuentros con la muerte. Editorial Anagrama. Barcelona. 2000.

BAZUARNETA, Ofa, DEL HOYO, Mercedes, MARTÍNEZ, Florencio: *21 lecciones de reporterismo*. Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, Bilbao, 1998.

BENITO, Ángel: *Teoría general de la Información*. Guadiana, Madrid, 1973.

CALLEJA, José María: *Contra la barbarie. Un alegato a favor de las víctimas de Eta*. Ediciones temas de hoy, S.A., Madrid, 1997.

CASAUS, Josep María, NÚÑEZ LADEVEZE, Luis: *Estilo y géneros periodísticos*. Editorial Ariel Comunicación, Barcelona, 1991.

COLOMBO, Furio: *Últimas noticias sobre el periodismo*. Anagrama, Barcelona, 1997.

COSSIO, José M<sup>a</sup> de: *Los toros, tratado técnico e histórico. Tomo III*. Espasa-Calpe, Madrid, 1960.

DE LUIS, Leopoldo: *Miguel Hernández: Poemas sociales, de guerra y de muerte*. Alianza Editorial, Madrid, 1983.

DE RIO REYNAGA, Julio: *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*. Editorial Diana, México, 1991.

DE VEGA, Lope: *Poesía, Antología*. Ed. Miguel García Posada. Espasa Calpe Col. Austral, 1992,

DEL HOYO PÉREZ, Jaime: *La presencia del lector en la prensa: Las Cartas al Director en cuatro diarios de Sevilla*. Tesis doctoral leída en la facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sevilla el 23 de marzo de 2001. Inédita.

DELKÁDER, Augusto: *Los sucesos de El País*. Ediciones El País, Madrid, 1996.

DEYERMOND, Alan: *Historia de la Literatura Española. Tomo I* Editorial Ariel, Espugles de Llobregat (Barcelona), 1973.

DÍAZ, José Pedro: *Gustavo Adolfo Bécquer, vida y obra*. Gredos, Madrid, 1971.

DIEZHANDINO, Pilar: *El quehacer informativo*. Servicio de Publicaciones, Universidad del País Vasco, 1994.

DIEZHANDINO, María Pilar: *Periodismo de servicio*. Bosch, Barcelona, 1994.

ELIAS PÉREZ, Carlos: *La ciencia a través del periodismo*. Nivola. Madrid, 2003.

ESPADA EMÉRIZ, Arcadi: *Periodismo práctico*. Espasa Calpe S.A. Pozuelo de Alarcón, Madrid, 2008.

FERNÁNDEZ BEAUMONT, José: *El lenguaje del periodismo moderno. Los libros de estilo en la prensa*. Sociedad General Española de Librería SA, Madrid, 1987.

FONTCUBERTA, Mar: *Estructura de la noticia periodística*. A.T.E., Barcelona, 1980.

FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ, Javier: *Historia del periodismo español*. Editorial Síntesis, Madrid, 1998.

GANS, Herbert: *Deciding What's News*, Vintage 1979.

GARCÍA POSADA, Miguel: “El llanto por Ignacio Sánchez Mejías” en *Historia y crítica de la literatura española*, VII, Editorial Crítica, Barcelona, 1981.

GÓMEZ BACEIREDO, Beatriz: “Los textos biográficos en las cinco principales revistas ilustradas españolas del siglo XIX”. López Pan, F. (Director) Tesis Doctoral. Universidad de Navarra. Facultad de Comunicación. Pamplona 2006.

GOMIS, Lorenzo: *El medio media (la función política de la prensa)*. Mitre, Barcelona, 1980.

GOMIS, Lorenzo: *Teoría del periodismo. Como se forma el presente*. Paidós, Barcelona, 1997.

GOMIS, Llorenç: *Teoría dels gèneres periodístics*. Centre D'Investigació de la comunicació, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1989.

GÓNGORA, Luis de: *Antología Poética*. Ed. Antonio Carreira. Castalia, Madrid, 1986.

GRIJELMO, Álex: *El estilo del periodista*. Santillana S. A. Taurus, Madrid, 1997,

JIMENO LÓPEZ, Miguel Ángel: *El suelto periodístico. Teoría y Práctica. El caso de Zigzag*. Ediciones de la universidad de Navarra, SA (EUNSA), 1996.

LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *El titular. Manual de titulación periodística*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla, 2001.

LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *Géneros periodísticos complementarios. Una aproximación crítica a los formatos del periodismo visual*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla, 2002.

LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *Las columnas del periódico*. Ediciones libertarias/prodhufi, Madrid, 1996.

LÓPEZ HIDALGO, Antonio: Lecciones de clase 24, marzo de 2000 “El periodismo de opinión”, Curso de Doctorado, programa de Comunicación Audiovisual 1999/2000. Universidad de Sevilla

MARSHALL P. David: *Celebrity and power: fame in contemporary culture*. University of Minnesota. Minneapolis, 1997,

MARTIN VIVALDI, Gonzalo: *Géneros periodísticos: Reportaje, Crónica, Artículo*. Paraninfo, Madrid, 1973.

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: *Curso general de redacción periodística*. Editorial Paraninfo, Madrid, 1998.

MARTIN VIVALDI, Gonzalo: *Curso de Redacción*. Editorial Paraninfo, Madrid, 1994.

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: *La noticia y los comunicadores públicos*. Pirámide, Madrid 1978.

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: *Redacción periodística*. ATE, Barcelona, 1974.

MONTERO, M<sup>a</sup> Dolores, PÉREZ-TORNERO, José: “La crónica de delitos en El País” en *El País o la referencia dominante*. Gérard Imbert y José Vidal Beneyto, coord., Mitre, Barcelona, 1986

MONTESINOS, José Francisco: *Estudios sobre Lope de Vega*. Anaya, Salamanca, 1969.

MORIN, Edgar: *El hombre y la muerte*. Editorial Kairós, S. A. Barcelona 2003.

NIXON, R.B.: *Investigaciones sobre comunicación colectiva*. Ciespal, Quito, 1963.

NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis: *Introducción al periodismo escrito*. Editorial Ariel, Barcelona, 1995.

NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis: *Manual para periodismo*. Ariel, Madrid, 1991.

NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis: *Teoría y práctica de la construcción del texto*. Editorial Ariel, Barcelona, 1993.

PASCUA DE LA, SÁNCHEZ M<sup>a</sup> José: *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*. Diputación provincial de Cádiz. Cádiz 1984.

PÉREZ DE GUZMÁN, J.: *Bosquejo histórico-documental de la Gazeta de Madrid. Escrito al entrar el IV siglo de su existencia y para solemnizar la declaración de la mayoría del Rey Don Alfonso XIII*. Imprenta sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1902. Citado en SÁIZ, María Dolores: *Historia del periodismo en España*,

QUEVEDO, Francisco de: *Poesía Original Completa*. Ed. de José Manuel Blecua, Planeta, Barcelona, 1981.

RAMONET, Ignacio: *la tiranía de la comunicación*. Debate, Madrid, 1998.

RICO, Francisco: *La poesía española. Antología comentada*. Círculo de lectores, Barcelona, 1991.

RIQUER, MARTÍN de: *Historia de la Literatura Universal*, Editorial Planeta S.A., Barcelona, 1984.

RODRIGO ALSINA, Miguel: *La construcción de la noticia*. Paidós Comunicación, Barcelona, 1989.

ROSALES, Luis: *Pasión y muerte del conde de Villamediana*. Gredos, Madrid, 1969.

ROSENDO KLECKER, Belén de: *El perfil periodístico. Claves para caracterizar personas en prensa*. Tecnos. Madrid, 2010.

ROSHIER. B.: *The selection of crime news by the press* en S. Cohen y J. Young (eds) *The manufacture of news*, 1973.

SÁIZ, M<sup>a</sup> Dolores: *Historia del periodismo en España, I los orígenes. El siglo XVIII*. Alianza Editorial, Madrid, 1990

SALINAS, Pedro: *Jorge Manrique, o tradición y originalidad*, Buenos Aires, 1952.

SANTIAGO, Miguel de: *Jorge Manrique. Obra completa*. Ediciones 29, Barcelona, 1978.

TABUCCHI. Antonio: "Sostiene Pereira". Editorial Anagrama, Barcelona, 1995.

TUÑÓN SAN MARTÍN, Amparo: “Perfiles del discurso cultural periodístico (Análisis de un acontecimiento en El País)” en *El País o la referencia dominante*. Gérard Imbert y José Vidal Beneyto coord. Editorial Mitre, Barcelona, 1986.

ULLOA CISNEROS, Luis y CAMPS CAZORLA, Emilio.: *Historia de España, tomo IV*. Instituto Gallach, Barcelona, 1985.

VALERA HERVÍAS, Eulogio: *La Gazeta Nueva (1661-1663) notas sobre la historia del periodismo español en la segunda mitad del siglo XVII*. Imprenta sucesores de Nogués de Murcia, Murcia 1960. Citado en SÁIZ, María Dolores *Historia del periodismo en España*.

VAN DIJK, Teun A.: *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós, Barcelona, 1990.

VILAMOR, José R.: *Redacción periodística para la era digital*. Editorial Universitas S. A., Madrid, 2000.

VILAMOR, José. R.: *Cómo sobrevivir a la muerte. Obituario o necrológica, un género periodístico con futuro*. Editorial Universitas, S. A. Madrid, 2009,

WEILL, Geroges: *El periódico, orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. UTHEA, México, 1962.

### **7.1.2. Libros de estilo diccionario y gramáticas.**

BENITO, Ángel (dir.): *Diccionario de Ciencias. Técnicas de la Comunicación*. Ediciones Paulinas, Madrid 1991.

CASARES, Julio: *Diccionario ideológico de la Lengua Española*. Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1989.

COROMINAS, Joan: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Madrid, 1989.

EL PAÍS: *Libro de estilo*. Ed. El País, Madrid, 2002.

LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR, Antonio: *Diccionario del Periodismo*. Pirámide, Madrid, 1997.

MÁRTINEZ DE SOUSA, José: *Diccionario general del periodismo*. Paraninfo, Madrid, 1981.

MOTA, Ignacio H. de la: *Diccionario de la comunicación*. Paraninfo. Madrid, 1988.

SECO, Manuel: *Diccionario el español actual*. Aguilar, Madrid. 1999.

SERNA, Victor de la, (coord.): *El Mundo Libro de Estilo*. Unidad editorial S.A., Madrid, 1996.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa, Madrid, 1992.

VIGARA, ANA M<sup>a</sup>.: *Libro de estilo de ABC*. Ed. Ariel. Barcelona, 2001.

### **7.1.3. Estudios de autores en páginas web de instituciones.**

COLLINS, Glenn.: “El cubrimiento periodístico del 11 de septiembre en el New York Times”. En: *II Congreso Internacional sobre Víctimas del*

*Terrorismo*. Universidad Sergio Arboleda. Escuela de Comunicación Social y Periodismo. Bogotá 2005, en <http://www.usergioarboleda.edu.co>.

GIL CHAPARRO, Francisco: “Periodismo de sucesos”, en Asociación Para el Progreso de la Comunicación, 1999, <http://www.apcnet.org>.

## **7.2. Publicaciones periódicas.**

### **7.2.1. Autores en revistas especializadas.**

HERNANDO, Bernardino M.: “La muerte mensajera. Las esquelas de defunción como elemento informativo”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, 2001.

DIAZ NOCI, Javier: “Las raíces de los géneros periodísticos interpretativos: precedentes históricos formales del reportaje y la entrevista” en *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, Vol. 6, 2000.

LÓPEZ HIDALGO, Antonio: “La «historia de vida» periodística, un género poco usual en la prensa española”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 47, 2002.

LÓPEZ HIDALGO. Antonio: “La necrológica cómo género periodístico” en *Ámbitos. Revista andaluza de comunicación* N° 1. Grupo de investigación en estructura, historia y contenidos de la comunicación. Universidad de Sevilla. Sevilla. 1998.

MARTÍNEZ GARCÍA, Gabriel: “El mote como género literario, es exclusivamente asturiano”, en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* nº 99 enero, abril 1980, Diputación Provincial de Oviedo.

SÁNCHEZ, J. F. y LÓPEZ PAN, F. “Tipologías de géneros periodísticos en España. Hacia un nuevo paradigma”, en *Comunicación y Estudios Universitarios*, nº 8 Fundación Universitaria San Pablo CEU, Valencia, 1998

YANES MESA, R.: “El artículo, un género entre la opinión y la actualidad.” en *Revista Latina de Comunicación Social*, 58, La Laguna, Tenerife, 2004.

### **7.2.2. Autores en diarios y semanarios.**

AGUIRREGOMEZCORTA, Marta: “Un hombre que decía lo que pensaba, y su hija, un bebé que no lloraba”, en *El País*. 31 de marzo de 2004.

ALDECOA, Josefina: “Mi amiga”, en *El País*, 24 de julio de 2000.

ARMADA, Alfonso: “Muere en Nueva York, a los 81 años, Isaac Stern, leyenda del violín”, en *ABC*, 24 de septiembre de 2001.

AZNÁREZ, Malén: “Sorprendentes necrológicas” en *El País*, 26 de enero de 2003.

BAGUÉ, Gerard: “Francesc Francés Gironés, político e historiador”, en *EL País*, 18 de febrero de 2006.

BASTENIER, M. Á.: “Y el monje voló al cielo,” en *El País*, 8 de mayo de 2000.

BEDOYA, Juan G.: “La última escena de Buero Vallejo”, en *El País*, 30 de abril de 2000.

BERMEJO, Alberto: “Un cómico esquinado” en *El Mundo*, 2 de julio de 2000.

BURGOS, ANTONIO: “Qué no daría yo, Rocío...” en *ABC*, 2 de junio de 2006.

CÁCERES, Pedro: “Leslie Whiteley. Luchó contra el cáncer y la tabaqueras”, en *El Mundo*, 8 de julio de 2000.

CALERO, César G.: “La mano represora de Pinochet”, en *El Mundo*, 9 de agosto de 2015.

CANCIO, Jesús: “La caída de los dioses”, en *El Mundo*, 24 de julio de 1993.

CASCANTE, Manuel M.: “Muere a los 97 años Habib Burguiba, padre de la independencia tunecina”, en *ABC*, 7 de abril de 2000.

CASTRO-VILLACAÑAS, Javier: “Se va el hombre que no volvía la mirada” en *El Mundo*, 30 de agosto de 2005.

CEJUDO, Mary Carmen: “Carmen” en *EL País*, 21 de septiembre de 2001.

CLEMENTE, Luis: “Muere Silvio, el rockero de Sevilla” en *ABC* ed. Sevilla. 2 de octubre de 2001.

CORROCHANO, Ricardo: “Sobre Alfredo Corrochano”, en *El País* cartas al director 31 de agosto de 2000.

CUNA, Felipe: “Brian Maxwell, el inventor de la barrita energética.” En *EL Mundo*, 28 de marzo de 2004.

CUNA, Felipe: “Rodman Rockefeller. Millonario, filántropo y amigo de Suramérica”, en *El Mundo*, 15 de mayo de 2000.

DOMÍNGUEZ UCETA, Enrique: “Enric Miralles Un arquitecto catalán con proyección internacional”, en *El Mundo*, 4 de julio de 2000.

ECHANÓVEZ, Javier: “Alec Guinness era católico” en *El País*, 15 de agosto de 2000.

ERASMO: “Lluch II”, en *El Mundo*, 24 de noviembre de 2000.

ERASMO: “Rabal”, en *El Mundo* 30 de agosto de 2001.

ESTEBAN, Jorge de: “El último viaje de un español ejemplar”, en *El Mundo*, 28 de febrero de 1991.

F. M.: “Francesc Ferrer. El valenciano como vocación”, en *El Mundo*, 15 de julio de 2000.

FERNÁNDEZ SANTOS Ángel: “El otro” en *El País*, 2 de julio de 2000.

FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio: “La muerte como medio publicitario” *Excelsior*. 8 de septiembre de 1998.

FRADE, Cristina: “John Morgan. El último “dandy”, en *El Mundo*, 15 de julio de 2000.

GALA, Antonio: “Alfonso”, en *El Mundo*, 16 de agosto de 2010.

GARCÍA MORENO, Ángel: “Luto en la Fuerzas Armadas”, en *ABC*, 21 de marzo de 2004.

GÓMEZ, Manuel: “Periodista y Maestro”, en *El Mundo*, 16 de agosto de 1996.

HARGUINDEY, Ángel S.: “El estilo y la muerte” en *El País* suplemento *Babelia*. Madrid, 26 de abril de 1997.

HARO TECGLÉN, Eduardo: “Alfredo Corrochano”, en *EL País*, 29 de agosto del 2000.

HARO TECGLÉN, Eduardo: “El mundo de la escena destaca la talla profesional y la generosidad de Jesús Puente”, en *El País*, 27 de octubre de 2000.

HARO TECGLÉN, Eduardo: “Olga Ramos, la madrileña,” en *El País*, 26 de agosto de 2005.

HERNÁNDEZ, Isabel: “Vera Saudková, la última sobrina de Franz Kafka”, en *El País*, 8 de agosto de 2015.

LÁZARO, J. M.: “General y magistrado,” en *El País*, 31 de octubre de 2000.

LOBATO, Marta: “El símbolo de la izquierda italiana” *El Mundo*, 29 de julio de 2000.

LOBATO, Marta: “Renace el diario de la izquierda L’Unitá” en *El Mundo*, 29 de marzo de 2001.

LÓPEZ, María Paz: “Fallece el expresidente alemán Von Weizsäcker, un referente moral” en *La Vanguardia*, 1 de febrero de 2005.

MALVAR, Anibal C.: “José Ángel Valente. Amaneció la muerte”, en *El Mundo*, 19 de julio de 2000.

MARÍAS, Javier: “*Los que van a morir te retratan*” en *El País*, 23 de noviembre de 1999.

MARIÁS, Javier: “Ustedes” en *El Semanal*, 30 de septiembre de 2001.

MATÍAS LÓPEZ, Luis, “Tras las huellas de 190 vidas”, en *El País*, 31 de marzo de 2004.

MEMBA, Javier: “La belleza del relato criminal”, en *El Mundo*, 10 de agosto de 2015.

MEMBA, Javier: “Estrella de cuatro patas”, en *El Mundo*, 13 de agosto de 2015.

MEMBA, Javier: “Un baño dorado en la Fontana”, *El Mundo*, 12 de enero de 2015.

MONTAGUT, Albert: “María Teresa Salisachs Rowe. La dama de los anillos”, en *El Mundo*, 17 de septiembre de 2000.

MONTERO, Rosa: “Las necrologías detestables”, en *El País Semanal*, Madrid, domingo 8 de noviembre de 1997.

MORALES LUPIÁÑEZ, Salvador: “Gracias, Antonio” en *El País*, edición Andalucía, 30 de septiembre de 2000.

MUNERA, Isabel: “El polémico héroe involuntario” en *El Mundo*, 30 de agosto de 2005.

NAVARRO, Julia: “Una muerte olvidada”, en *El Mundo*, 27 de febrero de 1991.

ORS, Javier: “La mujer que jamás salió del World Trade Center,” en *La Razón*, 27 de agosto de 2015.

ORTEGA DOLZ, Patricia: “Es un año surrealista”, en *El País*, 16 de marzo de 2004.

ORTEGA SPOTTORNO, José: “Alfredo Corrochano”, en *El País*, 19 de septiembre de 2000.

PARRADO, Julio A.: “Fallece Walter Matthau, el gruñón de Hollywood”, en *El Mundo*, 2 de julio de 2000.

PEÑALVER, Alejandra: “Una sonrisa pegada a una cara”, en *El Mundo*, 29 de marzo de 2004.

PICCIONE, Sergio: “Una vida consagrada al periodismo”, en *El Mundo*, 12 de noviembre de 1997.

POZZI, Sandro: “Jerome Kohlberg, precursor del capital riesgo”, en *El País*, 10 de agosto de 2015.

REAL, Antonio del: “Un tierno cascarrabias”, en *El Mundo*, 2 de julio de 2000.

RITUERTO, Ricardo M.: “Muere el genial cómico Walter Matthau” en *El País*, 2 de julio de 2000.

RODRÍGUEZ J. A. Y FRANCÉS, J.: “ETA mata en Madrid a un magistrado del Supremo, a su chófer y a su escolta”, en *El País*, 31 de octubre de 2000.

RODRÍGUEZ, María del Mar, FLORES, Félix, LANDEIRA, Luis y Maestro, Javier: “ En memoria de las víctimas (7)” en *La Vanguardia*, 19 de marzo de 2004.

ROVIRA, Bru, DÍAZ VALERA, Mar, GUINDAL, Mariano, PÉREZ, Suso, FLORES, Félix y ORDÓÑEZ, José Antonio: *La Vanguardia*, 14 de marzo de 2004.

RUBIO, Javier: “Sáenz de Oíza. La arquitectura vehemente”, en *El Mundo*, 19 de julio de 2000.

SABROSO, Félix: “El Ingenio de la tolerancia”, en *El Mundo*, 2 de julio de 2000.

SACRISTÁN, Luis: “Los tentáculos del imperio en España”, en *El Mundo*, 24 de julio de 1993.

SAHAGÚN, Felipe: “Vida y muerte de un semanario”, en *El Mundo*, 12 de julio de 2000.

SIMÓN, Pedro y ÁLVAREZ, Rafael José: “Adrián y Kalina: hasta que la muerte nos separe,” en *El Mundo*, 14 de marzo de 2004.

TITOS, Francisco J. Y ARIAS, Jesús: “El agente asesinado hacía de escolta para costear las carreras de sus hijos,” en *El País*, 31 de octubre de 2000.

TOBARRA, S. :“El empresario que inventó el caramelo con palo.” En *El País*, 29 de diciembre de 2003.

TOROS, Carlos: “Luis Ocaña, Un campeón desdichado”, en *El Mundo*, 20 de mayo de 1994.

TORRES, Maruja: “Una cara como una cama sin hacer” en *El País*, 2 de julio de 2000.

TRAPIELLO. Andrés. “Vidas” en *El País* Madrid 26 de agosto de 1996.

VILLÁN, Jaime: “Entre la tragedia y la esperanza”, en *El Mundo*, 30 de abril de 2000.

VILLAREJO, Esteban: “María Ivanova, duelo en Karlovo,” en *ABC*, 18 de marzo de 2004.

YANEL, Agustín: “Alfonso Barcala Trillo-Figueroa. El juez que llevó el caso del aceite de colza adulterado”, en *El Mundo*, 6 de julio de 2000.

YÁÑEZ-BARNUEVO, Luis: “In memoriam Pina”, en *El País*, 9 de agosto de 2000.

### **7.2.3. Autores en diarios digitales.**

ESPADA, Arcadi: “Autonecrológica”, en *El Mundo. es*, 16 de agosto de 2010, en

<http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elmundopordentro/2010/08/16/autonecrolologia.html/>.

ESPADA, Arcadi: “Dos primeras páginas”, en *El Mundo.es*, 26 de abril de 2014, en

<http://www.elmundo.es/opinion/2014/04/25/535ab8c6ca4741ed608b457f.html>

ESPADA, Arcadi: “Para escribir una necrológica”, en *El Mundo. es*, 7 de enero de 2008, en

<http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elmundopordentro/archivo/2008/12/pagina/2/>.